

LA REVISTA *IDEAS Y FIGURAS* DE BUENOS AIRES A MADRID (1909-1919) ESTUDIOS E ÍNDICES

Armando V. Minguzzi

EDITOR

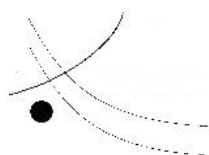


BIBLIO **TECA** ORBIS TER TIUS

Armando V. Minguzzi
(editor)

María del Carmen Rodríguez Martín
Fernanda de la Rosa
Carina Peraldi

**La revista *Ideas y Figuras* de
Buenos Aires a Madrid (1909-1919)**
Estudios e Índices



BIBLIOTECA
ORBIS TERTIUS / 8



Minguzzi Armando V.

La revista Ideas y Figuras de Buenos Aires a Madrid (1909-1919). Estudios e índices / Armando V. Minguzzi; colaboraciones de Fernanda de la Rosa; Carina Peraldi; María del Carmen Rodríguez Martín- 1ª ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CeDInCI editores, 2014. E-Book.

ISBN 978-950-34-1129-2

1. Estudios Literarios. 2. Enseñanza Universitaria

CDD 805

Hecho el depósito que establece la ley 11.723



Esta obra está disponible en acceso abierto bajo licencia Creative commons 2. 5 (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>)

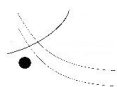
Directora de colección: Geraldine Rogers

Comité Editorial: Miguel Dalmaroni, Verónica Delgado, Enrique Foffani, Sergio Pastormerlo, Carolina Sancholuz

Secretaría: María de los Ángeles Mascioto

Coordinación de la edición: Federico Bibbó

Diseño de tapa: Sara Guitelman



Biblioteca Orbis Tertius

Colección digital del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria

<http://bibliotecaorbistertius.fahce.unlp.edu.ar>

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

Índice

Agradecimientos.....	3
Estudios.....	4
Introducción	
<i>Ideas y Figuras</i> : estrategias intelectuales y dualidades polémicas	
Armando Victorio Minguzzi.....	5
Una aproximación al teatro libertario desde la revista <i>Ideas y Figuras</i>	
Fernanda de la Rosa.....	31
Cafés, suburbios y vida licenciosa. Actores, costumbres y escenarios emergentes de la vida cotidiana en Buenos Aires a través de <i>Ideas y Figuras</i> .	
Carina Peraldi.....	43
Índices de la revista <i>Ideas y Figuras</i>	
María del Carmen Rodríguez Martín (coordinadora).....	57
En torno a los índices: mentores, colaboradores y explicaciones.....	58
Índice de textos.....	60
<i>Ideas y Figuras</i> . Revista semanal de crítica y arte. Buenos Aires.....	61
<i>Ideas y Figuras</i> . Revista quincenal de arte y de crítica. Madrid.....	115
Índice de autores.....	123
<i>Ideas y Figuras</i> . Revista semanal de crítica y arte. Buenos Aires.....	124
<i>Ideas y Figuras</i> . Revista quincenal de arte y de crítica. Madrid.....	142
Selección	
Portadas.....	147
Ilustraciones internas.....	160
Notas.....	177
Nota sobre el editor y las colaboradoras.....	204

Agradecimientos

Siempre es bueno, cuando un proyecto llega a buen puerto, recordar a las personas y las instituciones que lo hicieron posible y ejercitar la buena educación, es decir agradecerles honradamente. Es lo que pretendemos hacer aquí, lo que implicará un ejercicio de memoria que conlleva un acto de justicia y un recuento de lo realizado, pero con el dulce sabor de mirar hacia atrás y ver que el esfuerzo valió la pena.

Este libro digital es un producto de la labor que, junto a un equipo de colegas docentes y estudiantes nucleados alrededor de un Proyecto de Reconocimiento Institucional (PRI) de la Universidad de Buenos Aires, emprendimos en los albores del año 2009. Dicho proyecto, cuyo título era “Problemas estéticos y políticos en las publicaciones periódicas culturales anarquistas en Argentina (1897-1920)”, surgió en el ensamble de distintas líneas de investigación de sus integrantes, que tenían a las revistas culturales y a diversas miradas sobre el anarquismo de esos años y su universo cultural como foco de atención. Varias fueron las etapas y los espacios que atravesamos como grupo de trabajo, pero sin dudas fue para nosotros un salto cualitativo recibir la muy gentil y cordial invitación de Horacio Tarcus, director del CeDInCI. Su propuesta de conformarnos como línea de investigación de dicho centro en el transcurso del año 2010 dio origen al Grupo de Estudios y Edición de las Revistas Culturales del Anarquismo Argentino, cuya labor continúa hasta la actualidad.

En lo referido puntualmente a la publicación de este libro es justo mencionar a quien primero pensó en la posibilidad de llevarlo a cabo, la profesora Gloria Chicote, de la Universidad de La Plata, quien con infinita generosidad se interesó por nuestro trabajo en torno a la revista *Ideas y Figuras* al escuchar, en el XI Congreso de la AIH (Asociación Internacional de Hispanistas) de Roma, algunas conclusiones a las que habíamos arribado hasta allí. Fue su desinteresada intervención, ya en Buenos Aires, la que generó la posibilidad de publicar este tomo digital en la Biblioteca Orbis Tertius de la Universidad Nacional de La Plata, un hecho que desde el inicio nuestro grupo sintió de su parte como un respaldo y que nos permite dar a conocer la riqueza y la cercanía de un universo cultural anarquista que une Buenos Aires y Madrid.

Por último, una mención especial a la directora de la Biblioteca Orbis Tertius, Geraldine Rogers, cuya inagotable paciencia e inquebrantable buena voluntad hizo posible que la elaboración de este tomo salga a la luz. Fue su calma insistencia en los distintos encuentros a lo largo de estos años la que eliminó todos los obstáculos y desdeñó todas las demoras, siempre originadas desde nuestro lado, que fueron postergando la salida del volumen. Entonces, en mi nombre y en el del Grupo de Estudios y Edición de las Revistas Culturales del Anarquismo Argentino, va este agradecimiento a ella y a las personas antes nombradas. Ojalá este trabajo lo ponga de manifiesto.

Armando V. Minguzzi

Estudios

Introducción

Ideas y Figuras: estrategias intelectuales y dualidades polémicas

Armando Victorio Minguzzi

En torno a la revista *Ideas y figuras*: su itinerario, sus acontecimientos y sus hacedores

Los años y las circunstancias de la revista: contexto y periodicidad

La aparición de la revista *Ideas y Figuras*, dirigida por Alberto Ghiraldo, se inscribe históricamente en lo que fueron las disputas y polémicas intelectuales y la agitación social de la primera década del siglo XX en la Argentina. El surgimiento de un nuevo sector, el conformado por los obreros, que pugnaba por adecuar las prácticas políticas y el mundo del trabajo al perfil de esa nueva sociedad surgida al calor del proceso modernizador puesto en marcha por la llamada generación del ochenta, produjo una serie de conflictos a los que el periodismo no fue ajeno. Son años, en lo cultural e ideológico, en los que un creciente afán nacionalista¹ sobrevuela la escena intelectual, acompañado por el surgimiento de un hispanismo renovado y una serie de críticas tendientes a desarticular el edificio positivista sostenido desde la cultura oficial.²

Los efectos de la modernización de la sociedad argentina, entre los que se cuenta un salto demográfico importante, con la llegada de contingentes inmigratorios numerosos desde las últimas décadas del siglo XIX, y una apuesta educativa sin precedentes,³ hicieron posible que un creciente público lector se sumara al circuito cultural porteño. Dicho proceso habilitó el surgimiento de una oferta periodística variada, entre la que se contaba la vinculada a sectores sociales formados al calor de las luchas sociales en sus respectivos países, los cuales, además, traían un bagaje ideológico impugnador del orden capitalista y las relaciones laborales, con mucho de paternalismo, vigentes en el país. Se suman a esa realidad periodística las nuevas formas de participación que distintas asociaciones intermedias hicieron posible y el florecimiento de un nuevo circuito de esparcimiento destinado a ese sujeto social masivo que la ciudad empieza a vislumbrar.⁴

En lo concerniente a la situación del periodismo por esos años, es importante

¹ Véase Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2001.

² Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 73-75.

³ Juan Carlos Tedesco, *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1900)*, Buenos Aires, CEAL, 1982, pp. 129-144.

⁴ Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 170.

hacer hincapié en lo que fue el proceso de profesionalización del escritor, impulsado por la ya referida expansión del público.⁵ El anarquismo, como uno de los imaginarios de época de fuerte raigambre en el mundo obrero, fue particularmente propenso a la utilización de la prensa como vehículo de ideas. En ese sentido su esfuerzo publicista no solo se limitó a los clásicos periódicos doctrinarios; folletos, revistas y demás formatos se sumaron a su afán pedagógico en esa instalada batalla por las ideas. Es en ese contexto que el nacimiento de una publicación como *Ideas y Figuras* es factible. Su adscripción a las ideas libertarias, aunque sin dejar de lado la discusión con otros sectores del mundo obrero y cultural, y su puesta en escena de los intercambios estéticos de esos años hacen de ella un espacio en donde puede leerse, más allá de las disputas y los acontecimientos que marcaron el desarrollo de este sector, la cotidianidad de la existencia de un universo tan particular como el de la cultura ácrata argentina. En su devenir se pondrán de manifiesto sus vínculos con el mundo, la posibilidad de construir una tradición antiautoritaria y la de erigir un panteón de referentes o maestros lo suficientemente relevantes para el sector.

Para cerrar este introito contextualizador de lo que fue el nacimiento de *Ideas y Figuras* podemos agregar, en lo que hace estrictamente a las agitaciones sociales y políticas que lo rodearon, que 1909 fue un año de movilizaciones y hechos que marcaron al universo obrero, sobre todo al sector libertario. Tempranamente, en febrero, Rosario es el escenario de una gran huelga y la conducción de la FORA se solidariza con ella. Sin embargo, será la movilización del 1º de mayo el hecho ligado directamente al origen de *Ideas y Figuras*. La represión que se desata a partir de allí hace que socialistas y anarquistas se unan y encaren una serie de protestas. El 8 de ese mes la revista gana la calle; las denuncias en sus páginas son por demás contundentes y las consecuencias no tardarán en hacerse sentir. Otros acontecimientos jalonan el año: el fusilamiento del pedagogo catalán Francisco Ferrer (ocurrido en España, pero de amplia repercusión en nuestro país y muy presente en las páginas de la revista), el asesinato del jefe de policía porteño Ramón Falcón, a cargo de Simón Radowitzky, y el noveno congreso de la FORA, en septiembre, donde las tendencias ideológicas sindicalistas y anarquistas se fusionan en el seno de la nueva Confederación Obrera Regional Argentina.⁶

Ahora bien, en lo concerniente a la periodicidad de esta revista, al igual que muchas de las publicadas por el movimiento libertario y sus intelectuales, podemos decir que, como era habitual, sufrió alteraciones y fue interrumpida por causas ligadas al acontecer político o a las dificultades económicas. Alcanza ciento treinta y seis números en su etapa porteña; sale a la calle el 13 de mayo de 1909 y deja de publicarse el 24 de agosto de 1916. En cambio, su vida madrileña contempla solo once entregas, desde el primero de mayo de 1918 hasta el de 18 diciembre de 1919. Los primeros cinco números de su vida porteña son los únicos en los que se mantiene la salida semanal; a partir de allí variarán las distancias temporales entre cada aparición. Sin demasiada exactitud, es decir, oscilando entre siete y quince días, los números que van del 6 al 20 conservarán una periodicidad que ronda las dos semanas, algo que se altera de allí en más. La vigésima entrega saldrá a la luz el 11 de noviembre de 1909; la siguiente, el 14 de diciembre del mismo año, es decir, más de un mes después. En el medio, para ser más exactos el 14 de noviembre, acontece el ya mencionado asesinato del jefe de policía coronel Ramón Falcón a manos de Simón Radowitzky y la declaración del estado de

⁵ Véase Jorge B. Rivera, *La forja del escritor profesional*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

⁶ Diego Abad de Santillán, *La FORA Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Proyección, 1971, p. 181.

sitio. Vuelve la periodicidad anterior del número 21 al 33. Este último está en la calle el 8 de mayo de 1910; la salida que le sigue tendrá fecha del 1 de octubre de 1910, es decir, casi cinco meses más tarde. La causa de tan prolongada interrupción tiene como epicentro la represión contra la prensa anarquista suscitada a partir de los hechos del Centenario de la revolución de mayo y sus festejos.

Luego de ese período sin contacto con el público, la revista vuelve a cierta periodicidad: el espacio entre algunos números en esta etapa va desde los diez días a las dos semanas o más, es decir que, en algunos casos, los números se van espaciando. La estabilidad puede contarse de aquí en más teniendo en cuenta períodos mensuales, generalmente con dos entregas, aunque en algunos casos como el mes de abril de 1911, y debido a lo irregular de los días en que *Ideas y Figuras* aparece, sea solo una, y el posterior, el de mayo, albergue tres. Finalmente, en la etapa porteña, el tiempo entre cada una de las salidas de esta publicación comienza a dilatarse lentamente a partir del número 91, que está fechado el 29 de mayo de 1913 y trae la crónica del estreno de *La columna de fuego*, obra de teatro del director. La distancia que media con el número 90, fechado el 25 de abril, excede los treinta días. En sus líneas se leen algunos de los pormenores que rodearon dicho estreno. El diario *La Prensa* menciona algunos volantes arrojados en la sala que incitan al asesinato de funcionarios públicos y hacen “la apología del victimario del coronel Falcón”, mientras que se rescata la denuncia de *La Protesta*, donde se hace referencia al sabotaje que está detrás de dichos volantes. Será a partir de allí que comience a hacerse más habitual el espacio cercano a las tres semanas o más que media entre las entregas, aunque se sostienen, en lo posible, las dos salidas mensuales. Por poco tiempo se instalan los más de veintiún días, ya que a partir del número 117 dicho intervalo vuelve a extenderse. Es el momento en el cual las entregas comienzan a hacerse mayoritariamente mensuales. Una última interrupción de meses se da entre el número 130 y el siguiente, el primero fechado el 13 de octubre de 1915 y el segundo el 25 de febrero de 1916. Parece ser que algunos cambios administrativos y de funcionamiento editorial se encuentran tras ella. En la entrega 131 se lee un cambio en la administración y en la localización de los talleres donde la publicación se imprime, pasando de la imprenta Oceana, situada en Chile 525, a los nuevos talleres que “acaban de ser instalados” en la calle Tacuarí 849-900. El retiro de tapa del 131 resalta dicho cambio invitando a los “amigos” a visitar esos nuevos talleres “donde el presente número se ha impreso”. Más abajo aparece una aclaración en la que se indica que toda correspondencia administrativa debe ser enviada a la misma dirección a nombre de Araujo Hnos. y Cía.

El último número de Buenos Aires, el 136 (agosto de 1916), trae una nota aclaratoria del viaje de su director a la capital española. Se titula “*Ideas y Figuras* en España. Viaje de su director. Propósitos” y señala que Ghirardo pretende allí reeditar “toda su obra literaria realizada hasta el presente –libros agotados en su mayoría– y completarla con los originales inéditos y en preparación”. Pero más allá de esto, se pone en aviso a los lectores sobre la nueva dirección a la que tendrán que mandar la correspondencia, que no es otra que la de la Sociedad de Autores Españoles, y se señala que la revista se continuará en España; para ello, reclama la ayuda de amigos, ya que se cree que desde la península ensanchará su radio de acción y se afianzará definitivamente puesto que “ha demostrado en siete años de lucha fecunda cuanto es capaz de hacer dentro de la idea y del arte”.

En la etapa española, salvo el primer mes (mayo de 1918), cuando la revista se publica el 1 y el 23, los diez números iniciales cubren entregas mensuales (a excepción de la octava entrega, que debía salir durante el mes de noviembre pero aparece el 5 de diciembre). Una mención especial merece el intervalo entre los números 10 y 11. El

primero aparece el 27 de febrero de 1919; el segundo, el 18 de diciembre, es decir, cerrando el año con más de nueve meses de retraso. La última entrega está prácticamente dedicada a la crónica del Congreso de la Confederación General del Trabajo de España, cerrándose así con un intento de acercamiento al mundo obrero de la península.

El director (vida y obra) y sus colaboradores

Las dudas acerca de las circunstancias del nacimiento de quien aparece al frente de la revista, Alberto Ghirardo, no están definitivamente saldadas. Sin embargo, podemos decir que nace en 1875, es oriundo de la ciudad de Buenos Aires y que Mercedes, localidad de la provincia de Buenos Aires, es donde pasa su primera infancia. Ya de regreso a la capital argentina, participa de los movimientos revolucionarios de 1890 y 1893, siendo para él, en esos años, Leandro Alem un ejemplo cívico.

Es importante recordar que el director de esta revista desplegó una gran actividad en el terreno de las publicaciones periódicas argentinas entre los años 1895 y 1916. Sus inicios lo tienen, primero, como prematuro responsable de *El año literario*, un volumen de textos inéditos del año 1891 con la firma de autores conocidos o ya consagrados, que pretendía continuar la tradición del *Anuario Bibliográfico* editado por Navarro Viola unos años antes, y luego como secretario, por poco tiempo, de *La Quincena*, una revista literaria dirigida por Guillermo Stock en 1893.⁷

Ese mismo año Rubén Darío llega a Buenos Aires y se incorpora a *La Nación*; con él llega la expresión más acabada del modernismo en el ámbito hispánico y su influencia se hace sentir.⁸ Trabará una gran amistad con el poeta nicaragüense durante su estadía porteña.⁹ Un dato que corrobora dicha relación es que en 1895 Ghirardo publica *Fibras*, un libro de poemas, y su amigo y maestro Darío se lo prologa, aunque sea para recriminarle en dicho escrito su falta de lectura.

A fines de 1896 el publicista que hay en él emprende una tarea militante: fundar un diario que dé cabida a sus ideas revolucionarias. Se llama *El Obrero* y se publica desde el 22 de septiembre hasta mediados de noviembre; en sus números se aprecia su paulatino acercamiento al socialismo.¹⁰ En ese mismo año, el diario *La Nación* le encarga una serie de crónicas que reflejen su visita al penal de Sierra Chica, publicadas posteriormente bajo el título de *Sangre y oro*. En ellas se combinan una mirada ideológica sobre el mundo rural y una reflexión donde se mezclan lo cultural y la criminología con un claro sesgo positivista. Al año siguiente, más allá de las dos ediciones de sus crónicas carcelarias, publica otro libro de poemas cuyo título es *París*. Su producción narrativa de esos años, dispersa en varias revistas, es reunida, en 1898, bajo el título de *Gesta*, donde se lee su filiación modernista y una fuerte denuncia de la hipocresía social. En 1906 aparece un segundo volumen de cuentos de su autoría con el título *Carne doliente*. Estos relatos, de tono marcadamente militante, muestran ya la influencia que produjo en su obra su vuelco al anarquismo, algo motivado por su encuentro con Pietro Gori.¹¹ La coincidencia con este ideólogo italiano se materializa durante una campaña en contra de la pena de muerte organizada desde una de sus

⁷ Hernán Díaz, *Alberto Ghirardo: anarquismo y cultura*, Buenos Aires, CEAL, 1991, pp. 13-16.

⁸ Emilio Carilla, *Una etapa decisiva de Darío. (Rubén Darío en la Argentina)*, Madrid, Gredos, 1967, p. 74.

⁹ Susana Zanetti (coord.), *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires. 1892-1916*, Buenos Aires, Eudeba, 2004, pp 101-103.

¹⁰ Juan Más y Pi, *Alberto Ghirardo*, Buenos Aires, Establecimientos Tipográficos E. Malena, 1910, p. 18.

¹¹ Iacov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 141-142.

revistas, que culmina el 10 de junio con un mitin en el teatro San Martín.¹² Tres meses después, el propio Ghiraldo dará una conferencia en el Club 1º de Mayo donde, ante una audiencia netamente anarquista, ataca al socialismo parlamentarista. Dicha conferencia será publicada en el diario *La Protesta*, un hecho que de alguna manera sella su adhesión a las filas ácratas.

Sin embargo, serán tres revistas literarias y/o culturales y un periódico político-doctrinario por lo que se lo recuerda en el terreno de las publicaciones vinculadas al mundo de la cultura y la política de ese tiempo básicamente anarquistas.¹³ La primera, *El Sol*, una publicación que se inicia como “Semanario artístico literario” para convertirse en “Semanario de arte y crítica”, es el escenario donde deviene la conversión antes mencionada. Su vida, que se prolonga entre los años 1898 y 1903, abarca ciento setenta y cuatro números, el último del 15 de julio de 1903. En sus páginas se pone en escena esa articulación entre modernismo y anarquismo tan común en la época.

El año 1904 lo consolida como un intelectual prestigioso en el horizonte del sector libertario. A la aparición de la revista *Martín Fierro* (cuarenta y ocho números, desde el 3 de marzo de 1904 hasta el 6 de febrero de 1905), se le suma la dirección de *La Protesta* (desde el 1 de septiembre de ese año), publicación a la que dará su sello dejando de lado la discusión meramente teórica y acercando sus páginas al acontecer local y sus conflictos.¹⁴ Abandona su cargo a poco de cumplir dos años en la función, para ser más exactos el 25 de agosto de 1906, luego de algunas disputas con el sector más proclive a darle al anarquismo una impronta puramente sindical.

La revista de la que vamos a hablar, *Ideas y Figuras*, va a hacer posible su retorno al terreno de las revistas culturales. Su aparición en la reina del Plata se produce, como dijimos, poco después de la llamada “semana roja” de ese año y se nutre de un grupo de bohemios cercanos al director que se congregaban durante esos años en el café La Brasileña.¹⁵ En el segundo aniversario de la revista, Juan Emiliano Carulla recuerda, en una nota del número 49, que el surgimiento de esta publicación se da en el marco de la represión que provocan los ocho días de huelga y su saldo de más de veinte obreros muertos. Un texto de Ghiraldo y una ilustración provocativa es lo que desata una persecución sobre *Ideas y Figuras* ya desde su arranque.

Son años, los que rodean al del Centenario de mayo, en los que crece la actividad de Ghiraldo vinculada al teatro. Si bien en 1910 publica un volumen de poesía, *Triunfos nuevos*, será su labor como dramaturgo la que se torna prolífica. De ella podemos señalar títulos como *Alma gaucha*, estrenada en 1906 y repuesta en 1910, y *La cruz*, estrenada el 28 de febrero de 1912. También cabe mencionar el estreno de *Resurrección*, *Doña Modesta Pizarro* y el sainete *Se agitó la fiesta*, de fines de 1915 y 1916, entre otras. Esta actividad lo tuvo también participando en el terreno gremial. En 1910 interviene junto a otros autores y personajes de la escena teatral en la fundación de la Sociedad Argentina de Autores Dramáticos y Líricos, inicialmente dirigida por Enrique García Velloso y que después pasaría a llamarse Argentores.

En el año 1913 su actividad política y su filiación anarquista parecen reverdecer. Así lo demuestran su presencia en diversos actos y conferencias y el estreno de su obra *La columna de fuego*, al que invita a obreros de la FORA y transforma casi en un mitin.

¹² Jorge Larroca, “Un anarquista en Buenos Aires”, en *Todo es Historia*, N° 47, marzo de 1971.

¹³ También publica algunos números, hacia mediados de la última década del siglo XIX, de la *Revista Argentina*. Cfr. Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 256-259.

¹⁴ Eduardo Bilsky, *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*. Vol. II, Buenos Aires, CEAL, 1985, p. 123.

¹⁵ Hernán Díaz, *op. cit.*, p. 70.

Posteriormente, sus lazos con el sector libertario se enrarecen; la causa es la financiación de su viaje al congreso anarquista de Londres, en agosto de 1914, que culmina con una disputa con los miembros de *La Protesta* por el destino de los fondos recaudados. Dicho cruce aleja no solo a Ghiraldo del sector anarquista; muchos intelectuales, entre ellos Emilio Carulla y Julio Barcos (dos de los más asiduos colaboradores de *Ideas y Figuras*), se solidarizan con él y expresan su descontento con el mundo ácrata. El congreso en cuestión no se realiza, el estallido de la guerra lo suspende, pero la relación con el mundo anarquista queda lesionada. Un tiempo después, el 20 de septiembre de 1916, parte a España como corresponsal del diario *La Razón*. Allí vivirá un largo período de su vida, rodeado de amigos y trabajando en distintos emprendimientos editoriales. Menos de dos años después, para ser más exactos en la insigne fecha del 1º de mayo de 1918, vuelve a lanzar en tierra madrileña la segunda parte de *Ideas y Figuras*. Serán once números donde el arte (música, teatro, literatura, pintura) se hace presente, con una marcada intención de estrechar vínculos entre el mundo cultural argentino y el español. Puntualmente, había partido con la misión de vincular a la Sociedad de Autores de nuestro país con sus pares transatlánticos. Pasan los años y se lo observa en el mundo editorial español, publicando textos propios reescritos o recopilando y dando a conocer la obra de algunos autores latinoamericanos (Darío y Martí, por ejemplo). En la década del treinta, a pesar del auge del anarquismo ibérico, pasa, luego de una breve estancia en la Argentina, a Chile, donde finalmente muere en 1946.¹⁶

En la etapa que nos ocupa, los compañeros de Ghiraldo que mayor número de colaboraciones publican en la revista son Julio Ricardo Barcos, Juan Emiliano Carulla y el cubano Ruy de Lugo Viña. Del primero podemos decir que nació en Coronda, provincia de Santa Fe, en 1883 y murió en 1960 en Buenos Aires. Su militancia política se materializa adhiriendo al sector libertario y participando de varios órganos del sector, entre ellos, el diario más importante y ya mencionado *La Protesta*. Se lo reconoce como un importante pedagogo que colabora en la fundación de la filial argentina de la Liga Internacional para la Educación Racionalista. También participó activamente de la fundación del gremio docente impulsando en 1910 la Liga Nacional de Maestros, de la que fue presidente, y dirigió *La Escuela Popular. Órgano de la Liga de Educación Racionalista*, una publicación dedicada a difundir las nuevas ideas pedagógicas. En 1917 adhiere a los lineamientos de la Revolución Rusa, lo que lo lleva a alejarse del anarquismo doctrinario. A fines de la década del veinte se suma al radicalismo yrigoyenista y accede al sistema educativo oficial; su ingreso al Consejo Nacional de Educación así lo atestigua. De entre las obras publicadas en su período más libertario sobresalen *Amigos y bohemios* (1909), *El sofisma socialista* (1914) y *La felicidad del pueblo es la verdadera ley (cuadros de psicología poética y social)*, publicada en 1915. Su producción pedagógica se refleja en títulos como *Proyecto de ley orgánica para la instrucción pública* (1920), *Cómo educa el Estado a tus hijos* (1927) y *Régimen federal de la enseñanza* (1940). Cabe mencionar también que, más allá de editar a los clásicos argentinos (Echeverría, Alberdi y otros), dio a luz obras como *La libertad sexual de las mujeres*, *Política para intelectuales* (1924) y *El civilizador. Síntesis del pensamiento vivo de Sarmiento* (1961).¹⁷

El médico entrerriano Juan Emiliano Carulla había nacido en 1888 y, en los primeros años del siglo XX participó activamente en la prensa y las actividades del

¹⁶ *Historia de la literatura argentina*, T. III. dirigida por Rafael Alberto Arrieta, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1959, p. 471.

¹⁷ Dora Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990, pp. 70 y ss.

sector anarquista. Luego de un viaje a Europa, durante la Primera Guerra Mundial (la revista lo despide con un suelto que anuncia su viaje y una fotografía en el puerto de Buenos Aires junto a sus amigos en el número 131), se alistó como médico en el ejército francés y allí comenzaron a cambiar sus ideas políticas. A su regreso se sumó a los intelectuales nacionalistas cercanos a Lugones y los hermanos Irazusta; su labor en la prensa desemboca en publicaciones como *La Nueva República*, que ayuda a fundar en 1927, y *Bandera Argentina*, un órgano del nacionalismo dirigido por él y desde donde organiza una campaña contra el sufragio femenino. Su giro ideológico lo termina ubicando en una nueva derecha, de tinte más corporativista y cercana al fascismo. Participa activamente en el golpe de Estado del año 1930 intentado en ese momento aglutinar a los partidarios del general Uriburu en la Legión Cívica Argentina. En ese sentido resulta ilustrativo su libro *Valor poético de la revolución de septiembre* (1930), al que se suma un segundo volumen titulado *Genio de la Argentina* (1943), en el que postula, a través del lenguaje, un sólido vínculo entre nacionalismo e hispanidad.¹⁸

El otro colaborador mencionado es Ruy de Lugo Viña, un periodista y dramaturgo nacido en la localidad cubana de Santo Domingo en 1888. Emigró a Buenos Aires en la primera década del siglo XX, por problemas personales, después de haber ejercido el magisterio y el periodismo en su país natal. En la capital argentina estrena, en 1912, obras como *El atentado de Nur*, *Romance colonial* y *La presa del Tigre*. Su tarea, si bien inclinada al ámbito teatral en la revista, no dejó de lado los reportajes y alguna pieza narrativa, y su vínculo con *Ideas y Figuras* continúa más allá de abandonar la Argentina en esos años. Parte luego con destino a Nueva York para seguir con su labor periodística, que poco tiempo después reanuda en la capital de México, puntualmente en los diarios *Excelsior* y *El Universal*. Retorna a su país poco tiempo después, donde vuelve a su labor en *El Heraldo de Cuba* y emprende una campaña periodística contra el régimen del presidente Mario García Menocal, por lo que es encarcelado en 1917. Más allá de haber sido elegido concejal del ayuntamiento de La Habana en los años veinte, desde donde difunde las ideas del municipalismo universal, también es nombrado primer historiador de la capital cubana. Entre sus obras más salientes podemos citar el libro de crónicas *Los ojos de Argos* (1915), *El tribuno de la democracia* (1923), *L'Intermunicipalité Universelle* (1926), donde da a conocer sus ideas municipalistas, y *Campana rajada* (1930). Un accidente aéreo en la ciudad colombiana de Cali termina con su agitada vida en 1937.¹⁹

También se destacan, en un segundo grupo ligado a las ideas libertarias y medido por la asiduidad con que sus firmas aparecen en esta publicación, Juan Más y Pi, José de Maturana, Teodoro Antilli y el crítico José de San Martín. El primero, un catalán llegado a Buenos Aires en su infancia, tuvo posteriormente un paso por Brasil donde se inició como periodista en revistas y periódicos de Río de Janeiro. Su retorno a la Argentina lo encuentra en la ciudad de La Plata, donde dirige el periódico *La Reforma*. Fue, además, una de las más importantes plumas de *El Diario Español*, donde colaboró hasta su fallecimiento. También su labor como crítico se hizo sentir en revistas libertarias como *Renacimiento*, que dirigió entre 1909 y 1913, y *Germen*, cuyos destinos estaban guiados por Alejandro Sux. Otra publicación donde participó fue *Nosotros*. En 1915 también dirigió, junto a Carlos Malagarriga, la revista *La Obra*. De su labor como escritor quedaron, entre otros títulos, ensayos como *Ideaciones: letras de América, ideas de Europa* (1908) y *La educación del peligro* (1911); sus narraciones ficticias cortas

¹⁸ Diego Abad de Santillán, *Gran enciclopedia argentina*, T. II, Buenos Aires, Ediar Sociedad Anónima Editores, 1956, p. 185.

¹⁹ Ariel Lemes Batista, "Ruy de Lugo Viña: entre el periodismo y las ciudades", en: http://www.lajiribilla.co.cu/2004/n161_06/memoria.html.

aparecieron bajo el nombre de *Cuentos extraños* (1907) y *Tragedias de la vida vulgar*, estas últimas publicadas íntegramente en uno de los números de *Ideas y Figuras* en 1910. Muere en un viaje en barco regresando de España en 1916.²⁰

El segundo de este grupo es un poeta y dramaturgo cercano a Ghiraldo en los primeros años del siglo XX (escribió en *El Sol y Martín Fierro* y participó de *La Protesta* en los años que estuvo bajo su dirección). También se aventuró en la fundación de revistas como *Los Nuevos Caminos*, en 1906 junto a Juan Más y Pi, y *Letras*, con Julio R. Barcos en 1907. La obra teatral de Maturana incluye títulos como *Qué calor con tanto viento* (1907), *La flor del trigo* (1908), *Canción de primavera* (1912), *La flor silvestre* (1915), además de algunas de tinte más político como *La Ley de Residencia* y *El gran caudillo* y otras de crítica costumbrista como *Gente honrada* (1907). De su labor poética nos quedan títulos como *Las fuentes del camino* (1909) y *Naranja en flor* (1912). Viaja a Europa como corresponsal de la revista *Caras y Caretas* en 1912 y a su regreso publica un libro que recoge sus impresiones de viaje; su título es *El balcón de la vida*. Muere en Córdoba en 1917, un tanto alejado del movimiento anarquista por motivos de salud.²¹

Otro de los colaboradores asiduos que tienen una clara impronta anarquista es Teodoro Antilli, un periodista autodidacta que había nacido en la localidad bonarense de San Pedro en 1883. Escribió en diversas publicaciones de la época, entre las que sobresalen *Mundo Argentino* y *Fray Mocho*, y, además de participar en las páginas de *La Protesta*, fundó junto a su compañero González Pacheco distintos órganos libertarios como *La Campana Nueva*, *La Batalla*, *Diario anarquista de la tarde* y *El Manifiesto*. Influido por los hechos desatados por la Revolución Rusa publica, de nuevo junto a González Pacheco, *La Obra*, en fuerte disidencia con la línea sostenida entonces por *La Protesta*. Le sigue a este diario, luego de su clausura durante la semana trágica de 1919, la aparición de *Tribuna Proletaria*, al que se suma, más allá de su antiguo amigo Pacheco, Alberto Bianchi. Por último, cabe mencionar, en lo referido a su derrotero periodístico, la fundación entre los años 1921 y 1922 del semanario *La Antorcha*, donde comienza a alejarse de la experiencia soviética.²²

Un tercer conjunto de colaboradores tiene como anclaje el mundillo teatral (al que Ghiraldo comienza a prestar una especial atención en esta época), la vida bohemia y el mundo de la literatura hispanoamericana. De entre ellos podemos citar a Enrique García Velloso, Francisco Defilippis Novoa, Víctor Domingo Silva, Vicente Medina y Carmelo Martínez Paiva. A éstos se suman Candelario Olivera, Eduardo Talero, Luis Bayón Herrera, Julio Cruz Ghio y Raúl Marfieri.

Cabe destacar dentro del universo teatral de la época a Enrique García Velloso, multifacético dramaturgo nacido en el 2 de septiembre de 1880 en Rosario, Santa Fe. En 1896 se inicia en la crítica teatral en diarios como *El Tiempo*, a los que luego sumaría su colaboración en *Caras y Caretas* y en *La Nación*. Participó activamente de la fundación de instituciones vinculadas con los derechos de la gente de teatro como la ya mencionada Sociedad de Autores Dramáticos y Líricos (de la que se transformó en su presidente), la Casa del Teatro y el Conservatorio de Arte Dramático. De entre sus obras podemos citar *Gabino el mayoral*, la primera de ellas, con mucho de sainete español, que llegó a la cifra de mil quinientas representaciones. En 1904 estrena *Casa de soltero* y posteriormente lo hace con *Gigoló* y *Culepina*, esta última en 1916. Pero su éxito más contundente llega con *El tango en París*, de 1913. Además, fue uno de los más

²⁰ Diego Abad de Santillán, *op.cit.*, T. V, p. 149.

²¹ Vicente Osvaldo Cutolo, *Nuevo diccionario biográfico argentino*, T. 4, Buenos Aires, Editorial Elche, 1975, p. 477.

²² Horacio Tarcus, *op. cit.*, pp. 17-18.

entusiastas impulsores del cine nacional en esos años, adaptando y filmando la novela de José Mármol *Amalia* y filmando *Mariano Moreno y la Revolución de Mayo*, en 1915. Muere en Buenos Aires en 1938.²³

También dentro de ese universo corresponde citar al entrerriano Defilippis Novoa, nacido en Paraná en 1889. Al igual que García Velloso comenzó como autor teatral y luego se inclinó por el cine. De su labor como dramaturgo se rescatan las obras *El día sábado*, estrenada en Rosario en 1913, *Tu honra y la mía* (1925), *María la tonta* (1927) y *He visto a Dios* (1930); su carrera como cineasta incluye títulos como *Flor de durazno* (1917), basada en la novela de Martínez Zuviría, *Blanco y negro* (1919) y *La vendedora de Harrods* (1920).²⁴

Completa este conjunto vinculado a la escena porteña una tríada compuesta por Luis Bayón Herrera, Vicente Martínez Cuitiño y Rodolfo González Pacheco. El primero, Luis Bayón Herrera, un español nacido en Bilbao, desarrolló toda su carrera artística en la Argentina, sobresaliendo como cineasta y guionista, aunque también se dio a conocer como letrista de tango. De entre sus obras teatrales podemos mencionar la comedia *Como se olvida*, *Siripo*, *Santos Vega*, *La crisis*, *La ciudad triste y pelada*, *La historia del año* y *Los tenebrosos*. De su filmografía se destacan la versión de 1938 de *Jetattore*, la obra de Gregorio de Laferrère, *Cándida*, de 1939, *Los celos de Cándida*, de 1940, y la adaptación de la obra de Balzac *La piel de zapa*, de 1943. Fallece en Buenos Aires el 30 de marzo de 1956.²⁵ Vicente Martínez Cuitiño nació en 1887, en Astilleros, departamento de Colonia, República Oriental del Uruguay; sin embargo, al igual que Luis Bayón Herrera, fue la Argentina el escenario de su actividad como crítico teatral, dramaturgo, abogado, periodista y, como una marca de época para los hombres de tablas, letrista de tango. De sus obras de teatro vale la pena destacar *Rapsodias paganas* (1906), *Nuevo mundo* (1918), *El derrumbe* (1919), *Los soñadores* (1923) y *La emigrada* (1925), esta última estrenada en España por la famosa actriz Camila Quiroga, en 1929. En lo concerniente a su faceta cinematográfica se destacan *Atorrante*, *La venganza de la tierra*, de 1939, y *La fuerza ciega*, de 1950. Como letrista se lo conoció por el vals *Cinta azul* y el tango *Yo soy la milonguera*. Su muerte acontece en Buenos Aires el 16 de noviembre de 1964.²⁶

El último de esta tríada es Rodolfo González Pacheco, que, si bien puede ser catalogado como un hombre de teatro, también pertenece al mundo de la militancia anarquista en su condición de publicista de las ideas libertarias. Nace en Tandil en 1881, donde hace sus primeras armas dentro del periodismo y funda el periódico *Luz y Verdad*, ya de clara impronta anarquista. Como dijimos anteriormente, su sociedad con Teodoro Antilli le permite desarrollar una gran labor propagandística al frente de algunos diarios y semanarios; pero también funda en 1911, junto a Tito Livio Foppa, el periódico *Libre Palabra*, donde emprende una campaña contra la Ley de Defensa Social. Cabe destacar de su obra como escritor el primer volumen de prosa y verso que lleva por título *Rasgos* (1907), las obras de teatro *Las víboras* (1916), *La inundación* (1917), *El sembrador* (1922), *Hermano lobo* (1924), *El hombre de la plaza pública* (1928), *El grillo* (1929), *Compañeros* (1936) y *Cuando aquí había reyes* (1947). Se dio a conocer por sus ensayos breves reunidos en distintos volúmenes: *Carteles del camino* (1923), *Carteles*

²³ Perla Zayas de Lima, *Diccionario de directores y escenógrafos del teatro argentino*, Buenos Aires, Galerna, 1990, p. 134.

²⁴ Vicente Osvaldo Cutolo, *op. cit.*, T. II, p. 492.

²⁵ Javier Barreiro, *Diccionario biográfico español*, Vol. VII, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010, pp. 430-431.

²⁶ Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, T. V, p. 135.

de ayer y hoy (1928), *Carteles* (segunda serie, de 1936) y *Carteles de España* (1940).²⁷

Se suman a los ya citados otras firmas con menos número de escritos en *Ideas y Figuras* como Víctor Arreguine, Eduardo Talero, Constancio C. Vigil, Bernardo González Arrilli, el modernista uruguayo Julio Herrera y Reissig, Luis Berisso, Juan Julián Lastra, el bohemio suizo-argentino Charles de Soussens, Juan José de Soiza Reilly, Carlos Baires, Leopodo Díaz, los españoles Joaquín Dicenta y Francisco de Grandmontagne, Manuel María Oliver, Carlos Ortiz, Roberto Payró, Osvaldo Saavedra, Florencio Sánchez, Eduardo Schiaffino, Manuel Ugarte y otros.²⁸

Son de mencionar algunos otros nombres vinculados al sector libertario o cercanos a las ideas del mundo obrero de la época que aparecen colaborando o como firmas de la revista. De los afianzados o que actuaron por ese tiempo en la Argentina o en el Río de la Plata sobresalen Rafael Barret, Santiago Locascio, Pietro Gori, Alfredo Palacios, Enrique del Valle Iberlucea, José Torralvo, Armando Vasseur, Ángel Falco, Federico Ángel Gutiérrez y Enrique Dickmann. Del ámbito internacional, Carlos Malato, el pedagogo español Francisco Ferrer, Anselmo Lorenzo, y los teóricos Kropotkin y Malatesta. Como dato relevante y de alguna curiosidad conviene también tener en cuenta los nombres que esta publicación rescata de los que pueden llamarse prohombres de la historia, la literatura y la ciencia argentina. Ellos son Sarmiento, Alberdi, Lucio V. Mansilla, Leandro Alem, Amancio Alcorta, Valentín Alsina y Florentino Ameghino.

Los once números de la etapa española, más allá de presentarse con firmas reconocidas como las de Rubén Darío, José María Vargas Vila, Miguel de Unamuno, Concepción Arenal, Benito Pérez Galdós, Amado Nervo, Manuel Machado, Ramón del Valle-Inclán, Max Nordau, José Ortega y Gasset, José Enrique Rodó y Rafael Altamira (estos cinco últimos también aparecen rescatados en la versión porteña), cuentan con la asidua colaboración de Luis Canedo, Juan González Olmedilla, Rafael Lasso de la Vega, Eduardo M. del Portillo y Gloria de la Prada. Es de mencionar la aparición de dos firmas interesantes a la hora de revisar la cabida que el pensamiento de izquierda tuvo en esta etapa; ellas son las de Lenin y León Trotsky.

Ideas y Figuras: una lectura en dos direcciones

De los maestros a los idearios

Lo primero que surge al acercarse a este órgano cultural es ese concepto o matriz doble que el título pone en evidencia. Las “Ideas” y las “Figuras” serán lo que Ghiraldo intentará hacer público por esos años; pero su objetivo requiere, para ser debidamente interpretado en términos de las que serán sus operaciones culturales, cierta contextualización. En ese tiempo aparecen en Buenos Aires una serie de semanarios ilustrados, en su gran mayoría de tipo festivo, que incluyen críticas sociales y políticas.²⁹

²⁷ Horacio Tarcus, *op. cit.*, pp. 280-281.

²⁸ Para mayor información sobre algunos de estos autores, revisar el estudio introductorio titulado “La revista Martín Fierro de Alberto Ghiraldo (1904-1905): pasiones y controversias de una publicación libertaria” en Armando V. Minguzzi (estudio preliminar e índice bibliográfico), *Martín Fierro. Revista Popular Ilustrada de Crítica y Arte*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras/Cedinci, 2007, pp. 19-66. En él se recogen datos biográficos de, entre otros, Charles de Soussens, Víctor Arreguine, Manuel Ugarte, Carlos Baires, Eduardo Talero, Osvaldo Saavedra y Joaquín Dicenta.

²⁹ Una excelente revisión histórica de cómo se dio el desarrollo de esta modalidad de la prensa periódica

Su máximo exponente fue *Caras y Caretas*, iniciado en 1898, aunque hubo otros que merecen ser mencionados para hacer aun más evidente el verdadero alcance que tuvo esa matriz de lo doble instalada desde los títulos. De entre ellos vale la pena citar, ni bien iniciado el siglo y casi como una fórmula imitativa del *magazine* ya referido, *Carros y Carretas*, de 1904. Luego vendrán, entre otros, *Tipos y Fantoches*, de 1906, *Tipos y Tipetes*, aparecido en 1907, y *Monos y Monadas*, que vio la luz en 1910.³⁰ Todos ellos, como dijimos, traen consigo esa marca de lo festivo o jocoso y cierta banalidad al discurrir sobre las costumbres de la sociedad, un marco donde se recuestan las ficciones, los comentarios de los autores y otros textos que pueblan sus páginas.³¹

Contra ese banal discurrir se hace presente esta revista de Ghiraldo. Pensar su título como un enunciado a la manera bajtiniana, es decir, instalándolo históricamente en la cadena discursiva del resto de los nombres, nos hace reflexionar sobre la dimensión de su impronta responsiva.³² *Ideas y Figuras* es, de hecho, una respuesta. Su filiación anarquista, con toda la carga de combate contra las malas costumbres sociales y políticas que habita el imaginario ácrata, instala la posibilidad de otra sintaxis de lo dual, la que tiene que ver con la discusión de ideas y el reconocimiento de maestros respetados, casi una reiteración de la imagen de seriedad “pietista” a la que el sector libertario, y sobre todo Ghiraldo, pretendía ser asociado en su prensa. En verdad, dicha matriz o sintaxis le permitirá al director de esta revista, desde el inicio, situarse como alguien capaz de inscribir la cultura libertaria en un contexto de excelencia –en este caso, lo más exquisito de la cultura universal–, y, en segundo turno, transformarse en quien posibilite la puesta al día sobre ideas e imaginarios propios de la época. Esas serán, básica e inicialmente, sobre todo en el marco de ese cotejo de lo dual que servirá de disparador a nuestro análisis, las operaciones político-culturales que pretendemos revisar en *Ideas y Figuras*, una revista que unió, de una manera militante y a la vez periodística, las ciudades de Buenos Aires y Madrid.

El primero de estos puntos ya aparecía formulado por boca de la dirección de la revista al cumplirse su tercer aniversario, aunque la idea del desdoblamiento va más allá, agregándose un nuevo capítulo o pliegue. En el número 71, del primero de mayo de 1912, aparecen unas “Palabras liminares”:

Todos han hablado en estas páginas, desde los maestros encanecidos de gloria hasta el oscuro muchacho lamentable que nadie sabe hacia qué desconocidas regiones del planeta, del hastío o de la fiebre encaminó sus pasos, todos han dejado el eco de su voz, la línea luminosa de su espíritu.³³

El ítem concerniente a las “figuras” cobra un nuevo sentido. Se adjuntan, a esa pléyade de maestros, estos jóvenes que, si bien aún no pueden catalogarse como figuras,

en Buenos Aires se encuentra en el artículo de Sandra M. Szir, “De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el siglo XIX. Colección Biblioteca Nacional”, en *Prensa argentina del siglo XIX. Imágenes, textos y contextos*, Colección Investigaciones de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Teseo, 2009.

³⁰ Héctor René Lafleur; Sergio Demetrio Provenzano y Fernando Pedro Alonso, *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, El Octavo Loco Ediciones, 2006, p. 49.

³¹ Para una lectura exhaustiva de este segmento de la prensa periódica y sus prácticas literarias es conveniente remitirse al libro de Eduardo Romano, *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.

³² Mijail Bajtín, “El problema del texto en la lingüística, la filosofía y otras ciencias humanas. Ensayo de análisis filosófico”, en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1985, pp. 294-323.

³³ La Dirección, “Palabras liminares”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año III, N° 71, 1 de mayo de 1912, p. 2.

serán portadores de “ideas” renovadoras, ya sea estéticas o políticas. Finaliza la nota anunciando una cruzada “contra los avances del clericalismo”, una contienda donde la primigenia matriz dual de la revista (maestros e idearios) queda evidenciada cuando se señala uno de sus múltiples frentes de batalla: “No se trata de hombres determinados. Se trata de las ideas que representan con el torvo empecinamiento de los fanáticos. Esas ideas han sujetado por más de cuatrocientos años la marcha de la civilización”.

Con sus más y sus menos leemos, en la ya citada nota del número 49 escrita por Carulla y para otro aniversario (el segundo) donde se hace un repaso sobre lo que significa la revista en la vida intelectual de Buenos Aires, el papel que le corresponde al director en la suma de nuevos nombres. Al recorrer allí la historia de esta publicación y sus avatares, este colaborador nos dice:

En sus páginas se ha volcado la multiforme actividad de los intelectuales modernos. Los más preclaros talentos están aquí, al mismo tiempo que los ignorados, florecidos en medio de la vida o a veces entre los muros de las cárceles democráticas y que Ghiraldo es único en descubrir.³⁴

Más allá de esa capacidad de Ghiraldo para descubrir voces de autores jóvenes queda instalada la tan mentada doble vía que será, a lo largo de nuestro análisis, el eje de la lectura. Tal como dice el historiador argentino Juan Suriano al referirse a los discursos culturales del anarquismo: “La binaridad es una característica de la enunciación anarquista, un sistema que lo estructura todo, que opera en todos los niveles”.³⁵ En este caso nos serviremos de esa binaridad en sentido amplio, no meramente confrontativo sino como clave para instalar una matriz de lectura que haga posible recorrer esa doble vía y sus pliegues o, mejor aún, sus derivas. Vemos entonces que de un lado estaban las ideas o los idearios, sus disputas y sus actualizaciones, y del otro, las figuras (a las que se les suman algunos de los jóvenes), en un intento por dejar establecido un panteón magistral para el universo ácrata que, de por sí, era un mundo sumamente ecléctico.

Quedan, entonces, de ese otro lado, los viejos maestros entre los cuales se cuentan Leonardo da Vinci (Nº 21, 14 de diciembre de 1909), Walt Whitman (Nº 76, 30 de julio de 1912) y Jean Jaurès (Nº 58, 21 de septiembre de 1911), los tres con sendos números monográficos (cuyo propósito central es resaltar de alguna manera sus perfiles); y Marinetti, Tolstoi y D’Annunzio (Nº 27) a través de aportes y semblanzas de su vida. También es de mencionar la referencia a algunos españoles como Rafael Altamira (Nº 9, 29 de julio de 1909) y Francisco Ferrer, o a escritores que visitaron el país como Valle Inclán (Nº 32, 27 de abril de 1910), Eduardo Zamacois (Nº 36, 26 de octubre de 1910) y Santiago Rusiñol (Nº 31, 16 de abril de 1910); a los que se agregan hispanoamericanos como Julio Herrera y Reissig (Nº 29, 30 de marzo de 1910), Almafuerte (Nº 69, 26 de marzo de 1912) y Rubén Darío (Nº 77, 17 de agosto de 1912). En un plano más ideológico se añaden a estos viejos conocidos algunos representantes del ámbito anarquista. Uno de ellos es Errico Malatesta (Nº 112, 3 de julio de 1914), el otro, Anselmo Lorenzo (Nº 121, 27 de enero de 1915). Sus retratos aparecen en la portada y, en el caso del militante italiano, una breve biografía termina, ahora sí, aportando densidad ideológica al ítem de lo que esta publicación dio en llamar *figuras*.

El perfil subjetivo de la “figura” del “maestro”, a la que esta revista apuesta, se puede observar en el comentario que José Enrique Rodó hace sobre Leonardo da Vinci

³⁴ Juan Emiliano Carulla, “Los agitadores”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año II, Nº 33, 8 de mayo de 1910, p. 12.

³⁵ Juan Suriano, *op. cit.*, p. 167.

en un artículo del número 21:

Frente a los secretos del mundo material, [...] es quien reivindica y pone en valiente actividad el órgano de la “experiencia”. Tentáculo gigante que ha de tremolar en la cabeza de la sabiduría, sustituyendo a las insignias de la autoridad y de la tradición.³⁶

Una semblanza que reivindica su costado más díscolo, el que, ante la autoridad y la tradición, elige la experiencia. Dicho perfil va a repetirse cuando se haga un repaso de la vida de Malatesta en el número 121. En cuanto a la relación de este último con Garibaldi se nos dice que el a esa altura jovencísimo militante ácrata desconfía “instintivamente de la bondad política de su cruzada nacionalista”; a lo que se suma una pintura donde Malatesta aparece como “un ateo irreconciliable” y “con la gallardía soberbia de su temperamento insumiso”, dos tópicos que ya lo preanunciaban como el futuro anarquista que “[n]i a los Dioses ni a los hombres les rendiría obediencia”.³⁷ De lo expuesto en este número de la revista surge, a la hora de construir el ya mencionado panteón de “figuras”, lo privilegiado del flanco rebelde y antiautoritario cuando se pretende bosquejar el perfil del maestro-militante. Dicha construcción, similitud insumisa mediante, termina permitiendo a Ghirardo y a su revista inscribir ese monumental entramado de notables anarquistas en lo más prestigioso de la cultura universal.

Ghirardo venía de su experiencia en la revista *Martín Fierro*, transformada en suplemento de *La Protesta* a partir del número 31, y de la dirección de ese periódico que le permitió tener, como ya habíamos adelantado, una posición de privilegio dentro del mundo militante y cultural ácrata. Mediante ambas publicaciones trató de erigirse en el sujeto capaz de llevar a buen término la amalgama entre cultura popular criollista y militancia política, esta última proveniente masivamente del mundo inmigratorio.³⁸ Dicho intento parece ya dejado de lado en *Ideas y Figuras*. Lo que se busca en sus páginas es una vuelta a cierto ideario internacionalista. En este caso, el maridaje se da entre el prestigio de la cultura universal y los líderes emblemáticos del universo libertario aqueando y allende los mares. El mapa de “sus” figuras le permite al director, sin dejar de lado el hecho de reivindicar el valor de la rebeldía ante la autoridad, inscribir el imaginario ácrata, conformación y publicidad de un panteón de personajes ilustres mediante, en el horizonte de la cultura universal más prestigiosa. Es así como el componente ideológico internacionalista del sector libertario vuelve a escena investido de un halo de legitimidad cultural transnacional.

Ahora bien, a esta altura es bueno traer a colación el encabezamiento de las notas centrales del número 21, dedicado a Leonardo da Vinci. Lo que se lee como título general de la presentación es “Los maestros”, una clara referencia a cómo era pensada la inclusión de esa figura. En este sentido, al adentrarnos en los números madrileños vemos que en el primero aparece una carta de Benito Pérez Galdós a los argentinos y, en las páginas, siguientes una nota de Juan González Olmedilla donde se reproducen la visita de éste al consagrado autor de *Fortunata y Jacinta* y la charla que rodea el dictado de esa carta. En esta nota, la primera de una sección que después se llamaría “Crónicas de Madrid”, se lee la siguiente presentación: “Tarde de primavera, cálida y dorada. El

³⁶ José Enrique Rodó, “Leonardo da Vinci”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año I, N° 21, 14 de diciembre de 1909, pp. 11-12.

³⁷ s. a., “Enrique Malatesta”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año IV, N° 112, 3 de julio de 1914, pp. 3-9.

³⁸ Minguzzi, Armando V., *op. cit.*, pp. 58-66.

barrio de Argüelles sonríe bajo el sol. Estamos en la calle de Hilarión Eslava, ante la puerta de una casita mozárabe: es la morada del maestro”. Esa, entre otras, es la categoría con que inicialmente se hace alusión a Galdós. De nuevo, las “figuras” que la revista elige son presentadas, en principio, desde un pedestal docente. Pero además de esta categoría, el cronista utiliza otra. Casi al final de la charla, González Olmedilla vuelve sobre la figura del anciano escritor, pero de manera diferente: “Don Benito sonríe, contento. Su satisfacción nos contagia a todos, como la alegría del patriarca se extiende a sus hijos amorosos”.³⁹ La distancia que media entre el maestro y el patriarca es la que hace la diferencia en términos de operaciones político-culturales. Desde ese Leonardo que en su rol de consagrado de la cultura universal da origen a la constelación del prestigio en la que después ingresarán los teóricos del anarquismo, a este don Benito, un patriarca vivo que le ofrece a la revista (y por ende a Ghiraldo) no solo la posibilidad de ser un nexo entre la Argentina y España –o más bien entre Hispanoamérica y la madre patria– sino también el ingreso al mundo cultural español como un “hijo amoroso” de este preclaro maestro,⁴⁰ las tan mentadas figuras son las que permiten o habilitan la internacionalización de las operaciones culturales. En primer lugar, abriendo la posibilidad de que la acción de los prohombres anarquistas, como Malatesta y Anselmo Lorenzo, entre otros, se inscriban en lo mejor de la cultura universal, lo que hace posible el armado de una tradición de insumisos. Casi podríamos decir, en esta primera instancia, que, por la puerta del antiautoritarismo que abren los máximos exponentes de la cultura universal y su prestigio, entran los prohombres del anarquismo. Después, la operación cultural que se inicia con Pérez Galdós, pero que ya aparecía en los números de Buenos Aires y su repetida bienvenida a autores consagrados del ámbito español, permite un desembarco, el de Ghiraldo, en el mundo peninsular, que es el primer paso en una búsqueda que apuesta a hacer del director de la revista el intelectual puente entre las dos orillas “hispanicas” del Atlántico.

Las firmas de la etapa peninsular responden a ese ingreso prohijado por Galdós y, aunque en menor grado, a la idea de ser una publicación “panhispánica”. Rúbricas españolas como las ya citadas de Unamuno, Ortega y Gasset, Rafael Altamira, Valle Inclán, pero también las hispanoamericanas –algunas de ellas repetidas– de Rubén Darío, José Enrique Rodó, José María Vargas Vila, Amado Nervo, Emilio Bobadilla y el español emigrado a tierras rioplatenses Vicente Medina, son las que refuerzan la voluntad de ser una revista a caballo entre ambos mundos.

La otra vía que termina de armar esa estructura dualista es la que se adivina tras las *ideas* y sus cruces. En la etapa porteña se vislumbran aspectos más generales en lo que hace al ideario anarquista o socialista. Se lee en el número 43, firmado por el uruguayo Armando Vasseur, un ensayo sobre la igualdad, y en el 33, una polémica en torno a la “huelga general” cuyo punto de partida es un discurso de Aristide Briand, al que se señala como “Actual Presidente del Consejo de Ministros de Francia”.

Como era de esperar, se hace también una puesta al día del ideario ácrata en el número 35. Lleva por título “El anarquismo según sus más ilustres representantes: Godwin, Proudhon, Stirner, Bakounin, Kropotkin y Tolstoy” una nota que funciona como bisagra entre esa apelación a las “figuras” estelares y la intención de asumir el debate de ideas por parte de la revista. Pero también se hacen presentes escritos donde las ideas socialistas tienen cabida. Prueba de ello es la crónica sobre el “Congreso Extraordinario del Partido Socialista de la R. A.” del número 24, o la nota de Andrés

³⁹ Juan González Olmedilla, “Crónicas de Madrid”, en *Ideas y Figuras*, Madrid, año I, Nº 1, 1 de mayo de 1918, pp. 16-17.

⁴⁰ Héctor Adolfo Cordero, *Alberto Ghiraldo. Precursor de nuevos tiempos*, Buenos Aires, Claridad, 1962, p. 206.

Saavedra que, en el número 116, se explaya sobre los “Partidos y programas. Socialismo y anarquismo”. Sin embargo, la presencia de los tópicos ácratas clásicos se hace sentir. Temas como el del amor libre, al que se le dedica el número 57, donde se publica un artículo de Alfredo Naquet titulado “Del divorcio a la unión libre”, y el antimilitarismo, en el 131, que lleva por título general “La protesta de un conscripto” y describe cómo fue que Daniel Quijano desertó del Regimiento 11 de Infantería, pueblan las páginas de este *magazine* ideológico-cultural. Se da, entonces, un proceso de creciente territorialización ideológica con el devenir de las entregas. Los números 125 y 126 dedican la mayor parte de su espacio, mediante notas de distintas firmas, a poner en escena las noticias del mundo obrero argentino. El primero aparece con un título general: “El IX congreso de la FORA (Federación Obrera Regional Argentina)”; el siguiente, que lleva por título “La unión obrera”, aborda un ítem central del pensamiento de Ghiraldo: el de aunar esfuerzos anarquistas y socialistas en su país de origen.⁴¹

Algo similar, aunque en formato más reducido, acontece en la etapa española. En algunas entregas, sobre todo a partir de la octava, comienzan a ganar espacios cada vez más crecientes la actualidad ideológica y el universo sindical peninsular. Sin embargo, en el número 8, del 30 de noviembre de 1918, se lee una nota titulada “Los maximalistas rusos y sus fines” cuyo el subtítulo reza: “Primera publicación auténtica de las doctrinas del jefe de los bolchevistas, ministro de relaciones exteriores León Trotsky”. La serie sobre los maximalistas rusos continúa en la entrega siguiente, pero hablando de la “obra social y económica de los soviets”. La última edición, como dijimos, muy distanciada en el tiempo de la anterior y volcada al ámbito hispánico, está prácticamente dedicada al “Segundo Congreso de la Confederación General del Trabajo”, obviamente de España. Es decir que la territorialización en la etapa madrileña se da de una manera más abrupta.

Ahora bien, ese fuerte arraigo ideológico-territorial de los temas y eventos del mundo obrero pueden ser traducidos, en clave de la operación político-cultural que esta revista emprende, sobre todo en su etapa argentina, como una estrategia temporal en la que a un tiempo abstracto de las ideas le sigue un presente de disputa ideológica que acontece en un escenario determinado. Para revisar esa instancia temporal, tomando en cuenta lo que significa la propia lógica editorial de una publicación como esta, recurriremos a lo planteado por Beatriz Sarlo, quien se detiene en la relación de las revistas con el presente en su artículo “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. Allí, más allá de señalar el verdadero anclaje en el presente de estos objetos –las revistas– remarcando que “no se planean para el reconocimiento futuro [...], sino para la escucha contemporánea”, pone en escena la importancia de algunos conceptos para su análisis, sobre todo en lo concerniente a sus vínculos con la actualidad cuando nos dice: “La sintaxis de una revista informa, de un modo en que jamás podrían hacerlo sus textos considerados individualmente, de la problemática que definió aquel presente”.⁴²

El rumbo de esa acción “sintáctica” que Sarlo define también como “mostración de textos” nos lleva, si hablamos de esa vertiente de la sintaxis que son las ideas, a una territorialización donde el presente está implicado. De la abstracción o el internacionalismo –lo primero solo para la etapa argentina– pasamos a lo acontecido en el ámbito local. Esta vez, la duplicación desplegada en dicha vertiente nos lleva una especie de *hic et nunc* donde espacio y tiempo exhiben un claro anclaje. Como vemos, un ítem de la primera doble vía a la que apuesta la revista –las ideas– se subdivide

⁴¹ Isaac Oved, *op. cit.*, p. 412.

⁴² Beatriz Sarlo, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *Le discours culturel Dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, París, *América-Cahiers du CRICCAL*, n. 9/10, 1992, pp. 9-16.

temporalmente, y ofrece una segunda instancia de lo doble: abstracción o internacionalismo versus territorialización. Estamos de nuevo, y como había sucedido con las “figuras” y los jóvenes, ante una confirmación de que lo binario no es algo fijo sino que observa pliegues o, mejor dicho, despliegues, una práctica que también puede ser catalogada como deriva de una matriz que no es monolítica y que en última instancia parece no detenerse.

¿Qué ocurre, entonces, en la otra vertiente de la sintaxis, la que se ocupa de las “figuras”? Ya lo habíamos adelantado, de alguna manera, para la etapa argentina. El pasaje de los viejos y globales maestros a los jóvenes y/o militantes parecía llevar impreso la marca de esa reduplicación, algo que en la etapa española fue poco relevante. Sin embargo, lo que en verdad se instala fuertemente en Buenos Aires es la idea de pertenencia. Nombres como José de Maturana, Federico Ángel Gutiérrez, Juan Más y Pi, Edmundo Bianchi, Florencio Sánchez o Rodolfo González Pacheco, todos jóvenes provenientes del sector ácrata porteño, a los que se suman Almafuerte y el ya mencionado Vicente Medina, ambos ya mayores, son los que se inscriben con frecuencia en las páginas de la revista. Se agregan Charles de Soussens y Carlos Ortiz, el primero un viejo e insigne bohemio y el otro un joven poeta que, sin ser anarquista, canta al trabajo y al pueblo. Todos ellos acompañan, por distintas razones, a Ghirardo en este emprendimiento editorial. Es así como se conforma el grupo colaborador que responde, con los jóvenes y con aquellos que ya no los son, a esa “estructura de sociabilidad intelectual” de la que hablan Williams y Prochasson⁴³ a la hora de sostener una publicación. Una convivencia etaria que termina desarmando ese primer intento de duplicación generacional de la vertiente “figuras” mencionado anteriormente.

Ahora bien, si lo dual de esa vertiente no se atiene al paso del tiempo y sus bifurcaciones generacionales, ¿cuál es su fundamento? Tal vez el homenaje a uno de esos compañeros jóvenes, hablamos de Juan Más y Pi, conteste la pregunta. El número en el que se lo recuerda luego de su muerte en un naufragio, incluye el discurso con que Ghirardo decide rendirle tributo en el Ateneo Hispano-Americano. Su título es “Juan Más y Pi, un revolucionario”. En él se rescatan las palabras del homenajeado, puntualmente un escrito que se titula “La dictadura de los muertos”, donde se pregunta: “Si nuestros padres están contra nosotros ¿por qué no renegar de ellos?” Sus argumentos apuntan contra la mala influencia que el pasado ejerce sobre aquellos que buscan la “renovación total de la sociedad”. La reduplicación en clave generacional ya no es, en este texto, la de una reverencia ante “los maestros”. Aquí, los sujetos que veneran el pasado son descriptos como una “masa de hombres” que “van a lo futuro como va todo; pero van a pesar suyo”. Juan Más y Pi, citado ejemplarizadamente por Ghirardo, le indica a ese nosotros cómo visualizar esa pluralidad de seres:

Vedlos, caminan despacio, lenta y torpemente, caminan al revés vueltas las espaldas al ancho camino que ante ellos se extiende [...]. Si pudieran marcharían hacia el ayer, desandarían lo andado, pero como a pesar suyo la marcha universal los arrastra, caminan de espaldas, ya que no sus pies ni sus cuerpos, sino sus ojos son los que resguardan para ellos esa espléndida [*sic*] visión del pasado.⁴⁴

El escrito de Más y Pi, con sus hombres atentos solo al pasado, instala una

⁴³ Raymond Williams, *Cultura*, Barcelona, Paidós, 1981, pp. 53-79; y Christophe Prochasson, “Histoire intellectuelle/histoire des intellectuels: le socialisme français au début du XX siècle”, en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, N.º 39, julio-septiembre, 1992, pp. 423-448.

⁴⁴ Juan Más y Pi vuelve sobre estos argumentos que ya estaban en sus relatos aparecidos en el volumen titulado *Cuentos extraños* (La Plata, Establecimientos Gráficos A. Gasperini, 1907).

divisoria de aguas distinta a la que se había establecido entre los “antiguos maestros” y los que, por una distancia temporal, eran los jóvenes por descubrir. La duplicación de la sintaxis de esta vertiente tenía en Buenos Aires una impronta moral, como gran parte del discurso impugnatorio anarquista, en donde las figuras paternas al estilo Galdós eran cuestionadas o, directamente, olvidadas. La etapa de Buenos Aires parece, a diferencia de la madrileña, apostar por una duplicación que separe “anhelantes del futuro” de “nostalgiosos del pasado”, o, para ser fieles al ideario ácrata, a aquellos que luchan por renovar la sociedad de los que intentan negar el progreso de las ideas. Entre los primeros, su edad no interesa, los hay maduros o jóvenes, más militantes o bohemios; la revista los exhibe como suyos y ellos ennoblecen sus páginas. En ese sentido el desdoblamiento del ítem “figuras” establece, en Buenos Aires, una pertenencia –léase sociabilidad– que desborda lo exclusivamente doctrinario. El armado de la tradición de insumisos es la manera con que, en la etapa porteña, se constituye el panteón de las así llamadas “figuras”. La deriva en este ítem no termina en una bifurcación. Más que ante un despliegue estamos, sobre todo en los números de Buenos Aires, frente a una selección y recorte. Como dijimos, las “figuras” abren posibilidades cosmopolitas al mundo de los prohombres libertarios, pero lo hacen desde una lógica selectiva que implica un perfil rebelde y contrario a la autoridad.

Para finalizar con este primer acercamiento a esa matriz dualista, podemos decir que la diferencia entre los números españoles y los de la reina del Plata estriba en cómo el director vive esa sociabilidad intelectual que son las revistas. Del lado argentino, la seguridad y su lugar de referencia dentro del espacio militante le permite traer maestros del pasado; sus retratos de insumisos los coloca junto a aquellos que buscan el progreso social contra todo tipo de autoridad y vuelve internacionalista su apuesta cultural. Del lado español, su orfandad lo fuerza a buscar viejos “patriarcas”, más o menos liberales. Queda registrado en las páginas madrileñas ese gesto de instalar a Trotsky. Una vez más Ghiraldo, ahora a través de la vertiente donde se alinean las ideas, apuesta a tomarse algunas libertades. Si tal vez alguna práctica se repite con mayor o menor intensidad en ambas orillas, es el ademán ideológico del desprejuicio, una ventaja con la que el anarquismo cultural y militante de Ghiraldo siempre contó.

Dualismo y tipos de textos: el espacio de la narrativa ficcional

Más allá del seguimiento de este binarismo enunciado desde el título y plasmado en esta estrategia ligada a la operación cultural que intenta el director, es interesante relevar también, ya que hablamos de una publicación con formato de *magazine* ilustrado, otra doble vía: la que se da cuando surge la práctica de la ficción y su relación con otros escritos destinados a dar cuenta de los acontecimientos, es decir crónicas, comentarios, notas de opinión, etc.

Por lo pronto resulta revelador el recorrido por los hechos que la revista decide traer a su superficie textual, una sumatoria de acciones que, en algún sentido, funciona a manera de explicitación de lo relevante según el punto de vista de esa comunidad anarquista en la que su director estaba inscripto. Desde una óptica que contempla una mirada internacional aparece información sobre la Revolución Mexicana en los números 75, 95 y 119, y hechos como el fusilamiento de Ferrer en los números 17, 18 y 19. El primero de esta última serie, el número 17, porta información sobre el debate pedagógico de la época. El segundo trae una encuesta sobre la ejecución del pedagogo español, antecedida por un escrito de Ghiraldo que reclama a los intelectuales argentinos y del mundo entero su expresión de repudio ante este hecho y donde

terminan pronunciándose una gran cantidad de escritores, periodistas y demás personajes de distintos sectores del mundo cultural. También se menciona al pedagogo libertario en el número 99, donde se publica una conferencia de Ghiraldo al cumplirse un aniversario del fusilamiento, y en el 125. Asimismo, es de destacar el despliegue informativo y de opiniones en torno a la Primera Guerra Mundial iniciada en el año 1914. Los números 114, 117, 118, 120, 121 al 124, 128, 130 y 132 abren sus páginas a una serie de escritos donde el conflicto bélico es el acontecimiento que se retrata, tanto para dar cuenta de él como para plantear la misión de las minorías en su desarrollo.

La otra vertiente de los acontecimientos tenidos en cuenta, más allá de la constante denuncia contra la “Ley de Residencia”, primero, y la “Ley de Defensa Social”, después (esta última a partir de 1910), tiene a los hechos locales del mundo ácrata como protagonistas. Ejemplo de ello resulta la citada cobertura del “IX Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina” donde se abandona la orientación anarco-comunista por parte de esta central de trabajadores (una resolución a la que la revista adhiere), en los números 125, 126 y, en menor medida, 128. También es de mencionar, y en esto la justificación de la conducta del director es crucial, lo concerniente a las noticias que giran en torno al Congreso de Londres, ciudad a la que Ghiraldo pensaba viajar como delegado (algo que, como dijimos, termina frustrándose por una denuncia y provocando serias disputas dentro del mundo anarquista). Las demostraciones de solidaridad hacia la figura del director por parte de Ángel Falco, José de Maturana, Alberto Vacarezza y la Sociedad de Autores (en la figura de Ezequiel Soria) pueblan las páginas del número 114.

La muestra más acabada de esta doble vía en donde los hechos internacionales conviven con los locales se da cuando la revista se ocupa del primer conflicto armado a escala planetaria. Los escritos sobre la Primera Guerra Mundial conviven con una campaña en torno a los presos en nuestro país, que aparece en el número 115 (de la mano de autores como Martínez Paiva, Carulla y el propio Ghiraldo) y llega hasta el 122. Una conducta similar se da en la etapa española de la revista. Más allá del poema “Moscovia”, perteneciente a Emilio Bobadilla y aparecido en la sexta entrega madrileña –donde se cita la entrada del pueblo ruso y sus distintos personajes típicos al palacio del zar–, aparecen en el número 8 y 9, como ya lo adelantamos en el apartado anterior, sendas notas sobre “los maximalistas rusos y sus fines” que dan cuenta de los avatares de la revolución recientemente acaecida. Dichos escritos son acompañados por un artículo sin firma titulado “La dictadura proletaria en Rusia: aniversario de la república de los soviets” que aparece en la octava entrega, y por otro de Lenin sobre la prensa publicado en el número 10. En contrapartida a esa difusión de la agenda internacional, en lo que a hechos sociales de magnitud se refiere, la etapa peninsular da a conocer en el número 11, siguiendo con esta lógica de las noticias sobre las reuniones de los trabajadores locales, la ya anunciada crónica del “Segundo Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo”. Dicha crónica va acompañada por comentarios sobre el significado del encuentro, volviendo al ámbito local a través de una práctica como la de ocuparse particularmente de los congresos del mundo del trabajo ya desarrollada en su vida del otro lado del Atlántico.

Pero bien, más allá de este recuento de noticias sobre conflictos y sobre el mundo laboral americano o peninsular, a la hora de revisar en esta publicación la presencia de los textos literarios salta a la vista el mayor relieve de la producción ligada a la poesía frente al espacio de la narrativa. Sin embargo, en el final de nuestro análisis nos vamos a detener, continuando con el desarrollo de esa doble vía que venimos planteando, en la narrativa breve que aparece en las distintas entregas y, como sucede en algunos casos, acompaña los distintos escritos sobre los acontecimientos de la

actualidad de los que *Ideas y Figuras* se ocupa.

De entre los cuentos que se vinculan de alguna manera con los acontecimientos o temas tratados podemos mencionar, en primer lugar, el de Ruy de Lugo-Viña que se titula “En la intimidad de Anatole France”. Aparece en la quinta entrega, donde las ilustraciones y un poema inicial de Charles de Soussens, “Salutation”, anuncian la visita de ese autor a la Argentina. Dicha narración, donde se lee una crítica de la actividad del conferenciante en Buenos Aires, pone en escena, ficcionalmente, una entrevista o charla donde un vencido Joris-Karl Huysmans, el autor decadentista de la novela *À rebours*, dialoga con el mismo Anatole France.

También son de destacar, a la hora de centrarnos en los textos narrativos que despliegan tópicos y temáticas del anarquismo, casos como el relato dialogado de Santiago Dallegri titulado “Argumento contundente”, y “Banderas rojas” de Julio Barcos. En el primero, publicado en el número 71, se desarrolla una conversación entre un huelguista y un juez donde se menciona el trabajo, sus condiciones, el salario y la injusticia que en ello radica. En el segundo, aparecido en el número 49, la charla entre un hombre y una mujer que ven pasar desde un balcón una manifestación anarquista sirve de marco para poner en escena el valor de aquellos que viven según el ideal ácrata. Lo mismo pasa en la etapa madrileña de la revista, donde un cuento del quinto número que lleva por título “Luis, el hijo malo” y pertenece a Pedro Morante saca a relucir el tema de la propiedad privada y, más puntualmente, el tópico de la patria. Dicha historia señala lo injusto que resulta lo patriótico cuando se lo asocia al ejército, al que se denuncia como ente masificador de voluntades.

Pero aún más radicalizadas son las opciones en las cuales estas pequeñas piezas narrativas sirven de ejemplo al tema o al acontecimiento que se retrata en la revista. Será, en ese sentido, en el número 19 de la parte argentina —es decir, la tercera de las entregas que se vienen ocupando correlativamente de los hechos en torno al juicio del pedagogo Ferrer y su posterior fusilamiento— donde se publican dos narraciones breves. Una de ellas es del español emigrado a la Argentina Vicente Medina; se titula “La mancha de Caín”, está fechada en Rosario de Santa Fe en 1909 (es decir que está escrita en esos días), y cuenta la angustia de un condenado a muerte en la última noche de vida (con visita de su amada incluida) y su posterior ejecución. Al crítico inicio, donde se habla de una ley “inexorable” y de unos hombres “sedientos de justicia” pero “no muy seguros de su conciencia”, que esquivan la responsabilidad de la ejecución (su argumento es que al condenado “lo mata la ley” y no ellos), se termina sumando el final y su diagnóstico. El cierre de la historia pone en escena cómo la naturaleza, luego de la ejecución, llora a su “hijo más desdichado” y, lluvia mediante, “borra las huellas del reo y las de aquellas tropas” que participan del hecho. El relato esquiva cualquier alusión directa a Ferrer; pero el inicio, donde la ley absurda impone su mandato, y el final, donde los seres humanos se ven “manchados” por la ignominia de consentir ese asesinato, les hablan a los lectores —sobre todo a aquellos que vienen siguiendo los argumentos en torno al juicio— de las absurdas acusaciones y la posterior ejecución. Así, por medio de este relato breve, se reflexiona en un ejercicio de ficción, sobre los acontecimientos tratados periodísticamente en la revista.

La segunda narración, ligada a los sucesos en torno a Ferrer y publicada en el número 19, se llama “Diálogo de actualidad”. Está firmada por alguien que esconde su nombre detrás del seudónimo “Padre V.” y pone en escena un intercambio de opiniones entre un sacerdote y un liberal. Estos dos personajes sacan a relucir la contradicción entre el “no matarás” como precepto religioso, y el derecho visto en tanto convención humana.

Otro de los textos narrativos donde se comenta lo que la revista trae en sus

páginas como asunto de relevancia es el fragmento de la novela *Trabajo* de Emile Zola que lleva por título “La última guerra”. Aparece en el número 119, que se inicia con una nota sobre lo que da en llamarse “La guerra europea”, es decir en pleno seguimiento del conflicto bélico que, por esos años, enluta a gran parte del mundo occidental, puntualmente a Europa, y tiene como fondo la agitación social. En este caso no es un texto producido para la ocasión lo que se lee en la revista. Lo que se lleva a cabo como estrategia de publicación es el recorte, una instancia donde se observa el afán de publicar ficciones que comenten, ejemplifiquen o dialoguen con los acontecimientos del hoy. El narrador expresa su posición con respecto a lo que antecede el clima bélico reinante en el mundo: “En la crisis furiosa de los pueblos, preñada la sociedad futura, media Europa se había arrojado sobre otra media, y todos los continentes se habían ido detrás; chocaban las escuadras en los océanos para dominar el agua y la tierra”.⁴⁵ El malestar social aparece como la situación que había venido a acallar la guerra; el afán de conquista de las naciones participantes cierra este introito donde se denuncia, en última instancia, la versión imperial de esa contienda. Unas líneas más abajo el narrador pone en escena la muerte de uno de los personajes llamado Lucas. Allí, luego de aclarar que la guerra ha cesado y que ha llegado la “etapa suprema” (donde acontece “el beso entre hermanos”), se describe el paisaje que enmarca la muerte de este personaje indicando que en ese ámbito “el trabajo regenerado [...] era dicha de todos por el justo reparto de bienes en este mundo” y que el horizonte que les espera a los hombres es “la federación próxima de los pueblos, el pueblo único fraternal, la humanidad cumpliendo al fin su destino de verdad, de paz, de justicia”. Al malestar social que engendra o hace posibles las guerras le sale al encuentro este ideal de justicia, con ecos manifiestamente libertarios, federativos y fraternos, en lo que a las relaciones entre pueblos se refiere. Esta ficción va más allá de la dicotomía planteada entre aquellos que se mantienen al margen del conflicto europeo y los que exigen una renovación de la sociedad. Queda desdibujada aquí la postura sostenida por Juan E. Carulla en la misma revista, quien, para el caso y en la nota que abre la entrega (“La guerra europea. Neutralidad y revolución”), reivindica a los revolucionarios alistados contra el imperialismo militarista alemán.

El fragmento narrativo de Zola se ocupa de traer a la revista una forma ideal de convivencia social para después de la guerra. La ficción plantea un futuro que retome y reelabore pautas propias de una ideología, en este caso la libertaria, y lo hace criticando las razones imperiales y nacionalistas del conflicto real. Se vislumbra aquí un primer acercamiento a lo dual en el propio desarrollo de la ficción, una estructura que tiene dos vertientes. Por un lado lo real histórico, algo que responde a un acontecimiento internacional y su lectura glosada en el marco del relato, un hecho que pasa de la realidad, escritura mediante, a la ficción. Por otro, un futuro enunciado (¿y/o deseado?) ficcionalmente en clave ideológica, una fórmula de convivencia elaborada en el devenir del relato que va adquiriendo cierta densidad representativa si se la liga a un imaginario político-ideológico.

Ahora bien, existen textos narrativos que observan formas aún más radicalizadas de ese dualismo particular de la ficción, sumándose de alguna manera a la matriz dual que venimos revisando a lo largo de nuestra lectura de *Ideas y Figuras*. Tomaremos, para ejemplificar este uso de la ficción que conviene destacar, el relato que lleva por título “Ayer-Hoy”, perteneciente a Leoncio Lasso de la Vega y publicado en el número 23. Vamos a recurrir, para revisar lo visto hasta aquí y adentrarnos en esos relatos y ese

⁴⁵ Emile Zola, “La última guerra. Fragmento de un capítulo de *Trabajo*”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año IV, N° 119, 12 de diciembre de 1914, pp. 6-7.

nuevo aspecto de lo binario, a Benjamin Harsaw y su versión del funcionamiento del mecanismo ficcional. Para este autor, dicho mecanismo consta de campos, dos si queremos ser más precisos: el *campo de referencia externo* y el *campo de referencia interno*, es decir, respectivamente, el mundo de la realidad y el mundo de la ficción que, según este teórico, mantienen relaciones de modelización y representación. Se modeliza, en la actividad ficticia, de lo externo a lo interno; es decir, de la realidad al mundo de la diégesis narrativa. La representación implica el movimiento inverso: parte de lo expresado en la ficción y sale al mundo “real” en clave representativa. Para Harsaw, y esta es una cuestión que aquí cobra vital importancia, es el cruce de esos campos lo que hace posible el acto ficcional.⁴⁶

La ya citada narración de Leoncio Lasso de la Vega es publicada en una entrega que ve la luz en Montevideo, puntualmente el 11 de enero de 1910. Motiva la salida de la revista desde tierras montevidéanas, como ya dijimos al hablar de la periodicidad, el estado de sitio decretado por el presidente José Figueroa Alcorta luego de que la bomba arrojada al interior del carruaje del jefe de policía Ramón L. Falcón por Simón Radowitzky le causara la muerte. Todo el material de esta entrega se refiere a la promulgación de ese estado de sitio y a las consecuencias sociales que generó. El relato en cuestión se incluye entre una nota de opinión de Benjamín Villafañe titulada “Cartas cívicas” y enviada desde Jujuy, donde se compara el accionar del gobierno con el autoritarismo de la época rosista, y la “Crónica” de los hechos, que da cuenta de una figura como la de Simón Radensky (Radowitzky), de los deportados, del cierre de escuelas y demás para terminar con la “Circular de la Confederación Obrera Regional Argentina”. La narración a la que hacemos referencia, después de un largo introito en torno al ayer y al hoy de la sumisión o la esclavitud, deriva hacia un diálogo entre Dios, un soldado y un muchacho. El militar es un personaje que ha sostenido con su obediencia todas las causas injustas (la dominación española en Cuba, la de los religiosos en Filipinas, el poder de los Estados Pontificios, etc.). Del muchacho se aclara que es ruso y su identidad, más allá de la ficción, responde en clave ficcional-realista al perfil de quien había ajusticiado al jefe de policía Ramón Falcón. Obviamente, en dicho diálogo, el Dios cristiano perdona y premia al soldado y amonesta al muchacho ruso, que se atreve, según la visión divina, a interrumpir el “festín social” para terminar condenado al infierno y gritando: “¡Viva la anarquía!”.

Como vemos, el material sobre el estado de sitio aparecido en ese número ingresa en la ficción en clave modélica. La construcción verosímil del muchacho ruso nos ofrece una muestra acabada de esta modelización que tiene un claro anclaje histórico; el presente y sus hechos conocidos son su eje de disputa. Se suma a esto la referencia que dicho texto narrativo hace a la sumisión en distintos momentos y lugares del mundo:

Hoy todavía, en algunos dichosos países, como Rusia, se envía a Siberia toda la turba populachera, perjudicial y turbulenta, desde el secretario de Tolstoi hasta el último estudiante rebelde. En España se fusila a Ferrer, se pide por el fiscal la muerte para Pablo Iglesias, se fusila, uno a uno, los presos de Montjuich... y la admirable España, muda, inspirada en el santo y saludable temor, envía heroicamente al África, a los ciudadanos que le quedan.⁴⁷

⁴⁶ Benjamin Harshaw, “Ficcionalidad y campos de referencia”, en Antonio Garrido Domínguez (comp.), *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco/Libros, 1997, pp. 123-157.

⁴⁷ “Ayer-Hoy”; Leoncio Lasso de la Vega, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año II, N° 23, 11 de enero de 1910, pp. 10-11.

Son menciones que, cargadas aquí de ironía contra toda forma de autoritarismo, hacen referencia a hechos que ya habían sido señalados en otras notas de la revista, funcionando en clave de nuestra lectura, como contexto modelizador previo. Más allá de lo publicado en los números 17 y 18 con respecto a los hechos en torno a Francisco Ferrer, pueden leerse, en el número 13 del 10 de septiembre de 1909, el artículo de Aparicio, “Los agitadores”, dedicado a la represión y los revolucionarios en Rusia, y el comentario de Vicente Medina titulado “Desertores”, aparecido en la decimosexta entrega del 5 de octubre, cuya finalidad es demostrar la inutilidad de la guerra, puntualmente la de Marruecos, un conflicto en el que muchos españoles perdieron –según el autor– inútilmente la vida.

Es interesante tener presente cómo ese anclaje histórico sobrevuela y/o anticipa las ficciones a las que la revista da cabida. En verdad estamos ante una modelización del presente que apela a una lectura antiautoritaria de los hechos a nivel internacional. En el meollo de esta estrategia se observa la presencia de algunos textos de la revista que funcionan como contextualización político-ideológica.

En el otro extremo de la binarización ficcional está el *campo de referencia interno*; su escenario es el diálogo entre el soldado, Dios y el muchacho ruso que responde al modelo de Simón Radowitzky. Al final, cuando el muchacho le contesta a ese “Dios invulnerable” que, de no serlo, él mismo “le plantaría una bomba en las divinas narices”, ese mismo “Dios” comienza a cerrar el perfil subjetivo del muchacho ruso acusándolo de “¡Rebelde hasta después de muerto!”. Luego de esto, es el narrador quien, más allá de recuperar los gritos del muchacho viviendo la anarquía, cierra irónicamente el cuento horrorizándose ante esa “blasfemia” y esa obstinación desconocedora de la autoridad divina.

Esa es la estrategia y la posibilidad de que se ponga en marcha el hecho ficcional en estas narraciones. El encuentro o choque de la binaridad antes referida se da entre un *campo de referencia externo*, ligado a los sucesos internacionales en clave antiautoritaria, y otro campo, el interno, que en este relato se refiere a un caso puntual también debidamente documentado: el del muchacho ruso detrás de cuya descripción se adivina a Simón Radowitzky, quien termina transformándose en la representación del espíritu rebelde del ideario anarquista. El internacionalismo antiautoritario, cuya sumatoria de eventos sirve como modelización ideológico-histórica, se cruza, tal como lo plantea Harsaw, con un caso puntual que termina asumiendo un rol representativo. Un “representante” ideológico que, de alguna manera, completa ficcionalmente la tradición de “figuras” insumisas elegidas por Ghirardo. En ambos campos está presente la postura que relativiza, irónicamente, el concepto de autoridad, tanto en la apropiación de la realidad internacional del primero como en ese aprovechamiento del caso puntual formulado en el segundo. El molde binario reformula, de una manera donde lo ficticio juega un rol preponderante, la estructura en la que, tal como había acontecido en algún término con las “ideas” y las “figuras”, lo cosmopolita se enfrenta (aquí podríamos decir, choca) con lo local, solo que en este rubro la territorialización culmina en un claro afán representativo de lo mejor del anarquismo: su inquebrantable rebeldía.

Conclusiones posibles: articulaciones y desarticulaciones de lo binario

Tal como lo habíamos dicho al iniciar el análisis de la revista (de sus textos, de sus disputas, de las noticias y crónicas que decide publicar y de la ficción utilizada como forma argumentativa o como simple ilustración), es una estructura binaria lo que no sólo sobrevuela esta publicación, sino también lo que nos permite descubrir todos los

rasgos, pliegues, despliegues y repliegues de sus operaciones político-culturales. Vimos ya desde el título, más allá de estar inscripto en una lógica de época, de qué manera lo dual se hace presente, algo que tiene sus consecuencias en la estrategia que un intelectual del movimiento anarquista como es Ghiraldo lleva adelante en su persistente afán de auto-legitimación.

El primer ítem del análisis, el que surge de ese título, tiene a las “ideas” como trasfondo de lo local “y” o “versus” lo internacional. Estamos ante una creciente territorialización de los debates y crónicas sobre el accionar político-ideológico. Se pasa de una presentación más abstracta de las ideas, en el caso argentino con un matiz internacionalista, a su inscripción y desarrollo en un ámbito local, ya sea porteño o peninsular.

El otro tópico, el de las “figuras”, nos descubre sobre todo el intento de instalar, desde la publicación, la legitimidad de la figura del director como intelectual puente, o, mejor dicho, articulador. Su estrategia es inscribir al anarquismo en lo más prestigioso de la cultura universal. Para ello recurre a esas “figuras”, pero en su descripción opera con un criterio ideológico, sobre todo en el tramo argentino, ya que las presenta como insumisos o desconocedores del criterio de autoridad, algo que le permite sumar dentro de ese recorte ideológico a los jóvenes del sector. En el tramo madrileño la operatoria es diferente. El perfil del prohombre de la cultura –puntualmente Pérez Galdós– funciona como aquel que le permite al director transformarse en representante de la cultura panhispánica. Podemos leer, entonces, esta primera vertiente de lo doble como la posibilidad de reponer el afán internacionalista del mundo libertario encarnado en la figura del director, ya sea postulando la continuidad entre el prestigio cosmopolita y la pléyade de militantes y/o pensadores del anarquismo local e internacional o intentando plasmar una imagen del mundo hispánico a ambos lados del Atlántico.

Esa dualidad, de tópicos y de estrategias, se completa con otras formas de la doble vía. El segundo apartado de la matriz dual tiene a la ficción y su lógica o funcionamiento en su centro. Será el vaivén y/o choque entre el ingreso de lo acontecido en el mundo real, con el formato de un “modelo”, a la diégesis narrativa, y la representatividad que logran los hechos ficticios, cuando se expanden a la realidad, lo que produce el devenir de la ficción. Existe la doble vía desde la puesta en marcha de las narraciones breves en este caso: la ficción es otro de los terrenos donde la matriz dual se despliega. Vimos, entonces, cómo los dos grandes bloques discursivos que arman el cuerpo de la revista, el discurso periodístico y la literatura, dan forma a ese devenir ficcional. Los sucesos de la realidad internacional que son contados periodísticamente, leídos desde un marcado espíritu antiautoritario y cosmopolita, ingresan a la ficción con un claro afán modelizador: el mundo percibido desde una postura libertaria contra toda autoridad y que no respeta las fronteras nacionales es su aporte. Del otro lado, la construcción de un emblema, técnicamente un sujeto representativo (léase Radowitzky) que, concebido desde el mundo ficcional con detalles retomados del mundo local, choca discursivamente con la construcción periodística y hace posible el funcionamiento de la ficción. La doble vía, presente en el corazón mismo del hecho ficticio, es la que de alguna manera se amplía, sumando a lo ya expuesto para analizar la revista otra tentativa de lo local frente a, o acompañando, lo internacional, obviamente teniendo como anclaje esa reconstrucción de lo antiautoritario y observando el formato de tradición que ya expusimos en el primer ítem de lo doble.

En resumen, vemos que lo dual planteado desde el título (las “ideas” y las “figuras”) tiene sus despliegues, repliegues y formulaciones a lo largo de los ciento treinta y seis números porteños y los once madrileños. Los cruces entre lo local y lo internacional o la línea divisoria que separa a los insumisos libertarios (mezcla de

“figuras” y jóvenes) de los nostálgicos del pasado o de los legitimadores del orden existente, salen a la luz como las formas en que lo doble puede leerse. La dinámica de la revista implica una estructura diversificada y en evolución de pares que confrontan, conviven o se desactivan cuando algunos de los tópicos se diluyen. La ficción suma otro ítem de lo doble desde su origen y constitución: el que cruza los hechos acaecidos en el mundo histórico con aquello que se produce en su propio terreno, sumando en esta cruzada mecanismos de representatividad y modelización. Es así como la revista nos presenta los distintos rostros de lo dual que la habitan, una malla de pares que no puede encapsularse ni fijarse. Tal vez estén en el corazón de la lectura que puede hacerse de *Ideas y Figuras* la imagen del director y su postura, un sujeto a caballo entre las dos orillas del Atlántico pero que también hizo de su actitud desprejuiciada con respecto a lo que podía sumarse en cada momento a su labor de publicista libertario, un valor irreductible. Por eso, en esta revista, podríamos decir que las oposiciones binarias simplificadoras en extremo de las formas de pensar anarquistas se desactivan o, al menos, se enrarecen diversificándose. Surge así la evidencia de una publicación y una apuesta ideológica que, en su devenir, opera aluvionalmente, es decir, suma textos, exhibe opiniones y pone en escena relatos enriquecedores de lo dicho y de lo que resta decir en materia de libertad y de lo que es humanamente justo.

Bibliografía

- Abad de Santillán, Diego, *Gran enciclopedia argentina*, Buenos Aires, Ediar Sociedad Anónima Editores, 1956-1964.
- Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Proyección, 1971.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Arrieta, Rafael Alberto (dir.), *Historia de la literatura argentina*. T. III, Buenos Aires, Peuser, 1959.
- Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.
- Bajtín, Mijail, “El problema del texto en la lingüística, la filosofía y otras ciencias humanas. Ensayo de análisis filosófico”, en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1985.
- Barreiro, Javier, *Diccionario biográfico español*, Vol. VII, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010.
- Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2001.
- Bilsky, Eduardo, *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*. Vol. II, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Carilla, Emilio, *Una etapa decisiva de Darío. (Rubén Darío en la Argentina)*, Madrid, Gredos, 1967.
- Cordero, Héctor Adolfo, *Alberto Ghiraldo. Precursor de nuevos tiempos*, Buenos Aires, Claridad, 1962.
- Cutolo, Vicente Osvaldo, *Nuevo diccionario biográfico argentino*, T. IV, Buenos Aires, Editorial Elche, 1975.
- Díaz, Hernán, *Alberto Ghiraldo: anarquismo y cultura*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Harshaw, Benjamín, “Ficcionalidad y campos de referencia”, en Antonio Garrido Domínguez (comp.), *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco/Libros, 1997, pp. 123-157.
- Lafleur, Héctor R., Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso, *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*. Buenos Aires, El Octavo Loco Ediciones, 2006.
- Larroca, Jorge, “Un anarquista en Buenos Aires”, en *Todo es Historia*, N° 47, marzo de 1971.
- Lemes Batista, Ariel, “Ruy de Lugo Viña: entre el periodismo y las ciudades”, en: http://www.lajiribilla.co.cu/2004/n161_06/memoria.html
- Más y Pi, Juan, *Cuentos extraños*, La Plata, Establecimientos Gráficos A. Gasperini, 1907.
- Más y Pi, Juan, *Alberto Ghiraldo*, Buenos Aires, Establecimientos Tipográficos E. Malena, 1910.
- Minguzzi, Armando Victorio, “La revista Martín Fierro de Alberto Ghiraldo (1904-1905): pasiones y controversias de una publicación libertaria”, en *Martín Fierro. Revista Popular Ilustrada de Crítica y Arte*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras / Cedinci, 2007, pp. 19-66.
- Oved, Iaacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978.

- Prochasson, Christophe, "Histoire intellectuelle/histoire des intellectuels: le socialisme français au début du XX siècle", en: *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, N° 39, julio-septiembre, 1992, pp. 423-448.
- Rivera, Jorge B., *La forja del escritor profesional*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Romano, Eduardo, *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.
- Sarlo, Beatriz, "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", en *Le discours culturel Dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, París, *América-Cahiers du CRICCAL*, n. 9/10, 1992, pp. 9-16.
- Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Szir, Sandra M., "De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el siglo XIX. Colección Biblioteca Nacional", en *Prensa argentina del siglo XIX. Imágenes, textos y contextos*, Colección Investigaciones de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Teseo, 2009.
- Tarcus, Horacio (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda"*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Tedesco, Juan Carlos, *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1900)*. Buenos Aires, CEAL, 1982.
- Williams, Raymond, *Cultura*, Barcelona, Paidós, 1981.
- Zanetti, Susana (coord.), *Ruben Darío en La Nación de Buenos Aires. 1892-1916*, Buenos Aires, Eudeba, 2004.
- Zayas de Lima, Perla, *Diccionario de directores y escenógrafos del teatro argentino*, Buenos Aires, Galerna, 1990.

Una aproximación al teatro libertario desde la revista *Ideas y Figuras*

Fernanda de la Rosa

Los aplausos que anoche al terminar la representación de la valiente obra, obligaron a salir a escena a don Alberto Ghiraldo, su autor, y pusieron una vez más de manifiesto la extraordinaria comunión que existe entre el pueblo y esa producción arrancada de una de las fases más dolorosas del pueblo por el poeta rebelde, paladín de libertades sociales, abogado de la felicidad de los humildes.¹

¿Cuál era el motivo que llevaba a un trabajador luego de una extensa jornada laboral a asistir un día lunes al teatro? ¿Cuáles eran las causas del poder de convocatoria del arte filo-dramático dentro de la comunidad libertaria? Tal vez la respuesta a estos interrogantes radica en que el teatro fue desde sus comienzos un campo ancestral de socialización; o tal vez en que, si bien su naturaleza fue siempre colectiva, significó una íntima experiencia individual tanto en el actor como en el espectador. Es posible que aquel trabajador haya asistido ese lunes de noviembre al teatro Apolo motivado no solo por el carisma del autor de la obra, Alberto Ghiraldo, sino porque las actividades culturales le brindaban un marco de contención que le hacían sentir que formaba parte de una comunidad: la comunidad libertaria, la cual no solo luchaba y defendía sus derechos sino que también le brindaba espacios de dispersión y esparcimiento. Probablemente aquel trabajador que se hallaba entre el público no lo sabía, pero el teatro era un medio simbólico para reafirmar su identidad socio-cultural; y al ver la escena de la obra de Ghiraldo, comprendía y sentía lo mismo que sus protagonistas, porque aquellas representaciones tenían un objetivo muy claro: transformarse en una “producción arrancada de una de las fases más dolorosas del pueblo”. Paralelamente, la misión del artista en su rol de “paladín de libertades sociales y abogado de la felicidad de los humildes”, era escenificar a un sector que padecía de manera diaria la injusticia social –tan abstracta para algunos y tan apremiante para los libertarios– al revelar la realidad de los trabajadores en sus múltiples significaciones.

En efecto, la cita extraída de la revista *Ideas y Figuras* resulta esencial para comprender el papel que cumplió el arte filo-dramático dentro de los proyectos culturales libertarios al comportar una clara función propagandística y pedagógica. Al ignorar el sistema parlamentario y rechazar todo tipo de organización verticalista, el anarquismo apeló a una red institucional formada por círculos, sindicatos, asociaciones filantrópicas, bibliotecas, escuelas racionalistas y centros, a través de las cuales canalizó su discurso político y cultural. A partir de estas instituciones, los militantes ácratas fundaron la “tradición de la cultura de izquierda en la Argentina”, entendida por los mismos anarquistas como un impulso creador en sus múltiples formas que aplicado al

¹ S.a, “La fiesta de *Alma Gaucha*. Ecos de la prensa”, en *Ideas y Figuras*, año III, N° 63, 19 de diciembre de 1911, p. 1.

arte no sólo reflejaba las diversas fuerzas sociales en marcha sino que posibilitaba la renovación estética de toda la humanidad.²

A principios del siglo XX el auge del teatro nacional tuvo lugar junto al surgimiento de nuevas actividades de esparcimiento y diversión que deslumbraron a los habitantes de una ciudad que se transformaba día a día. Los espectáculos nocturnos que comenzaban a brillar cada vez con mayor esplendor en los alrededores de la calle Corrientes (cafés, teatros, cines, espectáculos musicales y culturales) se democratizaban, al igual que la política, para dejar de ser accesibles por su temática y su costo sólo a una minoría y permitir que los trabajadores pudieran elegir entre una diversidad de opciones donde pasar sus ratos de descanso. Si bien la mayoría de estos espectáculos tuvieron su foco en el centro de la ciudad, gradualmente se derramaron hacia los nuevos barrios periféricos donde la cultura ácrata ganaría sus principales adeptos. Entre aquellas prácticas culturales se destacaría el arte filo-dramático.

Por su parte, la historia del movimiento obrero en general, y del anarquismo en particular, se recortaron sobre una realidad tanto política como social sumamente conflictivas. Si bien el Centenario de la revolución de mayo pretendía mostrar al mundo la prosperidad y modernidad lograda por la Argentina, la realidad social era muy diferente. No todos los habitantes gozaban de aquel progreso del cual tanto presumía la clase dirigente y la reacción de los trabajadores frente a los festejos fue muy distinta a la esperada; la celebración se vio empañada por huelgas y mítines producidos por militantes ácratas, socialistas y sindicalistas revolucionarios que, lejos de celebrar el nacimiento de una nacionalidad, levantaban las banderas del internacionalismo y de la libertad de los presos sociales. La Ley de Residencia resultó insuficiente para frenar a los militantes obreros; fue necesaria la sanción de una nueva norma que, bajo el nombre de Ley de Defensa Social, procuró no sólo debilitar sino hacer desaparecer cualquier vestigio de aquellos trabajadores insurrectos que osaran poner en riesgo la más grande celebración nacional realizada hasta entonces.

En efecto, las décadas de 1910 y 1920 no fueron años perdidos y ausentes de conflictos sociales como sugirió la historiografía tradicional. Por el contrario, la edición de periódicos, libros, revistas y suplementos culturales, la representación de obras teatrales, las exposiciones pictóricas, las reuniones literarias, las giras militantes, la presencia del anarquismo en asociaciones internacionales entre otras actividades, nos remiten a un anarquismo activo, dueño de un discurso que buscaba transmitir diversas estrategias. En este contexto social, político y cultural Alberto Ghiraldo editó, entre los años 1909 y 1916, la revista *Ideas y Figuras. Revista Semanal de Crítica y Arte*, la cual buscaba apelar al diálogo tanto por la palabra como por la imagen para transmitir no sólo la ideología libertaria sino pautas culturales e impresiones de la realidad política y social más urgentes.

Dentro de sus páginas tuvo un lugar destacado el teatro. El espacio que le fue dedicado nos obliga a detenernos y a pensarlo a través de la influencia que desde la revista se buscó ejercer por medio de las piezas teatrales dentro del movimiento libertario. La intención de este trabajo es analizar y reconstruir el rol que Ghiraldo le asignó al teatro. Un estudio crítico del tema nos plantea ciertos interrogantes: ¿Cuál fue la manifestación intrínseca que persiguió el arte filo dramático dentro de la revista *Ideas y Figuras*? ¿Qué características tuvieron las obras publicadas? ¿Qué dramaturgos fueron los que mejor representaron a los militantes libertarios? Si bien la actividad teatral podría abordarse desde una multitud de perspectivas, se privilegiará su rol de

² Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, pp. 26-27.

instrumentos de propaganda, transmisores de una determinada ideología. Aplicamos a las obras de teatro la misma denominación utilizada por Fernanda Beigel para las revistas culturales: “documentos de cultura”, pues entendemos que contienen en sus argumentos no solo los valores culturales de una época y de una corriente ideológica específica como fue el anarquismo, sino los temas que preocuparon a los militantes libertarios.³

El teatro como instrumento de propaganda

Hace falta “hacer arte” para el pueblo, para educarle, para instruirle, para inspirarle nobles sentimientos, para que comprenda la belleza y la ame, y de ella se penetre, llevándola después al hogar y a la práctica de la vida.

Hace falta “hacer arte” para el pueblo, arte verdadero, arte sano, despojado de los refinamientos enfermizos de los decadentistas...

Amad al pueblo, artistas, llenadle de esperanzas, emancipadle de la heredada tristeza; emancipaos vosotros también de la ruindades del presente, y marchemos unidos hacia el país hermoso de la Utopía, que los esfuerzos de todos será la Realidad del porvenir, alegre y espléndida.⁴

Desde el interés y la preocupación expresados por Alberto Ghirardo en esta declaración de los principios estéticos del arte libertario titulada “El arte para el pueblo” y publicada en la revista *Martín Fierro*, analizaremos los tópicos sobre los cuales se asentó el arte anarquista; pues alrededor de ellos continuó indagando el autor cuando cinco años más tarde, en 1909, editó *Ideas y Figuras*. Dentro de una concepción ideológica en la cual toda manifestación artística suponía un eslabón más para hacer colapsar el sistema capitalista y allanar el camino a la sociedad futura, el arte fue considerado como un medio esencial de progreso hacia una sociedad sin opresores ni oprimidos, pues constituía una parte integradora de la revolución social al comportar una función combativa: la de ser un arma cultural.⁵ Bajo esta mirada, el objetivo de las piezas teatrales fue o bien reafirmar la ideología, o bien ser capaz de operar un cambio en los espectadores y despertar en ellos un espíritu de rebeldía.

El anarquismo edificó el pilar más sólido de su doctrina en torno a la oposición a todo principio de autoridad encarnado en las figuras del capitalismo, la religión y el Estado. Estos fueron enjuiciados, por un lado, al ser considerado responsables de la división de la sociedad entre gobernados y gobernantes, explotados y oprimidos; por otro, porque supusieron la representación del poder permanente e instituido, y la expresión de los intereses de cierta clase social. De esta manera, la militancia ácrata se desarrolló dentro de un marco caracterizado por la oposición a la organización de un partido político, un dinamismo constante y la vocación internacionalista. Siendo los principales ejes de la teoría libertaria tanto el concepto de libertad como el de cambio constante, sus artistas jamás establecieron reglas estéticas rígidas. Dentro de un movimiento sumamente heterogéneo como fue el anarquismo, en el cual se dieron cita

³ Fernanda Beigel. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. VIII, Nº 20, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela, enero-marzo, 2003, pp. 105-115. Consultar también: María del Carmen Grillo, *La Campana de Palo*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2008.

⁴ “El arte para el pueblo”, *Martín Fierro. Revista popular ilustrada de crítica y arte*, Nº 7, Buenos Aires, 14 de abril de 1904, p. 3.

⁵ Lily Litvak, *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988, p. 9-11.

innumerables voces que no lograron interpretar monológicamente un concepto en las páginas de un mismo periódico, resulta complejo otorgarle una categoría y una estética específica al teatro. Si bien la estética libertaria no fue homogénea sino que reflejó la pluralidad interna que generaba la existencia de diversas corrientes de pensamiento dentro del movimiento ácrata, podemos hablar de ciertos cánones aplicados al teatro. Bajo la clara influencia de Liev Tolstói, Piotr Kropotkin, Mijail Bakunin, Pierre-Joseph Proudhon, Max Stirner, William Godwin, Jean Grave, Jean-Marie Guyau, Rudolf Rocker y Enrico Malatesta entre otros, se fueron delineando los principales y diversos postulados del arte libertario.

Fue Jean-Marie Guyau quien desde el punto de vista sociológico explicó la necesidad de valorar la estética de acuerdo con el concepto de solidaridad que comportaban y transmitían las producciones artísticas en su rol de portadoras de un mensaje caracterizado por un indiscutible valor social.⁶ Dentro de este marco, las piezas teatrales no podían ser juzgadas con cánones artísticos clásicos sino de acuerdo a su capacidad de conmover la vida cotidiana del individuo. Es por esto que la mayoría de las producciones estuvieron marcada por lo que Jorge Majfud denominó “estética de la ética”, es decir, “la gran reivindicación de la política del margen, de los oprimidos de todo género”.⁷ Si bien los militantes libertarios menospreciaron la voz oficial, por un lado utilizaron sus mismas armas y estrategias; la diferencia radicaba en que se crearía para y por el pueblo. Por otro lado, se apropiaron de sus géneros teatrales: dramas sociales, realistas, melodramas y monólogos, como vehículos transmisores de los principios ácratas. Los artistas nobles fueron aquellos que se alejaron del arte burgués para, como señaló Marc Angenot, “luchar por la justicia y la igualdad, y al mismo tiempo salvar el arte y devolverle su función histórica”.⁸ Si bien muchas de las obras se caracterizaban tanto por su tediosa retórica como por una mala representación, y otras no eran aceptadas ni siquiera por la crítica libertaria, su originalidad y su grandeza residían en la inquietud y la reacción que provocaban en el espectador.

Por lo tanto, las producciones trascendían el valor estético para influir en el terreno ideológico; aunque su fin inmediato no fuera esencialmente politizar, los textos intervenían más allá de la intencionalidad de los creadores. Esto lo entendió perfectamente Ghiraldo, y a través de las páginas de la revista *Ideas y Figuras* hizo un uso del texto con dos objetivos definidos: en primer lugar, procuró instruir al público y obligarlo a reflexionar sobre una determinada realidad; en segundo término, apeló a su subjetividad para incitarlo a adoptar una determinada actitud ideológica. De esta manera, y dado que el movimiento anarquista siempre le imprimió al arte un gran sentido de militancia, las piezas teatrales se transformaron en portadoras potenciales de un mensaje con un claro contenido ideológico fusionado con un activismo militante que le permitió al artista conjugar dos dimensiones: la praxis artística y la militancia política. El teatro y la política no fueron dos realidades paralelas sino que se encontraban para otorgarle a las obras un fuerte contenido social: anunciaban pero también denunciaban.

En efecto, el teatro intervino en la realidad política, social e intelectual; pues no existía un medio más rápido y efectivo que el escenario teatral para transmitir la

⁶ Jean-Marie Guyau, *El arte desde el punto de vista sociológico*, Buenos Aires, Suma, 1943, pp. 49-51. Véase también: León Tolstói, *¿Qué es el arte?*, Buenos Aires, El Ateneo, 1949; Pierre-Joseph Proudhon, *El principio del arte y su destino social*, Buenos Aires, Argonauta, 1926.

⁷ Jorge Majfud, “Roque Dalton: ética y estética de la liberación revolucionaria”, *Razón y Revolución*, N° 17, Buenos Aires, 2007, p. 21.

⁸ Marc Angenot, *El discurso social. Límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 99; André Reszler, *La estética anarquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

ideología libertaria. Este arte inquietante y real, capaz de difundir y propagar los ideales revolucionarios, se transformó en el medio esencial de propaganda tanto escrita como oral. Esta característica resultó fundamental para las obras libertarias, que contaban con un público que en su mayoría era o bien extranjero –motivo por el cual no entendía ni hablaba con fluidez el castellano ni reconocía los matices del idioma o el sentido de gran parte de las expresiones y giros idiomáticos– o bien analfabeto. No existió una frontera definida entre teatro y propaganda; resulta prácticamente imposible determinar dónde comienza y finaliza cada una de ellas. Una de las principales características del proselitismo ácrata fue su marcado carácter didáctico. Esta impronta pedagógica buscaba, en primer lugar, la creación de una conciencia liberadora que le permitiese al trabajador no solo comprender el grado de explotación al cual se hallaba expuesto sino también encontrar los medios adecuados para liberarse de la opresión impuesta por el sistema estatal, el capitalismo y la religión. En segundo, intentaba abrir los canales de acceso al sistema de educación que excluía a los sectores populares. Es imposible disociar las piezas teatrales de su función pedagógica y moralizante: “el drama... llevaba al análisis, al compromiso, al reconocimiento, y finalmente, al despertar del entendimiento”.⁹

Ghiraldo entendió y confió en el poder de la prensa tanto para informar como para educar. Al dedicarse a hacer accesible el arte al trabajador –gran ausente entre el público que asistía a los diversos espectáculos culturales–, se caracterizó como aquel autor que, desde el vocabulario de Mijaíl Bajtin, “convierte a su personaje (y a sus proyectos) en el portavoz inmediato de sus propias ideas, según su importancia teórica o ética (política, social) para convencer de su veracidad o para difundirlas”¹⁰. A partir de las páginas de *Ideas y Figuras*, Ghiraldo se presentó como articulador entre los nuevos militantes que con su arte comenzaban a batallar en las filas del movimiento anarquista, y los antiguos maestros que conformaban el panteón libertario. Asimismo, conocía perfectamente al público al cual la revista se dirigía y buscó estrechar con él lazos de fidelidad. Fue uno de sus principales objetivos establecer una sintaxis de ideas con el fin de entroncar la tradición libertaria con las mentes brillantes del arte universal. Coincidimos con Armando Minguzzi, quien señaló acerca de Ghiraldo:

Con toda la carga de combate contra las malas costumbres, sociales y políticas que compone el imaginario ácrata, instala la posibilidad de otra sintaxis dual. En ella están presentes tanto la discusión de ideas como el reconocimiento de maestros respetados... En verdad, dicha matriz o sintaxis le permitirá al director de esta revista, desde el inicio, situarse como alguien capaz de inscribir la cultura libertaria en un contexto de excelencia, en el caso de la cultura universal. A lo que se suma, en segundo turno, la posibilidad de transformarse en quien habilite la puesta al día sobre ideas e imaginarios propios de la época.¹¹

Si bien la revista comportó una clara filiación anarquista (profesada por el propio Ghiraldo), buscó plasmar los debates contemporáneos y candentes tanto políticos como sociales junto a la crítica teatral, la literatura y las artes plásticas. Se ocupó de configurar un espacio de encuentro y de sociabilidad, de intersección de trayectorias intelectuales, para lo cual convocó a un nutrido grupo de colaboradores de diversa

⁹ Peter Brook, *El espacio vacío. Arte y técnica del teatro*, Barcelona, Nexo, 1998, p. 42.

¹⁰ Mijaíl Bajtin, *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 19.

¹¹ Armando Minguzzi, “La revista *Ideas y Figuras* de Alberto Ghiraldo (Buenos Aires 1909-1916, Madrid 1918-1919): posicionamientos intelectuales y disputas culturales a ambos lados del Atlántico”, *Actas del XVII Congreso de la AIH*, Roma, 2010.

militancia política y nacionalidad.¹² De esta manera, Ghiraldo buscó no solo trascender la élite a la cual estaba dirigido para que el trabajador tuviese acceso a los principales cánones del arte universal, sino transformar la publicación en una suerte de laboratorio donde prevaleciese la crítica reflexiva.

Dentro de la relación entre arte, propaganda y educación que manejó Ghiraldo en *Ideas y Figuras*, las piezas de los autores clásicos del teatro universal se representaban junto a las de los dramaturgos contemporáneos en una suerte de mezcla irrespetuosa que permitía que en el mismo círculo se pusieran en escena, en menos de 30 días, una obra de Pietro Gori y una de Enrique García Velloso o del mismo Ghiraldo. Una mirada en conjunto sobre las piezas publicadas y reseñadas revela un amplio espectro de autores y géneros: José de Maturana, Eduardo Zamacois, Evaristo Carriego y Luis Marsolleau se unen a Gori, García Velloso y Ghiraldo. En efecto, el género teatral estuvo presente de diversas maneras en las páginas de la revista: la reproducción de piezas y las críticas de los expertos se alternaron tanto con columnas dedicadas al arte filo-dramático a cargo de colaboradores regulares y críticos, como con la cobertura y el análisis de ciertos conflictos laborales que tuvieron como protagonistas a los actores y dramaturgos. Entre los principales columnistas de teatro encontramos a Enrique García Velloso, quien desde su sección titulada “Teatros y bambalinas” plasmó muchos temas que luego serían publicados en sus escritos (*El balcón de la vida* y *Memorias de un hombre de teatro*), y Ruy de Lugo Viñas, quien se abocó al análisis de la situación que atravesaba el teatro local.

¿Obras teatrales o trincheras de lucha?

El teatro libertario tuvo como objetivo principal transmitir una idea clara y concisa con la intención de dejar en el espectador más certezas que dudas. Por lo tanto, las obras citadas en *Ideas y Figuras* se caracterizaron por la esquematización de sus contenidos y la repetición tanto de temas, conflictos y moralejas como de los perfiles de los personajes. Ghiraldo priorizó aquellas piezas cuyos discursos se apropiaban de las tesis difundidas por el anarquismo: desde la lucha contra cualquier principio de autoridad, la abolición del Estado y de la propiedad privada, el rechazo a la economía capitalista y el ejercicio de la libertad absoluta del individuo hasta el carácter internacionalista de estas verdades. Las obras estaban en su mayoría despojadas de referencias geográficas y temporales, y dada la semejanza social y económica del trabajador a fines del siglo XIX y principios del XX, podían situarse tanto en la Argentina como en cualquier país europeo. La mayoría de las piezas fueron dramas sociales que, si bien concibieron y desarrollaron un suceso que simbolizaba en forma concreta y directa un conflicto humano, no necesariamente estaban protagonizadas por trabajadores ácratas, como fue el caso de *Alma Gaucha* de Ghiraldo, *Sin Patria* de Gori o *Pero alguien desbarató la fiesta* de Luis Marsolleau. El único de los dramas mencionados en la revista y protagonizado por trabajadores anarquistas fue *La columna de Fuego*, de Ghiraldo.

Los arquetipos de los personajes utilizados por la dramática libertaria fueron estables, pues sus perfiles no ahondaron en caracteres psicológicos profundos. Influenciadas por el melodrama social, las piezas se estructuraron alrededor de un sistema de personajes maniqueos: buenos, malos y redimibles que encarnaban valores

¹² Se encontraban entre sus colaboradores más cercanos: Julio Barcos, Enrique García Velloso, Juan Emiliano Carulla, José de Maturana, el español Juan Más y Pi, el cubano Ruy de Lugo Viña y el chileno Víctor Domingo Silva.

puros e impuros sin matices. Tanto el héroe como la heroína eran enfrentados a situaciones perversas en las cuales el villano abusaba de su bondad, ingenuidad o situación económica inferior. Fueron repetitivos los argumentos en los que las protagonistas mujeres se prostituían para alimentar a sus hijos, o aquellos en los que los padres delinquían por igual motivo. El antihéroe, falso antagonista (porque su rol era enaltecer al protagonista), siempre estaba representado por el burgués, acumulador de dinero y paradigma de la hipocresía social. A él se añadían el clérigo, responsable del oscurantismo que predominaba en la mente proletaria, y el militar, culpable de la muerte de los jóvenes trabajadores en guerras injustas.

En la obra *Pero alguien desbarató la fiesta* (1913) de Marsolleau, desfilaron la mayoría de los personajes arquetípicos de los dramas sociales libertarios: duquesa, cortesana, obispo, diputado, financista, político, general, campesino y obrero. El drama constituía una fuerte denuncia de las injusticias que sufrían los más desamparados. A través de los diversos diálogos, se desplegaban las dos posturas antagónicas, tan enfrentadas como irreconciliables, denunciadas por el anarquismo: por un lado, la de un mundo marginal y excluido de los derechos más básicos, y que podía eventualmente volcarse hacia el anarquismo; por otro, el universo de los “ricos”, quienes no se cansaban de demostrar su falta de sensibilidad y solidaridad. Por medio del monólogo, uno de los recursos más utilizados por los dramaturgos ácratas, Marsolleau expuso y denunció modelos simbólicos de conducta antiburguesa. Al mismo tiempo, la función didáctica que comportaba esta técnica le permitía, al interpelar al público, retener por completo la atención de unos espectadores que en su mayoría tenían un bajo nivel educativo.¹³

Esta misma idea de mundos opuestos la encontramos en la pieza *Ilusiones Ópticas* de Alejandro Berruti en la cual, por medio del diálogo mantenido por una madre y sus dos hijas, el autor mostraba la frialdad e insensibilidad de la burguesía y su desprecio hacia los más humildes. El autor apelaba tanto al binomio explotado-explotador como al enaltecimiento de la lucha del héroe anónimo, que llevaba una vida sin gloria en contraposición a la figura del antihéroe representada por el burgués explotador y acumulador de dinero. Afirmaba el personaje de Doña Cándida: “Van a quedar preciosos los vestidos, aunque son caritos ¿eh?... hay que abordarlo a Nicanor para que consiga ese dinero para pagarlos, porque esas estúpidas de las modistas nos lo van a querer cobrar por adelantado”. El autor buscaba claramente tanto la identificación o solidaridad con un sector marginado como la condena de otro a través de dos palabras: “estúpidas modistas”.¹⁴

Otro de los temas a los cuales el discurso libertario dedicó especial atención fue el de la prostitución. Desde el primer número de *Ideas y Figuras*, titulado “La trata de blancas”, se realizó una fuerte denuncia y crítica no sólo sobre la degradación a la cual era sometida la mujer “pública” sino sobre la legislación que, lejos de protegerla, reglamentaba su trabajo. El tema fue abordado en la revista desde varios frentes: artículos de actualidad, ilustraciones, cuentos y, por supuesto, piezas teatrales. En 1910 se publicó la obra de Eduardo Zamacois *El pasado vuelve*, en la cual la protagonista, Ramona, ahondaba en su vida pasada a fin de que el espectador entendiese el origen de su desgracia: la prostitución como única forma de sustento material.

Barro escupo: el que tú y otros como tú echasteis sobre mí: fango de egoísmos, de traiciones. Buena y limpia, como hecha de luz, era yo cuando niña. La suciedad

¹³ Luis Marsolleau, “Pero alguien desbarató la fiesta”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año V, N° 100, 21 de noviembre de 1913, p.7.

¹⁴ Alejandro Berruti, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año V, N° 100, 21 de noviembre de 1913, p. 15.

que ahora hay en mí ¿de quién la recibí sino de vosotros? Vosotros me enseñasteis el lenguaje de la plazuela... ¡y tú creéis que voy a ser juguete vuestro! Imbécil.¹⁵

Asimismo, los melodramas de Alberto Ghirardo respondieron a la dinámica histórica del intelectual comprometido.¹⁶ Si bien por un lado su obra respondió a la premisa ácrata cuyo principal blanco de ataque fue la figura del estado-nación, por otro lado excedió esta problemática para ocuparse no sólo del trabajador sino de todo un sector social marginado desde hacía décadas por la clase dirigente: el gaucho. Esta idea se refleja en la obra *Alma Gaucha*, cuyo argumento conjuga varias cuestiones relacionadas con la política y la sociedad del momento. Cruz, un joven gaucho libre, es tomado prisionero por evadir la ley de enrolamiento e incorporado al ejército. Si bien logra escapar, es detenido nuevamente y enviado a la agreste prisión de la Isla de los Estados. Alrededor de este argumento, Ghirardo concibió y desarrolló un suceso que simbolizaba en forma concreta y directa un conflicto humano –la oposición a todo principio de autoridad y la denuncia del estado opresor– y, al mismo tiempo, evidenciaba las injusticias que sufrían los más desamparados y humildes. Si bien el autor cuestionaba la conducta de la arbitrariedad, los personajes no polemizaban con la institución laboral en sí misma sino con la injusticia ejercida por el sistema judicial (personalizada en el jurado que tenía en sus manos el destino de Cruz), con sus leyes parciales y poco ecuanímes, y por el ejército, que violaba la libertad de aquellos a quienes debía proteger por medio de engaños y artimañas. Por un lado, la obra giraba en torno al tema de la libertad, uno de los conceptos fundamentales alrededor de los cuales se vertebró la teoría anarquista. Por otro, en el desarrollo de la pieza subyacía el debate existente entre el anarquismo y el marxismo con respecto a la conquista del poder estatal y el establecimiento de la dictadura del proletariado. No era casual el lamento de Cruz: “¿Qué te parece? ¡Otra vez tengo jefes!”¹⁷

Tampoco era casual que el relato transcurriera en una cárcel ubicada en el confín del territorio, pues un espacio geográfico totémico y de gran valor simbólico en el imaginario ácrata fue la cárcel. La Penitenciaría Nacional y el presidio de Ushuaia constituyeron una muestra del compromiso de la clase dirigente argentina con el discurso higienista. A través de un sistema punitivo, se implementó la política del destierro para quienes ponían en peligro no solo la seguridad sino también la moral de la nación. Allí fueron destinados sujetos peligrosos junto a detenidos sociales y políticos. A este destino no había podido escapar el protagonista de la obra; sin embargo su futuro fue aún peor: el telón caía después de escuchar su condena a muerte.¹⁸

Ghirardo recurrió en primer término a personajes esquematizados y maniqueos que encarnaban de manera absoluta el bien (Alma y Cruz) y el mal (el teniente, el líder del escape, el juez). De este modo, el autor ponía en escena recursos que apuntaban a la identificación del espectador con el personaje. Por otro lado, la pieza comportaba un claro objetivo didáctico por medio de la contraposición entre la vida apacible y apegada a valores morales del hombre rural y la de quienes ejercían el poder sin ningún tipo de control ni de ética. La coacción en el intento de incorporar al gaucho libre al sistema establecido solo había desencadenado un destino fatal, posiblemente evitable si se lo

¹⁵ Eduardo Zamacois, “El pasado vuelve”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año II, Nº 36, 26 de Octubre de 1910, p. 6.

¹⁶ Las obras de Ghirardo *Alma Gaucha* (estrenada en 1906) y *La columna de fuego* (1913), merecieron un análisis especial desde las páginas de la revista. A ambas se le dedicaron números completos en los cuales se analizó su argumento, se realizó la crónica del estreno y se reprodujeron los artículos aparecidos en la prensa con motivo de su puesta en escena y del eco que tuvieron en el circuito teatral porteño.

¹⁷ Alberto Ghirardo, *Teatro Argentino*, Buenos Aires, Americalee, T. I, 1946, p. 44.

¹⁸ José de Maturana, “El dolor en el teatro”, en *Ideas y Figuras*, año III, Nº 63, 19 de diciembre de 1912, p. 3.

hubiera dejado vivir libre en las pampas. Apuntando a esta función pedagógica que consistía en iluminar al espectador y hacerlo tomar conciencia tanto del grado de explotación al que era sometido como de los derechos que le eran negados, Julio Barcos observó que *Alma Gaucha* se enmarcaba dentro del llamado “teatro de las ideas, o de combate”.¹⁹

En el año 1913 se estrenó la obra de Ghiraldo *La columna de Fuego*. Este drama, desarrollado alrededor de un conflicto gremial suscitado entre los obreros portuarios y escrito bajo la influencia de la represión desatada durante los festejos del Centenario, reflejaba el ambiente político y social teñido de un fuerte nacionalismo que no toleraba la presencia del trabajador militante. Por el escenario desfilaban tanto los personajes de los huelguistas como los de los rompehuelgas. A través del accionar del protagonista, León Almedida, un activista anarquista, y de su contrafigura, Marcos, un viejo militante de la FORA que obligado por su situación económica desesperante decide regresar al trabajo traicionando a sus compañeros y antiguos camaradas, el autor representó no solo la lucha de los trabajadores contra la patronal sino sus contradicciones internas. Paralelamente, Ghiraldo exploró los motivos y las causas por las cuales dos fuerzas obreras se dividieron en corrientes opuestas y lucharon entre sí en lugar de formar un frente único contra el enemigo común: el Estado opresor.

La misma idea de contradicción y tensión fue utilizada por Ghiraldo al presentar a otro actor: el ejército. La obra buscaba mostrar que dentro de esta institución había voces discordantes que justificaban la huelga: “yo creo que los hombres tenían razón. El trabajo es duro, es pesado y no pagan”, observaba uno de los soldados.²⁰ De esta manera, reflexionaba sobre la división dentro del mismo movimiento obrero como un hecho que permitía que aquellos que estaban destinados a caminar codo a codo con los trabajadores los enfrentasen desde instituciones totalmente abusivas. En el desenlace de la obra estaban presentes dos tópicos: en primer término, con la muerte del revolucionario, Ghiraldo mostraba la incongruencia y necesidad de los trabajadores al dividirse. En segundo, detrás de muchos diálogos está la concepción del propio Ghiraldo a favor de la unidad sindical de los trabajadores aunque no necesariamente adhirieran a la teoría ácrata.²¹

En esta pieza, el autor mostró al obrero libertario actuando en el conflicto moderno, que no es únicamente entre el capital y el trabajo, sino ante todo entre la legislación y los hábitos dominantes y los conceptos nuevos de la vida que suscitaban en las clases trabajadoras el anhelo y el esfuerzo por mejorar. Del mismo contenido crítico y proselitista que las obras de Ghiraldo fue *Sin Patria* de Pietro Gori, que desde su estreno en Buenos Aires en 1899 se transformó en una de las piezas preferidas por los libertarios. A través de la narración de un conflicto humano protagonizado por un agricultor que debido a la falta de trabajo y oportunidades en su pequeña aldea de Toscana debe optar forzosamente por el camino del exilio, el autor no solo se oponía al concepto de autoridad encarnado en la figura del Estado sino que apelaba al carácter internacionalista de los movimientos sociales:

¹⁹ Julio Barcos, “La fiesta de *Alma Gaucha*. Crónica”, en *Ideas y Figuras*, año III, N° 63, 19 de diciembre de 1912, p. 5. Consultar: Ana Lía Rey, “Apuntes para pensar el arte anarquista a través de la revista *Ideas y Figuras*”, en *Entre pasados*, Año XVI, N° 32, 2007, pp. 89-104.

²⁰ Alberto Ghiraldo, 1946, *op. cit.*, p. 149.

²¹ Luciano Alderete y Martín Manuli, “La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas, *VIII Jornadas de Investigación Histórico Social Razón y Revolución*, Buenos Aires, 10 al 12 de diciembre, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

ANITA.— Entonces... ¿por qué no vienes con nosotros?
 [...]
 ARTURO.— (*pensativo*) Pero... no puedo... Bien sabes que tengo que ir de soldado...
 ANITA.— (*con amargura*) Soldado... ¿Qué me importa? ¿Y a tí, qué puede importarte?
 ARTURO.— Pero existe la ley... y mi deber... (*confuso*) ¡Qué se yo!
 ANITA.— (*con vivacidad*) Ah! ¿la ley?... Disculpa, si te mueres de hambre en esta tu patria, ¿la ley te da de comer?...
 ARTURO.— No; es verdad... ¿Pero la patria no es como nuestra madre?
 ANITA.— Una buena madre no sólo debe parir hijos, sino criarlos amorosamente...
 ARTURO.— Y en vez de ser así, la patria tiene sus protegidos: los ricos.
 ANITA.— Y sus maltratados: los pobres.
 [...]
 ARTURO.— [...] De ahora en adelante mi ley está aquí (*señalando la parte del corazón*).²²

El recorrido por las diversas piezas teatrales nos permite hablar de un claro proyecto articulado por los propagandistas ácratas dentro del cual el teatro fue un de los canales más importantes a la hora de ganar adeptos. La persuasión sobre el militante también se efectuó por medio de otros actos culturales inherentes al movimiento, que se desplegaron junto con el teatro. Las conferencias, debates, declamaciones poéticas, festivales musicales y bailes familiares hicieron del teatro una actividad dinámica y recíproca.²³ Asimismo, las veladas fueron el eje de un proyecto más amplio, que también incluía la edición de textos afines. Las editoriales de los diversos periódicos libertarios, publicaban obras teatrales y teóricas, cuentos y libros de poemas en ediciones económicas.

Consideraciones Finales

Desde las páginas de *Ideas y Figuras*, Alberto Ghiraldo concibió el teatro como un instrumento proselitista, portador de un mensaje con un claro contenido ideológico que pretendía reafirmar en el espectador su filiación libertaria o, en su defecto, crearla. Desde una concepción del teatro como manifestación de una ideología que buscaba confrontar con el poder político y transformarse en un arma de lucha, no fueron casuales las obras elegidas para reseñar o publicar en la revista. Por el contrario, ellas tuvieron un denominador común: la confrontación con la figura del Estado y con el capitalismo.

El discurso de las piezas teatrales abarcó un amplio abanico de la realidad para operar sobre un público formado por seres concretos: lo que transmitía, la manera en que lo transmitía y a quién lo transmitía no fueron realidades inocentes sino que estuvieron cargadas de un fuerte contenido ideológico. En efecto, Ghiraldo convocó a la multiplicidad y estableció una relación entre emisores y receptores. De esta manera, generó una polifonía de voces que se alternaban de manera dinámica y multilateral en

²² Pietro Gori. "Sin Patria", en *Ideas y Figuras*, año II, Nº 46, 30 de marzo de 1911, pp. 7-8. Esta obra fue representada siempre en italiano. La primera vez que se editó en castellano fue en este ejemplar de la revista.

²³ Juan Suriano, *op. cit.*, p. 37.

un diálogo que, muchas veces cargado de disputas y contradicciones, contribuyó a constituir la identidad libertaria.

Bibliografía

- Alderete, Luciano y Martín Manuli, “La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas”, en *VIII Jornadas de Investigación Histórico Social Razón y Revolución*, Buenos Aires, 10 al 12 de diciembre de 2009, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Angenot, Marc, *El discurso social. Límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, VOL. 8, N° 20, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela, 2003, pp. 105-115.
- Brook, Peter, *El espacio vacío. Arte y técnica del teatro*, Barcelona, Nexo, 1988.
- De la Rosa, Fernanda “Una alternativa diferente: el teatro libertario 1910-1930”, en *Temas de Historia Argentina y Americana*, N° 12, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2008, pp. 85-101.
- Ghiraldo, Alberto, *Teatro Argentino*, Buenos Aires, Americalee, T. I, 1946.
- Grillo, María del Carmen, *La Campana de Palo*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2008.
- Guyau, Jean-Marie, *El arte desde el punto de vista sociológico*, Buenos Aires, Suma, 1943.
- Litvak, Lily, *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988.
- Majfud, Jorge, “Roque Dalton: ética y estética de la liberación revolucionaria”, *Razón y Revolución*, N° 17, Buenos Aires, 2007, pp. 20-30.
- Minguzzi, Armando, “La revista *Ideas y Figuras* de Alberto Ghiraldo (Buenos Aires 1909-1916, Madrid 1918-1919): posicionamientos intelectuales y disputas culturales a ambos lados del Atlántico”, *Actas del XVII Congreso de la AIH*, Roma, 2010.
- Proudhon, Pierre-Joseph, *El principio del arte y su destino social*, Buenos Aires, Argonauta, 1926.
- Reszler, André, *La estética anarquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Rey, Ana Lía, “Apuntes para pensar el arte anarquista a través de la revista *Ideas y Figuras*”, en *Entrepasados. Revista de Historia*, N° 32, Buenos Aires, 2007, pp. 89-104.
- Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y Política Libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Tolstoi, León, *¿Qué es el arte?*, Buenos Aires, Tor, 1949.

Cafés, suburbios y vida licenciosa. Actores, costumbres y escenarios emergentes de la vida cotidiana en Buenos Aires a través de *Ideas y Figuras*

Carina Peraldi

Las vidas que voy a mostrarte desconocido y no sé si benévolo lector, son vidas vulgares que han sabido elevarse sobre su propia vulgaridad con el esfuerzo del dolor, que es en todos los momentos una creación. Vidas vulgares, vale decir, vida tuya, vida mía, vida nuestra...

JUAN MÁ S Y P I, *Tragedias de la vida vulgar*, 1911

Ideas y Figuras comenzó su largo recorrido en el mundo editorial porteño en 1909 y, a través de los 136 números que componen su trayectoria argentina, supo incorporar en sus páginas tópicos propios de la nueva experiencia cotidiana de la vida porteña. La modernización, que había transformado los espacios urbanos en el país, pero fundamentalmente en la capital, modificó también las relaciones sociales y los modos de sociabilidad. Asimismo, el acelerado crecimiento demográfico, producto de una tasa migratoria en constante movimiento cambió para siempre la imagen de Buenos Aires. Mientras que en 1870 vivían en la ciudad unas 180 mil personas, para 1914, la ciudad puerto contaba con más de un millón y medio de habitantes. El cosmopolitismo se había transformado en la cara más visible de la ciudad y, al mismo tiempo, la rápida urbanización había desbordado los espacios, convirtiendo la antigua aldea en un mundo percibido como inseguro y peligroso. La emergencia de los suburbios, el “bajo fondo”,¹ como un universo nuevo donde se desdibujaban los límites de “la moral y las buenas costumbres” tuvo, al mismo tiempo, nuevas voces que lo tematizaron y buscaron otorgarle un contenido diferente. Este espacio, indisociable de la vida de los sectores populares, ocupó cada vez más lugar en la prensa y en la literatura de la época, sobre todo cuando un importante número de lectores surgía de estos sectores. En este sentido, no debemos solo considerar que la prensa obrera, socialista y anarquista, estaba abocada a los intereses populares; también las nuevas publicaciones ilustradas pretendían interpelar a un nuevo público lector que se había ido incorporando al mundo de las letras a través de la literatura criollista y el folletín.

Las décadas anteriores al Centenario de la revolución de mayo habían sido testigo del advenimiento del escritor como profesional, ya fuera en la prensa o en la literatura. Este fenómeno es inseparable del importante crecimiento del índice de alfabetización y, por lo tanto, del público lector. Asimismo, la conquista de esta nueva audiencia abrió el abanico de temas y estilos con los que se seducía a las masas incorporadas a la lectura y esta diversificación incorporaba, también, a un creciente número de extranjeros que participaron activamente en el desarrollo y la difusión de

¹ “En su uso habitual, la expresión alude a una combinación turbia de lugares y personajes que pululan en esos lugares, que se depositan como punto de llegada de una caída social. [...] ¿Dónde está el bajo fondo? [...] Zonas borrosas entre ciudad y puerto, entre ciudad y pampa...”. (Lila Caimari, *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires 1880- 1940*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 56-57).

esta transformación cultural. Al mismo tiempo, la notable emergencia de una tumultuosa prensa periódica contribuía, también, con la configuración de este nuevo campo de lectura. Si bien el desarrollo de la prensa masiva había sido anticipado en otros países de Europa y en Estados Unidos, en la Argentina este fenómeno adquiriría un tenor exagerado si se toman en cuenta los índices de población relativos. Aunque importantes en tirada, lo que más destaca en esta etapa inicial del periodismo moderno en Argentina es la gran cantidad de títulos y contenidos que se ofrecían. De aparición diaria o quincenal, semanarios o revistas, estos impresos perseguían fines de orden profesional, religioso, humorístico o político. A los escritos en español, se agregaban los editados por las colectividades de extranjeros radicados en el país y, hacia finales de siglo, era posible encontrar la más diversa oferta periodística, donde destacaba la prensa política impulsada por agrupaciones socialistas o anarquistas que la utilizaban como tribuna para la difusión de ideas y el análisis de los conflictos locales. Sin embargo, también estas publicaciones, muchas de ellas de aparición esporádica y susceptibles de censura, funcionaron como órganos de difusión literaria y artística, dando espacio a una nueva generación de intelectuales que, conmovidos por las transformaciones de su medio, buscaban un escenario de debate, crítica y discusión de las nuevas ideas.

En este sentido, y como resultado de este extendido fenómeno editorial, las publicaciones ilustradas habían ganado un espacio trascendental en las bibliotecas porteñas y cautivaban a un público heterogéneo. Sin embargo, en su mayoría, tenían una inclinación por la temática costumbrista, que se había profundizado con el éxito de *Caras y Caretas*. Por tanto, imágenes y relatos de la vida cotidiana en Buenos Aires ocupaban un lugar destacado en las páginas de la prensa periódica local.

En este contexto, *Ideas y Figuras* se presenta como una nueva alternativa, como una revista literaria y de ideas que logra construir desde el texto y la imagen un relato crítico de la realidad social, política y económica del país. Con una larga presencia en el universo editorial porteño, que comenzó tempranamente con el *Año Literario* en 1896, Ghirardo dirigió *Ideas y Figuras* buscando construir un proyecto diferente, que no se centraba exclusivamente en lo local sino que aspiraba a posicionarse en un campo intelectual regional e, incluso más ampliamente, internacional. Por tanto, y a diferencia de otras revistas ilustradas de la época, esta publicación no intentó adscribirse únicamente al relato costumbrista y a la temática cotidiana. En cambio, su acercamiento a los tópicos de la vida urbana porteña formó parte de una agenda comprometida con la denuncia y la transformación social.

Las páginas de *Ideas y Figuras* acogieron una serie de representaciones del mundo porteño del Centenario que contribuyen a la construcción de un universo social por demás dinámico y complejo. Aunque son pocos los números dedicados a la problemática cotidiana urbana, son múltiples los acercamientos que se hicieron a la vida de los sectores populares. Ilustradores y redactores involucrados en la revista dedicaron su obra a plasmar impresiones de los conflictos y situaciones que caracterizaron el diario acontecer de la vida en los suburbios y en las oscuras calles de la ciudad. Desde su primer número, impulsó una fuerte crítica contra la trata de blancas y el degradado lugar de la mujer en la sociedad burguesa. Asimismo, construyó itinerarios para conocer los nuevos cenáculos de la sociabilidad porteña y buscó, desde las selecciones literarias realizadas, dar sustancia a la experiencia diaria de la vida del hombre vulgar. En este trabajo, intentaremos acercarnos a esos abordajes para entender cómo Ghirardo y sus colaboradores interpretaron esos nuevos escenarios porteños.

La vida femenina: prostitución o cárcel doméstica

El primer número, aparecido el 13 de mayo de 1909, se titulaba “La trata de blancas”. A través de las diez ilustraciones que lo componen, el pintor Juan Hohmann reconstruyó la trágica travesía de una joven mujer extranjera, víctima de la pobreza en Europa, que llega a Buenos Aires junto a su hermano, quien en lugar de cuidar de ella la ofrece sexualmente para conseguir un pasar económico y dejar atrás el mundo de pesares del que han emigrado. Sólo el hombre se beneficia del negocio; la mujer, en cambio, va degradándose hasta que, enferma, pierde la vida. Aunque anónimo, el relato ilustrado se corresponde con múltiples denuncias que se difundían sobre Buenos Aires como centro de la trata de blancas y del negocio prostibular, con el crecimiento internacional de una red de rufianes que, instalados en la ciudad, traían mujeres, fundamentalmente desde Europa del Este, para ofrecerlas a un mundo social donde los hombres dominaban la calle y eran mayoría.

Como lo señala Donna J. Guy, “a fines del siglo XIX, Buenos Aires era conocida internacionalmente como un tenebroso puerto de mujeres desaparecidas y vírgenes europeas secuestradas que se veían obligadas a vender su cuerpo y a bailar tango”.² Tal era la fama porteña que G. Clemenceau creyó necesario destacar en sus notas de viaje con motivo del Centenario que no observaba en los alrededores del puerto rastros del “envilecimiento” femenino, respondiendo a la reputación que Buenos Aires tenía ganada al respecto en Europa.³

Desde 1875, se había reglamentado la prostitución en la ciudad y la legalización de esta actividad se mantuvo vigente hasta 1955. Junto con el crecimiento económico y demográfico, la ciudad se fue llenando de población masculina, tanto de inmigrantes extranjeros como de migrantes internos que se acercaban en busca de trabajo. También el diseño urbano fue cambiando. Cada vez más extensa, la ciudad fue acuñando más “rincones oscuros” que escapaban al control de la policía y el gobierno. Asimismo, la proliferación de conventillos y viviendas populares despertaba la alarma de los funcionarios higienistas a cargo de las políticas de salubridad y de asistencia social. Construidos con chapas, maderas y demás materiales precarios, los conventillos albergaban, hacia el Centenario, treinta y siete personas por habitación y contaban con servicios sanitarios de calidad insuficiente. No es de extrañar, entonces, que la ciudad y sus suburbios se transformaran en el núcleo de las preocupaciones del higienismo. La problemática de la pobreza y de la higiene (o su carencia) ligada a ésta fue tópico obligado de todos los grupos políticos e ideológicos, incluidos los anarquistas, quienes reconocían el problema pero denunciaban la ineficiencia de la burguesía a la hora de erradicar sus causas.

En este contexto, la cuestión referida a la trata de blancas y la prostitución legalizada formó parte de un discurso libertario crítico sobre los orígenes de la pobreza en el mundo capitalista y la expresión de *Ideas y Figuras* no se alejó de esta mirada. El anarquismo se enfrentaba a la decisión oficial de legalización de los burdeles que, según entendían, no representaba un impedimento a la proliferación de los mismos ni significaba un salto de calidad en una actividad atravesada por el miedo infectológico. En cambio, la reglamentación que obligaba a los prostíbulos a registrarse y a las mujeres a declarar su actividad solo beneficiaba al municipio, que se hacía de importantes recursos fiscales. En todo caso, la persecución sobre las mujeres y el juicio sobre su moralidad no eran más que una forma de invisibilizar el “verdadero delito” de

² Donna Guy, *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires, 1875-1955*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994, p. 17.

³ Georges Clemenceau, *La Argentina del Centenario*, Bernal, UNQ, 1999, p. 18.

la pobreza. Por ese motivo, Alberto Ghiraldo argumenta en el primer número de la revista que la primera causa por la que una mujer cae en la prostitución es el hambre: “El mal es un mal social extendido en todo nuestro organismo. [...] Se nos presenta el cuadro de una mujer víctima de un mercader repugnante sobre el cual se pretende descargar toda la ira social, como si él no fuera, asimismo, un producto del ambiente”.⁴

Para Ghiraldo, tanto la figura de la prostituta como el “cafísho” que controla sus pasos son parte de un sistema perverso que funciona porque la demanda de los servicios sexuales es muy grande. La mujer, falta de instrucción, sometida a las tareas domésticas, siempre debajo de la voluntad del hombre, sucumbe a la prostitución por diversos motivos que Ghiraldo enumera: el hambre, la exigencia fisiológica, el engaño, la vergüenza de ser madre y la incapacidad de realizar otras tareas. A estas causas, debe agregarse la “pésima educación que hoy se da a las jóvenes, ricas y pobres, educación perjudicial que las incapacita para la lucha en la vida, motivo éste que las entrega rendidas al dominio del hombre, brutal casi siempre...”.⁵ La doble denuncia que presenta *Ideas y Figuras* recalca en dos aspectos cruciales de la cotidianidad de esa Buenos Aires del Centenario. Por un lado, el meretricio como parte extendida del nuevo escenario de la noche porteña; por otro, el lugar de la mujer en ese nuevo escenario donde no puede ni debe pasearse sola, mucho menos de noche. Si lo hace, condenada está su reputación frente a la hipocresía de una ciudad dominada por hombres. Para la revista, la trata de blancas ofrecía una forma de describir la decadencia de una ciudad que, más víctima del progreso que beneficiada con el mismo, recibía mujeres y las obligaba a introducirse en un sistema de explotación para el que no tenían instrumentos de liberación. En este sentido, el objetivo de Ghiraldo era tanto denunciar la prostitución legalizada en tanto foco degradatorio incentivado desde el Estado⁶ como dar luz sobre ese lugar subordinado de la mujer frente al hombre en todos los estratos sociales. Como acierta en señalar Dora Barrancos, la calle fue la arena más democrática y pluriclasista de la época, pero era exclusivamente masculina. Solo las mujeres “públicas” transitaban la calle. Mientras que para los hombres se habían abierto nuevos espacios de sociabilidad (como veremos más adelante), para las damas continuaba siendo la esfera doméstica el lugar donde desplegar su mundo social. El matrimonio se imponía como la opción necesaria para resguardarse de un mundo hostil, e incluso entre los librepensadores y anarquistas casarse y construir una familia resultaban ser las prácticas más difundidas. Por tal motivo, la mirada de Ghiraldo a través de *Ideas y Figuras* era también una alerta para los hombres libertarios, quienes en el ámbito doméstico ejercían un dominio tiránico sobre sus compañeras. En el número 51, el escritor español Felipe Trigo afirmaba que:

hallar una condición más dolorosa que la de la mujer actual, es difícil. Su destino oscila entre dos tormentos: si pobre, el trabajo, el durísimo trabajo como todo el rigor de un infierno; la degradación o el vicio también; la pública desvergüenza aceptada y reglamentada, porque conviene al vicio del hombre. Si rica, la cárcel, la cárcel del hogar [...].⁷

La crítica sobre la trata de blancas y la prostitución era, en profundidad, una

⁴ Marco Nereo (seudónimo de Alberto Ghiraldo), “La trata de blancas”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año I, Nº 1, 13 de mayo de 1909, p. 3.

⁵ *Ibidem*.

⁶ “Una sociedad que reglamenta la prostitución, que cobra fuertes impuestos por permitir el comercio infame, no puede, honradamente, decir que busca la desaparición del mal” (*Ibidem*).

⁷ Felipe Trigo, “El amor como será”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año III, Nº 51, 10 de junio de 1911, p. 3.

crítica sobre la pobreza y el lugar degradado que la mujer ocupaba en la sociedad burguesa. Bajo circunstancias límites como la pérdida de un hombre de la familia (padre, hermano o esposo), la mujer, carente de instrucción, terminaba empleada en los talleres (que acabarían con sus fuerzas) u obligada a trabajar en la calle. Estas escenas de la vida cotidiana son abordadas tangencialmente por el relato nuclear del primer número, pero reaparecen en los textos de diversos escritores que Ghiraldo publica en la revista. Tal es el caso del relato “El marido”, de Juan Más y Pi, aparecido en el número 37. Bajo el título de “Las tragedias de la vida vulgar”, la publicación dedica un especial a la figura del escritor y periodista anarquista español donde se reproduce parte de la obra que lleva ese título. Entre los relatos editados, uno de ellos gira en torno a la tragedia de un hombre de mediana edad, sin trabajo, que se ve obligado a acompañar a su mujer a un café donde, cada noche, ella toca música para los hombres que frecuentan el lugar. Diariamente, este hombre observa cómo su pareja es víctima de los comentarios de los clientes, que la juzgan como una persona licenciosa. En cambio, él afirma que “mi mujer se ha empeñado en ser honesta y para serlo debe trabajar y para trabajar solo puede hacer lo que sabe, exhibirse en el tablado de un café ejecutando aquel instrumento”. También el lugar del hombre merece la crítica: si no es un tonto víctima de la infidelidad, es, en cambio, “un pillo, quizás un cómplice, tal vez un explotador”.⁸

Otro autor que se abrió a los nuevos escenarios del suburbio porteño fue Evaristo Carriego. *Ideas y Figuras* le dedicó el número 83 al joven escritor, de filiación también anarquista, que supo tematizar la cotidianidad de la vida del conventillo. En el ya clásico texto “La costurerita que dio aquel mal paso”, Carriego logra dibujar, a través de los supuestos de sus vecinas, los motivos que podían llevar a una joven humilde a transformarse en una trabajadora de la calle. También aquí los rumores construyen una imagen corrupta de la mujer que abandona el hogar. “Aunque a nada llevan las conversaciones, / en el barrio corren mil suposiciones / y hasta en algo grave se llega a creer”.⁹ El “regreso de la costurerita” a horas “inapropiadas” cierra la condena: “Que tarde regresas / [...] ¿Te habrán sorprendido / dejando hace un rato la casa de citas? [...] / sospecho la risa de tus compañeras, / diciendo que pronto mostraste la hilacha...”.¹⁰ Tanto la literatura, en texto e imagen, como el análisis social que propone la revista refieren a un mundo que, a pesar de haberse transformado, conserva sobre la mujer prerrogativas tradicionales; reconoce en el matrimonio una institución arcaica, pero a la vez profundamente arraigada, y a la prostitución la considera funcional al matrimonio en tanto que ofrece alternativas al hombre (que no cumple con la presión de la pareja única) pero relega las necesidades de la mujer.

En cambio, esta imagen femenina se contrapone con la que ofrecen las obras del pintor norteamericano Charles Dana Gibson. En el editorial del número 11 titulado “Las Mujeres”, dedicado a este artista, se afirma: “vida buena la vida yanki. Obsérvala en los trazos de Charles el humorista, de Dana el costumbrista, de Gibson el filósofo, supremo señor que ha inmortalizado el tipo de su esposa, una criolla de San Francisco.”¹¹ En el relato que ofrecen las ilustraciones de Gibson, la mujer sonríe, disfruta de la vida, pasea, ama y espera el amor. En las montañas o en el mar, la mujer americana mira hacia adelante. Sin embargo, su mundo es un mundo femenino y las imágenes solo

⁸ Juan Mas y Pi, “El Marido”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año II, N° 37, 10 de noviembre de 1910, p. 11.

⁹ Evaristo Carriego, “La costurerita que dio aquel mal paso”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año IV, N° 83, 6 de diciembre de 1912, p. 3.

¹⁰ Evaristo Carriego, “El regreso de la costurerita” (*Ibidem*).

¹¹ Ruy de Lugo Viña, “Dana Gibson”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año I, N° 11, 20 de agosto de 1909, p. 3.

reproducen mujeres rodeadas por mujeres; la presencia masculina, aunque exigua, las secunda. Fundamentalmente, se exhiben mujeres que pueden alejarse del ámbito doméstico y realizar actividades placenteras. El contrapunto del canon elegido para Gibson es un dibujo titulado “América doliente”. Allí, la dama está en la calle, pero no de la forma en que lo hemos analizado, como una mujer pública que ofrece favores sexuales, sino sentada con su hijo en brazos, visiblemente abatida. Es la otra cara del progreso, de la ciudad próspera (“en cualquier acera de Nueva York”), del desamparo. Sin embargo, llama la atención cómo *Ideas y Figuras* publica esta imagen pero no se expide sobre ella. En todo caso, lo que se intenta destacar son las diferencias y no las semejanzas. El problema del desamparo y de la pobreza de la mujer era ampliamente tematizado en la revista.

Este contraste entre las mujeres en el norte y las mujeres en Buenos Aires no difería, en verdad, de su situación real. En 1918, como lo señala Dora Barrancos, la norteamericana Katherine Dreier visita la Argentina y critica el “primitivismo” de las costumbres en torno a la imposibilidad de una mujer sola para alojarse en un hotel o concurrir a un café o al teatro sin compañía masculina muy allegada.¹² La soledad femenina en Argentina estaba asociada a la vida licenciosa y este prejuicio perduró largamente en el imaginario local.

Horas de café: la nueva sociabilidad masculina

“La confidencia tuvo lugar en el café, mientras las dos pequeñas copas de coñac generoso fulguraban como dos pepitas de oro [...]. En el café debía de ser; es el confesionario de los hombres”.¹³ Primero incipientemente, pero cada vez con más asiduidad, los hombres comenzaron a frecuentar el café o el despacho de bebidas durante sus horas de ocio. La investigadora Sandra Gayol destaca que entre 1869 y 1914 el número de cafés o espacios de sociabilidad se duplicó en Buenos Aires, pasando de 523 a 1097. En su estudio *Sociabilidad en Buenos Aires*, afirma que no existía asentamiento humano que no contara con un despacho de bebidas o un café y, al mismo tiempo, señala que para principios del siglo XX los hombres se volcaban a estos espacios de sociabilidad entre tarea y tarea o al finalizar la jornada laboral para tomar una copa, jugar a las cartas o, simplemente, crear lazos de afinidad.¹⁴ El espacio público se diversificó y, junto con la diversificación, se acentuó la segmentación social. Entre los bares, despachos y cafés había aristocráticos o “notables”, donde se reunía la gente “decente”, y también de menor categoría, donde se congregaban jornaleros y obreros. Mientras que los primeros se concentraban cerca del centro administrativo y financiero de la ciudad, los más populares lo hacían en las inmediaciones del puerto y la aduana, sobre el Paseo de Julio (hoy avenida Alem). En los suburbios, los despachos o almacenes fueron vitales para el intercambio comunitario, convirtiéndose incluso en referentes para el barrio. La importancia de estos espacios recaía en la forma en que se construía un tipo de interacción social alternada: “Los despachos aceptan y reproducen una forma de contactarse en sociedad, una sociabilidad repentina y fugaz, transparente e inmediata, cambiante, cuyo único requisito es la experiencia de dos”.¹⁵ De los

¹² Dora Barrancos, “La vida cotidiana”, en Mirta Zaida Lobato (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Nueva Historia Argentina. T. V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 587.

¹³ Juan Más y Pi, “El señor que tenía un secreto”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año II, N° 37, 10 de noviembre de 1910, p. 3.

¹⁴ Sandra Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y café (1862-1910)*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000, p. 21.

¹⁵ *Ibidem*, p. 41.

contenidos de estas experiencias múltiples, que podían repetirse varias veces en el día, en diferentes lugares, y no reeditarse jamás con la misma compañía, dan cuentas diversos relatos aparecidos en *Ideas y Figuras*.

Siguiendo la lógica de los primeros números de la publicación –una temática, un ilustrador–, el número 3 de la revista, titulado “El café”, está dedicado a testimoniar gráficamente los escenarios que la nueva sociabilidad finisecular había fijado en la vida argentina. Las imágenes, a cargo de las hábiles manos de Saúl Tolmo, se convierten en una suerte de catálogo ilustrado de situaciones y figuras referentes de las tardes y noches porteñas. Así como el número 1 resulta un relato ilustrado, en este caso no es una historia la que se narra sino varias. No es un protagonista ejemplar sino múltiples, dando una verdadera idea de lo representativo que resultaban estos espacios públicos para la vida social de la ciudad y de los suburbios. El escritor cubano Ruy de Lugo Viña comienza este número haciendo una invitación al lector:

Imaginemos que voy de peregrinación por los cafés de la ciudad, en busca de un poco de divertimento... Como a estas horas he apurado hartas copas y no puedo andar solo, que me acompañe el lector, así divagamos juntos durante todo el recorrido que espero que ha de ser tan grato como la cinta de un cinematógrafo oscilante.¹⁶

Cómplice de un periplo aventurero por los lugares y los rostros de la ciudad moderna, el lector recorre con el escritor los escenarios que el ilustrador recrea para ellos. Un café de visitantes pulidos y enguantados, “figurines” asiduos de Corrientes y Esmeralda o un modesto cafetín con orquesta, frecuentado por una clase media de estudiantes y empleados públicos. Pero, sin duda, el cabaret de la bohemia es para Lugo Viña el verdadero lugar del café. Artistas, cómicos, poetas, toman café porque esta es la bebida de los artistas, “porque es la más económica”. Como señalábamos, cada espacio de sociabilidad va conformando un segmento específico de clientela asidua, la segregación social se profundiza, pero la diversidad de opciones permite que todos encuentren su lugar. En cambio, como ya vimos, la presencia femenina es muy escasa. La mujer no puede permanecer en el café sin compañía masculina; aun así, no está ausente de las instantáneas delineadas por Tolmo. No falta la salida en familia al aire libre, ni el escenario de sábado, noche de vals y tango. Tampoco el guitarrero criollo o la sordidez de un cenáculo sobre la calle 25 de Mayo. El café del suburbio es el escenario para pensar la cuestión obrera, para que los jóvenes trabajadores instruyan a los viejos y generen el cambio. En las mesas, humea el café, pero también descansan los diarios y las revistas ilustradas, protagonistas de una ciudad cada vez más cargada de lectores ávidos de información, de misceláneas y de noticias amarillistas¹⁷ que se mezclan con la literatura. *Ideas y Figuras* ha nacido en este contexto de esplendor de la prensa periódica, pero intenta, como señala Armando Minguzzi, ser una opción superadora del *magazine* habitual que circulaba por las calles porteñas.¹⁸ Por eso, imágenes y relatos pretenden, más que la descripción de lugares, incluso más que la catalogación de sus

¹⁶ Ruy de Lugo Viña, “Huroneando en los cafés”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año I, N° 3, 17 de mayo de 1909, p.3.

¹⁷ Como lo ha desarrollado extensamente Lila Caimari, “El caso célebre produce entretenimiento y mucha conversación sobre el crimen. Claro que no todas las lecturas son equivalentes: leer [...] en el sillón del living de Barrio Norte, atiborrado de bibelots, no es igual a enterarse en el conventillo o en el café suburbano”. Lila Caimari, *op. cit.*, p. 131.

¹⁸ Armando Minguzzi, “La revista *Ideas y Figuras* de Alberto Ghirardo (Buenos Aires 1909-1916, Madrid 1918-1919): posicionamientos intelectuales y disputas culturales a ambos lados del Atlántico”, *Actas del XVII Congreso de la AIH*, Roma, 2010.

personajes, encontrar el alma del pueblo, aún en el silencioso habitué de la trastienda. Ilustradores y escritores reconstruyen, como lo inmortalizara Carriego, el alma del suburbio. El homenaje de Ghiraldo al poeta es, asimismo, un homenaje al barrio, a la vida humilde y cotidiana que él supo entender y escenificar y que *Ideas y Figuras* no solo retrataba, sino que analizaba y criticaba, y a la que sus redactores adscribían. Por tal motivo, Ghiraldo afirmaba que “el cantor del suburbio se fue llevando a la tumba el secreto de sus canciones. En el barrio están mustios los corazones y todas las guitarras rompen llorando”.¹⁹

Arrullo del suburbio: luces y sombras de la ciudad moderna

El proceso de suburbanización comenzó con fuerza hacia 1904. Existieron empresas dedicadas a la construcción de viviendas populares, unifamiliares, entre las que se destacó la actividad del banco El hogar argentino.²⁰ La preocupación por resolver el problema habitacional de una población que ya había desbordado los márgenes de la ciudad respondía tanto a la prédica del higienismo como a la transformación doméstica e institucional que sobrevino con la modernización finisecular. El ferrocarril permitió una nueva organización de los asentamientos urbanos y, a la vera de los 33.700 kilómetros de red que recorrían el país hacia 1915, fueron desarrollándose cada vez más áreas de reciente urbanización. También el nuevo puerto y la proliferación de parques aportaron nuevos servicios a los vecindarios y permitieron la emergencia de nuevos escenarios relacionados con la diversión y el disfrute del tiempo libre. Ninguno de estos datos supone que las condiciones de vida de los sectores populares hubieran mejorado cualitativamente respecto de las décadas anteriores, pero sí delatan un proceso de estabilización del fuerte movimiento de gentes que había caracterizado el fin de siglo. El conventillo continuó siendo el centro de la vida popular. Su presencia superó los límites del sur porteño para dominar las zonas de las barracas portuarias más allá del Riachuelo. Allí, las obras de salubridad tardarían mucho más en llegar, pero en Buenos Aires, el agua potable, las cloacas y la pavimentación empezaban a formar parte de la agenda estatal.

De esta forma, ese espacio liminar que emerge en los suburbios, alejados del centro comercial y administrativo de la ciudad, se transformó en un lugar incierto, confuso y desorientador, asociado al delito y el mal vivir. Sin embargo, y mientras que la prensa en general estaba abocada a desarrollar los pormenores más rimbombantes del delito en la ciudad, *Ideas y Figuras* ofreció una mirada más luminosa sobre el manto oscuro que cubría los suburbios. El delito no está ausente de las páginas de la revista, pero sus ejecutores no son los anónimos integrantes de la multitud sino quienes dirigen las políticas de Estado o los representantes de la Iglesia. Con ironía, el número 7 de la revista, titulado “Crímenes y Castigos”, rescata escenas de lo cotidiano donde la presencia del clero y de la policía impone los parámetros del comportamiento social aceptable. Ilustrado con caricaturas, el volumen resulta una fuerte crítica social y moral que habla de otra cotidianidad, la de las rigideces, las normas y los abusos de autoridad,

¹⁹ Alberto Ghiraldo, “Evaristo Carriego”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año IV, N° 83, 6 de diciembre de 1912, p.3.

²⁰ En 1899 se aprobó por decreto la creación del Banco de El Hogar Argentino, una entidad financiera pensada con la finalidad de otorgar préstamos para acercar la vivienda a los sectores obreros. Como esta, existieron otras entidades similares que facilitaron terrenos o incluso complejos habitacionales a los sectores populares. En *Ideas y Figuras*, la publicidad de cigarrillos Monterrey que ofrecía terrenos a cambio de una cantidad de “figuritas” tomadas de los atados de cigarrillos ocupó la contratapa de la revista durante buena parte del año 1909.

todos ellos tópicos de confrontación en el discurso libertario.

En contraste, entonces, con la prensa hegemónica, la publicación de Ghiraldo pensó al barrio y se pensó dentro de él. Aunque no le fue dedicado un número especial, ni hubo ilustradores abocados a describir su geografía, el mundo suburbano formó parte de los nuevos escenarios montados en las páginas de *Ideas y Figuras*. En los suburbios habita el hombre común, a quien –aunque no siempre se narran sus vivencias– se busca sensibilizar con la lectura de la revista. El suburbio aparecía, como ya dijimos, en la historia de la mujer pública, que por sus calles ofrecía sus servicios. También en el itinerario del fiel cliente del café, que por sus calles trazaba sus andanzas. Es el escenario de la pobreza del huérfano, o de la viuda, el de la pena del desocupado, pero también el del sonoro día de feria o el de las alegrías del carnaval.

La feria merece un lugar especial en la revista. El número 12, dedicado a emular un paseo por la feria, recupera un repertorio de imágenes y personajes que dan vida al espectáculo del mercado callejero. “Hoy es día de feria. Todo es jocundo”, celebra José de Maturana en el editorial de ese número²¹ y el ilustrador Atilio Boveri da vida a una serie de merceros, charlatanes, vendedores y sacerdotes, todos pregonando su “mercancía valiosa” para quienes van en busca de algún objeto “que engañe vuestra vida trivial y vana”. La feria representa un espacio de libertad frente a una vida social atada a normas aún rígidas o apenas distendidas. Por eso, las imágenes de la joven con su cortejante, el maestro con los niños, el vendedor judío, todos desatando y rearmando lazos, permiten pensar a la feria como lugar y momento de goce, o, al menos, de alternativas al mandato social.

También, la feria se presenta como espacio de oportunidad para charlatanes y cuenteros y para el juego callejero. Como lo señala Lila Caimari, el crecimiento de la ciudad moderna despierta “múltiples tentaciones”, da lugar a un viraje de la “estructura de oportunidades”. “La vertiginosa entrada en la prosperidad estaría produciendo un quiebre en la relación moral con la economía y una ‘timba’ de la especulación y el enriquecimiento rápido, un debilitamiento de la ética del trabajo”.²² Esta situación desencadenaría un estimulado interés por la fortuna improvisada, que llevaría a formas no muy éticas de hacerse rico. Estas formas improvisadas de lucro, que especulan con la confianza pero, sobre todo, con la ambición del enriquecimiento veloz, quedan plasmadas en las imágenes que Boveri recorre “En la feria”.

El carnaval es otro fenómeno popular que cobra vida en las calles. Momento en que se relajan las ataduras sociales, en donde se “puede ser otro” y torcer, aunque sea brevemente, el destino social, el carnaval atrapa a la multitud, la mueve hacia las calles, la transforma, para los anarquistas, en ruido y mascarada. El carnaval fue la más difundida, concurrida y democrática de las festividades profanas. Se celebraba en todo el territorio argentino y atravesaba todas las clases sociales. Los corsos solían ser muy coloridos y su suntuosidad dependía de su representatividad. Así, aquellos en los que participaban las niñas y jóvenes de los sectores más aristocráticos lucían más ornamentados y costosos que las que presentaban las clases populares. El carnaval también permitió la confluencia étnica en una ciudad dominada por el cosmopolitismo y ofreció a los extranjeros herramientas de asimilación social. El disfraz de Moreira solía ser muy popular entre los inmigrantes.

Sin embargo, la opinión libertaria respecto de la participación de los sectores populares en los carnavales fue fuertemente negativa. En general, solían observar que estas festividades eran promovidas por la burguesía para confundir a los trabajadores y disfrazar la dominación con un falso goce popular. Ghiraldo lamenta el impacto que las

²¹ José de Maturana, “En la feria”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año I, N° 12, 31 de agosto de 1909, p.3.

²² Lila Caimari, *op. cit.*, p. 32.

festividades de carnaval tienen sobre el pueblo:

¿Oyes ese rumor que a la distancia
Se parece a un gemido?
¿Sientes el monstruo cuyas voces pueblan
El espacio inmedido?
Es el pueblo de santos ideales
Que grita enloquecido.
El pueblo soberano que se aturde
Con su propio alarido.
¡Es el pueblo que vaga por las calles
Mendigando el olvido;
Es el pueblo infeliz que se divierte
Y que marcha sin rumbo haciendo ruido!²³

Convencido de que el carnaval instrumentaliza las fuerzas populares detrás de los intereses de la burguesía, Ghiraldo no se aparta de la opinión más ortodoxa del anarquismo. Sin embargo, la presencia de esta crítica en la revista reafirma la importancia de las festividades y, en particular del carnaval, en la vida de los sectores populares.

Entonces, la calle emerge como un nuevo escenario de los tiempos modernos y en ella se entreteje la nueva trama social que caracteriza al nuevo siglo. Mezcla de caracteres, en la calle aparecen confusas las figuras que protagonizan las páginas de *Ideas y Figuras*. Bohemios, “salvacionistas”, mercachifles y gente vulgar se alzan en los suburbios como prototipos de un universo de nuevas imágenes que la revista describe, analiza, critica, pero, sobre todo, introduce en la vida de sus lectores y espera que éstos se reconozcan allí. Por eso, Más y Pi comenta: “he querido la vida tal como he podido observarla en muchos episodios. No me culpes si en muchos de ellos, al descubrir una parte de tu “yo”, aciertas a verte más pequeño, más triste, más grotesco de lo que nunca pensarás”.²⁴

Epílogo: la publicidad, señas de la vida cotidiana

Los aportes de la publicidad comercial de la época en las revistas son un instrumento valioso para conocer los gustos y preferencias del momento y, al mismo tiempo, distinguir a qué sectores sociales estaban orientadas. Asimismo, nos ayudan a pensar en sus necesidades de financiación, si atendemos a la publicación de productos que, quizás, eran cuestionados desde lo ideológico por sus redactores. Las mercancías y los servicios que ofrecían las páginas de *Ideas y Figuras* componen un abanico de productos que sustentan las transformaciones a las que hemos hecho referencia. Nacidas al calor de las nuevas publicaciones ilustradas, muchas de ellas ofrecen una marca de estilo vanguardista a través de la implementación de tecnologías como el fotograbado o mediante su promoción (fue bastante recurrente el aviso publicitario de Rossi y Lull, casa de fotograbados).²⁵

²³ Alberto Ghiraldo, “¡Carnaval!”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año II, N° 44, 23 de febrero de 1911, p. 3.

²⁴ Juan Más y Pi, “El señor que tenía un secreto”, en *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año II, N° 37, 10 de noviembre de 1910, p. 4.

²⁵ El aviso del establecimiento de fotograbados Rossi y Lull ofrecía clichés en zinc y cobre para catálogos, revistas, diarios, marcas, patentes, planos de remate, avisos, etc. *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año I, N° 19, 2 de noviembre de 1909, p. 2.

El anuncio publicitario, especialmente aquellos que se valieron de imágenes, extendía su accesibilidad a un público en el que aún predominaban extranjeros y existían analfabetos. La proliferación de los catálogos fue, como lo señala Alejandro Parada, una novedad del Centenario. Al mismo tiempo que la prensa periódica comienza a incorporar fotografías en sus páginas, este autor afirma que “para la época del Centenario se produjo una explosión impresa de esta clase de literatura. Los diarios y revistas llenaban literalmente sus páginas de catálogos de todo tipo, ofreciendo al público lector los más variados productos” (Parada 2007: 118). Aunque esta afirmación presenta sus matices en las páginas de *Ideas y Figuras*, esta no es la excepción. Con permanencia durante todo el período de publicación de la revista, el aviso que promocionaba la “Casa de ropa blanca, de mesa y de vestir A. Cabezas” ocupó muchas contratapas difundiendo sus liquidaciones y nuevas temporadas. Era habitual en sus propagandas encontrar catálogos y alguna ilustración alusiva a los productos que se ofrecían en esa oportunidad. Aunque las imágenes sugieren que la oferta es de ropa refinada y elegante, inaccesible para los sectores populares, los avisos suelen mencionar, en más de una ocasión, que estos productos son los más baratos del mercado en relación precio-calidad. Para hombres, podía encontrarse “ropa de paseo, para diario, para ceremonia, de etiqueta, de viaje, para campo, para sport. Uniformes en general [...]. Ropa en general para obreros, ropa impermeable de lluvia, ponchos, sobretodos, capotes para cocheros y chauffeurs”.²⁶ Otro elemento destacado del aviso de la Casa Cabezas era su interés en que todos los hogares, especialmente fuera de la capital, tuvieran sus catálogos. En una de sus publicidades afirmaba que su “gran catálogo de Primavera y Verano es un libro indispensable en todo hogar y especialmente en los radicados fuera de la capital”.²⁷ Aquellos eran remitidos sin cargo, dejándonos suponer que la oferta de esta casa era conocida incluso en las viviendas más humildes. Finalmente, uno de los elementos más interesantes de la publicidad de la tienda A. Cabezas es la independencia que cobra el sector de venta femenina. El anunciante destaca que “a fin de dar satisfacción a mis gentiles clientas he organizado una sección independiente atendida por vendedoras”.²⁸ Como ya vimos, los espacios frecuentados por las mujeres eran más acotados y los reglaban normas tradicionales específicas. Poder captar ese segmento implicaba respetar esta cuestión.

Cigarrillos, bebidas (especialmente alcohólicas) y comestibles tuvieron presencia en las páginas de la revista. Quizás los cigarrillos Monterrey fueron los más destacados de este rubro. Sin embargo, lo que nos interesa de esta publicidad no es la oferta de tabaco en sí, sino las promociones que manejaba la empresa. En varios números de *Ideas y Figuras*, entre 1909 y 1910, Monterrey presentaba su oferta de terrenos a cambio de figuritas aparecidas en los cigarrillos. Bajo el título de “Terrenos Gratis” se explicaba cómo debía hacerse el canje de figuritas por lotes ubicados en la capital: “Por cada 50 figuritas Monterrey de borde celeste, actualmente en circulación, entrega una vara cuadrada de terreno dentro de la capital. Hay lotes de 250 a 600 varas”.²⁹ Como mencionábamos, tanto la problemática habitacional como la extensión de la ciudad hacia las zonas suburbanas fueron tópicos de trascendencia hacia el Centenario. Las mejoras realizadas en la ciudad (agua potable, cloacas y pavimentación) habían incrementado los valores de los terrenos en la capital y, por tanto, un premio como el que ofrecía Cigarrillos Monterrey era de importancia. Aunque carecemos de elementos para conocer cuántos lotes fueron efectivamente canjeados, el hecho de que

²⁶ *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año IV, N° 85, 11 de enero de 1913, p. 16.

²⁷ *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año I, N° 21, 14 de diciembre de 1909, p. 16.

²⁸ *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año I, N° 21, 14 de diciembre de 1909, p. 16.

²⁹ *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año I, N° 9, 29 de julio de 1909, p. 16.

el aviso destacara que “es el premio más importante ofrecido hasta hoy, pues nadie ignora el valor de los terrenos ubicados en la capital”³⁰ demuestra una de las causas por las que los suburbios fueron cobrando más importancia. Otros avisos que ofrecen datos sólidos sobre la difusión de las zonas urbanas fueron los de F. y E. Becher. Esta casa, ubicada en la calle de Cuyo (hoy Sarmiento) de la ciudad de Buenos Aires, organizaba remates para la venta de lotes en zonas alejadas de la ciudad, pero cercanas al ferrocarril y próximas a su urbanización. Tal es el caso de Villa Igoillo, en San Pedro, o el de Villa Elisa. En esta última, la casa afirmaba que:

las tierras en venta son de primer orden teniendo una ubicación espléndida: están los lotes inmediatos a los chalets de Sáenz Peña, Uriburu y Ayerza. Por otra parte, su proximidad a la estación y avenida 13, a adoquinarse, resulta el mejor exponente del negocio.³¹

La formación de áreas suburbanas no fue exclusiva de Buenos Aires, e *Ideas y Figuras* fue capaz, a través de su publicidad, de consignar esta característica de la época. En oportunidad del estado de sitio en 1910, el número 23 de la revista fue editado en Montevideo. En esa ocasión, todos los avisos promocionaban casas y productos de la capital uruguaya. Uno de ellos, que llevaba el título de “Casas pagaderas en pequeñas mensualidades equivalentes al alquiler”, ofrecía la posibilidad de construir una vivienda sobre un terreno propio incluso en las zonas de campaña.³² Finalmente, otro dato lo ofrece la publicidad del banco El Hogar Argentino que únicamente figuró en los números de *Ideas y Figuras* dedicados a la ciudad de Rosario. Los números 98 y 99, aparecidos en 1913, formaban parte de un proyecto de *Ideas y Figuras* que consistía en recorrer las ciudades argentinas y acercar a sus lectores la realidad social, cultural y política más allá de la capital. En estos números, la publicidad es casi exclusivamente rosarina y la sucursal del banco El Hogar Argentino en Rosario promociona los objetivos de esa propuesta financiera. Creado en 1899, “presta dinero para la construcción de edificios y sobre hipotecas de casas y campos con amortizaciones mensuales, a largos plazos. Facilita la adquisición de casas, mediante el pago de una reducida suma al contado y el resto en cuotas mensuales”.³³ La presencia de *Ideas y Figuras* en Rosario y la aparición de un aviso como el descripto demuestran el modo en que esta ciudad se consolidaba como nueva metrópolis y albergaba su propia área de influencia.

El último aspecto central que revelan los avisos publicitarios no corresponde a auspiciantes externos sino a las publicidades promovidas por la dirección y el cuerpo de redactores de la revista. Una característica insoslayable de la vida cotidiana del Centenario fue la amplia difusión de la cultura escrita. La diversidad de lecturas que se ofrecían al nuevo público lector se movían dentro de una enciclopedia de imágenes y estilos que era compartida por estos sectores. Las temáticas fueron variadas, pero lo que se imponía era la práctica lectora como parte de la cotidianidad. En este sentido, el anarquismo en general, y el proyecto editorial de *Ideas y Figuras* en particular, buscaron ofrecer a sus lectores una biblioteca concreta que los acercara tanto a la actualidad social y política, como a los fundamentos del ideal revolucionario. Ghiraldo conformó un canon indispensable de pensadores del anarquismo que dejaba a disposición de sus lectores. También constituyó un repertorio de autores locales o parte de una red

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año I, N° 22, 22 de diciembre de 1909, p. 2.

³² *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año I, N° 23, 11 de enero de 1910, p. 2.

³³ *Ideas y Figuras*, Buenos Aires, año I, N° 98, 15 de octubre de 1913, p.18.

hispanoamericana que suponía fundamentales para comprender tanto la cuestión regional de la cultura como los avatares de la tragedia social que tocaba al hombre común. Él mismo se transformó en pieza obligada de los seguidores de *Ideas y Figuras* y la promoción de sus obras ocupa al menos alguna página de cada uno de los números de la revista. También lo hacen las nuevas apariciones de obras escritas por miembros del círculo promovido por Ghirardo. Asimismo, promocionó la Biblioteca de la Escuela Moderna y, también tomó la representación local de la Biblioteca Domenech, de Barcelona. Todas estas piezas literarias, sumadas a los números dedicados a autores cuya importancia era destacada por la línea editorial, construyeron una biblioteca propia de la publicación, que difería de los temas y textos más difundidos por otras publicaciones de la época, menos comprometidas con la militancia social y, en tal sentido, más comerciales. Un ejemplo destacable es la ausencia de textos históricos referidos a la centenaria gesta de mayo, temática que dominó los años en torno a 1910 y conformó una biblioteca propia. Aun así, es importante observar que muchos de los autores nacionales y extranjeros que más aparecieron en revistas populares como *Caras y Caretas* y *PBT* también fueron objeto de reproducción y análisis en las páginas de *Ideas y Figuras* demostrando que, aunque con una postura políticamente disidente, el cuerpo editorial de la revista compartía con sus colegas de otras tendencias un espacio al interior de un mismo campo intelectual, y que muchos de sus objetivos eran semejantes.

Aunque la diversidad de avisos recorrió múltiples segmentos del consumo, nos hemos concentrado en aquellos que nos ofrecen señales sobre las transformaciones que operaron en el mundo social local hacia el Centenario y los modos en que éstos cobraron vida desde las páginas de la revista semanal de crítica y arte *Ideas y Figuras*.

Bibliografía

- Barrancos, Dora, “La vida cotidiana”, en Mirta Zaida Lobato (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Nueva Historia Argentina. T. V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- Caimari, Lila, *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires 1880-1940*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Clemenceau, Georges, *La Argentina del Centenario*, Bernal, UNQ, 1999.
- Gayol, Sandra, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y café (1862-1910)*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.
- Guy, Donna, *El Sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires, 1875-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Minguzzi, Armando, “La revista *Ideas y Figuras* de Alberto Ghirardo (Buenos Aires 1909-1916, Madrid 1918-1919): posicionamientos intelectuales y disputas culturales a ambos lados del Atlántico”, en *Actas del XVII Congreso de la AIH*, Roma, 2010.
- Parada, Alejandro, “Cultura impresa y vida cotidiana en el Buenos Aires del Centenario”, en *Cuando los lectores nos susurran*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2007.
- Romano, Eduardo, *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.
- Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

Índices de la revista *Ideas y Figuras*

Coordinación: María del Carmen Rodríguez Martín

Colaboradores:

Federico Juega Sicardi

Yael Tejero

Diego Villarroel

Lucas Domínguez

Tomás Bartoletti

En torno a los índices: mentores, colaboradores y explicaciones

La colaboración en un trabajo tan arduo como estos índices de textos y autores reclama ser agradecida. En primer lugar a quien emprendió conmigo la tarea de diseñar el índice, poner a salvo la coherencia de un universo tan particular de textos como es el de *Ideas y Figuras* y de revisarlo hasta sus más mínimos errores, la Dra. María del Carmen Rodríguez Martín, quien además estuvo conmigo desde los inicios de la constitución de ese pequeño equipo de trabajo sobre revistas anarquistas argentinas que dio origen, con posterioridad, al Grupo de Estudios y Edición de las Revistas Culturales del Anarquismo Argentino del CeDInCI. También quiero destacar puntualmente la colaboración de los integrantes de esa comunidad de intereses libertarios; me refiero a los colegas docentes Federico Juega Sicardi, Yael Tejero, Diego Villarroel, Lucas Domínguez, Carina Peraldi, Fernanda de La Rosa y Tomás Bartoletti, quienes, más allá de enriquecer con sus aportes cada una de las reuniones del grupo, fueron los entusiastas artífices de este recorrido de anotaciones y exactitudes número a número que implica un índice.

En lo referido al índice de textos y su diseño optamos –sobre todo por la cantidad de entregas y por la variedad genérica de los textos de la revista– por un criterio cronológico a la hora de presentar los números de nuestra publicación. Dicho universo de escritos se completa con un índice de autores que recoge la producción de cada uno de los colaboradores de la revista. En ambos casos, a lo publicado en la edición porteña le sigue el listado de lo producido para la versión peninsular. El criterio cronológico del primer índice pone en evidencia también lo accidentado de la vida de *Ideas y Figuras*, que tuvo en los acontecimientos sociales y políticos de la época su origen.

Para hablar de la organización de los campos dentro de cada asiento bibliográfico del índice de textos vale la pena empezar por un ejemplo:

88 (1). “La zagala”; Eduardo Talero, pp. 3-6 y pp. 8-11 (2) [Texto literario: poesía. Incluye: <Encuentro>; <Violencia>; <Emoción>; <Transfusión>; <Fuego>; <Agua> y <Plenitud>] (3). Obs.: está fechado en Buenos Aires, 1909 (4).

El campo (1) responde a la numeración correlativa de cada texto en ese orden cronológico número a número antes indicado, lo que nos permitirá desde el índice de autores localizar la totalidad de los escritos de alguno en particular. El campo (2) es el que nos brinda el título, el autor y las páginas del número en donde podemos localizar este texto; información que se completa con los datos del número en cuestión que figura al inicio de cada agrupamiento de textos (Número 6, a. I, 23 de junio de 1909). En lo referido a este último ítem del campo, el que indica la numeración de las páginas, decidimos emplear un criterio puramente correlativo haciendo de la tapa la página 1, ya que la revista no cuenta con ninguna indicación.

Las indicaciones en cuanto a la clasificación de los textos están en el campo indicado como (3). En ese sentido, dos son los grandes bloques que ordenan el material escrito. Por un lado los “Textos literarios”, indicados genéricamente como “narrativa”, “poesía” y “teatro”; por otro los “Textos periodísticos”, que incluyen críticas, crónicas,

opiniones, comentarios, noticias, etc. También utilizamos, a la hora de clasificar los textos no ficcionales, la categoría “Ensayo”; su introducción en el índice tiene como finalidad señalar los escritos que, por indicarlo la publicación o por ser parte de obras ensayísticas de autores de la época que *Ideas y Figuras* rescata, pertenecen a este género. Se suman a estos dos bloques y a la marca ensayística algunas categorías de menor cuantía: una de ellas es la de “Lecturas”, ya aparecida en publicaciones anarquistas anteriores y que trae a la revista sentencias, pensamientos o fragmentos de textos de autores conocidos o célebres que ayudan a cubrir los huecos o completar el diseño editorial de las páginas de *Ideas y Figuras*. La otra marca, inclusive de menos presencia, es la de “Miscelánea”, que sirve de marco a la recopilación de textos de toda índole, tanto ficcionales como periodísticos, y publicados como apartados en algunos números bajo un título común (un ejemplo de ello se da en el número 99, ya que bajo el título “El pensamiento rosario” pueden leerse textos periodísticos, algún poema, una pieza narrativa o un fragmento de una obra teatral).

El último campo, señalado como (4), es el de las observaciones. Se destina este espacio a algunos datos que rodean el texto, ya sean sus referencias paratextuales (dedicatorias, fecha, lugar de origen o epígrafes) o precisiones sobre su pertenencia editorial y su publicación anterior en otros medios.

Por último, es importante destacar la intención que siempre nos animó como grupo y que, también en lo personal, considero una de las metas de nuestro trabajo: rescatar un corpus de revistas, en este caso puntual *Ideas y Figuras*, para ponerlo a disposición de futuros investigadores que tengan a la cultura, la literatura, la política u otras áreas como campo de reflexión. Una labor como esta fue pensada, entre otras cosas, como el disparador de un diálogo y también como un homenaje. El primero se centra en el anarquismo y sus mejores tradiciones culturales; el segundo es un ejercicio de memoria y reivindicación en torno a sus militantes, en este caso un grupo de intelectuales y artistas reunidos alrededor de Alberto Ghirardo, un incansable publicista del ideal libertario ya sea en Madrid o en Buenos Aires.

Índice de textos

Ideas y Figuras
Revista semanal de crítica y arte
Buenos Aires

Número anuncio, 1 de mayo de 1909.

1. “1ro de mayo”, Alberto Ghirardo, s. p. [Texto literario: poesía].

Número 1, a. I, 13 de mayo de 1909

2. “La trata de blancas”; Marco Nereo, p. 3 [Texto periodístico].
3. “El canto del rencor”; Alberto Ghirardo, p. 3 [Texto literario: poesía].
4. “Telones y bambalinas. Recuerdos anecdóticos”; Enrique García Velloso, p. 9 [Texto periodístico].
5. “La tristeza que pasa”; José de Maturana, p. 9 [Texto literario: narrativa].
6. “Los terroristas rusos en Buenos Aires”; Alberto Gerchunoff, p. 14 [Texto periodístico].
7. “Teatro”; Ruy de Lugo Viña, p. 15 [Texto periodístico].
8. “Música de actualidad”; Martín Fierro, p. 16 [Texto literario: poesía].

Número 2, a. I, 20 de mayo de 1909

9. “Los guardianes del orden”; Roberto J. Payró, p. 3 [Texto periodístico].
10. “Telones y bambalinas”; Enrique García Velloso, p. 9 [Texto periodístico].
11. “De Anatole France”; Anatole France, p. 9 [Texto periodístico].
12. “Reportages [sic] del momento: La misión del autor de *La Australia Argentina*. Sus propósitos. Su obra actual y futura. La Argentina en la *Enciclopedia Espasa*”; Ruy de Lugo Viña, p. 14 [Texto periodístico].
13. “El 'affiche' en Buenos Aires”; s. a., p. 14 [Texto periodístico].

Número 3, a. I, 27 de mayo de 1909

14. “Huroneando en los cafés”; Ruy de Lugo Viña, p. 3 [Texto periodístico].

15. "El 'affiche' en Buenos Aires. Zavattaro"; s. a., p. 3 [Texto periodístico].
16. "Saúl Tolmo"; Eduardo A. Holmberg (H.), p. 9 [Texto periodístico].
17. "El poema del hombre. Ibsen"; Alberto Ghirardo, p. 14 [Texto literario: poesía].
18. "Telones y bambalinas"; Enrique García Velloso, pp. 14-15 [Texto periodístico].

Número 4, a. I, 3 de junio de 1909

19. "Los patriotas de hoy"; Eduardo Talero, p. 2 [Texto periodístico].
20. "Telones y bambalinas. Recuerdos anecdóticos (IV)"; Enrique García Velloso, p. 9 [Texto periodístico].
21. "Tráfico de esclavas"; Alfredo L. Palacios, p. 14 [Texto periodístico].
22. "La esfinge"; Luis María Jordán, p. 14 [Texto literario: poesía].
23. "Teatro"; Ruy de Lugo Viña, p. 15 [Texto periodístico].
24. "El 'affiche' en Buenos Aires. Rojas"; s. a., p. 15 [Texto periodístico].

Número 5, a. I, 10 de junio de 1909

25. "Salutation"; Charles de Soussens, p. 2 [Texto literario: poesía]. Obs.: dedicado "Au prince des lettres Anatole France".
26. "Los que nos civilizan"; Juan Más y Pi, p. 2 [Texto periodístico].
27. "El 'affiche' en Buenos Aires"; s. a., p. 2 [Texto periodístico].
28. "Telones y bambalinas. Recuerdos anecdóticos (V)"; Enrique García Velloso, p. 9 [Texto periodístico].
29. "En la intimidad de Anatole"; Ruy de Lugo Viña, pp. 14-15. [Texto literario: narrativa]. Obs.: dedicado (irónicamente) a Anatole François Thibault, hijo del librero France. En la firma final de artículo se lee: "Por la sombra de Huysman: Ruy de Lugo Viña".

Número 6, a. I, 23 de junio de 1909

30. "Evangélicas"; Almafuerte, p. 2 [Texto literario (extraído de *Evangélicas*)]. Obs.: tiene una dedicatoria: "Para los derrengados".
31. "Magna Faemina"; Evar Méndez, p. 2 [Texto literario: poesía].
32. "Faustino Brughetti"; Juan Más y Pi, pp. 9-10 [Texto periodístico].

33. “Sin título”; Emilio Bobadilla, p. 10 [Lecturas].
34. “Es preciso superarse”; Julio R. Barcos, p. 14 [Texto periodístico]. Obs.: contiene un extracto del libro de reciente publicación *La vieja senda!*...
35. “Don Vicente”; Ruy de Lugo Viña, pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: en la dedicatoria se lee: “Lector: si la sonrisa de Fígaro no te es extraña, léeme”.
36. “El juego”; Anatole France, p. 15 [Texto periodístico].

Número 7, a. I, 8 de julio de 1909

37. “La lucha en la belleza”; Juan Más y Pi, p. 3 [Texto periodístico].
38. “Mis profetas locos”; Jorge Walter Perkins, pp. 9-10 [Texto periodístico].
39. “Teoría de la felicidad”; Rafael Altamira, p.14 [Texto periodístico].
40. “Félix Vallotton”; Victorio Pica, p. 15 [Texto periodístico]. Obs.: incluye al final un juicio de Paul Adam.

Número 8, a. I, 20 de julio de 1909

41. “Milongas clásicas”; Almafuerte, pp. 4-11 y 16 [Texto literario: poesía].
42. “El secreto de vuestro dolor...”; José de San Martín, p. 12 [Texto literario: narrativa].
43. “Sin título”; Ernest Shackleton (Teniente explorador del Polo Sur), p. 12 [Lecturas].
44. “Cañas y barro (Zarzuela en un acto y cuatro cuadros basada en la novela de V. Blasco Ibáñez)”; V. Serrano Clavero, pp. 13-14 [Texto literario: teatro].
45. “Almas de rebaño”; Julio R. Barcos, p. 14 [Texto periodístico].
46. “*Ideas y Figuras* inmoral”; s. a., p. 16 [Texto periodístico].

Número 9, a. I, 29 de julio de 1909

47. “La sombra negra”; Juan Luis Ferrarotti, p. 3 [Texto periodístico].
48. “Jesús”; José de San Martín, p. 9 [Texto literario: poesía].
49. “El pálido”; Evar Méndez, p. 9 [Texto literario: poesía].
50. “El proceso de la sombra”; Eligio González, p. 9 [Texto literario: poesía].
51. “Los prudentes”; Rafael Barrett, p. 9 [Texto periodístico].

52. “Altamira historiador”; José María Sempere, pp. 14-15 [Texto periodístico].

53. “Nunca más”; Eduardo Talero, p. 15 [Texto literario: narrativa].

Número 10, a. I, 8 de agosto de 1909

54. “Barcelona. El incendio”; Alberto Ghirardo, p. 3 [Texto literario: poesía].

55. “Las barricadas”; Julio R. Barcos, p. 3 [Texto periodístico].

56. “A mi modo de ver”; Ruy de Lugo-Viña, p. 5 [Texto periodístico].

57. “El verbo nuevo”; Alfonso Montiel, p. 7 [Texto literario: poesía].

58. “La pena del Talión”; Vicente Medina, p. 7 [Texto literario: poesía].

59. “Guerra a la guerra”; Violet Le Duc, pp. 11-16 [Texto periodístico]. Obs.: tiene un apartado en la p. 15: “Cómo nació el militarismo”.

Número 11, a. I, 20 de agosto de 1909

60. “Dana Gibson”; Ruy de Lugo-Viña, p. 3 [Texto periodístico].

61. “Ofrenda”; José de San Martín, p. 3 [Texto literario: poesía]. Obs.: está dedicada a Pablo A. Córdoba.

62. “Cabeza pintada”; Enrique Banchs, p. 9 [Texto literario: poesía].

63. “El miedo al mañana”; Eduardo Zamacois, p. 9 [Texto periodístico].

64. “La historia de Europa y la segunda Roma”; Clemente Ricci, p. 13 [Ensayo]. Obs.: al pie del título se lee: “Final del prefacio”. Un epígrafe anota que es un adelanto de un libro compuesto por dos volúmenes que publicará Imprenta de Juan H. Kidd & Cía.

65. “Canciones de niños. Como mi niña”; Vicente Medina, p. 13 [Texto literario: poesía].

66. “Las exclamaciones”; Jorge Walter Perkins, p. 14 [Texto literario: narrativa].

67. “Una opinión. Carta a *El Diluvio* de Barcelona”; Luis Bonafoux, pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado en París, 27 de junio de 1909.

68. “La bárbara ley”; F. Azzati, pp. 15-16 [Texto periodístico].

Número 12, a. I, 31 de agosto de 1909

69. “En la feria”; José de Maturana, p. 3 [Texto literario: poesía].

70. “Los perros vagabundos”; J. E. Carulla, p. 5 [Texto literario: narrativa].
71. “Altiveza”; Arturo Urien, p. 5 [Texto literario: poesía].
72. “¡Qué buena!”; Vicente Medina, p. 7 [Texto literario: poesía]. Obs.: está dedicada a Pilarcita Medina.
73. “Endechas”; Edmundo Montagne, p. 7 [Texto literario: poesía]. Obs.: se aclara que pertenece a *Versos de una juventud*.
74. “La vieja senda”; Leopoldo Ferreira, p. 9 [Texto periodístico].
75. “Padre nuestro”; Jorge Walter Derkuis, p. 11 [Texto literario: narrativa. Incluye: <La oración de los héroes>; <La oración de los reos> y <El himno de las calaveras>].
76. “Pensamientos”; P. Sondereguer, p. 11 [Lecturas].
77. “Música de actualidad”; Martín Fierro, p. 13 [Texto literario: poesía.] Obs.: en la dedicatoria se lee “Carta abierta, a Luis de Tapia, en Madrid. Sobre la actualidad argentina y el alma de la república”.
78. “Criptografía oficial. Charadas de un cuestionario”; Severiano Lorente, pp. 15-16 [Texto periodístico].

Número 13, a. I, 10 de setiembre de 1909

79. “Una exposición de arte nuevo. Lorenzo Piqué”; Juan Más y Pi, pp. 3-7 [Texto periodístico].
80. “Los agitadores”; M. Ciges Aparicio, pp. 7-8 y 10 [Texto periodístico].
81. “La silenciosa”; Enrique Banchs, p. 10 [Texto literario: poesía].
82. “Acuarelas japonesas”; E. Gómez Carrillo, pp. 10-11 [Texto periodístico].
83. “El alma de los perros. Por Juan José de Soiza Reilly”; Manuel Ugarte, p. 11 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado en Niza, en mayo de 1909.
84. “Torres de hierro y de marfil”; Juan Julián Lastra, p. 12 [Texto literario: poesía].
85. “La última conquista”; MYP, pp. 12-13 [Texto periodístico].
86. “Poesía y prosa ritmada”; Julio Cruz Ghio, pp. 13-14 [Texto literario: narrativa].
87. “Pensamientos”; P. Sondereguer, p. 15 [Lecturas].

Número 14, a. I, 21 de setiembre de 1909

88. “La zagala”; Eduardo Talero, pp. 3-6 y pp. 8-11 [Texto literario: poesía. Incluye:

<Encuentro>; <Violencia>; <Emoción>; <Transfusión>; <Fuego>; <Agua> y <Plenitud>]. Obs.: está fechado en Buenos Aires, 1909.

89. “El bello animal”; A. Nicasio Pajares, p. 12 [Texto literario: narrativa].

90. “Una parábola”; s. a., p. 13 [Texto literario: narrativa].

91. “Sobre *Versos de una juventud*”; Juan Pedro Calou, pp. 13-14 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado en Buenos Aires, el 13 de septiembre de 1909, y dirigida a Edmundo Montagne.

92. “De *Almas de crepúsculo*. La obra”; Ricardo Saenz Hayes, pp. 14-15 [Texto literario: narrativa].

Número 15, a. I, 28 de setiembre de 1909

93. “Enrique Sacchetti”; Luis Rasi, pp. 3-5 [Texto periodístico].

94. “En la noche”; Enrique Banchs, p. 6 [Texto literario: narrativa].

95. “Carta lírica”; José de Maturana, pp. 8-9 [Texto literario: poesía].

96. “Los Patrios. Augusto”; Fernando Márquez, pp. 10-11 [Texto literario: narrativa]. Obs.: se aclara que pertenece al libro *Hecatombes a Minerva*.

97. “La muñeca. Canción de niños”; Vicente Medina, p. 11 [Texto literario: poesía].

98. “Una realidad”; A. O. Olivetti, pp. 12-13 [Texto periodístico].

99. “De *Palacios de ensueño*: 'Contra el oriente'”; Evar Méndez, p. 14 [Texto literario: poesía]. Obs.: está dedicado a Alberto Ghirardo. En una nota al pie se aclara que *Palacios de ensueño* es un volumen próximo a ser publicado por Arnoldo Moen y Hno., con prólogo de Ricardo Rojas.

100. “Entre telas”; Marino Brais, p. 15 [Texto periodístico].

Número 16, a. I, 5 de octubre de 1909

101. “Desertores”; Vicente Medina, pp. 3-4 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado en Rosario de Santa Fe, en 1909.

102. “Música de actualidad. Críticos de tres por cinco”; Santos Vega, p. 4 [Texto literario: poesía].

103. “Haz”; Rafael Alberto Arrieta, p. 6 [Texto literario: poesía. Incluye: <Poeta campesino>; <Causa>; <Amo>; <Evocación>; <Vuelo lírico> y <Película>]. Obs.: está fechado en La Plata, 1909.

104. “Salubridad intelectual”; A., pp. 7-8 [Texto periodístico].

105. “De *Poemas del campo y de la montaña*”; Mario Bravo, p. 10 [Texto literario: poesía. Incluye bajo el subtítulo “Canciones”: <La canción interior>; <La canción a la ausente>; <La canción del intrépido viajero>; <La canción optimista del mendigo>; <La canción del viajero indeciso> y <La canción del pesimista>].
106. “La plazoleta de los fracasados”; Emilio Carrère, p. 12 [Texto literario: narrativa].
107. “Montañeses y llaneros”; Eduardo Talero, pp. 13-14 [Texto literario: narrativa].
108. “El refugio de Luzbel”; Jorge Walter Perkins, p. 15 [Texto literario: narrativa].
109. “Versículos a la amada”; Juan Pedro Calou, p. 15 [Texto literario: poesía].

Número 17, a. I, 13 de octubre de 1909

110. “Trágicas incidencias de un debate pedagógico”; s. a., pp. 3-4 [Texto periodístico].
111. “La palabra oficial”; s. a., p. 4 [Texto periodístico].
112. “Francisco Ferrer”; Soledad Gustavo, p. 5 [Texto periodístico].
113. “Solidaridad contra inquisición”; Carlos Malato, pp. 5-6 [Texto periodístico].
114. “Racionalismo humanitario”; Francisco Ferrer, p. 6 [Texto periodístico: artículo].
115. “La obra de Ferrer”; Emiliano Iglesias, p. 6 [Texto periodístico].
116. “El método científico”; Mathias Georges Paraf-Javal, p. 7 [Texto periodístico].
117. “Los caballeros del ideal”; Alberto Ghirardo, pp. 8-10 [Texto literario: poesía].
118. “Justificación histórica”; Anselmo Lorenzo, p. 10 [Lecturas].
119. “Necedad humana”; Antonia Maymon, p. 11 [Texto periodístico]. Obs.: se aclara, bajo la firma, que la autora es una “maestra racionalista”.
120. “Soledad Villafranca”; s. a., p. 11 [Texto periodístico].
121. “Proceso Morral. Declaración de Ferrer”; Francisco Ferrer, pp. 12-13 [Texto periodístico].
122. “Fuera de la discreción”; J. Ortega y Gasset, pp. 14-15 [Texto periodístico].

Número 18, a. I, 24 de octubre de 1909

123. “Encuesta de Ideas y Figuras sobre el fusilamiento de Francisco Ferrer”; pp. 3-14 [Texto periodístico]. Obs.: a la pregunta “Frente a la civilización moderna, ¿qué significado tiene para Ud. el fusilamiento de Francisco Ferrer ordenado por el gobierno de España?”,

responden: Pedro N. Arata, Julio Piquet, Eduardo Schiaffino, Juan Más y Pi, José Enrique Rodó, Enrique de Vedia, F. A. Barroetaveña, Carlos Vega Belgrano, Carlos F. Melo, Alberto Palomeque, Diego Fernández Espiro, Ruy de Lugo-Viña; Antonio Monteavaro, Osvaldo Magnasco, José María Cao, Juan Julián Lastra, Roberto Ancizar, Segundo I. Villafañe, Pedro Sondereguer, V. Serrano Clavero, Enrique García Velloso, Luis Bernard, Clemente Ricci, Enrique Banchs, Eduardo G. Gilimon, Carlos de Soussens, Roberto Y. Ortiz, Mario ChiloteGuy, Florencio Fernández Gómez, Roberto F. Giusti, Alberto Gerchunoff, J. B. Monferrand, Justo S. López de Gomara, Edmundo Montagne, Arturo Urien, Enrique Queirolo, Antonio Sagarna, Manuel María Oliver, José de Maturana, Enrique Dickmann, Alicia Moreau, Marcelo del Mazo, Niceto S. Loizaga, Mario Radaelli, Julio R. Barcos, Julio Cruz Ghio, Francisco de Camba, Jorge Walter Perkins, Juan Pedro Calou, Luis Bayón Herrera, Martín García, Fernando Márquez, Alejandro Mathus, Diógenes Cortés, J. E. Carulla, Indalecio Cuadrado, Alfredo A. Bianchi, Domingo A. Robatto, Santiago Locascio, J. E. Baranda Icaza, Alberto Salis, Leopoldo Ferreira, Hipólito G. de Andoin, Rafael Ruiz López, Claudio R. Pozuelo, Rafael Calzada y Alfonso Montiel, con un poema.

124. “Un discurso”; Alberto Ghiraldo, pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: se aclara en subtítulo que fue pronunciado en la Plaza Constitución de Buenos Aires, el 17 de octubre de 1909, en el mitin de protesta organizado por la Federación Obrera Regional Argentina contra el fusilamiento de Francisco Ferrer.

Número 19, a. I, 2 de noviembre de 1909

125. “Alfredo Rethel”; s. a., p. 3 [Texto periodístico].

126. “El dilema eterno”; Jorge Walter Perkins, pp. 3-4 [Texto periodístico].

127. “El fusilamiento de Ferrer”; Juan Julián Lastra, p. 4 [Texto periodístico].

128. “La mancha de Caín”; Vicente Medina, p. 6 [Texto literario: narrativa]. Obs.: está fechado en Rosario de Santa Fe, 1909.

129. “Carantoñas y latigazos”; Ruy de Lugo Viña, p. 10 [Texto periodístico].

130. “Contestando la encuesta”; Evar Méndez, p. 10 [Texto periodístico].

131. “Contra el crimen”; Charles de Soussens, p. 12 [Texto periodístico].

132. “Las tísicas”; Paul Minelli González, p. 12 [Texto literario: poesía]. Obs.: se lee en un epígrafe “Pálida evocación de un ser querido”, y está fechado en Roma, 1909.

133. “Diálogo de actualidad”; Padre V, p. 12 [Texto literario: narrativa].

134. “Juegos florales en Paraná”; Alfredo Arigós y Manuel Romero, p. 14 [Texto periodístico]. Obs.: la carta está dirigida al señor director de *Ideas y Figuras*, y está fechada en Paraná, octubre de 1909.

135. “Una carta”; William C. Morris, p. 14 [Texto periodístico]. Obs.: está dirigida al señor Alberto Ghiraldo, director de *Ideas y Figuras*, y fechada en Buenos Aires, octubre de 1909.

Número 20, a. I, 11 de noviembre de 1909

136. “La huelga. Chicago 1886-1909”; Alberto Ghirardo, p. 1 [Texto literario: poesía].

137. “La guerra social en Chicago: Un drama terrible. Anarquía y represión. El conflicto y sus hombres. Escenas extraordinarias. El choque – El proceso – El cadalso – Los funerales”; José Martí, pp. 3-7 y 10-15 [Texto periodístico].

138. “Chicago. Las horcas”; Alberto Ghirardo, pp. 8-9 [Texto literario: poesía].

Número 21, a. I, 14 de diciembre de 1909

139. “Los maestros: Leonardo da Vinci. El diario de Juan Boltraffio”; Dmitry Sergeyevich Merejkowski, pp. 3- 4, 6, 10, 12 [Texto periodístico].

140. “Leonardo precursor”; Dmitry Sergeyevich Merejkowski, pp.12-13 [Ensayo]. Obs.: se aclara que es un extracto del libro *La resurrección de los dioses*.

141. “Leonardo da Vinci”; José Enrique Rodó, pp. 13-14 [Texto periodístico].

142. “Leonardo da Vinci y el ideal de la vida”; Rafael Altamira, pp. 14-15 [Texto periodístico].

Número 22, a. I, 22 de diciembre de 1909

143. “Max Jara”; Ruy de Lugo-Viña, p. 3 [Texto periodístico].

144. “Los poemas humildes”; Max Jara, pp. 4-13 [Texto literario: poesía. Incluye: <Prólogo>; <Mi primavera>; <A la hermosa alemana>; <Nostálgica>; <Sombra>; <Ensueño>; <Monólogo de Pascua>; <Las nieblas>; <Al ideal>; <A la muchedumbre>; <El amor>; <Los tristes>; <Estrella>; <Su labio>; <Madre>; <Voz en desierto>; <La guitarra>; <Visión>; <Mujeres>; <Desmayo>; <Melancolía>; <Ingenua>; <Bodas>; <Los besos: Tu beso. Mi beso>; <Triste> y <Esperanza>]. Obs.: está fechado en Santiago de Chile, 1909.

145. “Nuestra obra”; s. a., pp. 13-14. [Texto periodístico].

Número 23, a. II, 11 de enero de 1910

146. “Frente a frente”; Alberto Ghirardo, pp. 3-4 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado en Buenos Aires – Estado de Sitio de 1909-1910.

147. “El estado de sitio: Su definición. Causas que le dan nacimiento. Efectos que produce. Opinión de don Agustín de Vedia”; Agustín de Vedia, pp. 4-5 [Texto periodístico]. Obs.: se reproduce en el epígrafe el artículo 23 de la Constitución Argentina.

148. “Opinión del Doctor Osvaldo Magasco”; Osvaldo Magasco, pp. 5-6 [Texto

periodístico]. Obs.: está fechado en el inicio del texto en Buenos Aires, 29 de diciembre de 1909. El autor aclara, a modo de carta dirigida a Ghiraldo, que responde a las preguntas: “¿Cuál es la definición del estado de sitio?”; “¿Cuáles las causas que le dan nacimiento?” y “¿Qué efectos produce?”.

149. “La Constitución Argentina: El estado de sitio. Historia del Artículo 23. Opinión del Dtor. Manuel Augusto Montes de Oca”; Manuel Augusto Montes de Oca, pp. 6-7 [Texto periodístico].

150. “Otras opiniones”; Amancio Alcorta, Bernardo de Irigoyen y Valentín Alsina, p. 7 [Texto periodístico].

151. “La falta de espíritu público”; Victorino de la Plaza, p. 8 [Texto periodístico].

152. “Cartas cívicas. Desde Jujuy”; Benjamín Villafañe, pp. 8 y 10 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado, al final del texto, en Jujuy, octubre de 1909.

153. “Ayer-Hoy”; Leoncio Lasso de la Vega, pp. 10-11 [Texto literario: narrativa].

154. “Crónica: Simón Rabensky. La barbarie organizada. Presos y deportados. Cierres de escuelas. Otros excesos. Sección de policía orden social. En la prefectura marítima. A bordo del *Guardia Nacional*. El Congreso Socialista. Contra el estado de sitio. La huelga general. Resolución de los gremios. Circular de la Confederación Obrera Regional Argentina”; s. a., pp. 11-13 [Texto periodístico].

155. “La sonrisa del héroe”; Alberto Ghiraldo, pp. 13-14 [Texto literario: narrativa].

156. “Contra el estado de sitio. La Huelga General: Circular de la Confederación Obrera Regional Argentina”; A. Bianchetti, p. 14

157. “Romance del que van a ajusticiar”; X., p. 15 [Texto literario: poesía].

Número 24, a. II, 26 de enero de 1910

158. “En la sombra”; Pablo A. Córdoba, p. 4 [Texto literario: narrativa]. Obs.: está dedicado a José de San Martín.

159. “El deporte de las ideas”; Julio R. Barcos, p. 6 [Texto periodístico]. Obs.: está extraído de <Los lunes de *El Nacional*>.

160. “Balada de otoño”; Carlos Ortiz, p. 8 [Texto literario: poesía].

161. “La vendedora de agua: Canción”; Vicente Medina, p. 8 [Texto literario: poesía].

162. “Canciones monótonas”; Enrique Banchs, p. 8 [Texto literario: poesía].

163. “Estética”; Edmundo Montagne, p. 10 [Texto periodístico. Incluye: <Lo bello>; <Lo sublime>; <El arte> y <Conciencia artística>].

164. “Pensamientos póstumos”; Ernest Renan, p. 10 [Lecturas]. Obs.: se aclara en un

epígrafe que estos pensamientos fueron rescatados por un redactor del *Matin* de París.

165. “Gente joven: Edmundo Montagne”; Evaristo Coalova Arias, p. 12 [Texto periodístico].

166. “Del cesarismo. Roca”; J. B. Monferrand, pp. 12 y 14 [Texto periodístico].

167. “Crónica. Congreso extraordinario del P. Socialista de la R. A.”; s. a., pp. 14-15 [Texto periodístico].

168. “Ratificación”; Alberto Ghiraldo, p. 15 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado en enero de 1910.

Número 25, a. II, 9 de febrero de 1910

169. “Ferrer y la escuela moderna: La renovación de la escuela (Un escrito de Ferrer). Defensa de Francisco Ferrer ante el Consejo Supremo de Guerra por el capitán de ingenieros Francisco Calcerán (Texto íntegro)”; Francisco Vázquez Cores, pp. 3-15 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado en Montevideo, enero de 1910.

Número 26, a. II, 24 de febrero de 1910

170. “Ley de Residencia”; p. 1. Obs.: se le adjudica el texto al Congreso Argentino, período de 1902. Se reproducen los cuatro artículos de la Ley.

171. “La ley de residencia”; Julio R. Barcos, pp. 3-4 [Texto periodístico].

172. “Ley de expulsión de extranjeros”; Alfredo Palacios, pp. 4-9 [Texto periodístico].

173. “La Ley de Residencia”; Emilio Frugoni, p. 10 [Texto periodístico].

174. “La ley”; Edmundo Montagne, p. 10 [Texto periodístico].

175. “Las vergüenzas vergonzantes”; Ruy de Lugo-Viña, pp. 11-12 [Texto literario: narrativa].

176. “La inconstitucionalidad de una ley”; Carlos Rodríguez Larreta, pp. 12-13 [Texto periodístico].

177. “La ley de residencia”; Alberto Salis, p. 13 [Texto periodístico].

178. “A los gringos y gallegos”; El gallego X, p. 14 [Texto periodístico].

179. “La ley de residencia”; s. a., pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: artículo extraído de *El Nacional* de Buenos Aires.

180. “Los componentes del drama”; Alberto Ghiraldo, p. 15 [Texto literario: narrativa].

Número 27, a. II, 2 de marzo de 1910

181. “F. T. Marinetti”; s.a., p. 2 [Texto periodístico]. Obs.: la revista asume la autoría del texto.

182. “Gabriel D’Annunzio”; F. T. Marinetti, pp. 3-10 [Texto periodístico].

183. “La nave. Tragedia [sic] de Gabriel D’Annunzio (Edición de la *Revista Artística de Buenos Aires*). Tercer episodio”; Gabriel D’Annunzio, pp. 10-15 [Texto literario: teatro]. Obs.: en una nota al pie, al inicio, se dice que fue estrenada en Buenos Aires por la compañía Clara Della Guardia el 1º de marzo de 1910. Al final del texto se comenta que la traducción fue hecha por Andrés A. Demarchi.

Número 28, a. II, 15 de marzo de 1910

184. “Carlos Ortiz”; Alejandro Mathus, p. 3 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado el 10 de marzo de 1910.

185. “Tu epitafio, poeta! y tu recuerdo...”; Ruy de Lugo-Viña, p. 4 [Texto periodístico].

186. “Una carta”; Luis Berisso, p. 4 [Texto periodístico]. Obs.: está dirigida al Dr. Horacio Ortiz.

187. “Contra el crimen”; Carlos Baires, p. 4 [Texto periodístico].

188. “Últimos cantos”; Carlos Ortiz, pp. 5-11 [Texto literario: poesía. Bajo el subtítulo “Versos de combate”, aparecen <Vicentinas líricas> y <Brindis>. Bajo el subtítulo de “Trovas”, aparecen <Reina>; <Ensueño>; <Balada de otoño>; <Fiesta galante>; <El llanto de la virgen>; <Tarde de otoño>; <Voz del poeta>; <Ángeles caídos> (Del libro *Rosas del crepúsculo*); <El arado> (de *El poema de las mieses*); <El huevo> (copia del manuscrito); <Fleurs de la pampa> (en una tarjeta postal de la señorita Lucrecia Lamarque); <El mar>; <Nocturno> y <Haz de flores>]. Obs.: se menciona al inicio que estos poemas, los que aparecen bajo el subtítulo “Versos de Combate”, fueron publicados en enero de 1910, bajo el seudónimo de Hernán del Valle. También se indica que el poema <Brindis> fue leído en el banquete dedicado a Alejandro Mathus, instantes antes de ser asesinado el poeta. El poema <Fiesta galante> está dedicado a A. Suzón.

189. “Traducciones: 'Lágrimas' y 'Tarde' de Albert Samain; 'El otoño y los sátiros' de Jean Moreas y 'Georges Rodenbach' de Leopoldo Díaz”; p. 12 [Texto literario: poesía].

190. “Crónica”; Charles de Sosussens, p. 13 [Texto periodístico].

191. “Un discurso”; Eugenio E. Díaz, p. 14 [Texto periodístico].

192. “En la tumba de Carlos Ortiz”; Alberto Ghirardo, p. 14 [Texto periodístico].

Número 29, a. II, 30 de marzo de 1910

193. “Poeta”; Alberto Ghirardo, p. 3 [Texto literario: poesía].

194. “Julio Herrera y Reissig”; Juan Más y Pi, pp. 3-5 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado el 28 de marzo de 1910.

195. “Divagaciones románticas: Poema violeta”; Julio Herrera y Reissig, pp. 5-7 [Texto literario: poesía].

196. “Divagaciones románticas: Los parques abandonados”; Julio Herrera y Reissig, pp. 7-11 [Texto literario: poesía. Incluye: <Belén de amor>; <El juramento>; <Amazona>; <Nirvana crepuscular>; <Nocturno>; <Panteísmo>; <El suspiro>; <Consagración>; <El sauce>; <Óleo brillante>; <Ex-voto>; <Odalisca>; <Expiación>; <Elocuencia suprema>; <Crepúsculo espírita [sic]>; <El crepúsculo del martirio>; <Color de sueño>; <El juego>; <A la manera de Schumann>; <Egoísmo> y <Suspiros...>].

197. “Divagaciones románticas: Autógrafo”; Julio Herrera y Reissig, p. 9 [Texto periodístico]. Obs.: reproducción de manuscrito.

198. “Divagaciones románticas: Los éxtasis de las montañas”; Julio Herrera y Reissig, p. 11-13 [Texto literario: poesía. Incluye: <La casa de la montaña>; <Claroscuro>; <El teatro de los humildes>; <El baño>; <El genio de los campos>; <El espejo>; <Los maitines de las noches> y <Desolación absurda>].

199. “Traducciones: 'Una carroña' y 'Salmo'”; Charles Baudelaire, p. 14 [Texto literario: poesía].

200. “Conceptos de crítica”; Julio Herrera y Reissig, pp. 14-15 [Texto periodístico].

Número 30, a. II, 9 de abril de 1910

201. “A mi hermano el poeta”; Alberto Ghirardo, p. 2 [Texto literario: poesía].

202. “El poema de las mieses”; Carlos Ortiz, pp. 3-14 [Texto literario: poesía].

Número 31, a. II, 16 de abril de 1910

203. “Santiago Rusiñol”; Luis Bayón Herrera, p. 3 [Texto literario: poesía].

204. “Santiago Rusiñol en Buenos Aires”; Juan Más y Pi, pp. 4-8 [Texto periodístico].

205. “Oraciones”; Santiago Rusiñol, pp. 9 y 11-15 [Texto literario: narrativa. Incluye: <A los artistas ignorados>; <Al sol poniente>; <A los infantes>; <El amor> y <A la belleza>]. Obs.: se señala que la traducción pertenece a R. De Pons.

206. “Enrique Borrás”; s. a., p. 9 [Texto periodístico].

207. “El regionalismo en el arte”; Alberto Ghirardo, pp. 14-15 [Texto periodístico].

Número 32, a. II, 27 de abril de 1910

208. “*Cuento de Abril*”; Ramón María del Valle-Inclán, p. 2 [Texto literario: teatro]. Obs.: se aclara, seguidamente al título y entre paréntesis, que es un fragmento de la obra del autor que la compañía de García Ortega pondrá en el teatro de la Comedia.

209. “Es Don Ramón María del Valle Inclán”; Luis Bayón Herrera, p. 3 [Texto literario: poesía].

210. “A Don Ramón del Valle Inclán”; A. Nicasio Pajares, p. 4 [Texto periodístico].

211. “*Jardín Novesco*”; Ramón María del Valle Inclán, pp. 5-14 [Texto literario: narrativa. Incluye: <Malpocado>; <El miedo>; <Un cabecilla>; <El rey de la máscara>; <Del misterio> y <A media noche>].

212. “Julio Herrera y Reissig y yo”; Juan José de Soiza Reilly, pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado en Buenos Aires, 23 de abril de 1910.

Número 33, a. II, 8 de mayo de 1910

213. “La huelga general. Discurso de Aristide Briand. Actual Presidente del consejo de Ministros de Francia. Pronunciado en el Congreso General del Partido Socialista en diciembre de 1899”; Aristide Briand, pp. 3-8, 10-11 [Texto periodístico].

214. “A Buenos Aires”; Alberto Ghirardo, p. 9 [Texto literario: poesía].

215. “Análisis”; Vicente Medina, p. 11 [Texto periodístico]. Obs.: se señala que fue publicado por *Los periódicos*.

216. “Los agitadores”; J. E. Carulla, p. 12 [Texto periodístico].

217. “El obrero andaluz”; Benito Lorences, pp. 12-14 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado en Buenos Aires, 1910.

218. “Alas”; Rodolfo Fausto Rodríguez, p. 14 [Texto literario: poesía].

219. “Escenas del estado de sitio”; Pedro Maino, pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: se señala en nota al pie que este texto pertenece a un folleto recientemente publicado que se llama *Barbarie*.

Número 34, a. II, 1 de octubre de 1910

220. “Madre anarquía”; Alberto Ghirardo, p. 1 [Texto literario: poesía].

221. “1810-1910. La independencia argentina. Los héroes del Centenario. Nuestra Crónica. La lucha social”; s. a., pp. 3-13 [Texto periodístico].

222. “Locura patriótica”; Belén Sárraga, pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: está fechada en Montevideo, mayo de 1910.

223. “A la juventud argentina”; s. a., p. 15 [Texto periodístico].

Número 35, a. II, 15 de octubre de 1910

224. “Voz de combate”; Alberto Ghirardo, p. 1 [Texto literario: poesía].

225. “El anarquismo según sus más ilustres representantes. Godwin, Proudhon, Stirner, Bakounin, Kropotkin y Tolstoy”; Pablo Eltbacher, p. 3-15 [Texto periodístico. Incluye: <El punto de partida>; <La doctrina de Godwin>; <La doctrina de Proudhon>; <La doctrina de Stirner>; <La doctrina de Bakounin>; <La doctrina de Kropotkin>; <La doctrina de Tolstoy>]. Obs.: se aclara que la traducción del alemán pertenece a Pedro Dorado, Profesor de la Universidad de Salamanca.

Número 36, a. II, 26 de octubre de 1910

226. “El pasado vuelve. Comedia en un acto”; Eduardo Zamacois, pp. 3-11 [Texto literario: teatro]. Obs.: se aclara que esta comedia, estrenada en el teatro Romea de Madrid, fue puesta en escena en Buenos Aires y Santa Fe por la compañía de Guillermo Battaglia.

227. “La idea en marcha”; Alberto Ghirardo, p. 11 [Texto literario: poesía]. Obs.: está dedicada a Eduardo Zamacois y fechada en Buenos Aires, 1910.

228. “Eduardo Zamacois”; Luis Bayón Herrera, p. 11 [Texto literario: poesía].

229. “Zamacois”; Ruy de Lugo-Viña, pp. 12-13 [Texto periodístico].

230. “Un combatiente”; Joaquín Dicenta, p. 13 [Texto periodístico].

231. “Mi primer estreno”; Eduardo Zamacois, pp. 13-15 [Texto periodístico]. Obs.: en el texto se lee que es el prólogo a *Teatro galante*.

Número 37, a. II, 10 de noviembre de 1910

232. “Las tragedias de la vida vulgar”; Juan Más y Pi, pp. 3-15 [Texto literario: narrativa. Incluye: <El señor que tenía un secreto>; <El hombre fuerte>; <El marido>; <Romanticismo> y <Toda una vida>].

Número 38, a. II, 26 de noviembre de 1910

233. “A Buenos Aires”; Alberto Ghirardo, p. 1 [Texto literario: poesía]. Obs.: se aclara que este poema está escrito en el Departamento Central de Policía el 9 de noviembre de 1910.

234. “El terror argentino. La tierra. Los salarios”; Rafael Barret, pp. 3-12 [Ensayo]. Obs.: está fechado en San Bernardino, Paraguay, octubre de 1910.

235. “Crónica social”; s. a., p. 12-14 [Texto periodístico].

236. “Sobre *Triunfos nuevos*. Último libro de Alberto Ghiraldo. Opiniones”; pp. 14-15 [Incluye: cartas enviadas a Ghiraldo por Joaquín Castellanos, fechada en París en 1910, por Pablo A. Córdoba, fechada en Buenos Aires el 12 de junio de 1910, y por Max Nordau fechada en París el 20 de junio de 1910].

Número 39, a. II, 15 de diciembre de 1910

237. “Cartas de un flojo”; Florencio Sánchez, pp. 3-7 [Texto periodístico. Incluye: <¡Orientales y basta! >; <No creo en ustedes> e <Ídolos gauchos>].

238. “Diálogos de actualidad”; Florencio Sánchez, pp. 8-10 [Texto literario: narrativa. Incluye: <La nena y el juez>; <Las señoras de P. y de Z.> y <Pedro y Juan>]. Obs.: al final se indica que estos diálogos tienen como fecha de publicación Buenos Aires, octubre de 1900 y pertenecen a la colección de *El Sol*.

239. “El nuevo afiche”; Florencio Sánchez, p. 10 [Texto periodístico].

240. “Crónica social”; s. a., pp. 10-14 [Texto periodístico].

241. “Sobre *Triunfos nuevos*. Último libro de Alberto Ghiraldo. Opiniones”; pp. 14-15 [Texto periodístico: incluye cartas de Carlos Baires y Luis Berisso].

Número 40, a. II, 31 de diciembre de 1910

242. “Patriotismo y gobierno”; León Tolstoy, pp. 3-12 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado en Pirogova, 23 de mayo de 1902.

243. “De donde viene el mal”; León Tolstoy, pp. 12-13 [Texto literario: narrativa].

244. “La iglesia”; León Tolstoy, pp. 13-14 [Texto periodístico].

245. “Alberdi. Diario de la tarde próximo a aparecer”; Rodolfo González Pacheco, Teodoro Antilli y Apolinario Barrera, p. 14 [Texto periodístico]. Obs.: se reproduce el programa del diario.

246. “Sobre *Triunfos nuevos*. Último libro de Alberto Ghiraldo. Opiniones”; Julio R. Barcos, pp. 14-15 [Texto periodístico].

Número 41, a. II, 14 de enero de 1911

247. “Las milicias de Jesús”; José de San Martín, pp. 3-11 [Texto periodístico. Incluye: <Congreso pedagógico católico – 'Ads maiorem dei gloriam'>; <Los jesuitas>; <Monita secreta S. J. La moral de los jesuitas> y <La silueta del santo>]. Obs.: los dos primeros apartados tienen epígrafes de Tertuliano, San Agustín, San Gregorio y Taine.

248. “El himno de las nubes”; Alcides Greca, pp. 11-12 [Texto literario: narrativa]. Obs.: pertenece al libro de reciente publicación *Sinfonía del cielo*. También se menciona, como lugar

de origen para este texto, a la ciudad de La Plata.

249. “Sobre *Triunfos nuevos*: Último libro de Alberto Ghiraldo. Opiniones”; Juan Más y Pi, pp. 12-15 [Texto periodístico].

Número 42, a. II, 28 de enero de 1911

250. “Pietro Gori”; s. a., p. 1 [Texto periodístico].

251. “La anarquía ante los tribunales. Los anarquistas y el Art. 248 del Código Penal italiano. Defensa ante el tribunal de Génova”; Pietro Gori, pp. 3-14 [Texto periodístico]. Obs.: defensa del autor ante el tribunal de Génova que apareció en forma de folleto pronunciada el 2 de junio de 1894. Texto fue traducido por J. Prat.

252. “Salpando”; Pietro Gori, p. 9 [Texto literario: poesía]. Obs.: está dedicada “Alla madre lontana” y la fecha y lugar originarios son Liverpool, 1895.

253. “Una carta de Gorki. A la asociación *Francisco Ferrer* de Nueva York”; Máximo Gorki, p. 14 [Texto periodístico].

254. “Pletórica”; Albino Dardo López, p. 15 [Texto literario: poesía]. Obs.: está dedicada al poeta Almafuerte.

Número 43, a. II, 11 de febrero de 1911

255. “Ensayo acerca de la igualdad”; Armando Vasseur, pp. 3-8 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado en Montevideo, 1911.

256. “Un discurso de Gori. La pena de muerte en la Argentina”; Pietro Gori, pp. 9-12 [Texto periodístico]. Obs.: el discurso fue pronunciado en un mitin en el teatro San Martín de Buenos Aires, a iniciativa de la revista *El Sol*, el 10 de junio de 1905.

257. “¡Duro con ellos!”; Luis de Tapia, p. 12 [Texto literario: poesía]. Obs.: se señala que está extraído de *España Nueva*, Madrid.

258. “Ellas”; Eduardo Rubio, p. 12 [Texto literario: poesía]. Obs.: está fechado en Buenos Aires, 1911.

259. “Páginas de Tolstoy”; León Tolstoy, pp. 13-14 [Texto periodístico. Incluye: <La esclavitud militar>; <¿En dónde está Dios? > y <El objeto de la vida>].

260. “Sobre *Triunfos nuevos*: Último libro de Alberto Ghiraldo. Opiniones”; Ernesto Aguirre, pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: firmado en Buenos Aires.

Número 44, a. II, 28 de febrero de 1911

261. “Sarmiento”; Bartolomé Mitre y Vedia, pp. 1-2 [Texto periodístico]. Obs.: después de la firma se señala que son “párrafos de un artículo”.

262. “¡Carnaval!” y “Para el pueblo que ríe”; Alberto Ghirardo, p. 2 [Texto literario: poesía].
263. “La Inquisición como institución civil. Su resurrección en América”; Domingo Faustino Sarmiento, pp. 3-12 [Texto periodístico].
264. “Hombres y leyes”; B. González Arrilli, pp. 12-13 [Texto periodístico]. Obs.: está fechado en Buenos Aires, 1911.
265. “Correspondencia de Norte América. Un discurso de Mr. Roosevelt”; Juan Mac-Kormick, pp. 13-14 [Texto periodístico] Obs.: está fechado en Filadelfia, 1911.
266. “Sobre *Triunfos nuevos*. Último libro de Alberto Ghirardo. Opiniones”; Vicente A. Salaverri, pp. 14-15 [Texto periodístico].
267. “Brindisi anárquico”; Pietro Gori, p. 15 [Texto literario: poesía].

Número 45, a. II, 14 de marzo de 1911

268. “Federico A. Gutiérrez”; Julio R. Barcos, pp. 2 y 8 [Texto periodístico].
269. “Entre el pueblo”; Federico Ángel Gutiérrez, pp. 3-8 [Texto literario: poesía. Incluye: <Por la primera vez...>; <Delincuentes>; <Y si mancomunados los esfuerzos...>; <Algún día...>; <La canción extraña>; <Salmo>; <En el calabozo>; <La visión roja>; <Los hijos de nadie>; <La obra>; <Capricho>; <Consciencia> y <Hay un deber>]. Obs.: <Salmo> y <La visión roja> están dedicados respectivamente a Raúl Montero Bustamante y Rodolfo González Pacheco.
270. “Nota íntima”; Federico Ángel Gutiérrez, pp. 9-10 [Texto periodístico]. Obs.: el lugar de origen de la misiva es Palmas 375, Asunción del Paraguay. La fecha es 1911.
271. “La leyenda de las águilas”; J. Emiliano Carulla, pp. 10-11 [Texto literario: narrativa]. Obs.: está fechado en marzo de 1911.
272. “*Alma Gaucha*, el Gabinete Militar y la Intendencia. Los uniformes militares en la escena. ¿Se puede ridiculizar lo ridículo?”; s. a., p. 12 [Texto periodístico]. Obs.: publicado en *La Vanguardia* de Buenos Aires el febrero 23 de 1911.
273. “El Gabinete Militar en danza. Censura teatral”; s. a., p. 12 [Texto periodístico]. Obs.: publicado en *La Razón* de Buenos Aires el febrero 27 de 1911.
274. “Sobre *Triunfos nuevos*. Último libro de Alberto Ghirardo. Opiniones”; s. a., pp. 12-13 [Texto periodístico: incluye notas de *El Nacional*, *La Batalla* y Revista *P. B. T.* de Buenos Aires].
275. “La realeza”; Vivero y Villa, pp.13-14 [Ensayo]. Obs.: pertenece a un libro recientemente publicado en España que se llama *Cómo cae un trono*.

Número 46, a. II, 30 de marzo de 1911

276. “Sin patria. Escenas de la realidad en dos acto y un intermedio”; Pietro Gori, pp. 1 y 3-13 [Texto literario: teatro]. Obs.: en la p. 1 (portada) se publica el intermedio. Al final, entre paréntesis, se aclara que la traducción es de *Ideas y Figuras*.

277. “A propósito de *Sin patria*”; s. a., p. 2 [Texto periodístico].

278. “Sobre *Triunfos nuevos*. Último libro de Alberto Ghiraldo. Opiniones”; Víctor Domingo Silva, pp. 13-15 [Texto periodístico]. Obs.: extraído de *Mundo Argentino* de Buenos Aires.

Número 47, a. II, 18 de abril de 1911

279. “El poeta de Chile”; Ruy de Lugo-Viña, p. 2 [Texto periodístico].

280. “La selva florida”; Víctor Domingo Silva, pp. 3-14 [Texto literario: poesía. Incluye: <Acción de gracias (dedicatoria de los poemas)>; <Profesión de fe (introducción a los poemas)> y <Poemas>, entre los que se encuentran: <Desde lejos>; <La mañana sentimental>; <La cuna vacía>; <Carta Filial>; <Grito romántico. Sonata de Invierno>; <La luz lejana>; <Al Galopo>; <In memoriam>; <Con su sombra> y <Oda injenua[sic]>].

281. “Sobre *Triunfos nuevos*. Último libro de Alberto Ghiraldo. Opiniones”; s. a., p. 15 [Texto periodístico: incluye notas aparecidas en *La Vida Moderna*, *La Razón* y *El Diario Español* de Buenos Aires y *La Ley* de Mercedes (Provincia de Buenos Aires)].

Número 48, a. II, 1 de mayo de 1911

282. “1° de mayo”; p. 2 [Texto periodístico: incluye textos y opiniones anónimas y de August Spies, Michael Shwab, Adolf Fisher, Louis Lingg, George Engel, Samuel Bielden y Albert Richard Parsons]

283. “La Argentina. Balance social de un pueblo”; Alberto Ghiraldo, pp. 3-14 [Ensayo].

284. “Sobre *Triunfos nuevos*. Último libro de Alberto Ghiraldo. Opiniones”; s. a., p. 14 [Texto periodístico: incluye notas extraídas de *El Franco Americano* de Buenos Aires y *El Orden* de Mercedes y *La Ley* de Mercedes de la Provincia de Buenos Aires].

Número 49, a. III, 18 de mayo de 1911

285. “Incólume”; Alberto Ghiraldo, p. 3 [Texto literario: poesía].

286. “*Ideas y Figuras* en Buenos Aires”; Víctor Domingo Silva, pp. 3-4 [Texto periodístico].

287. “Los malhechores del bien”; José de Maturana, p. 5 [Texto literario: poesía]. Obs.: está dedicada a *Ideas y Figuras* en su segundo aniversario.

288. “Alberto Ghiraldo”; Luis Bayón Herrera, p. 5 [Texto literario: poesía].

289. “Ideas y Figuras”; J. Emiliano Carulla, pp. 6-7 [Texto periodístico].
290. “Banderas Rojas”; Julio R. Barcos, pp. 7-8 [Texto literario: narrativa]. Obs.: dedicado a *Ideas y Figuras* en su segundo aniversario.
291. “Sin discusión”; Fernando Márquez, pp. 8-9 [Texto periodístico]. Obs.: está dedicado a *Ideas y Figuras* en su segundo aniversario.
292. “Alberto Ghiraldo”; Julio Cruz Ghio, pp. 9-10 [Texto periodístico].
293. “Para cerrar el número”; Ruy de Lugo-Viña, p. 10 [Texto periodístico].
294. “Sarmiento”; Segundo Moreno, pp. 11-12 [Texto literario: poesía]. Obs.: tres epígrafes se encadenan antes de los primeros versos. El primero pertenece al poema del *Mío Cid*, el segundo a la “Epístola de San Pablo a los corintios” y el tercero a *Patria*, de Guerra Junqueiro. Fechado en Buenos Aires en 1911.
295. “Sonetos”; Pablo A. Córdoba, pp. 12-13 [Texto literario: poesía. Incluye: <Lore-Lei>; <Violación>; <Invitación> y <Ofrendario>].
296. “Colaboración europea: ¡Oh, el pasado!”; Donato Luben, pp.13-15 [Texto periodístico]. Obs.: un largo epígrafe, fechado en Barcelona, abril de 1911, inicia la nota. En él, el autor declara haber conocido de modo accidental la revista y se dirige al director ofreciéndole su colaboración.

Número 50, a. III, 27 de marzo de 1911

297. “Habla Willette”; A. Willette, pp. 3-4 [Texto periodístico].
298. “Diario de un espectador. El periódico de Ghiraldo”; El Hidalgo de Tor, pp. 4 y 6 [Texto periodístico]. Obs.: se señala que está extraído de *El Diario Español* de Buenos Aires.
299. “Epístola crítica”; Francisca Jacques, pp. 6 y 8 [Texto periodístico]. Obs.: la carta pertenece a la hija de Amadeo Jacques, el fundador de varios establecimientos educativos, y fue publicada por *Mundo Argentino*. Su fecha originaria es el 6 de mayo de 1911.
300. “Julio Herrera y Reissig. Divagaciones y recuerdos”; Pablo Minelli González, p. 10 [Texto literario: poesía]. Obs.: está dedicado a Teodoro Herrera y Reissig y fechado en Roma, 20 de abril de 1910.
301. “El sentimiento patriótico”; Anatole France, pp. 12 y 14 [Texto periodístico].
302. “Voces interiores”; José M. de Anguita Zeballos, p. 14 [Texto literario: poesía].

Número 51, a. III, 10 de junio de 1911

303. “El amor como será”; Felipe Trigo, pp. 3-13 [Ensayo].
304. “El estilo de Felipe Trigo”; Ruy de Lugo-Viña, pp. 13-15 [Texto periodístico].

305. “Felipe Trigo fragmentario”; Felipe Trigo, p. 15 [Lecturas].

Número 52, a. III, 27 de junio de 1911

306. “*Sangre Nuestra*. Carlos Ortiz”; Juan Más y Pi, p. 2 [Texto periodístico]. Obs.: extraído de *La Reforma* de La Plata y fechado en Buenos Aires, 15 de junio de 1911.

307. “El poema del 'caracol'”; Carlos Fernández Shaw, pp. 3-15 [Texto literario: poesía].

Número 53, a. III, 13 de julio de 1911

308. “La poesía arjentina [sic]. Su momento actual”; Víctor Domingo Silva, pp. 3-14 [Texto periodístico].

309. “Historia de la instrucción pública en la República Argentina (1810-1910), por Juan P. Ramos”; José de San Martín, pp. 14-15 [Texto periodístico].

Número 54, a. II, 25 de julio de 1911

310. “Vigil”; Ruy de Lugo-Viña, p. 2 [Texto periodístico].

311. “El indio argentino. Su condición actual y los deberes que impone”; Constancio C. Vigil, p. 3-8 y pp. 10-11 [Texto periodístico].

312. “América y los árboles”; Constancio C. Vigil, pp. 11-12 [Texto periodístico].

313. “Frases sueltas”; Constancio C. Vigil, p. 13 [Lecturas].

314. “J. Speroni”; s. a., p. 13 [Texto periodístico].

315. “Algunas ideas”; Fernando de Andreis, pp. 13-15 [Texto periodístico].

316. “Sangre nuestra”; Julio R. Barcos, p. 15 [Texto periodístico]. Obs.: publicado en *Mundo Argentino* de Buenos Aires.

Número 55, a. III, 9 de agosto de 1911

317. “Juan Más y Pi”; Víctor Domingo Silva, p. 2 [Texto periodístico].

318. “La vida maravillosa de Lafcadio Hearn”; Juan Más y Pi, pp. 3-12 [Texto periodístico]. Obs.: fechado el 20 de julio de 1911 en Buenos Aires.

319. “La vida en América. Luz y sombra”; s. a., pp. 12-13 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en 1911 y extraído de *El Internacional* de París.

320. “*María Clara* (Novela por Margarita Ardoux, Traducida por O. Louys. Edición

española recién llegada a Buenos Aires)”; Octavio Mirbeau, pp.13-14 [Texto periodístico].

321. “Banquete a Ferruccio Garavaglia”; s. a., p. 15 [Texto periodístico].

322. “Sangre nuestra”; s. a., p. 15 [Texto periodístico]. Obs.: extraído de *Vida Moderna* de Buenos Aires.

Número 56, a. III, 24 de agosto de 1911

323. “Ameghino y su obra”; Virgilio Tedeschi, pp. 2 y 9-11 [Texto periodístico].

324. “Mi credo”; Florentino Ameghino, pp. 3-9 [Texto periodístico].

325. “El descanso reproductivo”; Donato Luben, pp.11-13 [Texto periodístico].

326. “Sociedad Argentina de Autores Dramáticos (Discurso pronunciado en el banquete de solidaridad celebrado en Buenos Aires el 19 de agosto de 1911)”; Alberto Ghiraldo, p. 13 [Texto periodístico].

327. “Victoriosa”; José de Maturana, p. 14 [Texto literario: poesía].

328. “Sangre nuestra”; s. a., p. 14 [Texto periodístico]. Obs.: extraído de *La Razón* de Montevideo.

329. “*Ideas y Figuras* en Europa”; Donato Luben, p. 14 [Texto periodístico]. Obs.: enviada desde Barcelona, el 23 de junio de 1911.

Número 57, a. III, 8 de septiembre de 1911

330. “De las rebeliones augustas”; Alberto Ghiraldo, p. 2 [Texto literario: poesía].

331. “Del divorcio a la unión libre”; Alfredo Naquet, pp. 3-14 [Texto periodístico].

332. “Ensayo sobre *El arroyo* de Eliseo Reclus”; A. Nin Frías, pp. 14-15 [Texto periodístico].

Número 58, a. III, 21 de septiembre de 1911

333. “Una entrevista con Jaurés”; Manuel Ugarte, 2 y pp. 14-15 [Texto periodístico].

334. “Historia socialista”; Jean Jaurés, pp. 3-13 [Texto periodístico].

335. “Astros e ideas”; Víctor Arreguine, p. 15 [Texto literario: poesía]. Obs.: está dedicado a Alberto Ghiraldo.

Número 59, a. III, 10 de octubre de 1910

336. “Responsabilidades”; Herminio J. Quirós, pp. 2 y 13 [Texto periodístico].
337. “Proceso Romanoff-Denucio. La voz de la defensa. Contra un crimen legal”; Cipriano Bardi, pp. 3-13 [Texto periodístico].
338. “Por el respeto a la vida”; Alberto Ghiraldo, pp. 14-15 [Texto periodístico].

Número 60, a. III, 26 de octubre de 1911

339. “Fuerza”; Alberto Ghiraldo, p. 4 [Texto literario: poesía]. Obs.: leído en la velada dedicada a la memoria de Francisco Ferrer en Buenos Aires el 13 de octubre de 1911.
340. “París al día. Tripas y acorazados”; Luis Bonafoux, p. 6 [Texto periodístico]. Obs.: publicado en *El Heraldo* de Madrid.
341. “Las dos justicias”; s. a., pp. 6 y 10 [Texto periodístico]. Obs.: la fecha que aparece indicada es 1911. Publicado en *España Nueva* de Madrid.
342. “Proceso Romanoff-Denucio. Eco de nuestra campaña. Carta de los procesados. Un artículo del Gironale D'Italia”; pp. 10 y 12 [Texto periodístico: incluye cartas de Juan Romanoff y Salvador Denucio, Alberto Nin Frías, Pierre Quiroule y un artículo del periódico *Giornale D'Italia*, editado en la Argentina, del día 16 de octubre].
343. “Martín A. Malharro”; s. a., p. 12 [Texto periodístico].
344. “Desde mi selva: Libertad”; Ricardo Carrencá, p. 14 [Texto literario: poesía]. Obs.: en nota al pie se aclara que *Desde mi selva* es el nombre de un volumen de publicación reciente.
345. “Poetas”; Ernesto Mario Barreda, p. 14 [Texto literario: poesía].
346. “In aperto”; Florencio Eloy Fernández, p. 14 [Texto literario: poesía]. Obs.: fechado en Buenos Aires, 1911. Dedicatoria para Alberto Ghiraldo.

Número 61, a. III, 14 de noviembre de 1911

347. “González Pacheco”; Teodoro Antilli, pp. 2 y 9-10 [Texto periodístico].
348. “Ushuaia”; Rodolfo González Pacheco, pp. 3-6 y 8-9 [Texto periodístico]. Obs.: está dedicado a Teodoro Antilli y fechado en Buenos Aires, 1911.
349. “Juan Galán”; José Torralvo, pp. 11-15 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Rosario, el 26 de octubre de 1911.
350. “Sobre *Sangre nuestra*”; Luis Roberto Boza, p. 15 [Texto periodístico]. Obs.: está fechada en Santiago de Chile, 23 de octubre de 1911.

Número 62, a. III, 30 de noviembre de 1911

351. “Alberto Nin Frías (Fragmento de un estudio)”;
- M. Núñez Regueiro, pp. 2 y 9-10 [Texto periodístico].
352. “Ensayo sobre la filosofía del actual movimiento social”; Alberto Nin Frías, pp. 3-9 [Texto periodístico]. Obs.: dedicado al valiente Alberto Ghiraldo y fechado en Montevideo, 1911.
353. “Proceso sensacional: El jurado parisien contra los confidentes. Interesantes declaraciones de testigos contra servicios de espionaje empleado por gobiernos y policías. Execración de los agentes provocadores. – Veredicto de inculpabilidad”; s. a., pp. 10-14 [Texto periodístico].
354. “París al día. Princesas de anarquía”; Luis Bonafoux, p. 14 [Texto periodístico].
355. “Desde mi selva”; s. a., pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: se trata de una crítica del libro de Ricardo Carrencá que llevó ese título. Publicado en *Sarmiento*, Buenos Aires, noviembre de 1911.

Número 63, a. III, 11 de diciembre de 1911

356. “La fiesta de *Alma gaucha*: Ecos de la prensa”; s.a., pp. 2, 12-13 y 15 [Texto periodístico: incluye textos extraídos de *La Nación*, noviembre 28 de 1911; *La Razón* de Buenos Aires, noviembre 28 de 1911; *Crónica*, noviembre 28 de 1911; *La Mañana*, noviembre 28 de 1911; *El Tiempo*, 27 de noviembre de 1911; *Libre Palabra* (León Juber) diciembre 2 de 1911 y *Mundo Argentino* diciembre de 1911.]. Obs.: las acompaña una serie de fotos de José Arce.
357. “La fiesta de *Alma Gaucha*: Crónica”; Julio R. Barcos, pp. 3-5 [Texto periodístico].
358. “Ghiraldo y su teatro”; Ruy de Lugo-Viña, pp. 6-9 [Texto periodístico].
359. “*Alma Gaucha*”; Víctor Domingo Silva, pp. 10-11 [Texto literario: poesía]. Obs.: fechado en Buenos Aires, noviembre de 1911 y dedicado a Alberto Ghiraldo.
360. “Alberto Ghiraldo”; Luis Bayón Herrera, p. 14 [Texto literario: poesía].

Número 64, a. III, 4 de enero de 1912

361. “Prisiones y deportaciones. Bajo la garra policial”; s. a., p. 2 [Texto periodístico].
362. “Contra el crimen legal, la asamblea en Casa Suiza. Leyes de Residencia y Defensa Social”; Alberto Ghiraldo, Antonio de Tomaso y Pedro F. Porcel, pp. 3-10 [Texto periodístico].
363. “Ecos de la prensa”; s.a., pp. 10-11 [Texto periodístico: incluye artículos de diarios como *La Vanguardia* publicado en Buenos Aires en diciembre 12 de 1911; *Tribuna*, diciembre 12 de 1911; *La Protesta*, Buenos Aires, diciembre 19 de 1911; *Francisco Ferrer*,

diciembre 15 de 1911].

364. “Un manifiesto”; Comité Pro-derogación de las Leyes Antisociales, pp. 11-12 [Texto periodístico].

365. “Comité pro-derogación de las leyes antisociales”; Comité Pro-derogación de las Leyes Antisociales, pp.12-13 [Texto periodístico].

366. “Contra la Ley de Defensa Social”; J. Emiliano Carulla, pp. 13-14 [Texto periodístico].

367. “La fiesta de *Alma gaucha*”; José Olmos, pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs: extraído de *Crónica*, Buenos Aires, noviembre de 1911.

368. “Sobre *Sangre Nuestra*”; Donato Luben, p. 15 [Texto periodístico]. Obs.: fechada el 1º de diciembre de 1911.

Número 65, a. III, 19 de enero de 1912

369. “Como yo veo, comprendo y siento a José de Maturana”; Ruy de Lugo-Viña, p. 2 [Texto periodístico].

370. “El dolor en el teatro. *Alma Gaucha*”; José de Maturana, pp. 3-13 [Ensayo]. Obs.: se señala que es un capítulo del libro *El balcón de la vida*, de próxima aparición.

371. “El caso único. A manera de un reportaje”; Florentino Giribaldi, pp. 13-14 [Texto periodístico].

372. “Carta abierta. A Mma. Curie”; Maurice, pp. 14-15 [Texto periodístico].

Número 66, a. III, 2 de febrero de 1912

373. “Campana de humanidad. La verdad sobre los hechos de Cullera; Emiliano Iglesias, pp. 2 y 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: Conferencia pronunciada en la Casa del Pueblo de Barcelona.

374. “El arte y su misión social en América”; Víctor Domingo Silva, pp. 3-11 [Texto periodístico].

375. “La justicia histórica”; Donato Luben, pp. 11-12 [Texto periodístico].

376. “Alberto Ghirardo, poeta del dolor y de la vida”; Eduardo Rickling Pereyra, p. 13 [Texto periodístico]. Obs.: se indica que se publicó en *La Razón* de Montevideo en enero de 1912.

377. “Poesía divina, quien pudiera...”; Arturo Marasso Rocca, p. 13 [Texto literario: poesía]. Obs.: se aclara que pertenece al libro de reciente publicación *Bajo los astros*.

Número 67, a. III, 15 de febrero de 1912

378. “El vuelo mecánico”; Carlos F. Borcosque, pp. 3-15 y 2 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Buenos Aires, 1912. Incluye dibujos y fotos sobre el tema.

Número 68, a. III, 13 de marzo de 1912

379. “El teatro argentino. Su momento actual. Inauguración de la temporada de 1912”; pp. 3-15 y 2 [Texto periodístico: incluye <La reprise de *Calor de siesta*> de Un espectador; <Discurso de José de Maturana> de José de Maturana y <El estreno de *La Cruz*>. Síntesis crítica]: incluye fragmentos aparecidos en medios como *La Argentina*, *Crónica*, *El Nacional*, *La Gaceta* y *La Nación*, entre otros].

Número 69, a. III, 26 de marzo de 1912

380. “Misionero”; Pedro B. Palacios (Almafuerte), pp. 3-4, 6, 8-10, 12-13 [Texto literario: poesía]. Obs.: debajo del título se lee la dedicatoria: “Para Bartolito Mitre, en la gloria”. Como epígrafes lleva una frase de Ricardo Gutiérrez (“Escúpeme en la frente”) y la evangélica número XV de Almafuerte.

381. “Medios de lucha”; Alberto Ghirardo, pp. 13-15 y 2 [Texto periodístico]. Obs.: se aclara que la conferencia fue dictada en el club 1º de Mayo.

Número 70, a. III, 17 de Abril de 1912

382. “El mal de los pintores”; Juan Emiliano Carulla, pp. 3-9 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Buenos Aires en Abril de 1912. Encabezado por una carta dirigida a Ghirardo y remitida por Luis Falcini fechada en París el 24 de Febrero de 1912.

383. “La lucha por la abolición del albayalde en nuestro país”; La comisión de la Sociedad de Resistencia de Pintores Unidos de Buenos Aires, pp. 9-10 [Texto periodístico].

384. “Un artículo de Félix Nieves. Persecución al arte”; Félix Nieves, pp. 10-13 [Texto periodístico: artículo]. Obs.: fechado en París en Noviembre, 1911.

385. “El balcón de la vida. (De José de Maturana)”; Juan Emiliano Carulla, pp. 13-14 [Texto periodístico].

Número 71, a. III, 1 de Mayo de 1912

386. “Palabras liminares. *Ideas y figuras*. Su tercer aniversario”; La Dirección, p. 2 [Texto periodístico].

387. “La resurrección clerical”; Arturo F. Chiapo, pp. 3-6 y 8-11 [Texto periodístico].

388. “Cómo se hace un monstruo”; Guerra Junqueiro, pp. 11-12 [Texto literario: poesía]. Obs.: Traducción de E. Marquina.

389. “Un 1.º de Mayo en Buenos Aires”; Alberto Ghirardo, p. 12 [Texto literario: poesía]. Obs.: fragmento del libro en prensa *Crónicas Argentinas*.

390. “¿Anarquista?”; Alfredo Calderón, p. 13 [Texto periodístico].

391. “Argumento contundente”; Santiago Dallegri, pp. 13-14 [Texto literario: narrativa].

Número 72, a. IV, 21 de Mayo de 1912

392. “Un periódico más”; Ruy De Lugo Viña, p. 3-4 y 6-8 [Texto periodístico].

393. “Un periodista indultado: <Lazos de unión. La familia periodística> de Darío Beccar Ibáñez, <¿Leyes criminales? ¿o jueces inquisitoriales?> de Julio R. Barcos, <La libertad de imprenta. (Diálogo con mi tintero)> de Julio Cruz Ghio, <Al margen del caso Beccar Ibáñez> de Juan Emiliano Carulla, <El indulto> de Alberto Ghirardo”; pp. 8 y 10-14 [Textos periodísticos].

394. “Guido A. Cartey. Otro periodista condenado”; s. a., pp. 14-15 [Texto periodístico].

Número 73, a. IV, 5 de Junio de 1912

395. “Julio Llanos”; Almafuerte, pp. 2 y 14 [Texto periodístico].

396. “La cuestión agraria. Movimiento agrario”; Julio Llanos, pp. 3-14 [Texto periodístico]. Obs.: encabezado por texto de Lucio G. M. Columella.

397. “Sobre el asunto Cartey”; Guido A. Cartey, p. 14 [Texto periodístico]. Obs.: carta dirigida al Alberto Ghirardo fechada en Buenos Aires el 21 de Mayo de 1912.

Número 74, a. IV, 25 de Junio de 1912

398. “Horacio F. Rodríguez”; Julio R. Barcos, pp. 2 y 10-11 [Texto periodístico].

399. “Poemas”; Horacio F. Rodríguez, pp. 3-10 [Texto literario: poemas. Incluye: <Escepticismo>; <A tus labios>; <A Verdi>; <La escuela>; <A Lesbia>; <Oír estrellas>; <Flores Marchista>; <Anhelo>; <El violín de Albertini>; <Alem>; <La sombra de Machbhet>; <Pámpano>; <Las rosas>; <Rosarito>; <Yambo>; <María> y <Canto a la Belleza>].

400. “Duda y Amor...”; B. González Arrili, pp. 11-12 [Texto literario: narrativa]. Obs.: fragmento de *Vida amarga y bella*, en preparación.

401. “Pomona”; Julio Ortiz, pp. 12-13 [Texto literario: narrativa].

402. “Manifiesto de los periodistas argentinos contra los avances de la tiranía”; Alberto Zavalín Guzmán, Dosítheo López, Francisco M. César, Eduardo Facio Hébequer, Enrique Diosdado, Darío Beccar Ibáñez, Santos Goñi, Alberto Ghirardo, Tito Livio Foppa, P. de la

Cruz Domínguez, Manuel López Weigel, Juan Luis Ferrarotti, Alberto Salis, Carlos D. Nicora y J. Rouco Oliva, pp. 13-14 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Buenos Aires en Junio de 1912.

403. “Carta de un deportado”; H. Grau, p. 14 [Texto periodístico]. Obs.: fechada en Barcelona el 2 de Mayo de 1912 y dirigida al compañero y maestro Alberto Ghiraldo.

Número 75, a. IV, 11 de Julio de 1912

404. “Los aspectos brutales de la lucha social. Justicia vengativa”; s. a., pp. 3 y 13 [Texto periodístico].

405. “El comunismo en América. La revolución de México. Origen. Historia. Significación del movimiento”; s. a., pp. 3-13 [Texto periodístico].

406. “Manifiesto de los anarquistas de Montevideo contra el periodismo argentino”; La Federación Obrera Regional Uruguaya, el Centro Internacional y las agrupaciones anarquistas de Montevideo, pp. 13-15 [Texto periodístico]. Obs.: artículo de *Crónicas Subversivas* y fechado el 23 de Junio de 1912.

407. “El viejo Creaghe”; J. Emiliano Carulla, p. 15 [Texto periodístico].

Número 76, a. IV, 30 de Julio de 1912

408. “Contra las leyes antisociales”; Alberto Ghiraldo, pp. 2 y 15 [Texto periodístico]. Obs.: discurso pronunciado en la Plaza Lavalle de Buenos Aires el 7 de Julio de 1912 en el mitin celebrado por las colectividades obreras para protestar contra la vigencia de las leyes Social y de Residencia.

409. “Briznas de hierbas”; Walt Whitman, pp. 3-15 [Texto literario: poesía. Incluye: <Desbordante de vida, ahora>; <Canto de la vía pública>; <Ciudad de orgías>; <El himno que canto>; <Una marcha en las filas>; <Apartando con las manos la hierba de las praderas>; <Ciudad de los navíos>; <En las praderas>; <A ti, vieja causa>; <Imperturbable>; <Una extraña velada transcurrida en un campo de batalla>; <Un roble en la Luisiana>; <Pensamiento>; <Silenciosa y paciente, una araña>; <Cuadro>; <Este polvo fue antaño un hombre>; <A los Estados>; <España (1873-1874)>; <A un historiador>; <La morgue>; <Como meditaba en silencio>; <Oh, capitán, mi capitán!>; <Allá a lo lejos...>; <Dadme vuestro espléndido sol y <Pioners! Oh, Pioners>]. Obs.: Traducidos por Armando Vasseur. Precedidos de un breve texto introductorio titulado <Walt Whitman> y firmado por A. V.

Número 77, a. IV, 17 de Agosto de 1912

410. “Contra las leyes antisociales”; Alberto Ghiraldo, pp. 2 y 15 [Texto periodístico]. Obs.: discurso pronunciado en el Salón-Casa Suiza de Buenos Aires, el 25 de Julio de 1912.

411. “Rubén Darío. Mi saludo”; Alberto Ghiraldo, pp. 3-4 [Texto literario: poesía]. Obs.: publicado en *La semana universal* de Buenos Aires en Agosto de 1912.

412. “Rubén Darío”; Julio Piquet, p. 4 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Agosto de 1912 en Buenos Aires.

413. “La obra de Rubén Darío”; Carlos N. Caminos, pp. 4-5 [Texto periodístico].

414. “Canto a Rubén Darío”; Antonio Herrero, pp. 5-8 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Buenos Aires en Agosto 1912.

415. “Salutación al poeta”; Arturo Marasso Rocca, p. 8 [Texto periodístico]. Obs: fechado en Buenos Aires en Agosto de 1912.

416. “Versos de año nuevo”; Rubén Darío, pp. 9-10 [Texto literario: poesía]. Obs.: firmado en París.

417. “Rubén Darío, hombre nuevo”; Javier Bueno, pp. 10-11 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Buenos Aires en Julio de 1912.

418. “Rubén Darío. Fragmentos de Juicio”; Luis Berisso, José Enrique Rodó, Juan Valera, Adolfo Sienra, Lucio V. Mansilla, Luis G. Urbina, Joaquín López y Jacinto Benavente, pp. 11-13 [Texto periodístico].

419. “El proceso al teatro Colón. Absolución de los acusados. La deportación de Denucio. Nuestra actitud. Carta de Romanoff”; s.a, pp. 13-14 [Texto periodístico].

Número 78, a. IV, 8 de Septiembre de 1912

420. “Un pleito honroso”; s. a., p. 2 [Texto periodístico].

421. “El labrador Sagrado”; Guzmán Papini, pp. 3-11 [Texto literario: poesía. Incluye <Sonetos>: <Los bueyes>; <La fe en la aldea>; <Los albañiles>; <Los claveles reventones>; <Madre virginal>; <El mar y la luna> y <Otros poemas>: <El recuerdo>; <Muertanica de mi vida> y <Jesu-Cristo>]. Obs.: introducido por texto breve de Raúl Montero Bustamante. Firmado en Montevideo.

422. “Los trabajadores del Campo. El conflicto agrario Santaferino”; F. Defilippis Novoa, pp. 12-14 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Rosario, 1912.

Número 79, a. IV, 24 de Septiembre de 1912

423. “Un discurso”; Aurelio del Hebron, pp. 2 y 15 [Texto periodístico]. Obs.: palabras pronunciadas en el acto de inhumar el cuerpo de Julio Herrera y Reissig. Fechado en Montevideo.

424. “Epístolas”; Aurelio del Hebron, pp. 3-12 [Texto periodístico. Incluye: las siguientes cartas: <La idea de la patria en el arte> dirigida a Enrique Casarevilla Lemos, <La anarquía ante la civilización> dirigida a Enrique V. Erserguer, <Moralidades actuales. Mirando vivir> dirigida a Rafael Barret. Incluye también la respuesta de Rafael Barret, <Contestación de Barret> fechada en Arcachon en Noviembre de 1910].

425. “El Uruguay ante el concepto sociológico”; s. a., pp. 12-15 [Texto periodístico].

Número 80, a. IV, 9 de Octubre de 1912

426. “Saludo”; Victor Arreguine, p. 2 [Texto literario: poesía]. Obs. Dedicado a Rubén Darío.

427. “Los bandoleros del Sur. Crónicas argentinas”; Alberto Ghirardo, pp. 3-13 [Texto periodístico. Incluye: <La leyenda>; <El caso Lezamav>; <Proceso y condena del periodista Antonio Nigoul>; <Agricultores desalojados>; <Asalto y robo a una imprenta> y <En Santa Cruz>].

428. “La condena del periodista Nigoul”; R. González Pacheco, pp. 13-14 [Texto periodístico].

429. “Las injusticias de la Justicia”, Juan Emiliano Carulla, pp. 14-15 [Texto periodístico].

430. “La prensa”; T. Antilli, p. 15 [Texto periodístico].

Número 81, a. IV, 31 de Octubre de 1912

431. “Salón Nacional de Arte. 1912”; s.a., pp. 3-11 [Texto periodístico].

432. “Evaristo Carriego”; F. Defilippis Novoa, pp. 11-12 [Texto periodístico]. Obs.: firmado en Rosario.

433. “Autores españoles y autores argentinos”; Javier Bueno, pp. 13-14 [Texto periodístico]. Obs.: artículo extraído del *Diario español* de Buenos Aires.

434. “Verso triste”; Juan A. Schenone, p. 14 [Texto literario: poesía].

435. “Eglógica”; J. Z. Agüero Vera, p. 14 [Texto literario: poesía]. Obs: firmado en Córdoba.

Número 82, a. IV, 22 de Noviembre de 1912

436. “La Anarquía ante la Civilización.”; Enrique V. Erserguer, pp. 3-15 [Texto periodístico. Incluye: <Controversia> dedicada a Aurélio del Hebron; <La influencia Cristiana en los procesos Sociológicos> dedicada a Alberto Nin Frias; <La Civilización ante la Anarquía> y <Fragmentos>].

Número 83, a. IV, 6 de Diciembre de 1912

437. “Evaristo Carriego”; Alberto Ghirardo, p. 2 [Texto literario: poesía].

438. “La Canción del Barrio”; Evaristo Carriego, pp. 3-7 [Texto literario: poesía. Incluye:

<El silencioso que va a la trastienda>; <Por la ausente>; <La silla que ahora nadie ocupa>; <La que se quedó para vestir santos>; <La costurerita que dio aquel mal paso>; <El regreso de la costurerita>; <Has vuelto>; <El alma del suburbio>; <Al compáz [sic] del organillo>; <La viejecita>; <El guapo>; <Detrás del mostrador>; <El amacijo> [sic]; <En el barrio>; <De la aldea> y <Residuo de fábrica>].

439. “Los que pasan”; Evaristo Carriego, pp. 7-15 [Texto literario: teatro].

Número 84, a. IV, 24 de Diciembre de 1912

440. “A Diego Fernandez Espiro”; Alberto Ghirardo, p. 2 [Texto literario: poesía].

441. “Espejismos. Prólogo”; Mariano De Vedia, pp. 2 y 13-15 [Texto periodístico].

442. “Espejismos”; Diego Fernández Espiro, pp. 3-13 [Texto literario: poesía. Incluye: <Ofrendario>; <A mi madre>; <Homenaje>; <Ideal>; <Don Quijote>; <Dulcinea>; <Tempestades>; <Tedium Vitae>; <Crimen>; <Expiación>; <Cristo>; <Luzbel>; <Agua fuerte>; <En la sombra>; <Desdémona>; <Otelo>; <Meretriz>; <Tentación>; <Desmayo>; <Resurgam>; <A la muerte>; <Prometeo>; <Vértigo>; <Línea curva> e <Hidalguía>].

Número 85, a. IV, 11 de Enero de 1913

443. “Leoncio Lasso de la Vega”; Alberto Ghirardo, p. 2 [Texto literario: poesía].

444. “Canalejas”; Leoncio Lasso de la Vega, pp. 3-10 [Texto periodístico].

445. “Notas”; s. a., pp. 11-13 [Texto periodístico. Incluye: “La enciclopedia Espasa” de Fernando Márquez].

446. “Nuevos Psalmos...”; F. Villaespesa, p. 14 [Texto literario: poesía].

447. “La niña coja”; Juan Ramón Jiménez, p. 14 [Texto literario: poesía].

448. “Bibliografía”; s.a., p. 14 [Texto periodístico].

Número 86, a. IV, 30 de Enero de 1913

449. “El caso Hucha”; H., p. 2 [Texto periodístico]. Obs.: nota que indica que el autor reside en Argentina desde hace 28 años, fue deportado en 1905. Posteriormente, a su vuelta, reside la carta de ciudadanía. También se indica que tuvo problemas con la justicia por su militancia en las organizaciones obreras.

450. “El caso Enríquez”; pp. 3-15 [Texto periodístico. Incluye: <Imprecación del poeta> de Alberto Ghirardo (poesía); <Información y comentario>, s. a.; <De Almafuerte a Saenz Peña> de Roque Saenz Peña; <Una pregunta> de Constancio C. Vigil; <La Santa Disciplina> de Otro conscripto rebelde; <La fragua monstruosa> de León Juver; <La crueldad militar> de Rubén Darío; <Lección de arriba>, s. a.; <Un reportaje>, s. a.

extraído de *La Tarde* de Buenos Aires y <Fruto enfermo> de P. Enrique Barbieri].

Número 87, a. IV, 20 de Febrero de 1913

451. “Las comunas y el pueblo”; s. a., pp. 15 y 2 [Texto periodístico].

452. “El cierre de los teatros”; pp. 3-15 [Texto periodístico. Incluye mítines de Alberto Ghirardo, Tito Livio Foppa, Felipe Sassone, José Briebe y artículos de *La Nación*, *Última hora*, *La Razón* y *El diario español*].

Número 88, a. IV, 18 de Marzo de 1913

453. “Barret”; Alberto Ghirardo, p. 2 [Texto periodístico].

454. “Filosofía del altruismo”; Rafael Barret, pp. 3-8 [Texto periodístico].

455. “Rafael Barret. Su vida en el Paraguay”; José Guillermo Bertotto, pp. 8-14 [Texto periodístico].

456. “Sufragio”; s.a., p. 14 [Texto periodístico].

457. “Mi anarquismo”; Rafael Barret, p.15 [Texto periodístico].

Número 89, a. IV, 9 de Abril de 1913

458. “Gesta Solar”; Juan Julián Lastra, pp. 3-12 [Texto literario: poesía. Incluye: <Hymno al Sol...>; <Canción a la Luna>; <A la vida>; <Para qué?> [sic] e <Invitación irónica>].

459. “El caso Faballo-Grassi. Un proceso contra el antimilitarismo”; s.a., pp. 13-15 [Texto periodístico].

Número 90, a. IV, 25 de Abril de 1913

460. “La reacción militarista”; s.a., pp. 2 y 4 [Texto periodístico]. Obs.: encabezado por texto de León Tolstoy.

461. “Fastos obreros. 1.º de Mayo de 1909-1913. Los caídos en la Avenida. Nombres para un monumento”; s.a., p. 3 [Texto periodístico]. Obs.: incluye listado de nombres de obreros muertos y heridos.

462. “La ilegalidad de la ley”, s.a., pp. 4 y 6 [Texto periodístico].

463. “Notas”; s.a., pp. 6 y 10 [Texto periodístico. Incluye: “Joaquín Hucha”, “De Montevideo” y “Proceso Faballo-Grassi”].

464. “*Crónicas Argentinas. Opiniones*”; s. a., pp. 10 y 12 [Texto periodístico]. Obs.: reseñas extraídas del diario *La Capital* de Buenos Aires, *El Diario Español de Buenos Aires* y *El Día* de

Montevideo.

465. “El proceso al antimilitarismo”; s. a., p. 14 [Texto periodístico].

Número 91, a. V, 29 de Mayo de 1913

466. “*La Columna de fuego*. Adhesiones y aplausos”; pp. 2 y 15 [Texto periodístico. Incluye: poemas y cartas de Artemio Moreno, Carmelo Martínez, Candelario Olivera, Albino Dardo López, Juan Manuel Cotta, Arturo Marasso Rocca, Amaro Folgueral y María Landaburu.].

467. “*La Columna de Fuego*”; pp. 3-15 [Texto periodístico. Incluye: <La crítica, el público y nosotros> de La Dirección; <Mi opinión> de Joaquín Castellanos; <La obra y sus censores> de Raúl Marfieri; <El problema> sin autor; <La Columna de Fuego> de Julio R. Barcos; <La obra, la crítica y las ideas> de Juan Emiliano Carulla; <Historia de un 'complot'> sin autor; <Atorrantismo intelectual> de Benito Olabuenga y <Propaganda ácrata> que incluye notas de *La Prensa* y *La Protesta*,].

Número 92, a. V, 18 de Junio de 1913

468. “*Crónicas Argentinas*”; s.a, p. 2 [Texto periodístico]. Obs.: artículo del diario *Última Hora* de Buenos Aires.

469. “El sofisma socialista”; Julio R. Barcos, pp. 3-15 y 2 [Texto periodístico].

Número 93, a. V, 12 de Julio de 1913

470. “*La Columna de Fuego*. Adhesiones y aplausos”; pp. 2 y 13-14 [Texto periodístico. Incluye carta de Francisca Jacques y artículos de *El Día* de Montevideo, *El Nacional* de Dolores y de F. Diffilippis Novoa, en el diario *La Libertad de Rosario*].

471. “El poema de la noche y otros poemas”; Carlos B. Quiroga, pp. 3-12 [Texto literario: poesía. Incluye: <Portada>; <El poema de la noche>; <Lo que se habla en la sombra>; <Cosas de antaño>; <El poema del beso>; <El poema del deseo>; <Varia>; <El poema de los puros anhelos>; <Lengua castellana> y <Criticastros>].

472. “*Crónicas Argentinas*. Opiniones”; T. Antilli, pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: artículo de *La Protesta* de Buenos Aires.

473. “La vida en América”; Guillermo Abello, p. 15 [Texto periodístico]. Obs.: carta fechada en París en 1913.

Número 94, a. V, 1 de Agosto de 1913

474. “El duelo”; Alberto Ghirardo, pp. 2 y 11 [Texto literario: narrativa].

475. “A pura sinceridad”; César Carrizo, pp. 3-10 [Texto literario: narrativa. Incluye: <La Epístola> dedicada a Julio R. Barcos; <Buenos Aires y más allá>; <Salamanca India>;

<Del mar> y <Los vencidos>].

476. “*La Columna de Fuego*. Adhesiones y aplausos”; pp. 11-12 [Texto periodístico. Incluye: carta a Ghiraldo de Juan Julián Lastra, carta de Eduardo Talero y un artículo de *La Capital* de Rosario].

477. “*Crónicas Argentinas*. Opiniones”; pp. 12-15 [Texto periodístico. Incluye: cartas de Carlos B. Quiroga firmada en La Plata; carta de M. Nordau fechada en París el 29 de abril de 1913; carta de Roberto Sienna fechada en abril de 1913 en Buenos Aires y artículos de *La Capital de Rosario*, *Tierra y Libertad* de Barcelona, *La Razón* de Buenos Aires y de Artemio Moreno de *El Independiente* de La Rioja].

Número 95, a. V, 21 de Agosto de 1913

478. “Sinopsis de la Revolución Mejicana”; J. D. Ramírez Garrido, pp. 2 y 13-15 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en México en Junio de 1913.

479. “Las almas humildes”; Edmundo Bianchi, pp. 3-12 [Texto literario: narrativa. Incluye: <¡Señores, me he vuelto loco! >; <Crónica de un día de sol>; <El héroe> y <Parábola del árbol maravilloso>].

480. “*Crónicas Argentinas*. Opiniones”; p. 12 [Texto periodístico. Incluye: cartas de Luis de Berisso y Candelario Olivera, una salutación de Víctor Arreguine y un artículo de *La Nación* de Buenos Aires].

Número 96, a. V, 2 de Septiembre de 1913

481. “Prada”; Genaro Arbaiza, p. 2 [Texto periodístico].

482. “Libertaria”; Manuel G. Prada, pp. 3-12 [Texto literario: poesía].

483. “Notas”; M.G.P., p. 12 [Texto periodístico].

484. “*La Columna de Fuego*. Adhesiones y aplausos”; pp. 12-13 [Texto periodístico. Incluye: artículo del diario *Tierra y Libertad* de Barcelona firmado por M.C.I; una carta de Alfredo L. Palacios y una carta de Rodrigo Soriano, desde Madrid].

485. “*Crónicas Argentinas*. Opiniones”; pp. 13-14 [Texto periodístico. Incluye: artículos de Fabio Luz de *A Epoca* de Río de Janeiro; *La escuela popular* de Buenos Aires y de *La Capital* de Santa Rosa de Toay].

486. “Alma Gaucha”; María Landaburu, p. 15 [Texto literario: poesía].

Número 97, a. V, 19 de Septiembre de 1913

487. “El navío del héroe”; Alberto Ghiraldo, p. 2 [Texto literario: poesía]. Obs.: dedicado a Pedro Zonza-Briano y fechado en Buenos Aires el 15 de Septiembre de 1913.

488. “Exposición Zonza-Briano. El arte de las pasiones”; Vicente Martínez Cuitiño, pp. 4-6 [Texto periodístico].
489. “Un gran escultor argentino”; F. García Sanchíz, pp. 7 y 8 y 10 [Texto periodístico].
490. “Zonza-Briano”; Enrique Gómez Carrillo, pp. 10-12 [Texto periodístico].
491. “El pudor oficial”; Ernest La Jeunesse, pp. 12-13 [Texto periodístico]. Obs. Fechado en París el 9 de Septiembre de 1912.
492. “De *Horas escritas*”; Eugenio Díaz Romero, pp. 13-15 [Texto periodístico].
493. “*Crónicas Argentinas*. Opiniones”; p. 13-14 [Texto periodístico. Incluye: texto sin firma sobre el libro fechado en agosto de 1913 en Buenos Aires, un artículo de F. Defilippis Novoa y un artículo de *La Rebelión* de Rosario].

Número 98, a. V, 15 de Octubre de 1913

494. “Ciudades Argentinas. Rosario. La gira de *Ideas y Figuras*. Una gran misión periodística y social”; Raúl Marfieri, pp. 5-15 [Texto periodístico. Incluye: <Primera Parte. El presente>; <Vibraciones de ambiente>; <Industrialismo y trabajo>; <Cultura>; <Segunda Parte. La Renovación> y <Conclusiones>].
495. “Los bandidos legales. Prisión del periodista Florencio González”; Celestino González, pp. 15-16 [Texto periodístico]. Obs. firmado en Chacabuco el 7 de Octubre de 1913.
496. “*La Columna de Fuego*. Opiniones de Jacinto Benavente y Victor Domingo Silva”, p. 16 [Texto periodístico. Incluye: carta de Jacinto Benavente fechada en Madrid en septiembre de 1913 y una carta de Víctor Domingo fechada en Santiago de Chile en agosto de 1913].

Número 99, a. V, 1 de Noviembre de 1913

497. “El pensamiento rosarino”; pp. 5-18 [Miscelánea. Incluye: <Conciencia y acción> de Adornino Martín (Texto periodístico); <Nuestra tradición> de Tomás Cerruti (Texto periodístico); <Arte y ciencia> de Manuel Nuñez Regueiro (Texto periodístico); <Por los que están ausentes> de F. Defilippis Novoa (Texto literario: narrativa); <La fisionomía de la época> de José Torralvo (Texto periodístico); <Notas de viaje> de Teresa Reinaudi (Texto literario: narrativa); <Tribulación> de Vicente Medina (Texto periodístico); <Leyes de residencia y de defensa social> de Albértano Quiroga (Texto periodístico); <El lobo. Comedia en un acto> de Jorge Baraldi (Texto literario: teatro); <Los precursores> de Aníbal Marc Giménez (Texto literario: poesía); <Patriotismo> de T. E. Hennessy (Texto periodístico); <Sarmiento> de Emilio Ortiz Grognet (Texto literario: poesía); <Mi maestro> de Agripino Amado Méndez (Texto literario: poesía) y <Notas finales> de Raúl Marfieri (Texto periodístico)].
498. “Ferrer”; Alberto Ghiraldo, pp. 18-19 [Texto periodístico]. Obs. Conferencia dictada el 13 de octubre en la Casa Suiza de Buenos Aires para conmemorar el cuarto aniversario del fusilamiento de Ferrer.

499. “*La Columna de Fuego*. Opiniones”; Juan Más y Pi, pp. 19-20 [Texto periodístico]. Obs. publicado en *La Razón* de Montevideo.

Número 100, a. V, 21 de Noviembre de 1913

500. “Clausura de *La Protesta*. El personal del diario bajo la Ley Social”; s. a., p. 2 [Texto periodístico].

501. “*Crónicas Argentinas*. Opiniones”; s.a., p. 2 [Texto periodístico]. Obs. artículo aparecido en *El Nacional* de Dolores.

502. “Pero alguien desbarató la fiesta.... Drama en un acto”; Luis Marsolleau, pp. 3-9 [Texto literario: teatro]. Obs. traducido del francés por Florencio Sánchez

503. “El culto estéril. Ecos de pasadas fiestas”; Jaime Justo Moreno, pp. 10-11 [Texto periodístico].

504. “El genio de Monte Hermoso”; Juan Manuel Cotta, p. 11 [Texto literario: poesía].

505. “*La Columna de Fuego*. Opinión de César Guayen”; César Guayen, p. 11 [Texto periodístico]. Obs. carta fechada en Bruselas el 15 de Octubre de 1913.

506. “La literatura dramática en Chile”; Edgardo Garrido Merino, pp. 12-15 [Texto periodístico]. Obs. Conferencia leída el 30 de Septiembre en el Teatro Nacional Norte de Buenos Aires precedida de una carta de Edgardo Garrido a Alberto Ghirardo.

507. “Ilusiones ópticas. Comedia en tres actos”; Alejandro Berruti, p. 15 [Texto literario: teatro].

Número 101, a. V, 9 de Diciembre de 1913

508. “La Protesta”; Alberto Ghirardo, p. 2 [Texto periodístico]. Obs. Editorial de *La Protesta* correspondiente al 25 de noviembre de 1913.

509. “*La Columna de Fuego*. Juicios de la crítica extranjera”; Fabio Luz, pp. 2 y 10 [texto periodístico]. Obs. artículo publicado en *A Epoca* de Rio de Janeiro.

510. “La crisis educacional y el magisterio argentino”; Julio R. Barcos, pp. 3-10 [Texto periodístico].

511. “*Crónicas Argentinas*. Opiniones”; p. 11 [Texto periodístico. Incluye una carta de Ricardo M. Castaño y artículos del *Ariel* de París y *La Tarde* de Posadas.].

512. “Las dos sendas”; Maximiliano M. Monge, p. 11 [Texto literario: poesía]. Obs.: firmado en Rosario 1913.

513. “Una noche, una tarde, y una mañana...”; Alfredo Valenti, p. 11-12 [Texto literario: narrativa]. Obs.: firmado en Rosario 1913.

514. “La corriente”; José Ragel, p. 12-13 [Texto literario: teatro]. Obs. fechado en Rosario 1913.

515. “De 'Lanzas y potros'. Un capitán, un filósofo y una moza”; Víctor Arreguine, p. 13-15 [Texto literario: narrativa].

Número 102, a. V, 30 de Diciembre de 1913

516. “El proceso Beilis. Contestación a una encuesta”; Alberto Ghiraldo, p. 2 [Texto periodístico]. Obs.: artículo publicado en la revista *Strahlen* de Buenos Aires.

517. “*Crónicas Argentinas. Opiniones*”; Rodolfo González Pacheco, p. 2 [Texto periodístico. Artículo Publicado en *De Tierra* de La Habana].

518. “El proceso a *La Protesta*”; s.a., pp. 3-15 [Texto periodístico. Incluye: <Defensa del Doctor Vicente Martínez Cuitiño. Estado actual de la causa>, <Sentencia del Juez Serú> y <Apelación de la sentencia. Memorial del Defensor presentado a la Cámara Criminal> por Vicente Martínez Cuitiño].

Número 103, a. V, 17 de Enero de 1914

519. “*La Columna de Fuego. Una joya*”; Armando Larrosa, p. 2 [Texto periodístico. Incluye: un artículo publicado en *Odios* de Tucumán].

520. “*Crónicas Argentinas. Opiniones*”; R. C., p. 2 [Texto periodístico. Incluye: un artículo publicado en *La Noticia* de Buenos Aires].

521. “La imagen de la verdad”; José Torralvo, pp. 2 y 15 [Ensayo]. Obs.: fragmento de la obra en preparación *La visión del porvenir*.

522. “Comisaría de campaña”; Delio Morales, pp. 3-12 [Texto periodístico].

523. “El proceso a *La Protesta*. Su estado actual. Carta de los presos”; p. 12 [Texto periodístico. Incluye: cartas de T. Antilli y A. Barrera a A. Ghiraldo y su respuesta].

524. “La gran revolución. 1789-1793 por Pedro Kropotkine”; Pedro Kropotkine, p. 13-15 [Texto periodístico]. Obs.: traducido, encabezado y concluido por Anselmo Lorenzo.

Número 104, a. V, 31 de Enero de 1914

525. “*La Columna de Fuego. Benavente y el Teatro Nacional. Una opinión del gran dramaturgo*”; Jacinto Benavente, p. 2 [Texto periodístico. Incluye: un artículo publicado en *Crítica* de Buenos Aires].

526. “*Crónicas Argentinas. Crónicas Bonaerenses. Un libro de Alberto Ghiraldo*”; Félix Esteban Cichero p. 2 [Texto periodístico. Incluye: un artículo publicado en *El Mentor* de Junín].

527. “Historia de la Literatura argentina. El romanticismo”; Enrique García Velloso, pp. 3-15 [Ensayo].

Número 105, a. V, 16 de Febrero de 1914

528. “Mi viaje a América”; Javier Bueno, p. 2 [Texto periodístico].

529. “*La Columna de fuego*. Opinión de R. González Pacheco”; R. González Pacheco, p. 2 [Texto periodístico. Incluye carta del autor firmada La Habana en Enero de 1914].

530. “Ciudades Argentinas. Santafé [sic]”; pp. 3-14 [Miscelánea. Incluye: <La ciudad bifronte> de Raúl Marfieri (Texto periodístico); “El pensamiento santafecino” que incluye, a su vez, <¡Hermoso gesto> de Mariano A. Quiroga (Texto periodístico); <Nuestro Estado de cultura> de Raúl Villarreal (Texto periodístico); <Los fanatismos> de Luis Bonaparte (Texto periodístico); <La Universidad nacional> de A. Grüning Rosas (Texto periodístico); <¡Luchemos!... > de Zenón Ramírez (Texto periodístico); <Sonetos> Carlos A. Avila (Texto literario: poesía) y <Mi causa. Mi amor. Mi bandera> de Alcides Greca (Texto periodístico)].

531. “Cartas de la prisión”; Antillí y Barrera, pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: Fechado el 26 de Enero de 1914 en la Prisión Nacional

Número 106, a. V, 7 de Marzo de 1914

532. “Voz del pueblo”; Alberto Ghirardo, p. 2 [Texto literario: poesía]. Obs. fechado en Montevideo, Carnaval de 1914.

533. “Los amores de la Virreina. Drama de época en cuatro actos por E. García Velloso”; E. García Velloso, p. 3-29, [Texto literario: teatro].

Número 107, a. V, 31 de Marzo de 1914

534. “De *El último Don Juan*. Escena del acto dos.”; Guzmán Papini, p. 2 [Texto literario: teatro]. Obs.: escena de poema dramático estrenado en el teatro Victoria de Buenos Aires el 26 de Marzo de 1914.

535. “Noches de playa”; Luis A. Cordiviola, p. 2 [Texto literario: poesía].

536. “Actualidad anarquista. Alberto Ghirardo y las leyes de excepción”; Delio Morales, pp. 3-10 [Texto periodístico].

537. “El proceso a *La Protesta*. Recurso de inconstitucionalidad ante la Corte Suprema”; Vicente Martínez Cuitiño, pp. 10-13. Obs.: texto jurídico.

538. “*La Columna de Fuego*. Una opinión humilde como la verdad”; José M. Bosch, pp. 13-14 [Texto periodístico].

539. “Flor romántica”; Víctor Arreguine, p. 14 [Texto literario: narrativa].

Número 108, a. V, 21 de Abril de 1914

540. “Alberto Lasplaces”; Alberto Zum Felde (Aurelio del Hebrón), p. 2 [Texto periodístico]. Obs.: firmado en Montevideo en Marzo de 1914.

541. “Génesis de la revuelta”; Alberto Lasplaces, pp. 3-12 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Montevideo en Abril de 1914.

542. “El Home-Rule. Opiniones de un irlandés residente en la Argentina”; T. E. Hennessy, pp. 12-15 [Texto periodístico].

Número 109, a. V, 1 de Mayo de 1914

543. “El Home-Rule. Opiniones de un irlandés residente en la Argentina”; T. E. Hennessy, p. 2 [Texto periodístico].

544. “1° de Mayo: 1914. El clarín del bardo”; Alberto Ghiraldo, p. 3 [Texto literario: poesía].

545. “*Ideas y Figuras*. En su V.º aniversario”; Julio R. Barcos, p. 3 [Texto periodístico].

546. “Cumbre”; A. Marasso Rocca, p. 4 [Texto literario: poesía]. Obs.: dedicado a A. Ghiraldo.

547. “*Ideas y Figuras*”; Carmelo Martínez, p. 5 [Texto literario: poesía]. Obs.: fechado en Buenos Aires el 1 de Mayo de 1914.

548. “Mañana de Mayo”; Eliseo Ricardo Gómez, p. 5 [Texto literario: poema].

549. “La guardia del canal...”; Félix Esteban Cichero, pp. 5-7 [Texto literario: narrativa].

550. “Mi saludo”; Pedro Herreros, p. 7 [Texto literario: poesía]. Obs.: fechado en Buenos Aires el 1 de Mayo de 1914.

551. “No llores hermana mía”; Vicente Martínez Cuitiño, p. 7 [Texto literario: poema].

552. “Jesús”; Ovidio Fernández Ríos, pp. 7-8 [Texto literario: poesía].

553. “De *El Limbo*”; Dharma, pp. 8-10 [Texto literario: teatro].

554. “En el V.º aniversario de *Ideas y Figuras*”; Julio Cruz Ghio, pp. 10-11 [Texto periodístico].

555. “Desde La Rioja. Un documento humano”; Álvaro Carrizo Rueda, pp. 11-15 [Texto periodístico]. Obs.: incluye carta de David Carrizo Rueda a *Ideas y Figuras* y <Documento> de Álvaro Carrizo Rueda.

Número 110, a. VI, 20 de Mayo de 1914

556. “El problema sociológico de *La Columna de Fuego*”; A. Rula Yoczuma, p. 2 [Texto periodístico].
557. “Crónicas Argentinas. Anarquistas Comprobados”; Alberto Ghirardo, pp. 3-8 [Texto periodístico].
558. “La bancarrota escolar”; Julio R. Barcos, pp. 8-10 [Texto periodístico].
559. “El moderno Santo Oficio de los funcionarios”; Juan E. Carulla, p. 11 [Texto periodístico].
560. “Los maestros y el pueblo”; Carmelo Martínez Payva, pp. 11-12 [Texto periodístico].
561. “Fatalmente”; Francisco D. Segovia, pp. 12-13 [Texto periodístico].
562. “Modos de Ver”; Leonilda Barrancos, p. 13 [Texto periodístico].
563. “Lucha de clases”; Santiago Ponce, pp. 13-14 [Texto periodístico].
564. “Hacia la emancipación del Magisterio”; Rómulo Rubén Rodríguez, pp. 14-15 [Texto periodístico].
565. “El úcase final”; s.a., p. 15 [Texto periodístico].

Número 111, a. VI, 15 de Junio de 1914

566. “Crónicas Argentinas. El silencio de la Corte Suprema”; Alberto Ghirardo, p. 2 [Texto periodístico].
567. “Mis canciones”; Candelario Olivera, p. 2 [Texto literario: poesía. Incluye <Numen> y <Canción Vindicadora>].
568. “La ley 7029”; Enrique Del Valle Iberlucea, p. 3-4 [Texto periodístico].
569. “La ley de defensa social”; Mario A. Carranza, pp. 4-5 [Texto periodístico].
570. “La ley absurda”; Fernando De Andreis, p. 5 [Texto periodístico].
571. “Mi opinión”; C. Pascarella, p. 5 [Texto periodístico].
572. “La ley de residencia”; Osvaldo Magnasco, p. 6 [Texto periodístico].
573. “La ley electoral de la Nación”; Albértano Quiroga, pp. 6-8 [Texto periodístico].
574. “La tragedia de La Rioja. En legítima defensa”; César Carrizo, pp. 8-9 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Buenos Aires en Junio de 1914.

575. "Patriotismo e internacionalismo. Terciando en una discusión de actualidad"; Raúl Marfieri, pp. 9-10 [Texto periodístico].

576. "Causas y efectos"; Ismael Guerrero, pp. 10-11 [Texto periodístico].

577. "Voces del presidio. En la Penitenciaría Nacional. – Contra la administración Súnico. – Acusación de <Varios Libertados>"; Varios Libertados, pp. 11-12 [Texto periodístico].

578. "Crónica Científica.- Simbología argentina.-Observatorio sísmico-meteorológico de San Juan"; Teodoro Córdoba Basualdo, pp. 12-13 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Córdoba el 3 de Junio de 1914.

579. "El problema sociológico de *La Columna de Fuego*"; A. Rula Yoczuma, pp. 13-15, [Texto periodístico].

580. "Crónica de España"; Felipe Sassone, p. 15 [Texto periodístico].

581. "Bibliografía. Como haremos la revolución"; s.a., p. 15 [Texto periodístico].

Número 112, a. VI, 3 de Julio de 1914

582. "Páginas de Malatesta"; Enrique Malatesta, pp. 2 y 15 [Texto periodístico].

583. "Enrique Malatesta"; s.a., pp. 3-9 [Texto periodístico].

584. "Una exposición Nacional. El paisaje argentino"; Juan Mas y Pi, pp. 9-11 [Texto periodístico].

585. "El problema sociológico de *La Columna de Fuego*"; A. Rula Yoczuma, pp. 11-12 [Texto periodístico].

586. "Mi memorial a la corte. Con permiso..."; T. A., pp.12-14 [Texto periodístico].

587. "Ecos del presidio. – En la Penitenciaría Nacional. – Contra la administración Súnico. – Nuevas acusaciones"; Varios libertados, pp. 14-15 [Texto periodístico].

588. "Mi despedida"; Alberto Ghirardo, p. 15 [Texto literario: poesía]. Obs.: dedicado a Enrique Gómez Carrillo fechado en Buenos Aires en Junio 1914.

Número 113, a. VI, 3 de Julio de 1914

589. "Los congresos anarquistas"; Rubén Rodríguez Rómulo, p. 2 [Texto periodístico].

590. "Gesto aborigen"; Candelario Olivera, p. 2 [Texto literario: poesía].

591. "El congreso internacional anarquista de Londres"; pp. 3-12 [Texto periodístico. Incluye: <Nuestra voz> de Lozano Benazer; <Mi acción en el congreso> de Alberto Ghirardo; <Dos grandes problemas> de Juan E. Carulla; <Al partir el delegado> de Carmelo Martínez Paiva y <Fatalidad histórica> de Julio R. Barcos].

592. “La gira del delegado. Conferencia en la Plata y Ghiraldo”; pp. 12-13 [Texto periodístico. Incluye: <La Conferencia de Anoche. Alberto Ghiraldo> en *La Capital* de Rosario; <Congreso anarquista de Londres. Éxito de una conferencia> en *La República* de Rosario; <La Conferencia de anoche> en *La Nota* de Rosario; <Conferencia Ghiraldo> en *La Reacción* de Rosario; <Congreso Internacional de Londres> en *El Argentino* de La Plata y <El Congreso Internacional de Londres. Conferencia del Delegado> en *El día* de La Plata].

593. “El triunfo del dolor”; Luis Mallol, p. 14 [Texto literario: poesía]. Obs.: fechado en Bolívar el 22 de Junio de 1914.

594. “Ecos del Presidio. – En la Penitenciaría Nacional. – Contra la Administración Súnico. – Nuevo capítulo de cargos”; Varios Libertados, p. 15 [Texto periodístico].

Número 114, a. VI, 21 de Agosto de 1914

595. “La locura de la guerra”; Rubén Darío, p. 2 [Texto periodístico].

596. “Europa en Guerra”; pp. 3-9 [Texto periodístico. Incluye <La crisis de un régimen> de Alberto Ghiraldo; <La última hecatombe> de C. Martínez Payva; <La guerra vista por un internacionalista> de Juan E. Carulla; <El crimen de la guerra> de Juan B. Alberdi y <Profecías de Jaurés. Las consecuencias de la guerra europea> de Jean Jaurés].

597. “La delegación a Londres. Renuncia del delegado. Causas y efectos. La fuente del error”; s. a., pp. 9-12 [Texto periodístico].

598. “Del ambiente anarquista”; Julio R. Barcos, pp. 13-14 [Texto periodístico].

599. “Demostración a Alberto Ghiraldo”, pp. 14-15 [Texto periodístico. Incluye la crónica del diario *Crítica*, <Despedida> de Alberto Ghiraldo (poesía); <De Ángel Falco. A Alberto Ghiraldo. Ofrenda de Fraternidad> de Ángel Falco (poesía); <Canción de despedida> de José de Maturana (poesía); <De Alberto Vacarezza. Al viajero> de Alberto Vacarezza (poesía) y <La adhesión de la Sociedad de Autores> firmada por Ezequiel Soria (carta)].

Número 115, a. VI, 8 de Septiembre de 1914

600. “En el salón Concordia. La conferencia pro presos”; M., p. 2 [Texto periodístico].

601. “Genealogía”, Gigi; p. 2 [Texto literario: poesía].

602. “Historia de unos versos”; Alberto Ghiraldo, pp. 3-5 [Texto periodístico. Incluye: el poema <La voz del hierro>]. Obs.: conferencia pro presos ofrecida en el Salón Concordia de Buenos Aires el 30 de Agosto de 1914.

603. “Nuestros presos”; C. Martínez Payva y Juan E. Carulla, pp. 5-9 [Texto periodístico]. Obs.: incluye una nota final firmada por J. N. Matienzo, Ángel Ferreira Cortés, Daniel Goytiá y E. Villafañe.

604. “El suplicio militar”; Félix Esteban Cichero, pp. 9-13 [Texto periodístico].

605. “La ciencia, el anarquismo y la jornada de trabajo”; Rómulo Montenegro, pp. 13-15 [Texto periodístico].

606. “Apuntes.”; C. Martínez Payva, pp. 15 y 2 [Texto periodístico]. Obs.: conferencia pro presos dictada en el Salón Concordia de Buenos Aires el 30 de agosto de 1914.

Número 116, a. VI, 27 de Septiembre de 1914

607. “Nuestros presos”; s. a., p. 2. [Texto periodístico].

608. “Partidos y programas. Socialismo y anarquismo”; Osvaldo Saavedra, pp. 3-8 [Texto periodístico].

609. “Malatesta”; Jorge Navarro Viola, pp. 8-9 [Texto periodístico]. Obs.: fechado Brighton en junio de 1914.

610. “Fases”; Juan Manuel Cotta, pp. 9-12 [Texto literario: poesía. Incluye: <Idilio>; <El hogar>; <El niño>; <El hombre>; <El muerto> y <Después...>. Dedicados a A. Ghiraldo].

611. “Historia de la literatura argentina”; Adolfo Saldías, pp. 12-13 [Texto periodístico]. Obs.: Carta a Enrique García Velloso fechada en Buenos Aires el 20 de agosto de 1914.

612. “Crónica. En el Consejo Nacional de Educación.— El caso de Julio Ortiz”; Vir, pp. 13-14 [Texto periodístico].

613. “Mis versos”; Julio Ortiz, p. 14 [Texto literario: poesía. Incluye: <Aldea>; <A un niño>y <Trova>].

614. “La morisqueta final”; s.a., p. 14 [Texto periodístico].

615. “Nuestros Presos. Juan Félix López”; s.a., p. 15 [Texto periodístico].

616. “La imprecación de América”; Alberto Ghiraldo, p. 1 (portada) [Texto literario: poesía].

Número 117, a. VI, 22 de Octubre de 1914

617. “Los tejedores de Silesia”; Enrique Heine, p. 2 [Texto literario: poesía].

618. “Notas. De Osvaldo Saavedra”; O. Saavedra, p. 2 [Texto periodístico]. Obs.: carta dirigida a A. Ghiraldo.

619. “A Friedrich [sic] Nietzsche”; Arturo Marasso Rocca, p. 2 [Texto literario: poesía].

620. “Crónicas argentinas. El suicidio de Barroso”; Alberto Ghiraldo, p. 3 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Buenos Aires, el 6 de Septiembre de 1914

621. “La guerra y la revolución. Reflexiones de un internacionalista”; Juan E. Carulla, pp. 4-5 [Texto periodístico].
622. “El pan de los maestros”; Julio R. Barcos, pp. 5-6 [Texto periodístico].
623. “De la guerra. Cartas de París”; Julio Llanos, pp. 6-7 [Texto periodístico].
624. “Cuentos de la ciudad. Llega la inquietud”; Delio Morales, pp. 7-9 [Texto literario: narrativa].
625. “Nuestros presos. La campaña de *Ideas y Figuras*. Su repercusión”; s.a., pp. 9-12 [Texto periodístico. Incluye: artículos breves exponiendo los siguientes casos: <Valentín Piñero>; <José Basteni>; <Pedro Casas>; <Ramón y Alberto Leal>; <Américo Burocco>; <Andrés Uboldi>; <Sobre una resolución>; <Una aclaración> y <Un balance>].
626. “Ibsen y Alemania”; s.a., pp. 12-13 [Texto periodístico. Incluye: fragmento de *Par Ballon* de Enrique Ibsen].
627. “La guerra”; Emilio Frugoni, p. 13 [Texto literario: poesía].
628. “Los eruditos. Cuento real”; Bernardo González Arrilli, pp. 14-15 [Texto literario: narrativa].

Número 118, a. VI, 19 de Noviembre de 1914

629. “La conflagración europea y la minoría revolucionaria”; Francisco R. Canosa, pp. 3-5 [Texto periodístico]. Obs.: Artículo dedicado a Juan E. Carulla.
630. “Nuestros presos. La campaña de *Ideas y Figuras*. Su repercusión. Las consagraciones trágicas”; s.a., pp. 5-8 [Texto periodístico. Incluye: artículos breves exponiendo los siguientes casos: <Berazategui>; <Luis Cuervo>; <Procesos en perspectiva>; <Una carta>; <Vicente Sastre, Corcino García, Francisco Pérez y Luis Arauco> y <Vicente Mari>].
631. “Viudas”; Coelho Netto, pp. 8-9 [Texto literario: narrativa].
632. “De la calle”; Candelario Olivera, p. 10 [Texto literario: poesía]. Obs.: a la memoria de Evaristo Carriego.
633. “Una crueldad militar. Carta de 'Un conscripto'”; Un conscripto, pp. 10-11 [Texto periodístico].
634. “En la Penitenciaría Nacional. Liberalidad de gastos”; Varios Libertados, p. 11 [Texto periodístico].
635. “Notas de la guerra. Carta del conde von Bergen”; s.a., p. 12 [Texto periodístico]. Obs.: carta enviada al *Daily Express* de Nueva York y fechada en Iserlohn, Westphalia [sic], el 27 de Agosto de 1914.
636. “*Alma Gaucha*. La fiesta de los autores. En el teatro Nacional”, s.a., p. 12 [Texto

periodístico].

637. “Canto al obstáculo”; Julio Ortiz, p. 13 [Texto literario: poesía].

638. “En la estación de Tula” y “Trovas”; Luis María Jordan, p. 13 [Texto literario: poesía].

639. “Por los presos sociales. La velada de esta noche”; s.a., p. 15 [Texto periodístico].

Número 119, a. VI, 12 de Diciembre de 1914

640. “La guerra europea. Neutralidad y revolución”; Juan E. Carulla, pp. 3-4 [Texto periodístico].

641. “El gesto del toro”; C. Martínez Payva, pp. 4-5 [Texto literario: poesía].

642. “Nuestros presos. La campaña de *Ideas y Figuras*. Su repercusión”; s. a., pp. 5-6 [Texto periodístico. Incluye: <Lugares de tiranía>; <Pedro Crostaco> y <Pronunciación fiscal en contra de Vicente Mari>].

643. “La última guerra. Fragmento de un capítulo de *Trabajo*”; Emile Zola, pp. 6-7 [Texto literario: narrativa].

644. “Fastos obreros americanos. La matanza de Iquique”; Manuel Rodríguez Carrasco, pp. 7-8 [Texto periodístico].

645. “Crónica de la revolución mejicana. La revolución mejicana y el partido liberal. – La huelga revolucionaria del Colorado y la actividad obrera y anarquista en los E. Unidos. – Necesidad de una conferencia anarquista americana. – Canje entre toda la prensa revolucionaria del continente. – Los presos de Texas y Arizona”; Amador Fuerte, pp. 8-10 [Texto periodístico].

646. “El proceso a Vicente Mari”; Luis Mallol, pp. 11-12 [Texto periodístico]. Obs.: Conferencia leída en el Salón Concordia de Buenos Aires, el 19 de Noviembre de 1914.

647. “Anatema”; Alberto Ghirardo, p.1 (portada) [Texto literario: poesía]. Obs.: dedicado a Eduardo Carrasquilla Mallarino, fechado en Buenos Aires el 28 de Noviembre de 1914.

Número 120, a. VI, 4 de Enero de 1915

648. “Idealismo y Realidad. La minoría revolucionaria y la Conflagración Europea”; J. Albar, pp. 3-4 [Texto periodístico].

649. “Nuestros presos. La campaña de *Ideas y Figuras*. Su repercusión”; s.a., pp. 4-5 [Texto periodístico].

650. “Cuentos de la Ciudad. La broma”; Delio Morales, pp. 5-7 [Texto literario: narrativa].

651. “La conquista universal. Dos líneas de avance”; Félix Esteban Cichero, pp. 7-9 [Texto periodístico].

652. “De *La Maldonada*. La hierra”; F. Grandmontagne, pp. 9-10 [Texto literario: narrativa].
653. “Sonatina. Carta Rimada”; Jaime Moreno, p.11 [Texto literario: poesía].
654. “Alemania debe ser vencida”; Juan E. Carulla, pp. 11-12 [Texto periodístico].
655. “Ascensional”; Candelario Olivera, p. 12 [Texto literario: poesía].
656. “El divorcio”; Simon Scheimberg, pp.13-15 [Texto periodístico]. Obs.: encabezado por una carta del autor a A. Ghiraldo y por textos de A. Ghiraldo, Rafael Barret y Almafuerte.
657. “De las estaciones”; Alberto Ghiraldo, p. 1 [Texto literario: poesía. Incluye: <Germínea>; <Otoñal>; <Día de Enero> y <Noche de Invierno>]. Obs. Fragmento de *Música Prohibida*.

Número 121, a. VI, 27 de Enero de 1915

658. “Una protesta”; José Borrego, p. 2 [Texto periodístico]. Obs.: carta a A. Ghiraldo fechada en Buenos Aires el 16 de Enero de 1915.
659. “En el umbral de dos civilizaciones”; Julio R. Barcos, pp. 3-4 [Ensayo]. Obs.: fragmento del libro en preparación *La salud del pueblo es la suprema ley*.
660. “Nuestros presos. La campaña de *Ideas y Figuras*. Un triunfo de la Justicia”, s. a., pp. 4-5 [Texto periodístico. Incluye: <Vicente Mari en libertad> y <El soldado Romero>].
661. “Alemania debe ser vencida. Política y cultura”; Aquiles Damianovich, pp. 5-6 [Texto periodístico].
662. “Al margen de la tragedia [sic]”; Juan E. Carulla, pp. 6-7 [Texto periodístico].
663. “Proceso Borobio. (Informe *in voce* ante la Cámara Federal en el proceso seguido a José Borobio por supuesta infracción a la Ley Social”; Francisco R. Canosa, pp. 7-9 [Texto periodístico].
664. “Condición del trabajador”; Anselmo Lorenzo, pp. 9-11 [Texto periodístico].
665. “Anselmo Lorenzo”; Manuel Rodríguez Carrasco, p. 11 [Texto literario: poesía].
666. “*Música Prohibida* por Alberto Ghiraldo”; Roberto Payró, pp. 11-12 [Texto periodístico]. Obs.: artículo publicado en *La Nación*.
667. “El divorcio. El divorcio frente al matrimonio civil”; Simon Schimberg, pp. 12-14, [Texto periodístico].
668. “En la Penitenciaría Nacional. La explotación de los presos”; Cesáreo Fernández, p. 14-15 [Texto periodístico].
669. “En la Cárcel de Bahía Blanca. Consecuencias de una campaña. Una carta de los

presos”; s.a., pp. 15 y 2 [Texto periodístico].

Número 122, a. VI, 18 de Febrero de 1915

670. “De *León Vencido*”; A. Coutouné, p. 2 [Texto literario: narrativa].

671. “La Raza”; E. Zuloaga, pp. 3-7 [Texto literario: narrativa].

672. “Alemania debe ser vencida. Política y cultura”; Juan E. Carulla, pp. 7-8 [Texto periodístico].

673. “La barbarie cuartelera. Una carta del soldado Romero”; Urbano Romero, pp. 8-9 [Texto periodístico. Incluye carta al Director de *Ideas y Figuras*].

674. “Idealismo y realidad”; J. Albar, pp. 9-11 [Texto periodístico].

675. “El divorcio. El divorcio frente al matrimonio sacramental”; Simón Scheimberg, pp. 11-14 [Texto periodístico].

676. “Bibliografía”; s.a., pp. 14-15 [Texto periodístico].

677. “Cantos de la lucha”; Ovidio Fernández Ríos, p. 15 [Texto literario: poesía].

Número 123, a. VI, 16 de Marzo de 1915

678. “Compañía dramática argentina. Inauguración de la temporada. Una conquista de la voluntad. Visión de arte. El triunfo único. Nuestro teatro: discurso por Alberto Ghirardo”; Alberto Ghirardo, pp. 3-7 [Texto periodístico].

679. “A Camila Quiroga”; C. Martínez Payva, p. 7 [Texto literario: poesía].

680. “Carta de Inglaterra”; Jorge Navarro Viola, pp. 7-8 [Texto periodístico]. Obs.: carta a Ghirardo fechada en Brighton el 5 de Febrero de 1915.

681. “Alemania debe ser vencida. La cultura alemana en la guerra”; Juan E. Carulla, pp. 8-9 [Texto periodístico].

682. “Frente al gran crimen. Viento de proa”; Francisco R. Canosa, pp. 9-11 [Texto periodístico]. Obs.: fechado el 10 de marzo de 1915.

683. “La escoria”; Fray Tinaja, p. 11 [Texto literario: poesía].

684. “Nuestros presos. Los presos de Bahía Blanca”; s.a., pp. 12-13 [Texto periodístico. Incluye: <El caso de Héctor Marino> y <La voz del presidio>]. Obs.: “La voz del presidio” es una carta enviada al Presidente de la Suprema Corte de Justicia por los presos de Bahía Blanca fechada el 10 de febrero de 1915.

685. “Bibliografía”; s.a., pp. 13- 14 [Texto periodístico. Incluye: reseñas de *Paisajes Sentimentales* de Alfredo E. Martínez y *Olímpicas* de Vicente Bove].

Número 124, a. VI, 8 de Abril de 1915

686. “Las últimas tumbas. Lorenzo-Tarrida. Idea de un homenaje a Juan Creaghe”; T. Antilli, p. 3 [Texto periodístico].

687. “Nuestro Teatro. Compañía dramática argentina. Homenaje a Nicolás Granada. Discurso de Enrique García Velloso”; Enrique García Velloso, pp. 4-5 [Texto periodístico].

688. “Los extásis” [sic], C. Martínez Paiva, pp. 5-9 [Texto literario: poesía].

689. “París y la guerra. El desdén de América”; Luis Bonafoux, pp. 9-10 [Texto periodístico]. Obs.: artículo publicado en el *Heraldo de Madrid* el 26 de Enero de 1915.

690. “Alemania debe ser vencida. Las causas de la guerra”; Juan E. Carulla, pp. 10-11 [Texto periodístico].

691. “El divorcio. El divorcio como fenómeno moral y biológico”; Simón Scheimberg, pp. 11-15 [Texto periodístico].

692. “La muerta. (Cuento)”; Delio Morales, pp. 15 y 2 [Texto literario: narrativa].

Número 125, a. VI, 1 de Mayo de 1915

693. “IX Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina. Crónica completa de sus sesiones. Nuestra actitud”; s.a., pp. 3-10 [Texto periodístico]. Obs.: incluye el Acta del congreso.

694. “El triunfo definitivo de la F.O.R.A.”; Rómulo Montenegro, pp. 10-11 [Texto periodístico].

695. “Moral Anarquista. El congreso de la F.O.R.A. y mis ideas”; F. Ricard, pp. 11-12 [Texto periodístico].

696. “El IX Congreso de la F.O.R.A. Nuestra opinión”; Pedro Casas, p. 12 [Texto periodístico].

697. “La Federación Obrera y el magisterio”; Julio R. Barcos, pp. 12-13 [Texto periodístico].

698. “Del momento”; Julio Robles, p. 13 [Texto periodístico].

699. “Anarquismo y comunismo”; Francisco J. García, pp. 13-14 [Texto periodístico].

700. “La lucha por la emancipación económica”; Senra Pacheco, p. 14 [Texto periodístico].

701. “Por el IX Congreso de la F.O.R.A.”; Salvador Caputto, p. 15 [Texto periodístico].

702. “Modos de ver”; César Reyes, p. 15 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en La Rioja el

15 de Marzo de 1915.

703. “Pro – Luis Lucena”; s.a., p. 15 [Texto periodístico].

Número 126, a. VII, 28 de Mayo de 1915

704. “La Federación Obrera Regional Argentina y su declaración de principios”; s.a., pp. 3-5 [Texto periodístico].

705. “La idea y la acción. Hay que unificar al proletariado”; Julio R. Barcos, pp. 5-6 [Texto periodístico].

706. “Al margen del IX Congreso”; Juan E. Carulla, pp. 6-7 [Texto periodístico].

707. “Las ideas y el pueblo”; F. Ricard, pp. 7-8 [Texto periodístico].

708. “Por la confraternidad proletaria”; Luis Bernard, pp. 8-10 [Texto periodístico].

709. “Anarquismo y obrerismo”; Rómulo Montenegro, p. 10 [Texto periodístico].

710. “Notas al margen”; C. Martínez Payva, p.11 [Texto periodístico].

711. “Nueva etapa”; Juan Pallas; pp. 12-13 [Texto periodístico].

712. “El sargento Pedroza”; s.a., p. 13 [Texto periodístico].

713. “Tarrida del Mármol. Iniciativa en favor de sus hijos”; s.a., pp. 13-14 [Texto periodístico]. Obs.: incluye una carta de Jorge Navarro fechada en Brighton en abril de 1915.

714. “Pax”; Rubén Darío, p. 14 [Texto literario: poesía].

Número 127, a. VII, 16 de Julio de 1915

715. “Ciudades Argentinas: Mendoza”; Raúl Marfieri, p. 3-16 [Texto periodístico. Incluye: <La región de Cuyo>; <Primera parte: Visiones Mendocinas>; <Segunda parte: Instrucción pública>; <Tercera parte: economía y trabajo> y <Conclusión>].

716. “El poema macabro”; Alberto Ghirardo, pp. 16-17 [Texto literario: poesía]. Obs.: fechado en Buenos Aires en Julio de 1915.

Número 128, a. VII, 14 de Agosto de 1915

717. “París y la guerra”; Luis Bonafoux, pp. 3-9 [Texto periodístico. Incluye: <El haz de todos>; <Va para un año>; <La oratoria y el peñón>; “El Papa no marcha>; <En pleno carnaval>; <El desdén de la guerra>; <España en Suiza> y <¿Dónde están los loqueros? >].

718. “La cosecha”; Manuel Rodríguez Carrasco, p. 9 [Texto literario: poesía]. Obs.: poema

dedicado a Juan Más y Pi.

719. “Nochebuena”; Emilio Berisso, p. 9 [Texto literario: poema]. Obs.: poema del libro *A la vera de mi senda* y dedicado a A. Ghiraldo.

720. “Hector Mattei”, s.a., p.10 [Texto periodístico].

721. “Por la unión obrera. La campaña de *Ideas y Figuras*. Adhesioines”; p. 10 [Texto periodístico. Incluye: cartas dirigidas a Ghiraldo por Julio C. Othinghaus; Ignacio E. Mathiéu; Francisco García; Francisco García y José Méndez y Benigno Pereira].

722. “*Música Prohibida*. Juicios del exterior”; Bernardo G. Barros, pp. 11-12 [Texto periodístico. Incluye: artículo publicado en *El Figaro* de La Habana en 1915].

723. “La felicidad del pueblo es la suprema ley”; Pablo A. Córdoba, pp. 12-13 [Texto periodístico].

724. “Notas bibliográficas.”; s.a., pp. 13-14 [Texto periodístico. Incluye: <Publicaciones de la Escuela Moderna> y <La Cultura Argentina>].

725. “A los racionalistas”; Natal de Barbieri, p. 14 [Texto periodístico].

Número 129, a. VII, 8 de Septiembre de 1915

726. “Psicología de la Bohemia”; Alcides Greca, pp. 3-8 [Texto periodístico].

727. “Libros argentinos. *Música prohibida* por Alberto Ghiraldo”; Bernardo González Arrili, pp. 9-10 [Texto periodístico]. Obs.: artículo publicado en *La Lectura* de Madrid e incluye el poema <La imprecación de América> de Alberto Ghiraldo.

728. “La 'Ley-baldón' en vigencia. Nuevas deportaciones”, s.a., p. 10 [Texto periodístico].

729. “La música de Mme. De la Fuente”; Julio Fingerit, pp. 11-13 [Texto literario: narrativa]. Obs.: fechado en La Plata en 1915.

730. “Bibliografía”; pp. 13-14 [Texto periodístico. Incluye: <Evangelio rebelde> y <Laureles del Pantano> de Alcides Greca; <Discursos y escritos> de Leandro N. Alem; <La sensatez del arte: exposición contra la opinión corriente de que los artistas son degenerados> de Bernard Shaw; <El poema de Nenúfar. (Versos)> de Arturo Capdevila y <Las Iniciales del Misal. (Versos)> de B. Fernández Moreno].

731. “En el campo obrero”; Juan Félix López, pp. 14-15 [Texto periodístico]. Obs.: carta dirigida a Alberto Ghiraldo fechada en Buenos Aires el 6 de Septiembre de 1915.

Número 130, a. VII, 13 de Octubre de 1915

732. “*La Fragua* de Adolfo Agorio. Un libro sobre la guerra”; s.a., p. 2 [Texto periodístico].

733. “*La Fragua*. Patología imperial.- Maximiliano Harden. – Las pequeñas causas. – Gran

delito, suprema virtud. – Democracia y militarismo”: Adolfo Agorio, pp. 3-7 [Texto periodístico. Incluye: <La opinión de América>; <El hombre que camina...> y <Tierra maldita>].

734. “Contra la militarización escolar”; s. a., pp. 7-9 [Texto periodístico. Incluye: dos cartas, una para Vitorio M. Delfino, fechada el 16 de septiembre en Buenos Aires y firmada por Federico Lotti y la respuesta fechada en La Plata el 3 de septiembre de 1915.].

735. “Notas de Arte. Soto Avendaño”; C. Martínez Paiva, pp. 9 y 11 [Texto periodístico].

736. “Los Corseletes de la Prensa”, s.a., p. 11 [Texto periodístico. Incluye: <Proceso a Arturo E. Aguirre>].

737. “*Música prohibida*. Juicios del exterior”; pp. 12-13 [Texto periodístico. Incluye: artículos de *A época*, Río de Janeiro 1915, firmado por Fabio Luz, de *Le Messenger* de S. Paulo y del *Heraldo* de Cuba, firmado por Miguel Ángel Carbonell].

738. “Pensamientos”, p. 13 [Lecturas. Incluye fragmentos de Napoleón, Madame de Staël, de Un historiador antiguo, de J.J Rousseau y de Ruskin].

739. “Crónica de Cuba. Por la libertad y la causa de los hombres, Tarrida de Mármol dió cuanto tenía...”; Ruy de Lugo Viña, p. 14 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en La Habana 1915.

Número 131, a. VIII, 25 de Febrero de 1916

740. “El ambiente del cuartel. La protesta de un conscripto”; Daniel D. Quijano, pp. 3-11 [Texto periodístico].

741. “Despedida Del Dr. Carulla”; s.a., p. 12 [Texto periodístico].

742. “La Huelga de Campana. Crónica completa del movimiento. Comentarios”, s.a., pp. 12-14 [Texto periodístico].

743. “En la tumba del bohemio. Leoncio Lasso de la Vega”; Alberto Ghirardo, p. 15 [Texto literario: poesía]. Obs.: artículo publicado en *Mundo Argentino*.

744. “Notas”; s.a., p. 15 [Texto periodístico. Incluye: <El erial>; <Liga de educación racionalista> y <La Revista de los Niños>].

Número 132, a. VII, 23 de Marzo de 1916. Obs.: Vuelve a aparecer a. VII

745. “Juan Más y Pi”; pp. 3-8 [Texto periodístico. Incluye: <Una página de Mas y Pi>; fragmento de *Alberto Giraldo* de Juan Mas y Pi; <Mas y Pi, revolucionario> de Alberto Ghirardo y <Mas y Pi, poeta>que, a su vez, incluye el poema <La vigilia de la plebe>].

746. “Los anarquistas y la guerra”; Alberto Ghirardo pp. 8-9 [Texto periodístico]. Obs.: discurso pronunciado en Buenos Aires el 11 de Enero de 1916 en la despedida de Juan E. Carulla.

747. “El obrero en la Argentina. Su verdadera situación. Cómo se le explota. Estadística del dolor. Campaña de *Ideas y Figuras*. Cooperación popular”; s.a., pp. 9-10 [Texto periodístico].
748. “Contra el servicio militar. Una carta de actualidad”; Daniel D. Quijano, pp. 10-11 [Texto periodístico]. Obs.: Carta a Alberto Ghirardo firmada en Montevideo en Marzo de 1916.
749. “Paisajes de la Aldea”; B. González Arrilli, p. 11 [Texto literario: narrativa. Incluye: <Curada> y <Bajo el oro del sol>].
750. “Palabras del bien común. *El erial*”; C. Martínez Payva, pp. 12-13 [Texto periodístico].
751. “*Música Prohibida*. Juicios del exterior”; p. 13 [Texto periodístico. Incluye: Cartas a A. Ghirardo de Alberto Insua firmada en París en 1916; de A. Mauret Caamaño fechada en Chile en 1916; de Jorge Navarro Viola; de Carrasquilla Mallarino y de Joselín Robles].

Número 133, a. VII, 1 de Mayo de 1916 Obs. Vuelve a aparecer a. VII

752. “Chicago. *Las Horcas*”; Alberto Ghirardo, p. 3 [Texto literario: poema].
753. “Voces del presidio. En la cárcel de Ushuaia. Simon Radowski martirizado”; s. a., p. 4 [Texto periodístico. Incluye dos cartas firmadas por Un amigo y Penado N°. ...].
754. “El obrero en la Argentina. El gremio del calzado. Pésimas condiciones del trabajo. Algunas fábricas como ejemplo. Reglamentos, higiene, salarios, jornadas. Medios de lucha ilusorios”; s. a., pp. 5-6 [Texto periodístico].
755. “El ocaso de la Gloria”; Luis A. Rezzano, pp. 7-8 [Texto periodístico].
756. “La ética del militarismo”; Wifredo Pi, p. 8 [Texto periodístico].
757. “Teatro Nacional – *Alma Gaucha*”; C. Martínez Paiva, p. 9 [Texto periodístico].
758. “El lingera”; Candelario Olivera, p. 9 [Texto literario: poesía].
759. “Párrafos”; Julio Cruz Ghio, p. 10 [Texto literario: poesía].
760. “Paisajes de la aldea”; B. González Arrilli, p. 11 [Texto literario: narrativa. Incluye: <Crepúsculo del corazón> y <¿Me lo dirás tú? >].
761. “¡Vida Perra!”; Felipe H. Fernández, p. 11 [Texto literario: poesía]. Obs.: dedicado a Alberto Giraldo. Pertenece al libro *Versos Rantifusos*.
762. “Ofrenda”; Valentín De Pedro, p. 11 [Texto literario: poesía].
763. “*Música Prohibida*. Juicios del exterior”, p. 12 [Texto periodístico. Incluye: carta a A. Ghirardo de R. Blanco Bombona, fechada en Madrid el 26 de Febrero de 1916 y otra de Antonio Andión fechada en Madrid de 1916.].

764. “El poeta”; Ovidio Fernández Ríos, p. 13 [Texto literario: poesía].
765. “Bibliografía”; Dionisio Pérez, pp. 13-14 [Texto periodístico. Incluye: <Biblioteca Andrés Bello>; <Trazos de sueño> y <España ante la guerra>].
766. “Carlos Wiedner”; s.a., p. 14 [Texto periodístico].
767. “Chivilcoy”; J. M. Cotta, p. 14 [Texto literario: poesía].

Número 134, a. VIII, 7 de Mayo de 1916

768. “La Ley-Baldón”; Alberto Ghirardo, p.3 [Texto periodístico].
769. “Voces del presidio. Una visita a la cárcel de Rawson”; Ulises de Haconte, pp. 4-5 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Buenos Aires en Junio de 1916.
770. “Por Simón Radowsky” [sic]; p. 6 [Texto periodístico. Incluye: dos cartas, <Declaración del Ateneo Obrero de Almagro> y <Agrupación 'Los Nuevos'>].
771. “*Música prohibida* – Juicios”; p.6 [Texto periodístico. Incluye: dos cartas a A. Ghirardo, una de Osvaldo Saavedra fechada en Buenos Aires en 1916 y otra de Emilio Berisso fechada en abril de 1916].
772. “El hombre de oro”; R. Blanco-Fombona, p. 6 [Texto literario: narrativa]. Obs.: capítulo de la novela *El hombre de oro* recientemente publicada por la Biblioteca Andrés Bello de Madrid.
773. “El misionero. Para Bartolito Mitre, en la Gloria”; Pedro B. Palacios (Almafuerte), pp. 8-13 [Texto literario: poesía].
774. “El obrero en la Argentina. El gremio de pintores. Su organización. La actual huelga. Medios de lucha”; s.a., pp. 13-14 [Texto periodístico].

Número 135, a. VIII, 7 de Mayo de 1916

775. “Canción del día. Para ti ¡Oh, presidente!”; Alberto Ghirardo, p. 3 [Texto literario: poesía].
776. “Los castigos”; Constancio C. Vigil, pp. 4-9 [Texto periodístico].
777. “El crimen de Neuquén”; Eduardo Talero, pp. 9-11 [Texto periodístico]. Obs.: fechado en Neuquén el 25 de Junio de 1916.
778. “Asesinos y no héroes”; Abel Chaneton, pp. 11-12 [Texto periodístico].
779. “La evasión”; Eduardo Talero; p. 12 [Texto literario: poesía]. Obs.: fechado en Neuquén en 1916.
780. “Doña Modesta Pizarro”; Valentín De Pedro, pp. 13-14 [Texto periodístico].

781. “El obrero en la argentina. El gremio de pintores. Su organización. La actual huelga. Medios de lucha”; s.a., pp. 14-15 [Texto periodístico].

Número 136, a. VIII, 24 de agosto 1916

782. “Horizontes incendiados”, s. a., p. 3-5 [Texto periodístico].

783. “Cuando no hay alegría”, José Ortega y Gasset, p. 5 [Texto periodístico].

784. “Ortega y Gasset en Buenos Aires”, s. a., pp. 5-6 [Texto periodístico]. Obs. Entrevista publicada en *España*, de Madrid.

785. “José Ortega y Gasset”, Valentín de Pedro, pp. 6-7 [Texto periodístico].

786. “Todo está ligado. El determinismo en lo inorgánico, lo orgánico y lo super-orgánico”, Raúl Villarroel, pp. 8-9 [Texto periodístico].

787. “*Ideas y Figuras* en España. Viaje de su director. – Propósitos”, s. a. p. 9 [Texto periodístico].

788 “Con las alas rotas”, Valentín de Pedro, pp. 10-11 [Texto literario: teatro].

789. “En Córdoba la docta. El caso de Arturo Capdevila”, s. a., p. 11-12 [Texto periodístico].

790. “El obrero en la Argentina. El gremio de panaderos. – Preliminares”, s. a., pp. 12-14 [Texto periodístico].

791. “Nocturno”, Campoamor de Lafuente, p. 14 [Texto literario: poesía].

792. “Bibliografía”, s. a, p, 15 [Texto periodístico].

IDEAS Y FIGURAS
Revista quincenal de arte y de crítica
Madrid

Número 1, a. I, 1 de mayo de 1918

1. “Programa”; Alberto Ghirardo, p. 3 [Texto periodístico].
2. “A mis amigos argentinos”; B. Pérez Galdós, p. 4 [Texto periodístico:]. Obs: fechado en Madrid, 9 de Abril de 1918.
3. “Alegoría”; Rafael Lasso de la Vega, p. 4 [Texto literario: poesía].
- 4 “La guitarra habla...”; Manuel Machado, p. 5 [Texto literario: poesía].
- 5 “*Crítica Literaria*: Y va de filosofías”; Julio Cejador, pp. 6-7 [Texto periodístico].
6. “La amnistía”; s. a., p. 7 [Texto periodístico].
7. “Ignacio Zuloaga”; s.a., p. 8 [Texto periodístico].
8. “El miedo”; Ramón del Valle-Inclán, pp. 9-10 [Texto literario: narrativa].
9. “*Arte*: Julio Antonio”; Luis Cañedo, pp.11-12 [Texto periodístico].
10. “Política y literatura en Rusia”; Max Nordau, pp. 12-13 [Texto periodístico]. Obs.: prólogo de la novela *El límite*, editada en Madrid en 1918
11. “*Música*: El amor brujo, romance del pescador”; Manuel de Falla, p. 14. Obs.: es una partitura musical.
12. “1.º de mayo”; Alberto Ghirardo, p. 15 [Texto literario: poesía].
13. “*Crónica de Madrid*”; Juan González Olmedilla, pp. 16-17 [Texto periodístico].
14. “*Páginas femeninas*: La moda”; Maud, p. 18 [Texto periodístico].

Número 2, a. I, 23 de mayo de 1918

15. “Un casino de pueblo: procul victis”; Eugenio Noel, pp. 3-4 [Texto periodístico].
16. “Contestación a una encuesta”; Alberto Ghirardo, p. 4 [Texto periodístico] Obs.: respuesta a la pregunta <¿Por qué es usted francófilo?>, realizada por el periódico de *El parlamentario* de Madrid.

17. “*Arte*: Julio Romero de Torre”; Luis Cañedo, p. 5 [Texto periodístico].
18. “Flor de Lis”; Emilio Carrere, p. 6 [Texto literario: poesía].
19. “Ideas y opiniones de un revolucionario”; Víctor Hugo, p. 6 [Texto literario: narrativa].
20. “Crónica de América”; B. Fernández y Medina, p. 7 [Texto periodístico].
21. “La exposición de aguafuertes en El Ateneo de Madrid”; Francisco Pompey, pp. 8-9 [Texto periodístico]
22. “Una historia más bella”; Goy Silvia, p. 9 [Texto literario: poesía].
23. “Capricho de amor”; Goy Silvia, p. 9 [Texto literario: poesía].
24. “Visión de estío”; Alberto Ghirardo, p. 10 [Texto literario: poesía].
25. “Heraldos”; Rubén Darío, p. 11 [Texto literario: poesía].
26. “*Crítica Literaria*: La caricatura y su importancia social, por Exoristo Salmerón y García”; Max Nordau, p. 12 [Texto periodístico].
27. “Nuevo Leandro”; Gloria de la Prada, pp. 12-13 [Texto literario: narrativa].
28. “La desidia española y la sociedad de autores: un fraternal convenio hispano-americano que se demora estérilmente”; J.G.O., p. 15 [Texto periodístico].
29. “*Ideas y figuras* y la prensa española”; Alberto Ghirardo, p. 16 [Texto periodístico].
30. “*Crónica de Madrid*: Sinfonía de primavera: Zuloaga”; Juan González Olmedilla, pp. 17-18 [Texto periodístico].
31. “La España trágica”; C., p. 18 [Texto periodístico].

Número 3, a. I, 22 de junio de 1918

32. “El peregrino curioso: la fiesta de la sangre”; Alberto Ghirardo, pp. 3-4 [Texto periodístico].
33. “Los héroes: de nuestro tiempo”; Matilde Ras, p. 4 [Texto periodístico].
34. “Ya es mucho...”; Amado Nervo, p. 5 [Texto literario: poesía].
35. “En loa y elogio de la ciudad de Caracas”; E. Marquina, p. 6 [Texto literario: poesía].
36. “*Crítica Literaria*: Nuevos libros de Martínez Sierra”; Julio Cejador, p. 7 [Texto periodístico].
37. “Café del pueblo”; F. Martínez Corbalán, p. 8 [Texto literario: poesía].

38. “Los ojos del madrigal”; José Francés, pp. 9-10 [Texto literario: narrativa].
39. “*Ideas y Figuras* y la prensa española”; s. a., p. 10 [Texto periodístico].
40. “Una protesta: la guerra y la destrucción sistemática de las obras de arte”; Luis E. de la Rocha, pp. 11-12 [Texto periodístico].
41. “*Arte: Villardich y Urganda*”; Luis Cañedo, pp. 12-13 [Texto periodístico].
42. “Decir las cosas bien”; José E. Rodó, p. 13 [Texto periodístico].
43. “En la ciudad lineal, la fiesta de la caricatura”; [Texto periodístico].

Número 4, a. I, 25 de julio de 1918

44. “Intercambios literarios: el alma hispanoamericana y el pueblo español”; Manuel Bueno, pp. 3-4 [Texto periodístico].
45. “El gato del vecino”; Joaquín Dicenta (hijo), p. 4 [Texto literario: narrativa].
46. “*Arte: Pombo* y Ramón Gómez de la Serna”; Vicente Pérez Pascual, pp. 6-7 [Texto periodístico].
47. “En la fiesta de un poeta”; Alberto Ghirardo, p. 8 [Texto literario: poesía].
48. “Maravillas pintorescas del diario de un difunto”; Emilio Carrere, pp. 9-10 [Texto literario: narrativa].
49. “El árbol genealógico: la muerte de Moncada (una novela de Hoyos y Vinent)”; Antonio de Hoyos y Vinent, pp. 10-11 [Texto literario: narrativa].
50. “La gesta de la reforma”; José Enrique Rodó, p. 11 [Texto periodístico].
51. “Carmen”; Pedro Iglesias Picón, pp. 12-13 [Texto literario: poesía].

Número 5, a. I, 30 de agosto de 1918

52. “La marquesa Eulalia”; Rubén Darío, p. 1 [Texto literario: poesía].
53. “Los nuevos caminos: afirmaciones”; Alberto Ghirardo, p. 3 [Ensayo] Obs.: fragmentos del libro *Los nuevos caminos* publicado en Madrid.
54. “Hablando con el amigo Vicente”; R. Cansinos Assens, pp. 4-5 [Texto literario: narrativa].
55. “Veraneo artístico”; s.a., p. 5 [Texto periodístico].
56. “*Crítica literaria: Triunfos nuevos*, de Alberto Ghirardo”; Bartolomé Gómez, pp. 6-7 [Texto

periodístico].

57. “Luis, el hijo malo”; Pedro Morante, p. 7 [Texto literario: narrativa].
58. “Sobre el mar, blanco de olas”; Goy de Silva, p. 8 [Texto literario: poesía].
59. “Soñaba”; Gloria de la Prada, pp. 9-10 [Texto literario: poesía].
60. “Epístola a Néstor”; Tomás Morales, pp. 10-11 [Texto literario: poesía].
61. “*Crónica de Madrid: Madrid Viejo*”; Pedro de Répide, p. 12 [Texto periodístico].
62. “*Crónica de Madrid: El Milagro de San Antonio*”; Alberto I. Gache, pp. 13-14 [Texto periodístico].
63. Sin título; José E. Rodó, p. 14 [Lecturas].

Número 6, a. I, 30 de septiembre de 1918

64. “Moscovia”; Emilio Bobadilla (Fray Candil), p.3 [Texto literario: poesía].
65. “El camino”; Alberto Ghirardo, p. 3 [Texto literario: poesía].
66. “El caso de la señorita Amelia”; Rubén Darío, pp. 4-5 [Texto literario: narrativa].
67. “Iluminaciones”; Rafael Lasso de la Vega, p. 5 [Texto literario: poesía].
68. “*Crítica Literaria: El peregrino curioso*”; Roberto Castrovido, p. 6 [Texto periodístico]
Obs.: Incluye un artículo publicado el 13 de Agosto de 1918 en *El País* sobre el libro *Triunfos nuevos* publicado por Ghirardo.
69. “Soliloquios de un simple: mi chaleco amarillo”; Vicente Pérez Pascual, p. 7 [Texto literario: narrativa].
70. “*Arte: Del monumento en general y de la idea general del monumento*”; Luis Cañedo, pp. 8-9 [Texto periodístico].
71. “Épica”; José Ortega y Gasset, p. 9 [Texto periodístico].
72. “Trova”; Javier Balcarce, pp. 10-11 [Texto literario: narrativa] Obs.: se publica en homenaje al fallecimiento del autor.
73. “A Rubén Darío”; Ernesto López Parra, p. 11 [Texto literario: poesía].
74. “Ocaso”; Eliodoro Puche, p. 11 [Texto literario: poesía].
75. “*Arte: Las dos estatuas*”; Julio Milego, p. 12 [Texto periodístico].
76. Sin título; José Enrique Rodó, p. 12 [Lecturas].

77. “*Crónica de Madrid: El dormitorio de los 'piruetistas'*”; Alfonso Vidal y Planas, p.13 [Texto periodístico].

78. “En la ciudad sitiada”; Cintos Santiago, p. 14 [Texto literario: narrativa].

79. Sin título; Concepción Arenal, p. 14 [Lecturas].

Número 7, a. I, 31 de octubre de 1918

80. “Incólume”; Alberto Ghirardo, p. 1 [Texto literario: poesía].

81. “El hombre del chorizo”; Miguel de Unamuno, p. 3 [Texto literario: poesía].

82. “De los pasos gallegos”; Xavier Bóveda, p. 4 [Texto literario: poesía].

83. “Los congelados”; Amado Nervo, pp. 4-5 [Texto literario: narrativa].

84. “La copla andaluza”; Gloria de la Prada, p. 5 [Texto literario: poesía].

85. “*Arte: Garci-González*”; s. a., p. 6 [Texto periodístico].

86. “*Arte: El problema social: al margen de unas elecciones*”; Aldino, p. 6 [Texto periodístico].

87. “*Arte: Ideas y figuras*”; Pólux, p. 6 [Texto periodístico].

88. “Horas de la clepsidra”; Juan González Olmedilla, p. 7 [Texto literario: narrativa].

89. “La espina milagrosa”; Muñoz San Román, p. 7 [Texto literario: poesía].

90. “*Crítica Literaria: José María Carretero y su obra*”; Alfonso Vidal y Planas, pp. 8-9 [Texto periodístico].

91. Sin título; José Ortega y Gasset, p. 9 [Lecturas].

92. “*Crónica de Madrid: La obra de Alberto Ghirardo*”; José D. Frías, pp. 10-11 [Texto periodístico].

93. “El jardín de las caricias”; El Árabe desconocido, p. 11 [Texto literario: narrativa].

94. “Salutación al águila”; Rubén Darío, p. 12 [Texto literario: poesía].

95. “Salutación”; F.L.M., p. 12 [Texto literario: poesía].

96. “*Teatros: Eslava: estreno de La señorita está loca. – Español, inauguración de la temporada. -Reinar después de morir*”; Eduardo M. del Portillo, p. 13 [Texto periodístico].

Número 8, a. I, 5 de diciembre de 1918

97. “Otoñalia”; Emilio Bobadilla (Fray Candil), p.1 [Texto literario: poesía].

98. “Los maximalistas rusos y sus fines: Primera publicación auténtica de las doctrinas del jefe de los bolchevistas, ministro de relaciones exteriores León Trotsky”; León Trotsky, pp. 3-4 [Texto periodístico].
99. “Etapas sentimentales”; Vargas Vila, pp. 4-5 [Texto literario: narrativa].
100. “El tópico del sacrificio”; Ballesteros de Martos, p. 6 [Texto periodístico].
101. “Juan Cristobal”; Pedro Garrigós, pp. 6-7 [Texto periodístico].
102. “La mirada fría”; Vicente medina, p. 8 [Texto literario: poesía].
103. “Independencia”; Alberto Ghirardo, pp. 8-9 [Texto literario: narrativa].
104. “*Crítica Literaria: Fray Candil*”; Alejandro Andrade Coello, pp. 10-11 [Texto periodístico].
105. “*Crítica Literaria: Los nuevos caminos* por Alberto Ghirardo”; p. 11 [Texto periodístico. Incluye: artículos extraídos de los diarios madrileños *El Día*, firmado por Antonio de Hoyos y Vinent y *La Correspondencia de España* firmado por J. García Merendal].
106. “*Teatros: Sueño de una noche de agosto*. – Notas de un carnet. El gesto de Borrás”; Eduardo M. del Portillo, pp. 12-13 [Texto periodístico].
107. “La dictadura proletaria en Rusia: aniversario de la república de los soviets”; s. a., pp. 13-14 [Texto periodístico].

Número 9, a. II, 11 de enero de 1919

108. “Pensamientos de política”; Rafael Altamira, p. 3 [Texto periodístico].
109. “Apólogo de actualidad”; Benjamín Franklin, p. 3 [Lecturas].
110. “España y América: autores españoles y argentinos. – El banquete del Ritz. Discurso de Alberto Ghirardo”; Alberto Ghirardo, p. 4 [Texto periodístico].
111. “Los maximalistas ruso y sus fines: obra social y económica de los soviets”; s. a., pp. 5-6 [Texto periodístico].
112. “La risa de mi hijo”; Mercedes Valero de Cabal, p. 6 [Texto literario: poesía].
113. “Facetas: un drama para Joaquín Garrido”; Pedro Morante, p. 7 [Texto literario: narrativa].
114. “Sin título”; Juan Nicasio Gallego, p. 7 [Lecturas].
115. “Sin título”; M. Staël, p. 7 [Lecturas].
116. “Metafisiqueos”; Amado Nervo, p. 8 [Texto literario: poesía].

117. “*Arte*: La exposición de José Planes en el ateneo de Madrid”; José Manuel de Armiñan, pp. 9-10 [Texto periodístico].
118. “Literatura infantil”; Andrés González Blanco, pp. 10-11 [Texto periodístico].
119. “Los escritores americanos: Alberto Ghiraldo”; S. Valverde, p. 11 [Texto periodístico: crítica literaria] Obs. Reproducido de *El Parlamentario*, de Madrid.
120. “*Teatros*: Comedia: *La venganza de Don Mendo*. – El éxito de *Esclavitud*. – Un gran 'actor de carácter'”; Eduardo M. del Portillo, pp. 12-13 [Texto periodístico].
121. “Meditación de Otoño”; Enrique López Bustamante, pp. 13-14 [Texto periodístico]

Número 10, a. II, 27 de febrero de 1919

122. “En la tumba de Julio Antonio”; Alberto Ghiraldo, p. 1 [Texto literario: poesía].
123. “La justicia eterna: cuento budístico”; Max Nordau, pp. 3-5 [Texto literario: narrativa]
124. “Primero, yo...”; Manuel Abril, p.5 [Texto literario: poesía].
125. “El problema catalán: una crónica de Rubén Darío”; Rubén Darío, pp. 6-7 [Texto periodístico].
126. “Por los estudios”; R.L.V., p. 8 [Texto periodístico].
127. “Un bando curioso”; s. a., p. 8 [Texto literario: narrativa].
128. “América Bar”; Rafael Lasso de la Vega, p. 9 [Texto literario: poesía].
129. “*Arte*: Las *pietas* de Julio Antonio”; Luis Cañedo, p. 10 [Texto periodístico].
130. “*Teatros*: Gacetillas. – *Don Álvaro*. – Apolo: la compañía y los autores. – El destierro de Francisco Morano”; Eduardo M. del Portillo, p. 11 [Texto periodístico].
131. “No pasen pena los padres”; Antonio Valero de Bernabé; p. 12 [Texto literario: narrativa].
132. “*Crítica literaria*: *Los nuevos caminos* por Alberto Ghiraldo”; s. a., p. 13 [Texto periodístico] Obs.: artículo extraído del periódico *España Nueva* de Madrid.
133. “*La bella Rubí*, novela original de Alfonso Madrid”; Juan del Huerto, p. 14 [Texto periodístico].
134. “Nuestra prensa: (un artículo de Lenin)”; V. L. Lenin, p. 14 [Texto periodístico].

Número 11, a. I, 18 de diciembre de 1919. Obs.: Aparentemente hay un error en la numeración del año

135. “Decíamos ayer, decimos hoy...”; Alberto Ghirardo, p. 3 [Texto periodístico]
136. “Segundo Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo: Antecedentes, Constitución del Congreso, Sesión inaugural, Nuestra crónica”; s.a., pp. 3-10 [Texto periodístico].
137. “Una fecha histórica: la importancia del Congreso Confederal”; M. Benacara, pp. 10-11 [Texto periodístico].
138. “Congreso Rojo”; Ángel Sambanglat, p. 11 [Texto periodístico].
139. “*Teatros*: En el español. – La adaptación de *El Audaz*. – Homenaje a Galdós. – Lo que nos falta hacer”; Eduardo M. del Portillo, p. 12 [Texto periodístico].
140. “Los caballeros del ideal”; Alberto Ghirardo, p. 13 [Texto literario: poesía].
141. “Los periodistas de Madrid”; s. a. p. 14 [Texto periodístico].

Índice de autores

Ideas y Figuras
Revista semanal de crítica y arte
Buenos Aires

A. (seudónimo):
103

Abello, Guillermo:
472

Agüero Vera, Juan Zacarías:
434

Aguirre, Ernesto:
259

Albar, J.:
647, 673

Alberdi, Juan Bautista:
595

Agorio, Adolfo:
732

Alcorta, Amancio:
1492

Alem, Leandro Nicéforo:
729

Almafuerte (seudónimo de Pedro Bonifacio Palacios)
29, 40, 394

Alsina, Valentín:
149

Altamira, Rafael:
38, 141

Amado Méndez, Agripino:
496

Ameghino, Florentino:
323

Ancizar, Roberto:
122

Andoin, Hipólito G. de.
122

Andreis, Fernando de:
314, 569

Anguita Zeballos, José M. de:
301

Antilli, Teodoro:
244, 346, 429, 471, 522, 530, 685

Arata, Pedro N.:
122

Arbaiza, Genaro:
480

Arigós, Alfredo:

133

Arreguine, Víctor:

334, 425, 479, 514, 538

Arrieta, Rafael Alberto:

102

Avila, Carlos A.:

529

Azzati, Félix:

67

Baires, Carlos:

186, 240

Banchs, Enrique:

61, 80, 93, 122, 161

Baraldi, Jorge:

496

Baranda Icaza, José Eusebio:

122

Barbieri, P. Enrique:

449

Barbieri, Natal de:

724

Barcos, Julio R.:

33, 44, 54, 122, 158, 170, 245, 267, 289, 315, 356, 392, 397, 466, 468, 509, 544, 557, 590, 597, 621, 658, 696, 704

Bardi, Cipriano:

336

Barrancos, Leonilda:

561

Barreda, Ernesto Mario:

344

Barrera, Apolinario:

244, 522, 530

Barret, Rafael:

50, 233, 423, 453, 456

Barroetaveña, F.A.:

122

Barros, Bernado G.:

721

Baudelaire, Charles:

198

Bayón Herrera, Luis:

122, 202, 208, 227, 287, 359

Beccar Ibáñez, Darío:

401

Benavente, Jacinto:

417, 495, 524

Benazer, Lozano:

590

Berisso, Emilio:
718, 770

Berisso, Luis:
185, 240, 417, 479

Bernard, Luis:
122, 707

Berruti, Alejandro:
506

Bertotto, José Guillermo:
454

Bianchetti, A:
155

Bianchi, Alfredo A.:
122

Bianchi, Edmundo:
478

Blanco-Fombona, Rufino:
771

Bobadilla, Emilio:
32

Bonafoux, Luis:
66, 339, 353, 688, 716

Bonaparte, Luis:
529

Borrego, José:
657

Borcosque, Carlos Francisco:
377

Bosch, José M.:
537

Boza, Luis Roberto:
349

Brais, Marino:
99

Bravo, Mario:
104

Briand, Aristide:
212

Bueno, Javier:
416, 432, 527

Calderón, Alfredo:
389

Calou, Juan Pedro:
90, 108, 122

Calzada, Rafael:
122

Camba, Francisco de:
122

Caminos, Carlos N.:
412

Canosa, Francisco R.:
628, 662, 681

Cao, José María:
122

Capdevila, Arturo:
729

Caputto, Salvador:
700

Carranza, Mario A.:
568

Carrencá, Ricardo:
343

Carrére, Emilio:
105

Carriego, Evaristo:
437, 438

Carrizo, César:
474, 573

Carrizo Rueda, Álvaro:
554

Cartey, Guido A.:
396

Carulla, Juan Emiliano:
69, 122, 215, 270, 288, 365, 381, 384, 392, 406, 428, 466, 558, 590, 595, 602, 620, 639, 653,
661, 671, 680, 689, 705

Casas, Pedro:
695

Castaño, Ricardo M.:
510

Castellanos, Joaquín:
235, 466

Centro Internacional y las agrupaciones anarquistas de Montevideo:
405

Cerruti, Tomás:
496

César, Francisco M.:
401

Cichero, Félix Esteban:
525, 548, 603, 650

Ciges Aparicio, Manuel:
79

Chaneton, Abel:
777

Chiapo, Arturo F.:
386

ChiloteGuy, Mario:
122

Coalova Arias, Evaristo:
164

Comisión de la Sociedad de Resistencia de Pintores Unidos de Buenos Aires, La:
382

Comité Pro-derogación de las Leyes Antisociales:

363, 364

Congreso Argentino:

169

Conscripto, Un:

632

Cordiviola, Luis A.:

534

Córdoba, Pablo A.:

157, 235, 294, 722

Córdoba Basualdo, Teodoro:

577

Cortés, Diógenes:

122

Cotta, Juan Manuel:

465, 503, 609, 766

Coutouné, A.:

669

Cruz Domínguez, P. de la:

401

Cruz Ghio, Julio:

85, 122, 291, 392, 553, 758

Cuadrado, Indalecio:

122

Damianovich, Aquiles:

660

Dallegrí, Santiago:

390

D'Annunzio, Gabriel:

182

Dardo López, Albino:

253, 465

Darío, Rubén:

415, 449, 594, 713

Defilippis Novoa, Francisco:

421, 431, 469, 492, 496

Denucio, Salvador:

341

Derkius, Jorge Walter:

74

Dharma:

552

Díaz, Eugenio E.:

190

Díaz, Leopoldo:

188

Díaz Romero, Eugenio:

491

Dicenta, Joaquín:

229

Dickmann, Enrique:

122

Diosdado, Enrique:

401

Dirección, La:

385, 466

Eloy Fernández, Florencio:

345

Eltbacher, Pablo:

224

Engel, George:

281

Erserguer, Enrique V.:

435

Espectador; Un (seudónimo):

378

Falco, Ángel:

598

Federación Obrera Regional Uruguay, La:

405

Fernández, Cesáreo:

667

Fernández, Felipe H.:

760

Fernández Espiro, Diego:

122, 441

Fernández Gómez, Florencio:

122

Fernández Ríos, Ovidio:

551, 676, 763

Fernández Shaw, Carlos:

306

Ferrarotti, Juan Luis:

46, 401

Ferreira, Leopoldo:

73, 122

Ferrer, Francisco:

113, 120

Fielden, Samuel:

281

Fingerit, Julio:

728

Fisher, Adolf:

281,

Folgueral, Amaro:

465

Foppa, Tito Livio:

401

France, Anatole:

10, 35, 300

Fray Tinaja:

682

Frugoni, Emilio:

172, 626

Fuerte, Amador:

644

Gallego X., El (seudónimo):

177

García, Francisco J.:

698

García, Martín:

122

García Gilimón, Eduardo:

122

García Sanchíz, F.:

488

García Velloso, Enrique:

3, 9, 17, 19, 27, 122, 526, 532, 686

Garrido Merino, Edgardo:

506

Gerchunoff, Alberto:

6, 123

Ghiraldo, Alberto:

1, 3, 17, 54, 117, 124, 136, 138, 146, 155, 168, 180, 192, 193, 201, 207, 214, 220, 224, 227, 233, 262, 283, 285, 326, 330, 338, 339, 362, 381, 389, 393, 402, 408, 410, 411, 427, 437, 440, 441, 450, 453, 474, 487, 498, 508, 516, 523, 532, 544, 557, 566, 588, 591, 592, 596, 599, 602, 616, 620, 647, 657, 678, 716, 743, 745, 746, 752, 768, 775

Gigi:

601

Giménez, Aníbal Marc.:

497

Giribaldi, Florentino:

371

Giusti, Roberto Fernando:

123

Gómez, Eliseo Ricardo:

548

Gómez Carrillo, Enrique:

82, 490

González Arrilli, Bernardo:

264, 400, 628, 749, 760

González Pacheco, Rodolfo:

245, 348, 428, 517, 529

González, Celestino:

495

González, Eligio:

50

Goñi, Santos:

402

Gori, Pietro:
 251, 252, 256, 267, 276
Gorki, Máximo:
 253
Grandmontagne, Francisco de:
 652
Grau, H.:
 403
Greca, Alcides:
 248, 530, 726, 730
Grüning Rosas, A.:
 530
Guayen, César:
 505
Guerra Junqueiro:
 388
Guerrero, Ismael:
 576
Gustavo, Soledad:
 112
Gutiérrez, Federico Ángel:
 269, 270

H. (seudónimo):
 449
Haconte, Ulises de:
 769
Hébequer, Eduardo Facio:
 402
Hebrón, Aurelio del (seudónimo de Alberto Zum Felde):
 423, 424
Heine, Enrique:
 617
Hennessy. T. E.:
 497, 542, 543
Herrera y Reissig, Julio:
 195, 196, 197, 198, 200
Herrero, Antonio:
 414
Herreros, Pedro:
 550
Hidalgo de Tor, El (seudónimo):
 298
Holmberg, Eduardo A. (h.):
 16

Iglesias, Emiliano:
 115, 373
Irigoyen, Bernardo de:
 150

Jacques, Francisca:
 299, 470
Jara, Max:
 144
Jaurés, Jean:
 334, 596
Jiménez, Juan Ramón:
 447
Jordán, Luis María:
 22, 638
Juver, León:
 450

Kropotkin, Piotr Alexevich:
 524

La Jeunesse, Ernest:
 491
Landaburu , María:
 486, 467
Larrosa, Armando:
 519
Lasplaces, Alberto:
 541
Lasso de la Vega, Leoncio:
 153, 444
Lastra, Juan Julián:
 84, 123, 127, 458, 476
Le Duc, Violet:
 59
Lingg, Louis:
 282
Llanos, Julio:
 396 623
Locascio, Santiago:
 123
Loizaga, Niceto S.:
 123
López, Dositheo:
 402
López, Juan Félix:
 731
López, Joaquín:
 418
López Weigel, Manuel:
 402
López de Gomara, Justo S.:
 123
Lorences, Benito:
 217

Lorente, Severiano:

78

Lorenzo, Anselmo:

118, 664

Luben, Donato:

296, 325, 329, 368, 375

Lugo Viña, Ruy de:

7, 12, 14, 23, 29, 35, 56, 60, 123, 129, 143, 175, 185, 229, 279, 293, 304, 310, 358, 369, 392, 739

Luz, Fabio:

485, 509

M.:

600

Mac-Kormick, Juan:

265

M.C.I.:

484

Magnasco, Osvaldo:

123, 148, 572

Maino, Pedro:

219

Malatesta, Errico:

582

Malato, Carlos:

113

Mallol, Luis:

593, 646

Mansilla, Lucio V.:

418

Marasso Rocca, Arturo:

377, 415, 466, 546, 619

Marfieri, Raúl:

467, 494, 497, 530, 575, 715

Marinetti, Filippo Tomaso:

182

Márquez, Fernando:

96, 123, 291, 445

Marsolleau, Luis:

502

Martí, José:

137

Martín, Adornino:

497

Martín Fierro (seudónimo):

8, 77

Martínez Paiva, Carmelo:

466, 547, 560, 591, 596, 603, 606, 641, 679, 688, 710, 735, 750, 757

Martínez Cuitiño, Vicente:

488, 518, 537, 551

Más y Pi, Juan:
26, 32, 37, 79, 123, 194, 204, 232, 249, 306, 318, 499, 584, 745

Mathus Alejandro:
122, 183

Maturana, José de:
4, 68, 94, 122, 286, 326, 369, 378, 598

Maurice (seudónimo):
371

Maymon, Antonia:
118

Mazo, Marcelo del:
122

Medina, Vicente:
57, 64, 71, 96, 100, 127, 160, 214, 496

Melo, Carlos F.:
122

Méndez, Evar:
30, 48, 98, 129

Merejkowski, Dmitry Sergeyevich
138, 139

M.G.P.:
482

Minelli González, Pablo (Paul Minely):
131, 299

Mirbeau, Octave:
319

Mitre y Vedia, Bartolomé:
260

Monferrand, J. B:
122, 165

Monge, Maximiliano:
511

Montagne, Edmundo:
72, 122, 162, 173

Monteavaro, Antonio:
122

Montenegro, Rómulo:
604, 693, 708

Montes de Oca, Manuel Augusto:
148

Montiel, Alfonso:
56, 122

Morales, Delio:
521, 535, 623, 649, 691

Moreas, Jean:
188

Moreno, Artemio:
465

Moreno, Jaime Justo:
502, 652

Moreno, Segundo:

293

Morris, William C.:

134

Mourea, Alicia:

122

MYP (¿seudónimo de Juan Más y Pi?):

84

Naquet, Alfredo:

330

Napoleón:

737

Navarro Viola, Jorge:

608, 679

Nereo, Marco (seudónimo de Alberto Ghiraldo):

2

Netto, Coehlo:

631

Nicora, Carlos D.:

402

Nieves, Félix:

384

Nin Frías, Alberto:

332, 342, 352

Nordau, Max:

236, 477

Núñez Regueiro, Manuel:

351, 497

Olabuenga, Benito:

467

Oliver, Manuel María:

123

Olivera, Candelario:

466, 480, 567, 590, 632, 655, 758

Olivetti, A. O.:

98

Olmos, José:

367

Ortega y Gasset, José:

122, 783.

Ortiz, Carlos:

160, 188, 202

Ortiz, Julio:

401, 613, 637

Ortiz, Roberto Y.:

123

Ortiz Grognet, Emilio:

497

Otro Conscripto Rebelde:
450

Pacheco, Senra:
700

Padre V. (seudónimo):
133

Pajares, Nicasio A.:
89, 210

Palacios, Pedro Bonifacio (Almafuerte):
380, 773

Palacios, Alfredo Lorenzo:
21, 172, 484

Pallas, Juan:
711

Palomeque, Alberto:
123

Papini, Guzmán:
421, 534

Paraf-Javal, Mathias Georges:
116

Parsons, Albert Richard:
282

Pascarella, C.:
571

Payró, Roberto Jorge:
9, 666

Pedro, Valentín de:
762, 780, 785, 788

Pérez, Dioniso:
765

Perkins, Jorge Walter:
38, 66, 108, 123, 126

Pi, Wifredo:
756

Pica, Victorio:
40

Piquet, Julio:
123, 412

Plaza, Victorino de la:
151

Ponce, Santiago:
563

Porcel, Pedro F.:
362

Pozuelo, Claudio R.:
123

Prada, Manuel:
482

Queirolo, Enrique:

123

Quijano, Daniel D.:

740, 748

Quiroga, Albértano:

497, 573

Quiroga, Carlos B.:

471, 477

Quiroga, Mariano A.:

530

Quirós, Herminio J.:

336

Quiroule, Pierre:

342

R. C.:

520

Radaelli, Mario:

123

Ragel, José:

514

Ramírez, Zenón:

530

Ramírez Garrido, J. D.:

478

Rasi, Luis:

93

Reinaudi, Teresa:

497

Renan, Ernest:

164

Reyes, César:

702

Rezzano, Luis A.:

755

Ricard, F.:

695, 707

Ricci, Clemente:

64, 123

Rickling Pereyra, Eduardo:

376

Robatto, Domingo A.:

123

Robles, Julio:

698

Rodó, José Enrique:

123, 141, 418

Rodríguez, Horacio F.:

399

Rodríguez, Rodolfo Fausto:

218

Rodríguez, Rómulo Rubén:

564, 589

Rodríguez Carrasco, Manuel:

644, 665, 718

Rodríguez Larreta, Carlos:

176

Romanoff, Juan:

342

Romero, Manuel:

134

Romero, Urbano:

673

Rouco Oliva, J.:

402

Rubio, Eduardo:

258

Ruiz López, Rafael:

123

Rula Yocsuma, A.:

556, 579, 585

Rusiñol, Santiago:

205

s. a. :

13, 15, 24, 27, 46, 90, 110, 111, 120, 125, 145, 167, 179, 181, 206, 223, 235, 240, 250, 272, 273, 277, 281, 284, 314, 319, 321, 322, 328, 341, 343, 353, 355, 356, 361, 363, 394, 404, 405, 419, 420, 425, 431, 445, 448, 451, 456, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 501, 518, 565, 581, 583, 607, 614, 615, 625, 626, 630, 635, 636, 639, 642, 649, 660, 669, 676, 684, 685, 693, 703, 704, 712, 713, 720, 724, 728, 732, 734, 736, 741, 742, 744, 747, 753, 754, 766, 774, 781, 782, 784, 787, 789, 790, 792

Saavedra, Osvaldo:

608, 618, 771

Saénz, Hayes Ricardo:

92

Saénz Peña, Roque:

450

Sagarna, Antonio:

123

Salaverri, Vicente A.:

266

Saldías, Adolfo:

611

Salis, Alberto:

123, 177, 402

Samain, Albert:

189

San Martín, José de:

42, 48, 61, 247, 309, 381

Sánchez, Florencio:

237, 238, 239

Santos Vega (seudónimo):
 102
Sarmiento, Domingo Faustino:
 263
Sárraga, Belén:
 222
Sassone, Felipe:
 580
Scheimberg, Simon:
 656, 667, 675, 691
Schenone, Juan A.:
 434
Schiaffino, Eduardo:
 123
Segovia, Francisco D.:
 561
Sempere, José María:
 52
Serrano Clavero, Venancio:
 44, 123
Shakleton, Ernest (Teniente, explorador del polo sur):
 43
Shwab, Michael:
 282
Sienra, Adolfo:
 418, 477
Silva, Víctor Domingo:
 278, 280, 286 308 317 359 374, 496
Soiza Reilly, Juan José de:
 212
Sondereguer, Pedro:
 76, 87, 123
Soria, Ezequiel:
 599
Soriano, Rodrigo:
 484
Soussens, Charles de:
 25, 123, 131, 190
Spies, August:
 282

T. A.:
 586
Talero, Eduardo:
 19, 53, 88, 107, 476, 777, 779
Tapia, Luis de:
 257
Tedeschi, Virgilio:
 323
Tolstoy, Liev Nicolaievich:
 242, 243, 244, 259

Torralvo, José:

349, 497, 521

Trigo, Felipe:

303, 305

Ugarte, Manuel:

83, 333

Urbina, Luis G.:

418

Urien, Arturo:

71, 123

Vacarezza, Alberto:

599

Valenti, Alfredo:

513

Valera, Juan:

418

Valle Iberlucea, Enrique del:

568

Valle Inclán, Ramón del:

209, 211

Varios Libertados:

577, 587, 594, 634

Vasseur, Armando:

255

Vázquez Cores, Francisco:

169

Vedia, Agustín de:

147

Vedia, Enrique de:

123

Vedia, Mariano de:

441

Vega Belgrano, Carlos:

123

Villaespesa, F.:

446

Vigil, Constancio C.:

311, 312, 313, 450, 776

Villafañe, Benjamín:

152

Villafañe, Segundo I.:

123

Villarroel, Raúl:

530, 786.

Vir:

612

Vivero y Villa:

275

Whitman, Walt:

409

Willette, A:

297

X. (seudónimo):

157

Zamacois, Eduardo:

63, 226, 231

Zavalin Guzman, Alberto:

402

Zola, Emile:

643

Zuloaga, E.:

671

Zum Felde, Alberto:

540

Ideas y Figuras
Revista quincenal de arte y de crítica
Madrid

Abril, Manuel:

124

Aldino:

86

Altamira, Rafael:

108

Andrade Coello, Alejandro:

104

Arenal, Concepción:

79

Armiñan, José Manuel de:

117

Balcarce, Javier:

72

Ballesteros de Martos, Antonio:

100

Benacara, M.:

137

Bobadilla, Emilio (Fray Candil):

64, 97

Bóveda, Xavier:

82

Bueno, Manuel:

44

C.:

31

Cansinos Assens, Rafael:

54

Cañedo, Luis:

9, 17, 41, 70, 129

Carrere, Emilio:

18, 48

Castrovido, Roberto:

68

Cejador, Julio:

5, 36

Cintos, Santiago:

78

Darío, Rubén:

25, 52, 66, 94, 125

Dicenta, Joaquín (hijo):
45

El árabe desconocido:
93

F.L.M.:
95

Falla, Manuel de:
11

Fernández y Medina, B.:
20

Francés, José:
38

Franklin, Benjamín:
109

Frías, José D.:
92

Gache, Alberto I.:
62

Gallego, Juan Nicasio:
114

García Merendal, J.:
105

Garrigós, Pedro:
101

Ghiraldo, Alberto:
1, 12, 16, 24, 29, 32, 47, 53, 65, 80, 103, 110, 122, 135, 140

Gómez, Bartolomé:
56

González Blanco, Andrés:
118

González Olmedilla, Juan:
13, 30, 88

Goy de Silva, Ramón:
58

Goy Silvia:
22, 23

Hoyos y Vinent, Antonio de:
49, 105

Huerto, Juan del:
133

Hugo, Víctor:
19

Iglesias Picón, Pedro:
51

J.G.O:

28

Lasso de la Vega, Rafael:

3, 67, 126, 128

Lenin, Vladimir Ilich:

134

López Bustamante, Enrique:

121

López Parra, Ernesto:

73

Machado, Manuel:

4

Marquina, Eduardo:

35

Martínez Corbalán, Francisco:

37

Maud:

14

Medina, Vicente:

102

Milego, Julio:

75

Morales, Tomás:

60

Morante, Pedro:

57, 113

Muñoz San Román, José:

89

Nervo, Amado:

34, 83, 116

Noel, Eugenio:

15

Nordau, Max:

10, 26, 123

Ortega y Gasset, José:

71, 91

Pérez Galdós, Benito:

2

Pérez Pascual, Vicente:

46, 69

Pólux:

87

Pompey, Francisco:

21

Portillo, Eduardo M. del:

96, 106, 120, 130, 139

Prada, Gloria de la:

27, 59, 84

Puche, Eliodoro:

74

Ras, Matilde:

33

Répide, Pedro de:

61

Rocha, Luis E. de la:

40

Rodó, José Enrique:

42, 50, 63, 76

Sambanglat, Ángel:

138

Staël, Madame de:

115

Trotsky, León:

98

Unamuno, Miguel de:

81

Valero de Bernabé, Antonio:

131

Valero de Cabal, Mercedes:

112

Valle-Inclán, Ramón del:

8

Valverde, S.:

119

Vargas Vila, José María:

99

Vidal y Planas, Alfonso:

77, 90

Selección

Portadas

IDEAS Y FIGURAS

FEDERICO VEGA Y VEGA
ADMINISTRADOR

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

AÑO I.

BUENOS AIRES. 17 DE MAYO DE 1909

N.º MISMO 3



La musa del café.

Ébria y sonriente, prometiendo amores,
Envuelta en nubes de flotantes velos
La musa del café, loca de anhelos,
Llega cantando y deshojando flores.

IDEAS Y FIGURAS

FEDERICO VEGA Y VEGA
ADMINISTRADOR

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año I

BUENOS AIRES, 13 DE OCTUBRE DE 1909

Número 17

El crimen legal



FRANCISCO FERRER.— Por una de esas terribles ironías de la suerte que conmueven y perturban, la vida de este admirable educador de niños, de este ejemplar de hombre dignificador de la especie, se encuentra en estos instantes en manos de un tribunal militar: — vale decir, en manos de inconscientes ó de bandidos. Coroneles, capitanes y tenientes, jefes de asesinos uniformados, deciden de la tranquilidad de uno de los más eficaces propagandistas de las ideas educacionales modernas. Mirad bien la fotografía de la carátula, obtenida hace muy poco durante otro complot judicial célebre: ese que veis ahí, descendiendo del coche celular, maniatado como un asaltante de viajeros, ese es Francisco Ferrer, un gran maestro de escuela del siglo xx. Ferrer en la acción, Ferrer en la cárcel, Ferrer sacrificado, siempre será Ferrer el maestro, Ferrer el gran propulsor de la educación racionalista en España y en el mundo. ¡Pese á los retrógrados, pese á los tiranos, pese á los sayones! ¡Salve Ferrer!

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO
ADMINISTRADOR

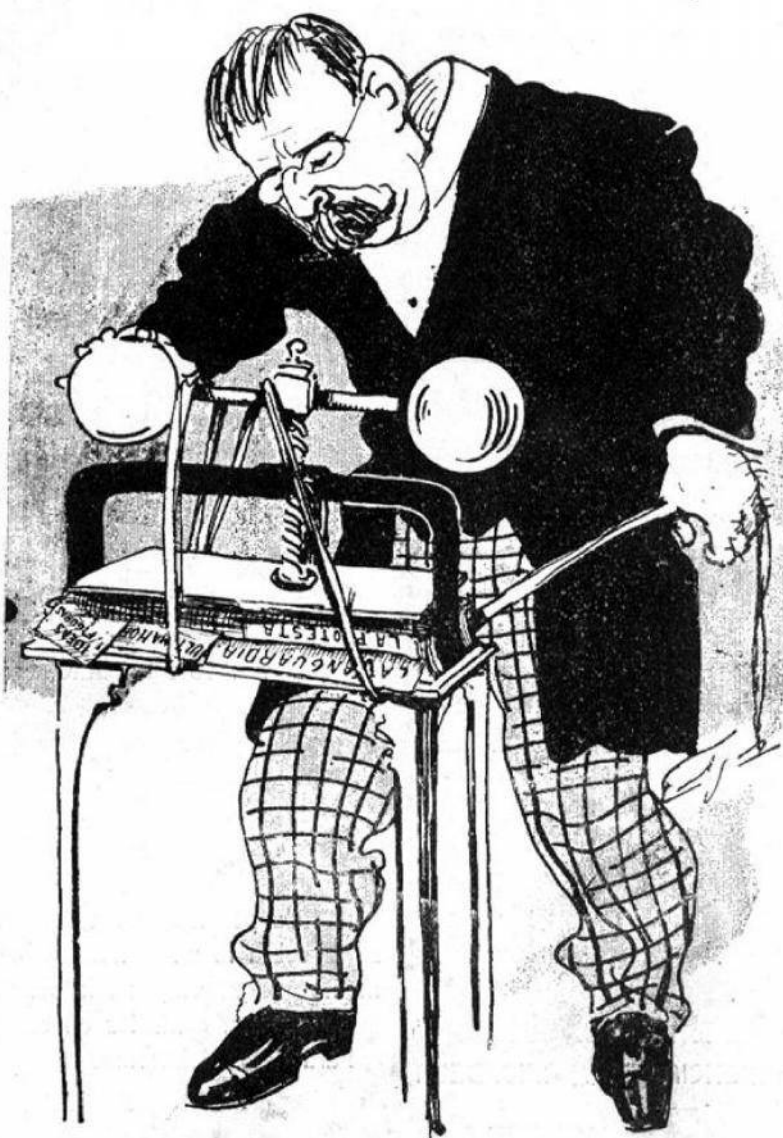
ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año II

MONTEVIDEO, 11 DE ENERO DE 1910

Número 23

El estado de sitio en la Argentina



DEPORTE DE ACTUALIDAD

IDEAS Y FIGURAS

Oficinas: SARMIENTO 2021

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año III

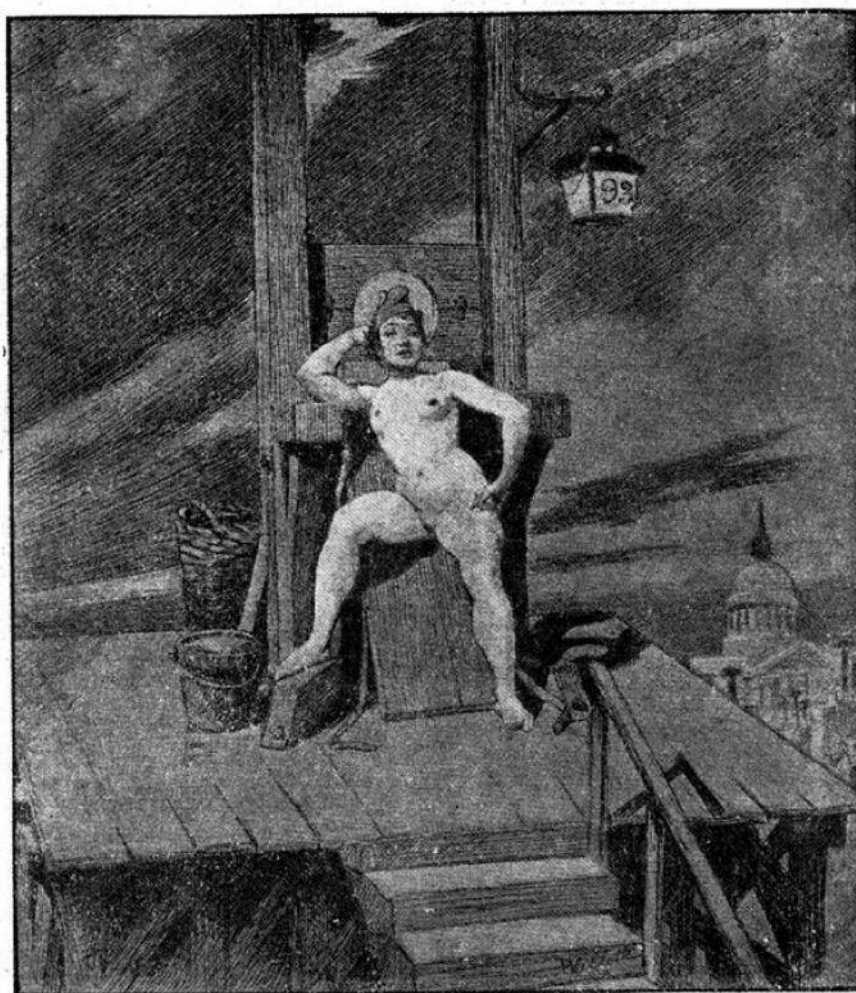
BUENOS AIRES, 27 DE MAYO DE 1911

Número 50

Ironistas modernos - A. WILLETTE



LA DEMOCRACIA



— Soy la Santa Democracia: espero á mis amantes.

IDEAS Y FIGURAS

Oficinas: SARMIENTO 2021

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año III

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 14 DE 1911

Número 61

USHUAIA



R. GONZALEZ PACHECO

Dib. de Juan Alonso.

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: VICTORIA, 1287

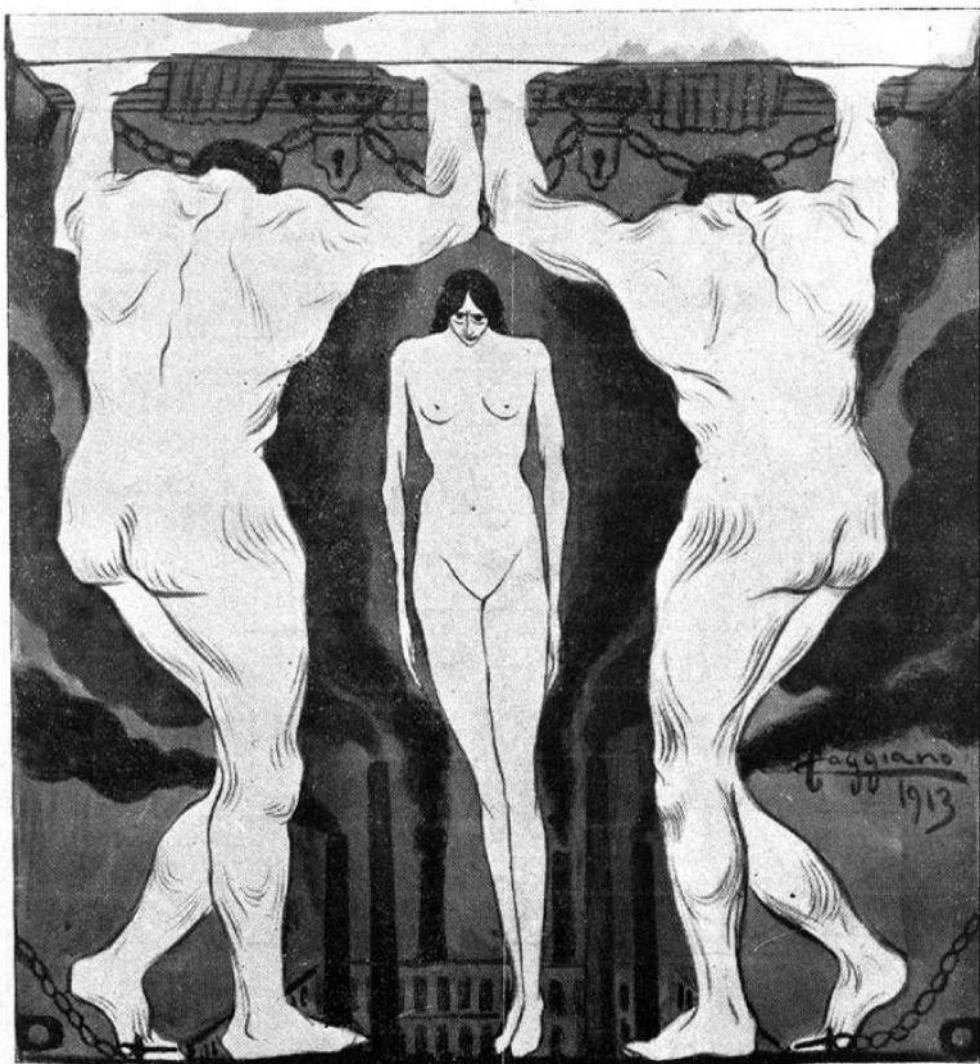
ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año V

BUENOS AIRES, OCTUBRE 15 DE 1913

Número 98

Ciudades Argentinas - - - Rosario



Sumario: La gira de "Ideas y Figuras". Una gran misión periodística y social.— *Primera parte. El presente:* Vibraciones de ambiente. El liberalismo rosarino. Rosario como centro industrial. Vida obrera. La organización proletaria. Los salarios. Lucha social. Cultura.— *Segunda parte. La renovación:* Orientaciones críticas. La Universidad. Cristalizaciones. Una iniciativa. Organización práctica. Conclusiones, RAÚL MARFIERI.

Dibuj. de César Caggiano.

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: VICTORIA, 1287

ALBERTO GHIRALDO

DIRECTOR

Año VI

BUENOS AIRES, MAYO 20 DE 1914

Número 110

LA PROTESTA DE LOS MAESTROS



SUMARIO: "Crónicas Argentinas" Anarquistas comprobados... El conflicto de los maestros. Antecedentes. Los cargos al Consejo. La nota del magisterio. Foja de servicios de los firmantes. Contestación del Consejo. Conclusión: *Alberto Ghirardo*.—La bancarrota escolar: *Julio R. Barcos*.—El moderno Santo Oficio de los funcionarios: *Juan E. Carulla*.—Los maestros y el pueblo: *Carmelo Martínez Paiva*.—Fatalmente: *Francisco D. Segovia*.—Hacia la emancipación del magisterio: *Romulo Rubén Rodríguez*.—Modos de ver: *Leonilda Barrancos*.—Lucha de clases: *Santiago Poncé*.—El problema sociológico de "La Columna de Fuego". La desocupación en sí. Los desocupados y las organizaciones: *A. Ruta Yacuma*.—Fotografías: La asamblea del Príncipe Jorge. En el escenario: *J. R. Barcos*; *C. M. Biedma*; *R. S. Acosta*; *L. Barrancos*; *S. D. Gauna*; *L. M. Jordan*; *C. Argofolio*; *C. Fontana*; *P. Allemandri*; *F. Drenzio*. En la sala: la asamblea acusadora.

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: TACUARÍ, 900

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año VI

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 19 DE 1914

Número 118

NOTAS DE LA GUERRA -- "UN ENCUENTRO PRÓXIMO"



SUMARIO: La conflagración europea y la minoría revolucionaria; *Francisco R. Canosa*. — Nuestros presos. La campaña de «Ideas y Figuras». Su repercusión. Las consagraciones trágicas: Berizategui! Luis Cuervo. Procesos en perspectiva. Los presos de Bahía Blanca. Grave dramática. Una carta reveladora. Vicente Sastre. Corcino García. Francisco Pérez. Luis Aranco. Vicente Mari. En la cárcel de Bahía Blanca. Hecho vandálico. — Viudas (cuento); *Coelho Neto*. — De la calle (poesía); *Candelario Olivera*. — La crueldad militar; carta de «Un conscripto». — En la Penitenciaría Nacional. «Liberalidad de gastos»; *Varios libertados*. — Notas de la guerra; carta del Conde von Bergen. — «Alma Gaucha». La lista de los autores. En el Teatro Nacional. — Canto al obstáculo; *Julio Ortiz*. — En la estación de Tula. — Trovas; *Luis María Jordán*. — Ideas y Figuras; números aparecidos y en venta. — Por los presos sociales. La velada de esta noche. — Librería de «Ideas y Figuras»; Publicación de «Música Prohibida». Nuestro catálogo.

Dibujo de PELELE

IDEAS Y FIGURAS

OFICINAS: TACUARÍ, 900

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO

DIRECTOR

Año VII

BUENOS AIRES, AGOSTO 14 DE 1915

Número 128

París y la guerra, por Luis Bonafoux



Dib. de Montenegro.

"EL CAMINO"

IDEAS Y FIGURAS

OFICINAS: TACUARÍ, 900

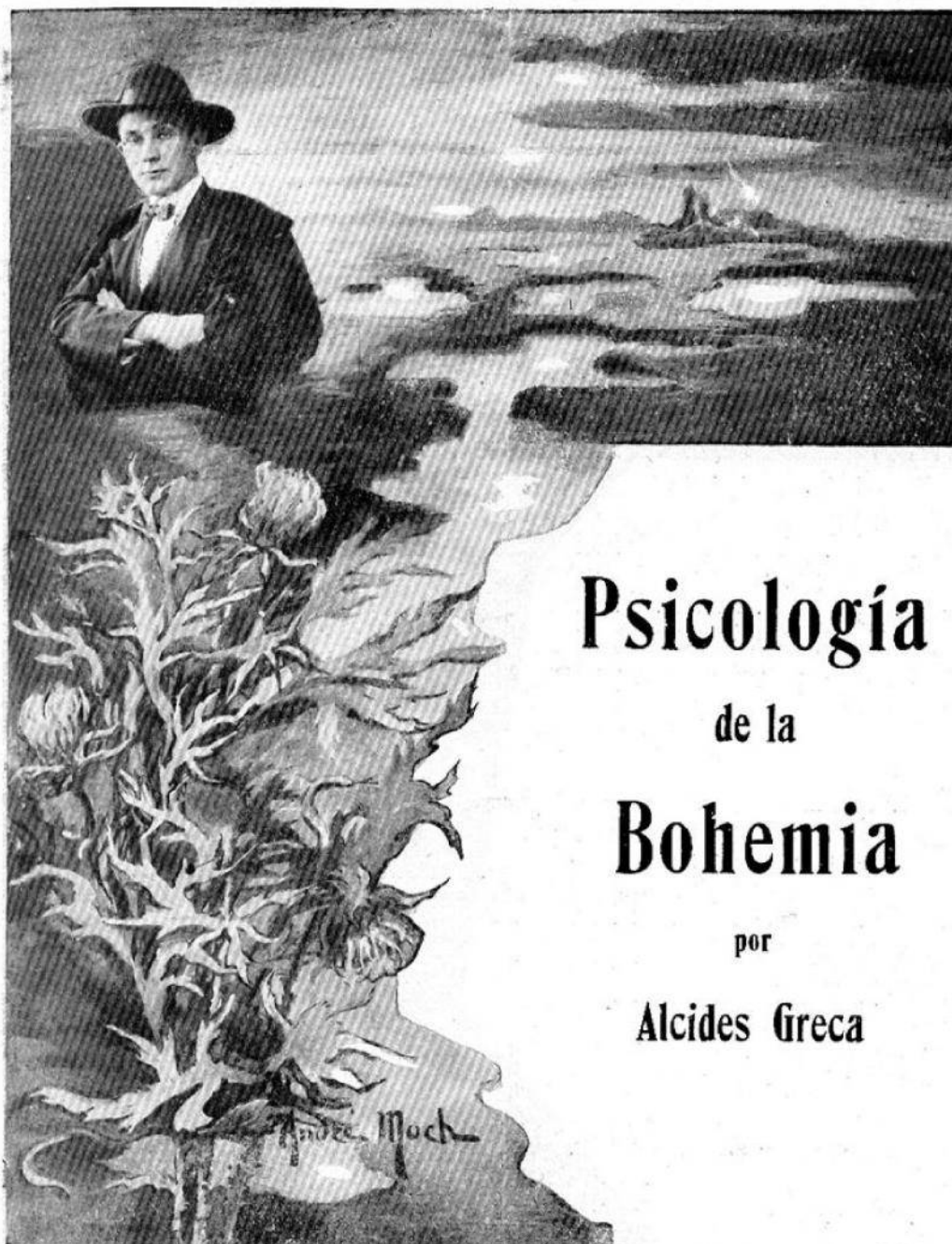
REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año VII

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 8 DE 1915

Número 129



Psicología de la Bohemia por Alcides Greca

SUMARIO: Psicología de la Bohemia; Alcides Greca.—Libros Argentinos. "Música Prohibida"; Bernardo González Atrili.—La «ley-baldón» en vigencia. Nuevas deportaciones.—La música de Madame de la Fuente; Julio Fingerit.—En el campo obrero. Una satisfacción pública; Juan Félix López.—Bibliografía.

Dibujo de André Moch

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

OFICINAS Y TALLERES: TACUARI, 894 AL 900

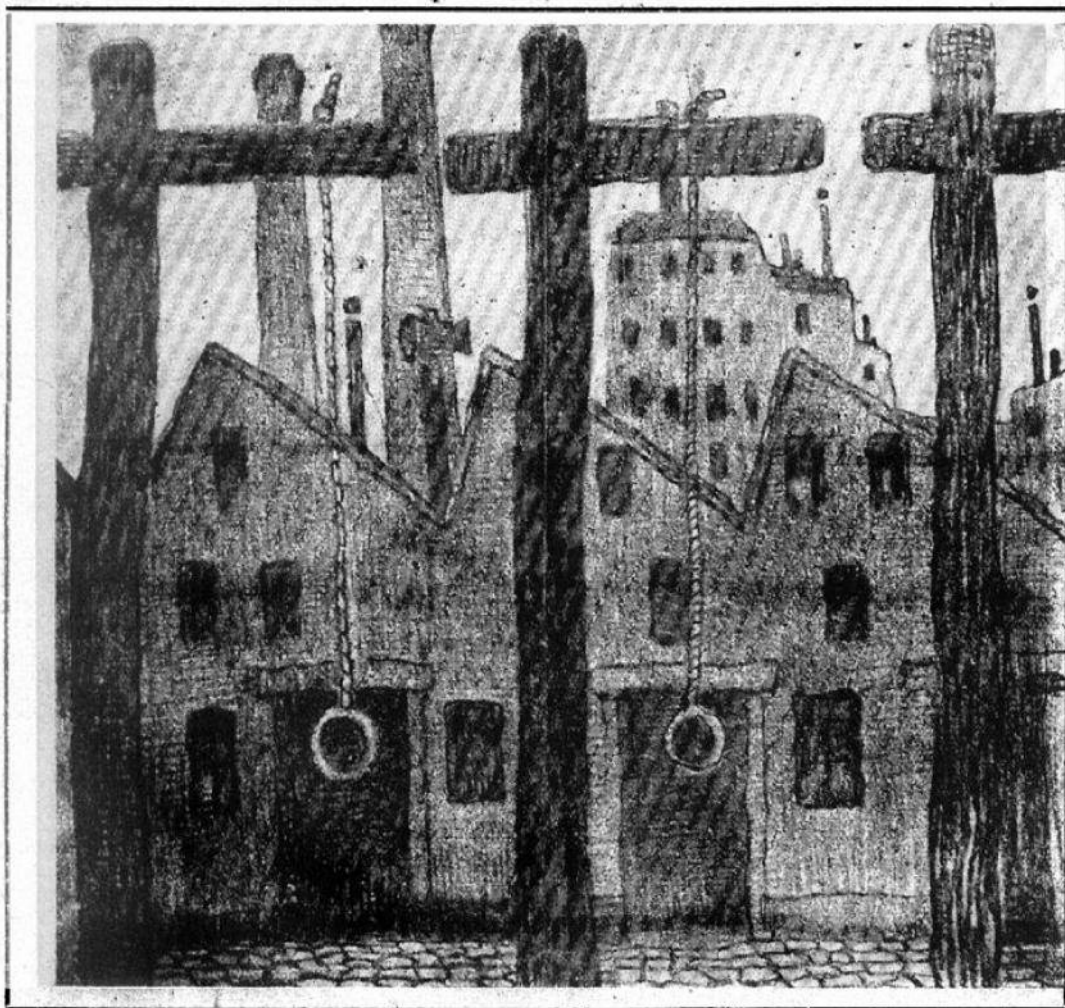
DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año VII

BUENOS AIRES, MAYO 1.º DE 1916

Numero 133

1.º DE MAYO
1886 - CHICAGO - 1916



Sumario. — *Las Horcas*; Alberto Ghiraldo. — *Voces del presidio. En la carcel de Ushuaia.* — *Simón Radowitsky martirizado.* — *El obrero en la Argentina.* — *El ocaso de la gloria*; L. A. Rezzano. — *La ética del militarismo*; W. Pi. — *Teatro Nacional. «Alma Gaucha»*; C. Martinez Payva. — *El lin-gera*; C. Olivera. — *Párrafos*; J. Cruz Ghio. — *Paisajes de la aldea*; R. Gonzalez Arrii. — *¡Vida Perraf*; Felipe H. Fernandez. — *Ofrenda*; Valentin de Pedro. — *Música Prohibida. Juicios del exterior*; R. Blanco Fombona, A. Andión. — *El poeta*; O. Fernandez Rios. — *Chivilcoy*; J. M. Cotta

Dibujo de Thibon.



Ilustraciones internas

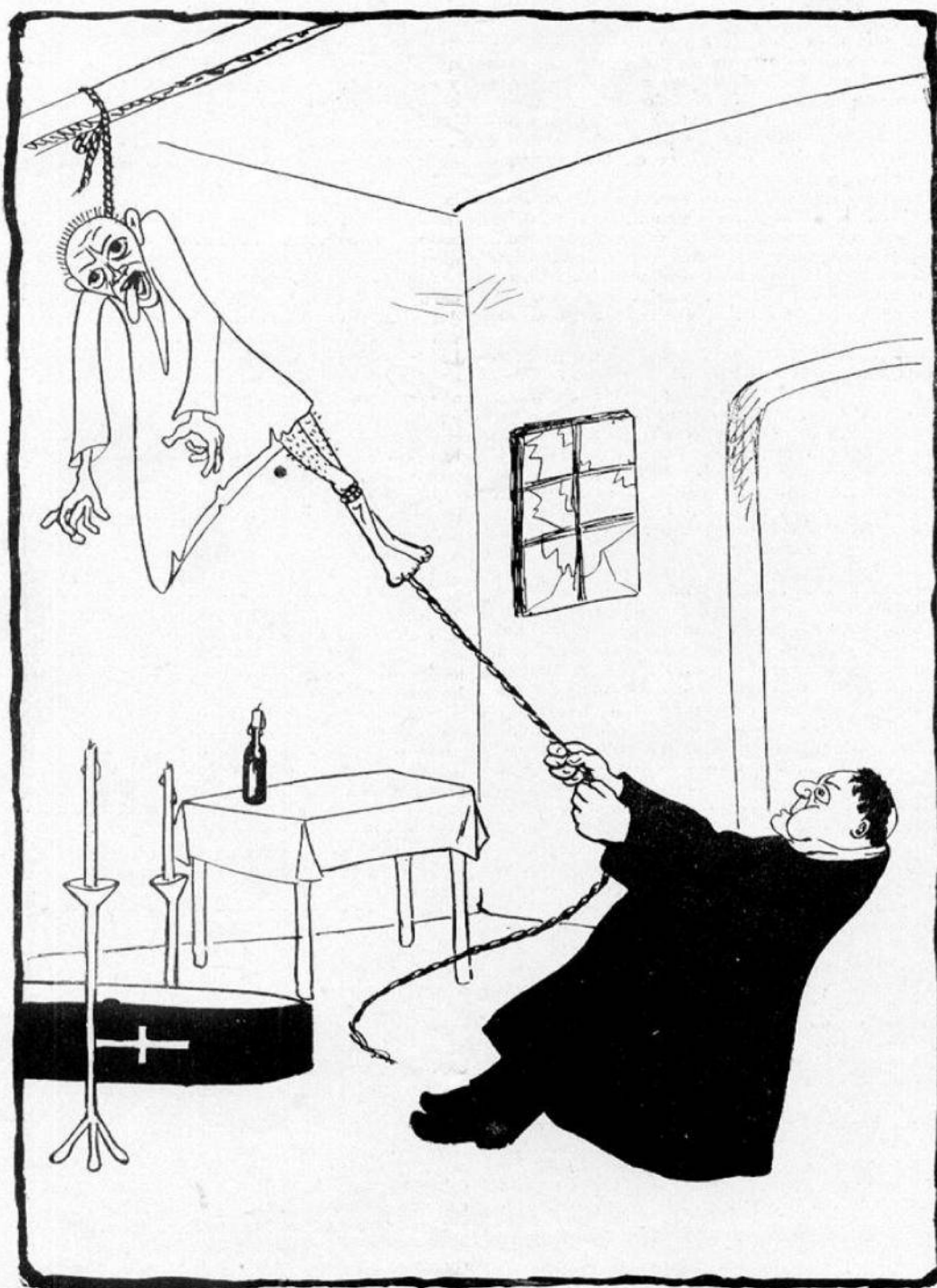
La libertad de pensamiento.



El comisario. — Libros de Kropotkine y de Reclus ¡eh!... Está Ud. dentro de la Ley de Residencia. Dentro de veinticuatro horas debe abandonar el país.

Ideas y Figuras, n. 7, p.12. Ilustración independiente del número cuyo título general es "Crímenes y castigos" y está dedicado a la Ley de Residencia y las distintas formas de represión social

Epílogo.



Ayudando á bien morir.

Ideas y Figuras, n. 9, p. 13. Ilustración independiente del número que lleva por título general “La sombra negra” y tiene como tema central la crítica a la religión



La gloria de un reinado

Ideas y Figuras, n.10, p. 8. Ilustración independiente del número cuyo título es “Guerra a la guerra”. Aborda la tradicional crítica al militarismo del sector libertario mediante esta figura de la muerte portando un estandarte que la asocia a Alfonso XIII, rey de España



La barricada

Ideas y Figuras, n. 10, pp. 9-10. Ilustración independiente a doble página inserta también en el número titulado "Guerra a la guerra". La tradicional crítica al militarismo se escenifica aquí con el enfrentamiento entre las tropas uniformadas y los trabajadores empobrecidos

Terrenos GRATIS

La Cotizadora de Figuritas

Nicolás Selva

473 - CORRIENTES - 473 - Buenos Aires

UNICA CASA AUTORIZADA PARA EL CANJE DE LAS
FIGURITAS MONTERREY

Por cada 50 figuritas Monterrey de borde celeste, actualmente en circulación, entrega una vara cuadrada de terreno dentro de la Capital Federal. Hay lotes de 250 á 600 varas. Es el premio más importante ofrecido hasta hoy, pues nadie ignora el valor de los terrenos ubicados en la Capital.

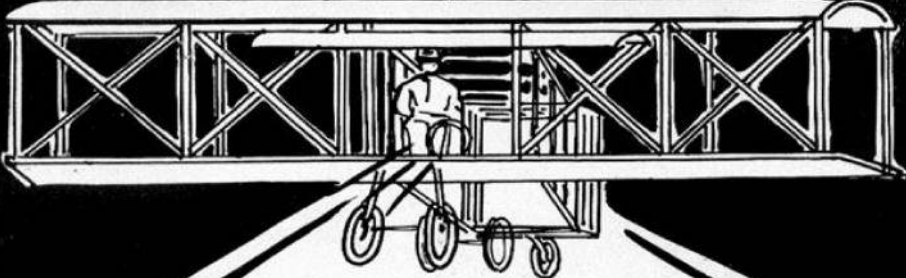
Por cada 50 figuritas se retira un vale provisorio y cuando se tenga la cantidad suficiente para obtener un lote, se escritura en el acto. Hay para regalar más de un millón de varas.

Administración: P. Unidas 2791, Buenos Aires. — Número suelto: 20 cent.

EST. TIP. ERNESTO MALENA, CUYO 2021

Ideas y Figuras, n. 14, p. 16 (contratapa). Publicidad en página completa de una firma "cotizadora" de las figuritas Monterrey donde se anuncia el canje de las mismas por terrenos

F. & E. BECHER
CUYO 559



400 LOTES
en
S. Pedro "Villa Igoillo"
en 100 mensualidades
BASE \$ 3.00 el LOTE
El Domingo 31 Octubre
á las 12 m
TREN GRATIS á las 7.55 de RETIRO NUEVA
y ALMUERZO CAMPESTRE. PIDAN
PLANOS y BOLETOS.

Ideas y Figuras, n. 18, p. 2. Publicidad en página completa de uno de los habituales remates de terrenos en San Pedro que incluye el medio de transporte hasta el lugar



— ¡ Como cadáveres, sí, somos iguales; ni altos ni bajos, ni pobres ni ricos! ¡ Oh Libertad! ¿ Quién te trae por aquí? Ni el Homicidio, ni el grito de los vicios. Tan solo cuando se extinga la llama del Egoísmo, florecerás en tu gloria. ¿ Y la igualdad? ¿ Viene solamente con la muerte? Para todos luce una aurora. Sí, creedme, todos los buenos son iguales, sean altos, sean bajos, sean ricos, sean pobres. ¡ Tú, fraternidad, asilo de los ciudadanos, de la más pura doctrina, de la más pura expresión! A tí se te ha violado y deshonrado, y convertido en antorcha homicida. Del cielo tomaste tu vuelo, hacia el cielo te erguirás con alegría por medio de las buenas acciones. Te lo dice la conciencia. Amén...

Próximo número DE IDEAS Y FIGURAS. — *Los mártires de Chicago.* — 11 de Noviembre. — Texto de José Martí, Ruy de Lugo-Viña y Alberto Ghirardo. — Dibujos de Domingo Bosco y Enrique Sacchetti.



De interés ◊ ◊ ◊ ◊ ◊ ◊ Para todos

Si quiere Vd. conseguir un calzado que sea al mismo tiempo duradero y elegante, escribanos Vd. á Cangallo 461 ó B. Mitre 618, y por solo 10 PESOS le remitiremos un par de calzado verdaderamente sólido, estilo elegante y confeccion inmejorable.

Nuestras manufacturas proceden de fábricas norte-americanas y por lo tanto no hay engaño.

Escribanos con confianza y le remitiremos algo que Vd. no podrá conseguir en otra casa ni por 15 pesos.

J. ALTIERI

American Shoe-Faro

Cangallo 461

Cangallo 1102

Bartolomé Mitre 618

CUPON "FARO"

Toda persona que remita este cupon por correo recibirá un regalo útil.

Los interesados remitirán 20 centavos en estampillas para el flete del regalo.

Romance del que van á ajusticiar

Sabed, señores hermanos;
Yo soy un hombre también.
Los años me han trabajado
con asídúo padecer.
En un rodar por el mundo,
rugí abrasado de sed.
Caí; pasaban las gentes:
nadie me dió de beber!

« Si no os movió el aye mío
con que mi orfandad clamé,
ni ahora os conduela el verme
agónico á vuestros piés,
en los labios un gemido
y en los ojos la horriblez,
que estalle por fin, que estalle
esta dignidad del ser,
esta conciencia del hombre
que no me reconocéis »,

dije, y enconando el último
aliento de mi querer,
me sentí nutrido de odio,
y un arma vuestra empuñé,
y con ella he dado muerte
al hermano de más prez.

Me aguarda en premio el patíbulo;
más hoy por siempre sabed
que yo soy el Caín bíblico
y volveré á renacer,
en contra de vuestro mundo,
vuestro Dios y vuestra ley,
hasta que amanezca el día
en que con vuestra durez
fenezca la vengadora,
brava razón de mi Ser.

X.



—La Amazona. ¡Habrá que ponerle freno!

Ideas y Figuras, n. 23, p.15. Ilustración independiente a media página del número titulado “El Estado de Sitio en la Argentina”. En dicha entrega se critican las consecuencias de esa medida adoptada por las autoridades a raíz del atentado de Simón Radowitzky contra el comisario Falcón, que incluyen ataques a la libertad de prensa



Ideas y Figuras, n. 30, p. 15. Publicidad en página completa de un establecimiento dedicado particularmente al fotograbado



— ¿Qué haces tú aquí, amiguito?... Nunca te he visto en la lección de doctrina...
¿Eres de esta localidad?

Ideas y Figuras, n. 50, p. 5. Ilustración independiente del número cuyo título es “Ironistas modernos”, en donde se escenifican temas como la democracia, el militarismo, los rostros de la muerte, la moral burguesa, etc.

Ideas y Figuras



Dibuj de Atilio Boveri.

Ideas y Figuras, n. 61, p. 7. Ilustración del texto "Almas gauchas" de R. González Pacheco. Se lee la dedicatoria y firma del Atilio Boveri al autor teatral fechadas en Florencia, 1911

Alberto Ghiraldo

Esgrime como lanzas sus canciones
de bronceo son. Alma y bandera
de un Invencible Ejército que espera
y adora en él. Componen mil legiones

los bravos que le siguen. A los sonos
de su bélica lira — á la manera
de aquel poeta que juntar hiciera
piedras — éste compone batallones

para llevarlos á tan gran Victoria
que otra mayor no contará la Historia.
Y al frente de estas fuerzas, la cabeza

de este Gran Capitán, fuerte, altanero,
¡Ha de triunfar! Le armaron caballero
sus dioses Libertad, Marte y Belleza.

Luis BAYÓN HERRERA.



Luis Bayón Herrera, en la interpretación del abogado defensor de «Alma Gaucha»

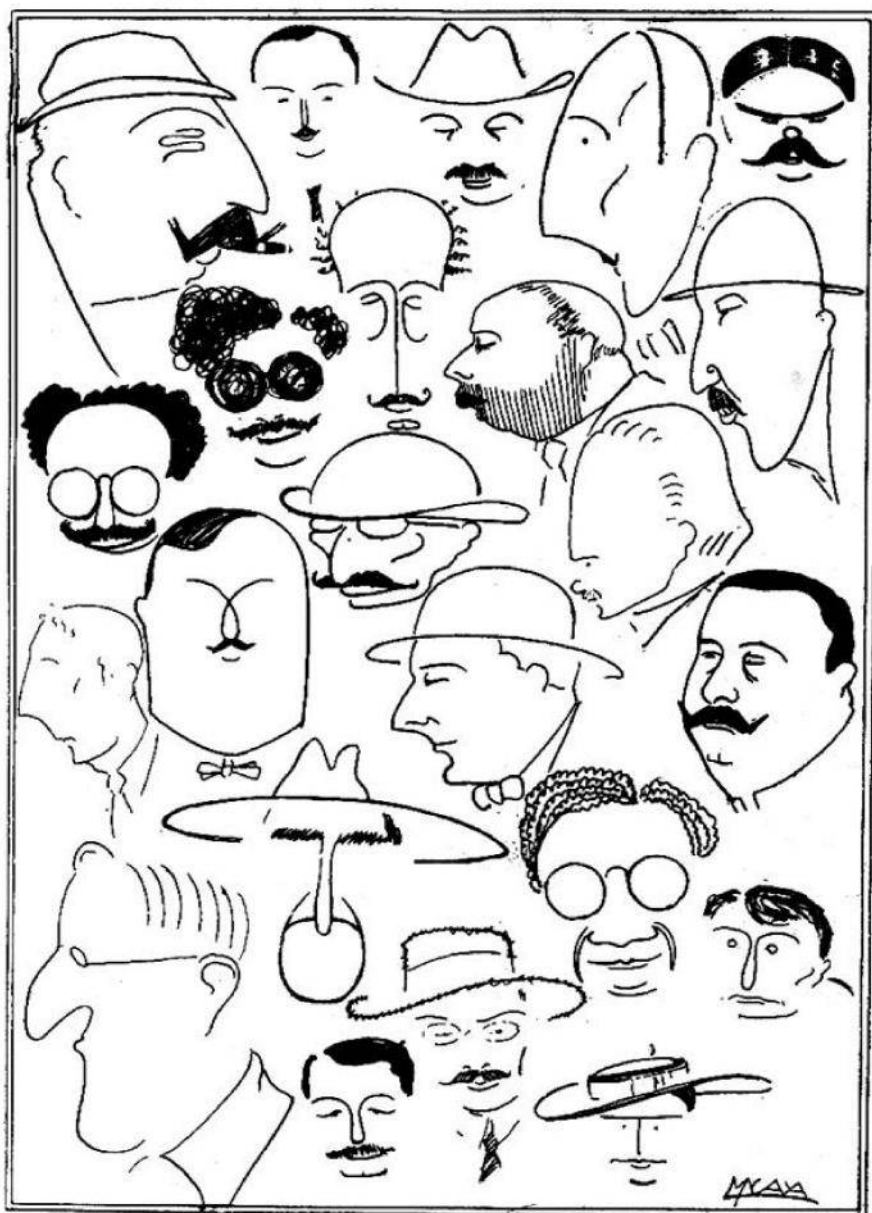
ACTO III, CUADRO I, ESCENA III



SECRETARIO DEL TRIBUNAL MILITAR (Humberto Scotti). — El Consejo Supremo de Guerra falla declarando firme la sentencia del Interior, debiendo, por lo tanto, el soldado Cruz, sufrir la pena de muerte, impuesta en justicia.

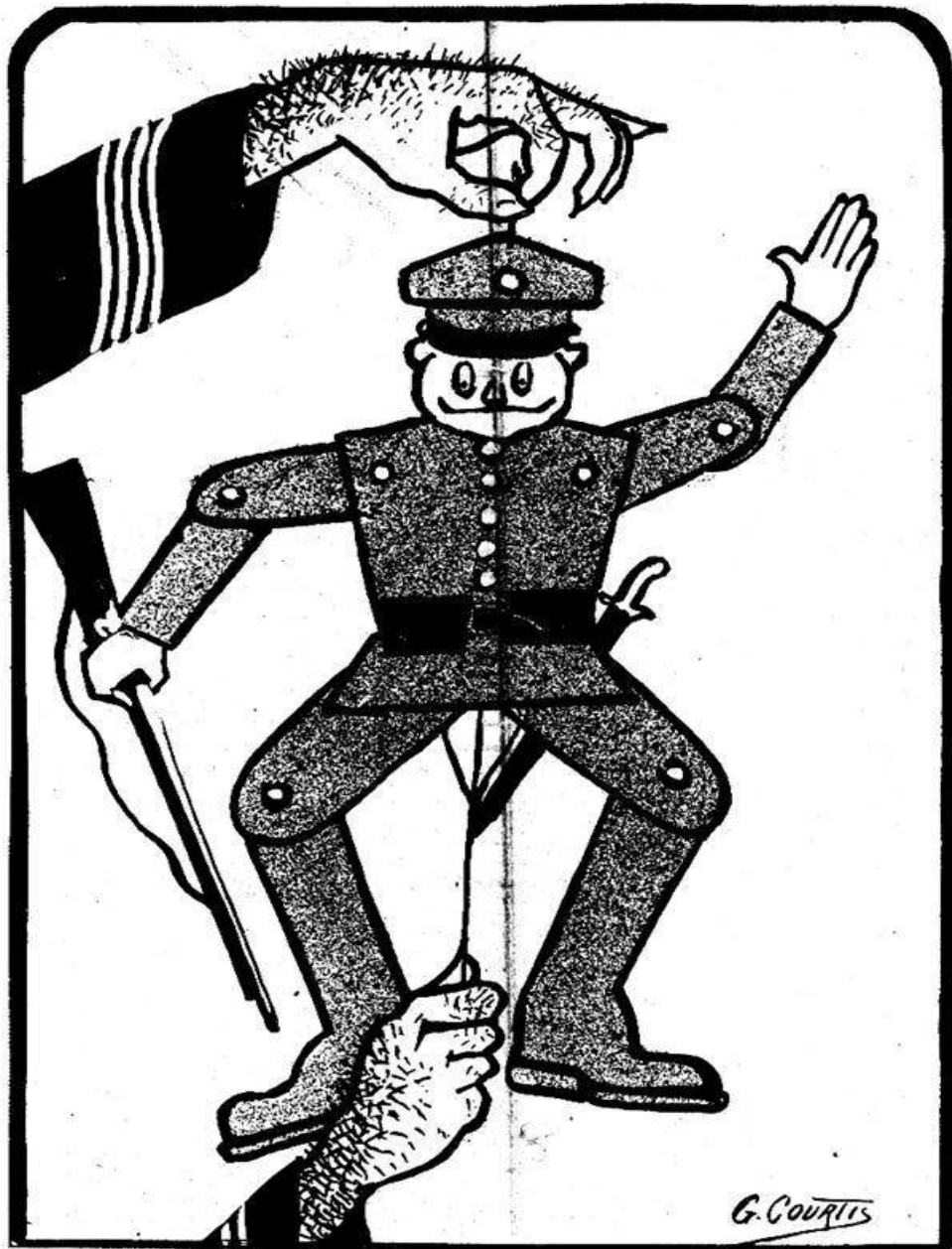
Ideas y Figuras, n. 63, p. 14. Fotografías que acompañan el número donde se repasa la función de la obra *Alma gaucha* de Alberto Ghiraldo en el teatro Apolo en honor a su autor

El personal de "Fray Mocho"



Dib. de Macaya.

Ideas y Figuras, n. 72, p. 5. Ilustración que, mediante una serie de caricaturas de su personal, acompaña el texto de Ruy de Lugo Viña donde se celebra la aparición de la revista *Fray Mocho* y se denuncia el conflicto del semanario *Caras y Caretas* que lo hizo posible



El ejercicio

Ideas y Figuras, n. 90, p. 8. Ilustración independiente de la entrega cuyo título general es “En el cuartel” y que aborda y ridiculiza el tema del militarismo



Científicamente comprobado.

El café, es la bebida por excelencia que tonifica el estómago y favorece notablemente la digestión; pero es preciso tener muy en cuenta que no todos los productos que se expenden con el nombre de café, producen esos benéficos efectos. Solamente envasado, con una marca registrada por una casa de reconocido prestigio, es como puede obtenerse el café puro, siempre de la misma calidad, en perfecto estado de higiene y con todo su valor de aroma.

Si Vd. quiere recrear

su paladar con sabrosas y aromáticas infusiones de café, tendrá que consumir el «Paulista», porque su fragancia y frescura le proporcionarán ese placer, que hasta ahora no habrá podido hallar en otros cafés que se expenden «sueltos», sin garantía de pureza, calidad, ni higiene. Todos nuestros paquetes contienen cupones canjeables por objetos útiles y de valor. Solicite nuestra Lista de Precios.

Pídale a su almacenero

PAULISTA, Especial (Etiqueta Roja).....	\$ 2.20 kilo
PAULISTA, Extra (Etiqueta Verde).....	» 1.90 »
PAULISTA, Superior (Etiqueta Marrón).....	» 1.60 »
PAULISTA, Perla (Etiqueta Amarilla).....	» 1.40 »
PAULISTA, O (Etiqueta Celeste).....	» 3.30 »
PAULISTA, OO (Etiqueta Dorada).....	» 5.50 »

Fábrica y
Escritorios:
Salta, 459-473
Buenos Aires

CAFÉ
“Paulista”

Garantido puro por el J. Gobierno del Brasil



Notas

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

FEDERICO VEGA Y VEGA
ADMINISTRADORALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Trágicas incidencias de un debate pedagógico

En uno de los días a aquellos en que más fuertemente cundía por Barcelona el incendio de la revolución, preguntamos á nuestro amigo el Razonador cual era su pensamiento respecto á la trágica incidencia que venía á poner un paréntesis en los proyectos patrióticos y conquistadores del señor Maura. Y nuestro amigo, con el aire manso y tranquilo que nunca le abandona, ni aún en los momentos más peligrosos del vivir, respondiónos, serenamente, friamente, con la seguridad del que en una paradoja oculta la dura verdad, que, de otra manera, sería casi imposible decir:

— Yo creo, comenzó diciendo, que en el fondo de todo esto no hay más que un problema de educación, y que en las calles de Barcelona no luchan dos tendencias políticas, ni siquiera dos fórmulas sociológicas... Yo veo dos formas de educación, debatiendo un problema pedagógico.

Y la conversación, ya desviada al campo vastísimo de las paradojas, siguió su curso, dándose rienda suelta al caprichoso imaginar, siempre lleno de lo inesperado.

De aquella conversación, empero, algo quedó en nuestro espíritu, y cuando, al pasar los días, pudimos darnos cuenta exacta de lo que había sido el movimiento revolucionario en la gran capital catalana y de la forma cómo el pueblo había aceptado las consecuencias del rompimiento de hostilidades, dímonos á pensar que, efectivamente, en el fondo de todo aquel tan complicado asunto, podía no haber más que un problema de índole pedagógica...

Forzosamente se debía de comprender que aquel movimiento no obedecía á un plan determinado, porque, de haberlo, otras hubieran sido las consecuencias de la gesta rebelde, bella siempre por ser la demostración de un pueblo viril y enérgico que sabe imponer su voluntad cuando cree de su deber el hacerlo. No fué una revolución política, porque durante su desarrollo no se produjo el menor acto que dijera de la existencia de un plan, de un comité organizador, de algo, en fin, que probara la acción política, esencialmente organizadora siempre. Tampoco se podía creer en un movimiento social, como parecían darlo á entender los primeros telegramas porque entre todos los edificios atacados no hubo más que una fábrica, y esa no pertenecía á ningún «burgués».

¿Quiénes fueron víctimas en ese movimiento revolucionario? ¿A quiénes principalmente perjudicó su desarrollo? Basta considerar que la masa no atacó á los bancos, ni á las fábricas ni á las casas de los grandes capitalistas, sino, especialmente, á las iglesias y á los conventos, con la particularidad—cuéntanlo testi-

gos presenciales,—que antes de prender fuego á los edificios, sus ocupantes eran advertidos del propósito y se les permitía la salida. Hubo incendios, no matanzas. Hubo incendios, esto es, se quiso destruir la propiedad de los que no producen, de los que son más bien un estorbo al desarrollo económico de la población, porque concentran fuerzas que carecen de aplicación práctica en el sentido de utilidad colectiva.

Y en los incendios,—continuemos aprovechando los datos de testigos presenciales,—la masa arrojóse con afán preconcebido contra las bibliotecas de los conventos, contra los útiles de enseñanza, contra todo eso que la civilización ha creado para la libertad moral del hombre, y que los retrógrados, con gran sentido práctico de la vida, aprovechan para sus fines de esclavitud y de muerte.

Los progresistas, esos hombres á los que basta hablar de libertad para que crean en la exacti-



Carátula del último Boletín de la "Escuela Moderna" de Barcelona dirigida por Ferrer.

tud de todo lo que se les dice, han lamentado la destrucción de todos esos libros y de todos esos instrumentos, porque en sus candideces no distinguen entre el bien y el mal y para ellos lo mismo vale un libro de Reclús, como uno del padre Astete. Siquiera los clericales son más lógicos y destruyen lo que no está de acuerdo con sus ideas.

Así, pues, el pueblo de Barcelona, procediendo con notable buen tino, comprendió que todos sus males provenían de la enseñanza religiosa, y aprovechando el momento aquél, único tal vez en la historia, contemporánea, en que podía hacer valer su derecho de opinar sin la delegación del voto, fué contra las escuelas religiosas, contra los conventos donde se enseña contra la naturaleza, fué en son de guerra contra la educación malsana que ha pesado y pesa sobre las generaciones españolas como una lápida de muerte, y proclamó el triunfo de las teorías que meses antes el gobierno había rechazado en aquella famosa cláusula del Presupuesto de Cultura, por la que se disponía la laicización de la enseñanza.

El pueblo, en la obscuridad de sus impulsos, sabe perfectamente de donde vienen los males que le agobian y por esto no es de extrañar que en el momento propicio haya aprovechado sus fuerzas para dar el ejemplo de libertad en la dirección.

Quemáronse bibliotecas religiosas, destruyéronse instrumentos de enseñanza, porque en manos de religiosos no podían ser fuente de provecho moral; es decir, se respondió en la forma posible, al gesto de oposición esbozado por el gobierno conservador en defensa de las ideas religiosas cuando se discutió el ya citado Presupuesto de Cultura. Fué, en fin, una prolongación en la calle, del debate pedagógico que meses antes apasionara á la multitud toda de la bella, activa y progresista capital.

Y ahora, ya puestos todos en la corriente de llevar los argumentos hasta el último extremo, nadie puede extrañarse de que el vencedor, quiera mantener su prestigio á todo trance,

aunque para ello deba de mover en su favor hasta las mayores iniquidades.

La persecución de Ferrer, acusado de haber participado en la revolución, es lógica. De la misma manera que el pueblo fué contra los institutos de enseñanza religiosa en vez de ir contra las fábricas, comprendiendo que para libertarse del capital hay que libertarse primero de otros males y que para ello es necesario la educación racional, el gobierno, triunfador por la violencia en la calle, pero no vencedor en la paz de las conciencias, cree hoy que la causa de la revolución no debe de ser combatida en la casa del obrero ni se debe de perseguir á éste, sino que—llevando un poco más lejos su razonamiento,—piensa en la necesidad de perseguir al sembrador de ideas generosas, al que liberta al pueblo de su secular y salvaje ignorancia. Por esto se combate la obra de Ferrer. Por esto se le persigue personalmente. Por esto se le puede ver hoy en poder de los mismos que defienden la acción catolizante de los frailes en escuelas y universidades. Por esto nosotros tenemos la triste seguridad de que el fundador de la «Escuela Moderna», esa institución magnífica honra de nuestros días, habrá de pagar con la vida su obra de libertación moral.

No lo lamentemos. Ante la grandeza de las ideas en pugna, las personalidades desaparecen y el símbolo persiste.

Aquí se debate un problema pedagógico y Ferrer, no es más que uno de los muchos argumentos. Si por la violencia eliminan ese otros surgirán. Y por encima de todas las dificultades la obra seguirá, ya externamente, ya en lo hondo de las conciencias, hasta que llegue el día en que no haya en el mundo más que un camino: el de la verdad y la justicia, surgido de la interpretación racional de la vida, en la forma como lo han querido los que hicieron de la «Escuela Moderna», un gran centro de cultura mundial.

El debate pedagógico, continúa. Ferrer fusilado no dará ninguna ventaja á la reacción. Dará, en cambio, un mártir á los que amen la justicia y se subleven contra el mal.

La palabra oficial

Hablando de los sucesos de Barcelona y sus derivaciones, el ministro del gobierno de España La Cierva ha dicho á un redactor de «La Epoca»:

—Ya tenemos funcionando en París el indispensable «Comité de defensa de las víctimas de la represión española», que se dirige á «la Europa consciente», refiriendo «las torturas, los martirios, las infamias que el Gobierno español comete» para «sofocar el admirable movimiento escolar del cual es fundador Ferrer, y que se difundía por España entera como un reguero de pólvora».

En vez de pólvora —añadió el ministro— podían hablar de dinamita, y serían más exactos esos hombres «generosos» que no vacilan en calumniar á España para intentar salvar á los que incendiaron, saquearon, asesinaron, violaron sepulturas y quisieron herir á su Patria, cuando ésta se hallaba empeñada en una guerra. Si hablo de esto, es porque deseo hacer constar muy alto que todas esas habilidades,

amenazas, propagandas y emocionantes calumnias sobre martirios y crueldades de los amparadores de asesinos é incendiarios, no influirán en el ánimo del Gobierno, que las desdeña, y se inspira tan solo en el cumplimiento de su deber. Y ya verán los del flamante Comité consciente como cumplo yo el mío.

No es necesario ser listos
Para ver bajo el disfraz...

El ministro moteja de calumniadores, calumniando; juzga y condena haciendo oír su voz prevaricadora como la más terrible de las amenazas que hayan resonado nunca en oídos de rebeldes. Bien; no nos quejemos. ¿Para qué? Frente á frente de la reacción española, nosotros también nos erguimos desde estas tierras nuevas, proclamando muy alto nuestra altiva protesta acompañando así el gesto de esos «generosos» á quienes se pretende befar y que en París se llaman Haeckel, Anatole France y Maeterlinck.

Francisco Ferrer

Para estudiar la obra del señor Ferrer y hacer de ella un claro y concienzudo panegírico, será preciso analizar psicológicamente al fundador de la Escuela Moderna de Barcelona, tarea larga y difícil, y como en este momento estimo más necesario y urgente defender al hombre que á la obra, dejo la obra para dedicar mi atención á la persona, en peligro de ser víctima del poder clerical, que todo lo dirige en España.

Contra Ferrer hay elementos que difícilmente retroceden con palabras; contra Ferrer, se conciertan voluntades difíciles de vencer con literatura; contra Ferrer laboran hombres que no se baten con manifestaciones de carácter pacífico.

Salvaremos á Ferrer, si cuantos hemos tomado su defensa, constituímos un peligro material inmediato.

De otra suerte no le salvaremos, por clara que sea su inocencia.

Vivimos en un mundo en el que sólo es respetado el temible, aunque no tenga razón. Vi-

vimos en un mundo en el que, aun teniendo razón, nadie vence, si no representa un peligro.

La agitación que se hace en el extranjero y en España, á favor del inocente señor Ferrer es eficaz, en cuanto ella pueda producir un acto de fuerza en el caso de que el señor Ferrer sea condenado. De lo contrario, la agitación, hasta ahora pacífica, porque no debía ser de otro modo, en pro del fundador de la Escuela Moderna, no daría el resultado que perseguimos, cuantos hemos dicho, con voluntad y voz de hombre, que el señor Ferrer, sea cuales fueren sus ideas, sus capitales y su propaganda, no ha de ser condenado, porque es inocente; y lo que se dice con voluntad y voz de hombre, se lleva á término cueste lo que cueste.

Y yo digo: «O el señor Ferrer es absuelto ó cuantos no podemos sufrir una injusticia hemos de demostrar nuestra protesta».

SOLEDAD GUSTAVO.

Solidaridad contra inquisición

Generalmente se nos enseña que Torquemada murió en 1498 y que la Inquisición española fué definitivamente suprimida en el siglo XIX; pero por extraño que esto parezca, los historiadores han debido equivocarse, evidentemente, puesto que en 1907 un proceso Ferrer puede tener lugar.

Este proceso tendrá lugar—si no se aplaza nuevamente—en Madrid, dentro de algunos días; pero antes se ha litigado durante un año, en el mundo entero y el mundo entero ha pronunciado su veredicto.

Implicado en un atentado de bomba (que no necesitaba más que un cerebro para concebirlo y un brazo para ejecutarlo), un hombre que no ve una revolución deseable más que por medio de la educación; acusar á este hombre habitante de Barcelona de complicidad en el acto cometido en Madrid, apoderarse de su fortuna, cerrar las escuelas que él ha creado, encarcelarlo, reclamar su cabeza, deferirlo á una jurisdicción excepcional y, al mismo tiempo, aplazar sin cesar su proceso, prohibir que su nombre sea pronunciado en las reuniones públicas, expulsar á los escritores imparciales que van á inquirir sobre el terreno, modificar constantemente las conclusiones del acto de acusación es demostrar toda la absurdidad y lo odioso de la acusación.

Esta demostración ha sido hecha no por el acusado ó su abogado sino por aquellos mismos que persiguen á Ferrer y piden su cabeza.

Aun se ven hoy estas cosas en Rusia y Turquía; en España se ven con disgusto.

Se ven con disgusto porque, hasta los que no miran las diferencias de idiomas y costumbres, que no ven más que el Hombre y la Humanidad sobre el globo libre de toda tiranía, España aparecía como una tierra de orgullosa y generosa caballerosidad. Se olvidaban sus frailes y sus inquisidores y sus hogueras para saludar á sus paladines y sus pensadores; se olvidaba á Loyola, Escobar, Fernando VII,

Cabrera, para saludar á Padilla, Cervantes, Riego, Espronceda.

Pero todo país se desdobra en dos campos: los opresores y los oprimidos. La Francia de la revolución ¿no vió levantarse contra ella á la Francia de la Vendée?

¿No ha existido la Inglaterra de Jeffries y la Inglaterra de Willberforce?

La Alemania de Goethe, de Büchner y Haeckel ¿es la Alemania de Bismarck que proclamó «La fuerza antes que el derecho?»

Que no pretendan, pues, que es la España de



Paz Ferrer

Hija de Francisco Ferrer.

trabajo y el pensamiento libre lo que ellos atacan, esos que en el mundo entero se han levantado para arrancar un mártir á la Inquisición moderna. Y para arrancar igualmente, no lo olvidemos, á los otros acusados, que si no han fundado Escuelas Modernas no por eso dejan de ser irreprochables, extraños por completo al atentado de Morral.

La obra de Ferrer es inmensa: 38 centros de educación racional; 38 hogares de vida intelectual, salidos de la tierra por su esfuerzo sólo en Cataluña. Esto sin contar su Escuela Moderna madre, su librería y su «Boletín». ¡Miles de niños aprenden ya á convertirse en seres hu-

manos conscientes y buenos y no esclavos! Puede concebirse el odio de los hombres del oscurantismo.

Pero también se concibe que en el mundo entero, en este mundo que á despecho de las fronteras subsistentes aún, camina hacia su unidad moral, todos aquéllos que sienten, piensan, comprenden, se hayan levantado para impedir ese acto.

La lógica y la solidaridad universales serán más fuertes que el odio de los inquisidores: el acto no se consumará. Ni el pueblo español ni la humanidad pueden permitirlo.

CARLOS MALATO.

Racionalismo humanitario

Cuando hace ocho años tuvimos el grandísimo placer de abrir la Escuela Moderna de Barcelona, hicimos resaltar mucho que su sistema de enseñanza sería racional y científico. Antes que todo deseábamos advertir al público que, siendo la razón y la ciencia antidotos de todo dogma, en nuestra escuela no se enseñaría religión alguna. Sabíamos que esta declaración provocaría el odio de la casta sacerdotal y que nos veríamos combatidos con todas las armas que suelen emplear esas personas que viven solamente de engaños é hipocresías, y saben abusar tanto de la influencia que les dan la ignorancia de sus fieles y el poder de los gobiernos. Pero cuanto más se nos hablaba de lo temerario que era ponerse tan francamente en frente de la iglesia imperante, más alientos sentíamos para perseverar en nuestros propósitos, convencidos de que cuanto más grande es un mal y cuanto más poderosa es una tiranía, más vigor se ha de emplear para combatirlo y más energía se ha de gastar para destruirla.

El clamoreo general elevado por la prensa clerical contra la Escuela Moderna, al que podremos deber un año de cárcel, nos prueba que acertamos en la elección del método de enseñanza y nos ha de dar á todos los racionalistas nuevos alientos para proseguir la obra con más tesón que nunca y engrandecerla, propagándola hasta donde alcance nuestro poder.

Es necesario advertir, sin embargo, que la misión de la Escuela Moderna, no se limita al deseo de hacer desaparecer de los cerebros el prejuicio religioso, porque si bien es éste, uno de los que más se oponen á la emancipación intelectual de los individuos, no lograríamos con ello sólo la preparación de la humanidad libre y feliz, puesto que se concibe un pueblo sin religión y también sin libertad.

Si la clase trabajadora se librara del prejuicio religioso y conservase el de la propiedad, tal cual existe hoy; si los obreros creyeran cierta la parábola de que siempre habrá de haber pobres y ricos; si la enseñanza racionalista se contentara con difundir conocimientos sobre la higiene, sobre las ciencias naturales y preparase solamente buenos aprendices, buenos dependientes, buenos empleados y buenos trabajadores de todos oficios, podríamos muy bien vivir entre ateos más ó menos sanos y robustos según el escaso alimento que suelen permitir los salarios menguados pero no dejaríamos de hallarnos siempre entre esclavos del capital.

La Escuela Moderna, pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo y para ello adopta el racionalismo humanitario que consiste en inculcar á la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales para que, con su conocimiento, pueda luego combatirlos y oponerse á ellas.

Nuestro racionalismo humanitario combate las guerras fratricidas, sean intestinas ó exteriores, combate la explotación del hombre por el hombre, combate la relegación en que se tiene á la mujer y combate á todos los enemigos de la armonía humana como son la ignorancia, la maldad, la soberbia y otros vicios y defectos que tienen divididos á los hombres en tiranos y en tiranizados.

La enseñanza racionalista y científica de la Escuela Moderna, ha de abarcar, como se ve, el estudio de todo lo que sea favorable á la libertad del individuo y á la armonía de la colectividad, mediante un régimen de paz, amor y bienestar para todos, sin distinción de clases ni de sexos.

FRANCISCO FERRER.

La obra de Ferrer

A raíz de nuestras perdidas colonias, Ferrer, como muchos pensadores, creyó que la regeneración de España estaba en la enseñanza, y, en su consecuencia, fundó la Escuela Moderna, constituyéndose en verdadero sacerdote de la Pedagogía.

En su noble empresa empleó todo su capital, hipotecando sus fincas de París, y hasta llega á otorgar testamento en favor de su fundación, norte y aspiración de toda su laboriosa vida.

El Sr. Ferrer, desde niño es un trabajador infatigable.

Cuando era un modesto profesor de la lengua española en París, republicano convencido, se pone á las órdenes de aquel gran hombre Ruiz Zorilla, pero cuando se convence de que no siendo por un acto político sus ideales no pueden vencer y que ese acto no llega, se retira de la política, para dedicarse con vida, con alma y con cuanto posee, á la pedagogía, que es sólo su ilusión.

EMILIANO IGLESIAS.

IDEAS Y FIGURAS

ALBERTO GHIRALDO
ADMINISTRADOR

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

1810 - 1910

La Independencia Argentina

LOS HÉROES DEL CENTENARIO

NUESTRA CRÓNICA

La lucha social

«Destruir es crear», ha dicho Bakounine. Más exacto sería decir que toda creación destruye algo. La naturaleza no podría engendrar nada nuevo, si la obligasen á conservar lo viejo. Las formas son infinitas, pero la materia no, y es forzoso fundir el bronce de las estatuas pasadas para hacer las futuras. Por eso, si los ancianos no muriesen, los niños cesarían de nacer. Por eso la muerte mantiene el amor sobre la tierra. De aquí el aspecto uniforme del mundo: un aspecto de lucha. De aquí el sabor trágico de la vida. Hay una ley de impenetrabilidad universal: las cosas no se mueven sin desalojar otras cosas, las ideas no se mueven sin desalojar otras ideas. La realidad no es apacible, no es suave, ni siquiera cortés; es violenta, porque es necesaria. Su violencia aparente varía con la rapidez de los cambios. Distinguimos entre evoluciones y revoluciones por un cómodo artificio de lenguaje. Una evolución es una revolución lenta. Una revolución es una evolución veloz. Entre la mansa corriente del Gironda y la caída á pico del Niágara imaginamos muchas pendientes intermedias, la fatalidad del movimiento de la misma. Intentad detener el más sosegado de los ríos, y pronto os veréis derribados por los Niágaras que fabricó vuestra locura.

Hace siglos que estamos asistiendo al desalojo del principio de autoridad. Los dioses se fueron; los reyes también. A unos se les arrancó la corona con cabeza y todo; á otros se les destituyó enviándoles en un fiacre á la frontera; á otros se les jubiló, es decir, se les permitió guardar ciertos arneses y chirimbolos de su antiguo cargo,

asistiendo á ciertas ceremonias, cobrar un sueldo, y hasta opinar!, con tal que fuese moderadamente. Salvo el sultán y el zar, á quienes se jubilará un día de estos, los demás reyes que nos quedan están jubilados. Después de los reyes se van poquito á poco los presidentes, los gobernadores, el parlamentarismo. Cada vez es menor la proporción de las gentes que se dedican á dar órdenes ó á cumplirlas, respecto á las gentes que se dedican á trabajar. Cada vez se obedece menos á las personas y más á los hechos. Se encomienda al gobierno que procure algunas seguridades materiales y lleve algunas cuentas, y se le tolera que exista sin llamar la atención del país. Para un gobierno á la moderna, como para el moderno aunque difunto rey Eduardo VII, el gran elogio consiste en establecer que no se ha metido con nadie. El ideal de un gobierno sano es no gobernar. Lo autoritario se sustituye incesantemente por lo técnico, y no es utópico reducir la máquina política á un regimiento de amanuenses, bajo la dirección de un grupo de sabios, que no representarán una democracia inerte y caótica, sino la única aristocracia útil: la de la competencia.

Y he aquí que cuando creíamos pasada la época de las vastas revoluciones, el desalojo de los principios económicos comienza á presentar un carácter violento. Nos habíamos olvidado de que para el humano río los Niágaras son siempre posibles. ¿Conocemos acaso los secretos del porvenir, los accidentes del terreno que se extiende entre nosotros y el mar? El desalojo de la propiedad es más serio que el de la autoridad;

ataca al alma de las sociedades, que es su sistema de nutrición. Los gobiernos, insensibles por atrofia, no se hicieron cargo de lo que ocurría, y vieron tranquilamente que el proletariado reemplazaba el arma del sufragio por el arma de la huelga, el sable de madera por el de acero. Fieles á su método de acción, que consiste en no obrar, reconocieron el derecho á la huelga, y dejaron á los trabajadores asociarse contra el régimen. Mientras las huelgas fueron fragmentarias, siempre simulacros, el poder las consideró con ojo paterno; ahora, ante la huelga general, descubre de repente que el primer amenazado por la parálisis es él. Un gobierno sin ferrocarriles, sin telégrafos, quizá sin soldados, sin agentes de policía, carceleros, verdugos ni ejecutores de ninguna especie, es un gobierno parecido al que ejercemos en la luna. Y lo terrible es que los gobiernos serán así volcados como con el codo, por un alud que no se ocupa de ellos. Tal es su debilidad inocente, que en lugar de sucumbir de vejez, según esperaban, han de sucumbir sin culpa ni gloria, de paso, bajo la mole de la humanidad en marcha.

Hacia ellos se vuelve el capitalismo, desesperado de no encontrar sino organismos decrepitos, donde una centuria atrás había el vigor de herramientas aún en buen uso. Tarde ya, quiere galvanizar las momias, resucitar la autoridad, milagros á que sólo se atrevió Jesús, y eso con cadáveres calientes todavía. El cadáver de la autoridad está bien frío. Y se proyectan legislaciones especiales contra el anarquismo; se trata, á ejemplo de los suecos, aterrados con la elección de Estocolmo en 1909, de reprimir las huelgas, declarándolas ilegales, dentro de plazos convenidos, ó si interrumpen servicios de importancia «vital»..... precisamente lo que para el obrero es «vital» suspender! Como si la tremenda lucha fuera un asalto de salón, se pretende marcar las estocadas que «no cuentan». Empeño pueril. Los que tienen el oído fino escuchan desde hace años, cada año más cerca, el fragor de la formidable catarata. Y es doloroso espectáculo el de este racimo de insectos, arrastrados por el inmenso río, y obstinados en detenerlo con briznas que un soplo deshace.

NUESTRA CRONICA

El primer centenario de la Independencia Argentina que acaba de transcurrir será recordado en los tiempos venideros con el mismo entusiasmo con que se recuerda hoy la revolución libertadora de 1810. Así hablan á pleno pulmón los venales pregoneros del patriotismo de este país tan grande y tan desgraciado al propio tiempo.

Nosotros también afirmamos que la semana de Mayo que ha fenecido perdurará largamente en la memoria de las generaciones venideras, pero no porque sus días hayan sido de grande, hondo regocijo patriótico, sino por la magnitud de las ignominias cometidas en nombre del orden y la autoridad por los tiranos del oro y el poder, que han convertido al país en una factoría.

Y para probar esta premisa es que lanzamos este número, aunque seamos los únicos en desentonar en medio del concierto aplastante de todas las voluntades acobardadas y de todos los espíritus en sumisión.

Mientras la turba cosmopolita de las ciudades se ponía afónica y se destrozaba las palmas en un entusiasmo que más bien era ebriedad de primates en involución; mientras los gobernantes, inseguros de sí mismos y de los resortes que manejan, hacían esfuerzos por convencer al mundo del

patriotismo y de la riqueza de los argentinos arrojando sobre los manteles de los banquetes ó sobre los tapices de los saraos los arcones de oro amasados con el sudor de pueblos; mientras los grandes rotativos, con gerencia en París algunos, aprovechaban la falta de fiscalización para mentir hechos y entregar á la picota á todos los amigos de la libertad; mientras todo esto sucedía á la vista poco penetrante de las mayorías, aquí en el fondo, en el mismo corazón del pueblo, otros acontecimientos se han desarrollado y que á pesar de haber hecho retroceder en miles de años el espíritu de la civilización, nadie se ha atrevido á devarar...

Prolegómenos

Todos los hombres de esta tierra saben y los extraños también, que en la República Argentina existe una ley especial llamada de «Residencia» destinada á neutralizar dentro del Estado la influencia de todos los extranjeros que profesen ideas distintas á la de los gobernantes. La ley de residencia fué instituida arbitrariamente en momentos de espanto, en que un formidable levantamiento del proletariado, incapaz de toda queja hasta entonces, hacía peligrar

el «orden» dentro de las grandes ciudades de la república. Demostrada fué más de cien veces su inconstitucionalidad, de la misma manera que se develaron los antagonismos entre ella y la Democracia en que vivimos.

Pero los representantes de las clases poderosas despreciaron toda opinión de gabinete ó de biblioteca, pues la nueva ley se les brindaba como el más eficaz de los procedimientos para desarraigar las «plantas parásitas»—que dicen ellos—del socialismo y la Anarquía que tanto terreno habían ganado en Europa por tolerancias de los gobernantes...

El proletariado, que desde hace varias décadas ha intuído la esencia del derecho, por más que viva alejado de códigos y parlamentos, ha emprendido hasta el presente numerosas cruzadas tratando de conseguir por diversos modos la abolición de la bochornosa ley; pero todos los esfuerzos realizados en ese sentido fracasaron siempre, malográndose en ello muchas vidas y muchas voluntades.

Llegados á las proximidades del centenario de la Independencia Argentina con el recuerdo amargo de la tremenda «razzia» que la policía llevara meses antes, á raíz del «atentado Radowski», desolando y ultrajando á la familia proletaria, una nueva luz se hizo en el espíritu inquebrantable de los amigos de la libertad. La simiente de dolor desparramada entre el pueblo, á poco de sentir la caricia del nuevo riego, comenzó á cuajar en flores de rebelión sobre los pechos de nuestros trabajadores, siempre dispuestos al empuje de las románticas jornadas.

Se iba á celebrar con toda grandeza el recuerdo glorioso de la revolución libertadora y á rendir homenaje magno á los hombres que la realizaron; lógico era, pues, que los creadores de toda la riqueza del país, los productores, tuvieran su hora de regocijo y de felicidad...

Contra la ley de residencia

A mediados del mes de Marzo inicióse en Buenos Aires y en casi todos los centros del país una campaña de propaganda, vigorosamente auspiciada primeramente por «Ideas y Figuras» y apoyada después con todo entusiasmo por los cuotidianos anarquistas «La Batalla» y «La Protesta». La voluntad del proletariado estaba ganada desde el primer momento y los núcleos potentes de organización agrupados en la Fe-

deración Obrera Regional Argentina, empezaron á alistarse para la nueva jornada de Libertad.

Los gobernantes, en los primeros días, no salieron de su actitud normal, permitiendo los numerosos actos de propaganda que fueron celebrándose sucesivamente, á pesar de que ya empezaban á circular por los ambientes capitalistas estupendos rumores sobre la posibilidad de una huelga general para el centenario, y de que diarios «influyentes» pretendían predisponer á las mayorías en contra de la clase obrera y de los Anarquistas.

Y la marea de entusiasmo subía, subía desde el corazón del pueblo y lo que en la hora primera fuera vaga aspiración de románticos amadores de la libertad habíase convertido en necesidad apremiosa, sin la cual no volvería la tranquilidad de los espíritus, ni el descanso de las voluntades. De tal manera se presentaban los acontecimientos que en todos estaba firme la convicción de que la ley de Residencia sería derogada adelantándose á la exigencia el mismo P. E. de la Nación, creencia que fué reforzada cuando el diputado Guasch Leguizamón anunció la presentación de un proyecto de modificaciones á la supradicha ley. Creyóse entonces que este legislador no era sino una avanzada de la voluntad gubernamental.

Como una culminación de afanes, como una muestra de voluntad libertaria se produjo la manifestación obrera del 8 de Mayo, organizada por el comité de Agitación contra la ley de Residencia y la Federación Obrera Regional Argentina. Un centenar de miles de hombres, de valientes, desfiló por las calles silenciosas, á la vera de las portadas lujosas de los ricos, frente á las fábricas paralizadas y á las oficinas de los mandatarios ciegos siempre cuando del pueblo se trata. La bandera roja de la libertad no cobijó nunca tanta grandeza y tanta voluntad. Ni el más leve desorden se promovió entre la enorme masa de obreros. Así consta en las crónicas del magnífico desfile. Pero desde ese día perdieron la calma los gobernantes. Se agitaron confundidos y como niños ú hombres primitivos reaccionaron hasta el punto de convertir la ciudad en una fortaleza y los barrios obreros en cuarteles. Con las medidas adoptadas tenían bastante para conservar el orden dentro de la república que todavía no había sido alterado en lo más mínimo, pero no se detuvieron. Empezaron las reuniones secretas de Gabinete, presionaron á los diarios adictos para que prepararan la opinión

pública, y por fin lanzaron plenamente la idea de declarar el estado de sitio.

Así fué que en los días que siguieron hasta el 13 de Mayo las preocupaciones y las alarmas crecían entre las clases ricas y entre la parte de pueblo ajena á los acontecimientos. Había diarios, que en todas sus ediciones inventaban un complot anarquista ó algún horripilante hecho alusivo al momento.

El mismo día 13 apareció en los periódicos de la tarde una comunicación del jefe de policía al P. E. relativa al mitin del 8 de Mayo.

La comunicación terminaba, después de enunciar las entidades adherentes al mitin con el siguiente párrafo:

«Es así que el señor ministro podrá notar que figurando tantos gremios como adherentes al acto, lo que de ser verdad, llevaría más de cien mil hombres á la manifestación, no ha habido en cambio y contando con un sesenta por ciento entre menores é indiferentes, arriba de diez mil, ó sea un porcentaje bien insignificante de un cinco por ciento á lo sumo del elemento obrero de la capital». Como se ve el pensamiento del jefe de policía respecto de la situación del país, era muy diferente—y hasta totalmente contradictorio—del de aquel de los gobernantes y del de una parte de la opinión. Pero, de la misma manera que otras veces, la opinión del jefe político no fué tenida en cuenta esta vez para nada por nadie, y hasta logró exasperar un poco más los ánimos de los señores de la alta banca y de las cámaras.

Y aconteció el extraño hecho de que la misma repartición policial que negaba toda importancia á la campaña emprendida contra la ley de residencia y al mitin del domingo anterior, iniciara la caza de los anarquistas. En la tarde del 13 de Mayo, cuando nada nos inducía á creerlo, después de un acuerdo de ministros en que estuvo presente el jefe de policía, fueron asaltadas las redacciones de «La Protesta» y «La Batalla»—este último comenzaba su expedición cuando fué secuestrado—y numerosos hogares de anarquistas. Se hicieron alrededor de 200 presos según «La Razón» de ese día, entre los cuales se contaban los redactores de aquellos dos diarios y varios componentes del Consejo Federal de la F. O. R. A.

Aun no estaba aprobado el proyecto de estado de sitio y ya comenzaba con toda furia y violencia la acción de la policía.

El estado de sitio

Moralmente apoyada por el P. E. de la Nación la idea del estado de sitio, anunciaron los periódicos del mismo día 13 que en esa noche, en sesión extraordinaria de la Cámara el diputado Carlés interpellaría al gobierno sobre su actitud ante la cuestión obrera. En conocimiento de los sucesos ocurridos horas antes, al conocer esta otra nueva adquirimos convicción plena de que se nos venía encima el estado de sitio.

Repetir lo que se dijo y se propuso en la memorable reunión, á 12 días del centenario de la libertad, sería obra inútil y larga. Baste recordar — y el recuerdo llena el corazón de amargura—que en el recinto del congreso se llegó á hablar de una guerra de razas, que allí se llegó á insultar de manera canallesca y soez á todos los extranjeros que habitan el país y que por fin en medio del más grande desconcierto se sancionó la ley ignominiosa por tiempo indeterminado para todo el territorio de la República.

Las garantías individuales estaban de hecho suprimidas desde aquel momento. Sin embargo, el aspecto normal de la población permaneció invariable durante el día 13 y los subsiguientes. Las pequeñas reuniones de patriotas en las plazas y en las calles daban á las veces su nota de anormalidad.

Pero la hoguera estaba encendida y nadie podía apagarla. Era muy grande el odio que se había posesionado de las turbas patriotas en contra de los anarquistas imaginarios de que hablaban los diarios.

Elementos oficiosos venían, desde varios días reuniéndose en distintos locales con el fin de organizar una policía auxiliar de ciudadanos.

No estaban, pues, solos los policiales en su obra. En diversos locales como ser el Club de Gimnasia y Esgrima y la Sociedad Hípica se hacía una ardiente propaganda en favor de una campaña efectiva en contra de los «enemigos de la patria». Algunos estudiantes retardados de nuestras facultades, algunos afortunados aventureros, acompañados por conocidos «esgrimistas, boxeadores y sportmen» fueron los que más se distinguieron en dicha propaganda. Se puede agregar que de aquellas instituciones supraindicadas, sobre todo de la segunda, salieron las armas y los recursos necesarios para armar á las numerosas pandillas de salteadores patrióticos que al amparo de la policía han afrentado á Buenos Aires.

Así empezó en Buenos Aires un extraño movimiento que ha tenido muchas analogías con el levantamiento de los «Boxers» en China hace varios años.

Día 14. — Asaltos en las calles

Las turbas de «estudiantes» y patoteros de café, que durante todo el día habían paseado por las calles cantando como energúmenos las estrofas del Himno Nacional y apaleando á los transeúntes ignorantes de lo que pasaba, se habían reconcentrado en los alrededores del edificio «La Protesta» —diario anarquista de la mañana— y á las 8 de la noche se encontraban reunidas unas mil personas, que aumentaban de vez en vez con grupitos procedentes de los principales clubs sociales.

La turba se agitaba cada vez más violenta. Los gritos de «abajo la anarquía», «muestran los gringos» se hacían cada vez más nutridos.

De pronto llegan varios automóviles cargados de jovencuelos conduciendo teas incendiarias y numerosas latas de nafta. Los manifestantes se arremolinaron alrededor del edificio abandonado—horas antes había sido clausurado y sellado por la justicia—y después, en un segundo, vertiginosamente se lanzaron contra las puertas, armados muchos de ellos con las mismas hachas de los bomberos que habían acudido de antemano al mando del Comandante Armesto. —¿á qué habrían acudido los tales bomberos?—mientras la policía permanecía impassible y sonriente...

Incendio de «La Protesta»

Fué cosa de segundos. Una columna de humo blanco ascendió en la atmósfera calma hacia los cielos azules... y tras de ella las rojas llamaradas que cruzaron en breve todo el espacio. Era como si se hubiese conseguido una formidable victoria, como si se hubiese dado muerte á algún monstruo fabuloso desolador de pueblos. «La chusma paqueta» bailaba y cantaba alrededor de la inmensa hoguera que iba reduciendo á cenizas la imprenta de aquel diario, instalada á costa de miles de esfuerzos y de lágrimas obreras.

—«¡Se quemó!» ¡Hemos vengado á Falcón!»

—«¡Se quemó!» ¡«La Protesta» se quemó!»

Y era como si se hubiera muerto una bestia fabulosa.

Asalto á «La Vanguardia»

—«¡A «La Vanguardia!»

Cuando ya no quedaba sino el rescoldo de la hoguera, la muchedumbre sintió que

sus deseos de exterminio y de destrucción no estaban saciados aún. —¡A «La Vanguardia»!!!, fué el grito de orden. Los más «razonables» quisieron contenerla. —«La Vanguardia» no era anarquista y además habíase declarado abiertamente en contra de la Huelga General del Centenario... Pero no hubo forma de detener aquella masa inconsciente y corajuda de impunidad.

Cincuenta soldados del Escuadrón de Seguridad y otros tantos bomberos estaban apostados frente al edificio de este diario y bajo su custodia fueron totalmente destruidas las maquinarias, las bibliotecas, los archivos. Allí se le oyó al Comandante Armesto incitar á los incendiarios, diciendo «adelante muchachos que yo también soy argentino»; pero allí también fué dado presenciar la primer reacción pública contra el vandalismo patriótico. Numerosas señoras y niñas asomadas á los balcones increparon duramente á los asaltantes, que faltos de todo respeto á la vida y á la dignidad ajenas pretendían completar con un incendio su labor destructora...

—A «La Batalla»! A Méjico!; A Barracas!!! gritaban ahora los energúmenos, agitando triunfalmente banderas, libros, documentos, retratos, todo lo que habían podido robar de los locales asaltados.

En los locales obreros

En el local obrero, sito en Méjico 2070, se renovaron las proezas narradas anteriormente. Empezaba la obra de destrucción, cuando un vigilante ageno á los sucesos que se desarrollaban hizo dos disparos al aire con intención de intimidar al grupo de manifestantes, cuya procedencia era desconocida para él. Se produjo una confusión espantosa; en la fuga los revolvers donados por la Hípica se descargaban en todas direcciones. ¡Sálvese quien pueda! era el grito de orden...

Inmediatamente acudió la policía en busca de los «anarquistas» que debían haber causado aquel desorden; pero como no se encontró ningún herido, se pensó que aquello había sido una muchachada....

Después de dos horas de deliberación inicióse nuevamente el asalto, hasta que las puertas del local abandonado cedieron, permitiendo la irrupción de los bárbaros.

Bibliotecas, archivos, periódicos, todo fué quemado en plena calle.

En la redacción de «La Batalla»

Simultáneamente otros grupos asaltaban el local de la redacción de «La Batalla», de donde salieron con un colosal «botín» de

libros, banderas, retratos, etc., que fueron á quemar á la plaza de Mayo, frente mismo á la estatua de la libertad...

Guerra á los extranjeros

«El país no necesita del contingente de los extranjeros para progresar. Nuestros campos son demasiado ricos, nuestras montañas están preñadas de minerales preciosos, nuestros bosques son inagotables... Los argentinos nos bastamos para sostener la grandeza de la patria», había dicho un estudiante en un discurso pronunciado en nombre de la Federación Universitaria esa misma tarde. Tales palabras eran la síntesis fiel del estado de conciencia que primaba en las nuevas multitudes mazorqueras—no hay otro nombre—que vendrían á revivir en pleno Centenario de la Independencia Argentina, los trágicos días del año 1840.

¡Unas cuantas gotas de sangre de los ancestrales tenían más fuerza que la linfa de inmigrantes en que habían sido inyectadas!...

¡Mueran los gringos anarquistas! clamaban los juvenuelos frenéticamente sin recordar que tal vez sus abuelos ó sus padres habían pertenecido á esos mismos «gringos».

La idea había sido lanzada; el alma de mesnada de las muchedumbres cosmopolitas de Buenos Aires se dejó arrebatarse por la racha patrioterica.

La noche del 14

En la noche del 14 la ciudad presentaba un aspecto de tristeza. La implantación del estado de sitio y la distribución de fuerzas policiales y del ejército por las calles habían ya llevado la turbación á los espíritus timoratos. Y á todo esto vino á agregarse la acción de los grupos de patrioterics inciviles, que envalentonados por los triunfos fáciles que ya hemos detallado, cruzaban por las calles ebrios de pasión y de whisky, cantando sin cesar las estrofas del Himno Nacional y agitando banderas argentinas. Centenares de transeuntes que no comprendían el significado de aquellas mascaradas ó que se negaron por múltiples causas á reverenciar los cantos y los símbolos fueron apaleados brutalmente sin respetar edad ni sexo.

La tarde y la noche del día siguiente—15 de Mayo,—fueron dedicadas al mismo sport; porque realmente haríamos poco honor á los argentinos patriotas si creyéramos que aquello era otra cosa que un «sport» de gentes ávidas de brutalidad y de excesos. Todas las taras de inquisidores y de esclavos que nos vienen desde el fondo de la raza salieron á flor de alma.

Era el reinado de la brutalidad impune, en donde triunfaban los ordinarios patoteros de prostíbulo y de café;—estudiantes retardados y mocosos de colegio.

Los asaltos del 15

Fué primero asaltada la Sociedad de Obreros Panaderos, sita en Méjico 2000. No pudo ser incendiado el edificio por intervención de la policía,—¡primera intervención policial!—Los manifestantes se contentaron con robar los libros, los documentos, y una bandera de seda avaluada en 200 pesos.

Con minutos de diferencia se repitieron los mismos hechos en el local de la Federación O. R. A. y en el local de los constructores de carros. De este último, sito en el Paseo Colón, salieron los grupos conduciendo triunfalmente por las calles centrales los bancos, las sillas, los retratos, las banderas... etc.; tres «elegantes» paseaban por la Avenida con el escudo que decía: «Sociedad de Resistencia de Constructores de Carros», y en el centro ostentaba dos manos obreras ceñidas en fraternal apretón.

Las gentes les miraban pasar desde las ventanas entreabiertas ó por entre las ventanillas de las puertas de hierro caídas estruendosamente al menor asomo de los bárbaros. Los extranjeros estaban consternados.

¡Mueran los rusos!

Ya el espíritu antiextranjero comenzaba á disminuir. Las voluntades conservadoras tendían á imponerse. Fué entonces que toda la pasión se derivó para los rusos.

Está demostrado, decía un sabelotodo en un tranvía; el 99 por ciento de los anarquistas son rusos, sí, señor, rusos... ¡Pobres rusos!

En los días que transcurrieron hasta el 20 de Mayo, fueron apaleados, vejados,—hubo valientes que troncharon barbas de lamentables ancianos.—El café situado en la calle Andes, esquina Viamonte, de rusos, fué destruído por una patota y la misma suerte corrió el situado en Lavalle y Talcahuano.

Incontables son los hogares de familias desheredadas que fueron asaltados, saqueados por la chusma ensoberbecida.

En el restaurant de Monti

Fué también una de esas noches que los manifestantes confundieron al comerciante Eduardo Monti con un súbdito del Zar y á su conocido restaurant con un club de terroristas, penetrando en él á viva fuerza y destruyendo un espejo y varios utensilios.

En lo de Waleska

También en lo de Waleska — aunque parezca sin razón — se demostró el alto sentido de la patria que posee nuestra «india».

Una noche se reunieron en esta casa «non santa» hasta quince asíduos parroquianos, entre los que figuraba un alto empleado de la Lotería Nacional y el hermano de uno de los comisarios más conocidos de Buenos Aires. En momentos en que la Waleska se mostraba más solícita con ellos, empezaron á romper espejos, á destripar sillones, cortinados, etc. Terminada la obra fugaron apresuradamente, tropezando en el camino con la patrona, que fué «anestesiada» inmediatamente con un puntapié en el estómago y un feroz puñetazo en la cabeza.

La policía que llegaba representada por tres vigilantes, fué recibida con aclamaciones de: ¡Viva la patria!... ¡Viva la policía!

Patriotas y policías se encaminaron juntos á festejar este otro triunfo en un bar cercano.

En la librería de Fueyo

La librería de Bautista Fueyo, sita en Paseo de Julio 1342, fué asaltada en la noche del 16 de Mayo á las 10 p.m.

He aquí la escena:

Reposaba Fueyo acompañado de su esposa y sus tres hijitos, cuando sintió golpes por una puerta lateral que comunica su habitación con un corralón de carros. Al abrir, un hombre, que no conoció y de cuyo paradero no ha podido averiguar nada, se precipitó violentamente diciéndole azorado que venían á asaltar la casa.

—Pero ¿quién? ¿qué es lo que pasa...?

Las detonaciones de los revolvers que se descargaban contra el frente de su casa, y, después, la irrupción de toda una muchedumbre enloquecida de vandalismo, le dieron la contestación...

Rápidamente, sin tener tiempo de vestirse huyó Fueyo hacia los fondos del corralón, llevando consigo á la compañera desmayada y á los niños llenos de espanto. Se ocultó en la oscuridad detrás de un carro haciendo oídos sordos á las voces que le llamaban:—¡Fueyo, vení que no te vamos á hacer nada...!

Desde allí asistió á la destrucción y al robo de todos sus intereses.

Los libros, las mercaderías de bazar, de juguetería eran trasladados á la calle; allí se escogía todo lo que tenía mayor valor y lo demás era arrojado al fuego en medio de una espantosa gritería, sólo compara-

ble á la de los indios en momentos de «malón».

Una vez terminada la tarea en la casa de negocio pasaron los asaltantes á las piezas interiores. El espectáculo espeluznaba por salvaje. A balazos y golpes de hacha eran destruidos los roperos, mesas, lavatorios, hasta los objetos más insignificantes...

Cuando ya no quedaba nada que pudiese ser robado ó roto, alguien tuvo la idea de incendiar la casa para completar la obra. Y, dato sugestivo que se presta á sabrosos comentarios, aquella horda que no se detuvo en sus atropellos ni aun ante la debilidad de los ancianos, pensó en los animales que allí cerca dormían en sus pesebres... «¡No quememos, muchachos, que hay caballos!!»

Fracasada esta intentona incendiaria muchos se lanzaron en busca del dueño de casa, pero no fué encontrado.

Cuando los últimos clamores de los asaltantes se perdían lejanamente, acudió la policía y fué recién que Fueyo y su familia se atrevieron á abandonar su forzado escondite.

Aquél fué inmediatamente reducido á prisión, sin que valieran las protestas de la esposa.

—Pero, señor comisario, no nos deje abandonados así,—decía ésta en tono de reproche débil...

—Su marido es un anarquista, y bien merecido tiene lo que le ha ocurrido—contestó el valiente comisario de la sección 13, y prosiguió:—Vds. mataron á Falcón y no deben quejarse ahora.

—Nosotros no hemos muerto á nadie, ni tenemos nada que ver con esas cosas.

—¡Cállese! — ¡Vds. son anarquistas y basta! — remató el comisario amenazante. Y Fueyo fué conducido á prisión.

Durante una semana no se supo nada de su paradero. La desolada familia empobrecida y sin hogar, anduvo rodando de cárcel en cárcel hasta dar con él. Estaba preso juntamente con todos los libertarios tomados en los días anteriores y clasificado entre los anarquistas terroristas...

La esposa, tentando un último recurso dirigió una carta al jefe de policía.

El mismo día fué citada á la Jefatura. En su presencia el jefe empezó á lamentarse de lo ocurrido...

Habló con la comisaría 13. De allí le comunicaron la versión siguiente de los sucesos: «una columna de manifestantes» argentinos pasaba por frente á la librería del señor Fueyo, cuando un grupo de te-

» rroristas apostados en las azoteas les hizo
» una descarga — sin herir á nadie. — Los
» manifestantes al verse agredidos, atacaron
» la casa y luego pasó todo lo demás»...

La inícuca comedia terminó en la siguiente forma:

— Señor Vieyra Latorre, dijo el jefe; dé orden de que se ponga en libertad al señor Fueyo. Si está mi automóvil, que se le traiga en él.

A la media hora Fueyo estaba en la Jefatura.

— A Vd. se le vá á hacer la gracia especial de ponerlo en libertad, para atenuar en algo el hecho de que ha sido víctima...

Fueyo protestó alegando que él no pedía gracia, sinó justicia, como le corresponde á todo ciudadano atacado en sus derechos.

Hemos estado con la familia de Fueyo, hemos contemplado su casa de comercio, quemada y robada, así como su hogar asolado...

Las pérdidas materiales han sido avaluadas en quince mil pesos.

¡ Á Barracas !

Los locales obreros ó anarquistas sitos en Boca ó Barracas se han salvado de la tempestad patrioterá. La juventud no se atrevió con ellos. Esta es la verdad.

Versión sugestiva

Repetidas veces corrió de boca en boca la noticia de que Alberto Ghirardo, el director de esta publicación, había sido asesinado por la célebre juventud patriótica del no menos célebre centenario argentino.

La insistencia con que este rumor circuló por calles, clubs, cafés y redacciones de diarios, sembrando la duda entre sus numerosos amigos y llevando la alarma hasta el seno mismo de su familia, la que diariamente le veía salir, como de costumbre; así como la elocuencia de otros múltiples detalles que delataban una sorda conspiración de venganza, dan lugar á muy graves reflexiones, no tanto respecto de la culpabilidad de los estudiantes, cuanto sobre la responsabilidad de la policía accionando de acuerdo con ciertos particulares que «á río revuelto...» y bajo la pantalla patriótica se entregaban á toda clase de desmanes.

Ghirardo, que no ha modificado en el trascurso de los acontecimientos, en lo más mínimo su norma de vida, se ha exhibido cotidianamente por calles, teatros y demás sitios que le son habituales, sin haber sufrido la menor afrenta y sí solo recibiendo á cada paso oficiosas recomendaciones de

prudencia, de parte de sus conocidos y amigos. Ha existido, pues, una conciencia delincuente y una obsesión criminal envueltas en la sombra del anónimo, contra la existencia de determinadas personas reconocidas por la firmeza y arraigo de sus convicciones. No sabemos si la casualidad ó la cobardía, han evitado en ciertos casos el drama.

Al incluir esta nota, cumplimos con el objeto del presente número de «Ideas y Figuras», que no es otro sino el de dar al lector una rigurosa documentación histórica de las vergüenzas del actual centenario.

Estando ya en composición el material de la revista, nos llega de Bahía Blanca, suscrito por «Tribuna», uno de los diarios más polurares de dicha población, la siguiente nota necrológica que transcribimos, porque ella exterioriza un gesto valiente en medio de la cobardía general que nos ha envuelto:

«Alberto Ghirardo, asesinado en B. Aires»

«Las letras argentinas están de luto como está de luto también la civilización de que hacemos tan audazmente alarde».

«El poeta, el talentoso escritor Alberto Ghirardo, ha sido asesinado alevosamente en las calles de la gran metrópoli».

«La noticia la hemos recibido de varias fuentes, y como argentinos, amantes del prestigio y cultura de nuestro país, protestamos enérgicamente contra el vandálico hecho que con nosotros condenarán todos los hombres que en estos días del centenario no han perdido aún la lucidez».

«¡Asesinado Ghirardo!... Subleva el pensarlo; vienen á la pluma términos terribles de condenación, se crispan los nervios, quisiéramos en estas pocas líneas transmitir al pueblo nuestro dolor, llamar á sus sentimientos nobles para que con nosotros, al unísono, condenara esa acción que no tiene precedentes en la historia argentina».

«Sobre la tumba del gran poeta las flores de nuestros cariños y esta frase: «El pueblo te recuerda».

Para dar una idea aproximada de la confusión reinante en los momentos porque ha atravesado Buenos Aires, transcribimos á continuación los siguientes telegramas, trasmitidos por su corresponsal especial en ésta al antiguo é importante diario «La Razón», de Montevideo:

«*Asesinato de Ghirardo*». — La noticia que circula en los centros periodísticos bien informados, es sobre la muerte del agita-

dor anarquista Alberto Ghirardo, ocurrida hace tres días. Dícese que fué muerto á tiros en la antigua plaza Lorea, hoy plaza del Congreso, y las dos versiones que corren al respecto son estas: Unos dicen que Ghirardo había manifestado que si lo prendían se negaría á acatar la orden de prisión hasta defenderse con su revolver. De ahí que sea posible que llegado á ese extremo de resistencia, la policía lo ha muerto á balazos en el momento en que Ghirardo se negaba á entregarse y quizá haría uso de sus armas. La otra versión gira alrededor de un hecho pasional del que, por consiguiente, estaría ajena la propaganda libertaria de Ghirardo. Esta versión me la dió un amigo de él, pero envuelta en cierto misterio que hace presumir su autenticidad. En los círculos policiales nada se sabe ó no se quiere decir la verdad, por temor á ulteriores convulsiones.—Chantecler.

—
«Buenos Aires, Mayo 28.—(8.30 p. m.)
«Las versiones que corren sobre la muerte del poeta Alberto Ghirardo, dicen que su causa fueron asuntos pasionales, y hasta dan el nombre de su matador, diciendo que es sobrino de un juez de aquí. La policía ignora, ó mejor dicho nada quiere decir al respecto.—En cuanto á la bomba nada se sabe, ignorándose el nombre del niño muerto, cuyos restos fueron, dicen, encontrados diseminados.—Chantecler».

—
Con fecha 30 de Junio «La Tarde», de Mendoza, publicaba la siguiente aclaración:

«*Alberto Ghirardo*».—Como circulara con insistencia la noticia de que el distinguido periodista Alberto Ghirardo, radicado en Buenos Aires, había fallecido de un balazo á consecuencia de un incidente producido por cuestiones sociales, enviamos un telegrama á la metrópoli solicitando informes al respecto.

«Hemos recibido el siguiente telegrama sobre lo que nos ocupa».

«No ví á Ghirardo ayer como acostumbro, pero nada le ha sucedido. Salúdalo.—Art. Ernesto Aguirre».

—
Dos importantes periódicos revolucionarios de París, «Les Temps Nouveaux» y «La Guerre Sociale», se hicieron también eco de la versión.

Dice «Les Temps Nouveaux», con fecha Julio 9 de 1910:

«Le camarade Alberto Ghirardo, poète inspiré et écrivain de talent, a été dange-

gereusement blessé de deux coups de revolver au cours d'une violente altercation qu'il eut, dit-on, avec le fils d'un juge, devant lequel il manifestait son indignation pour les actes indignes de la jeunesse patriotarde. La nouvelle de sa mort, qui avait d'abord circulé, était heureusement inexacte. Néanmoins, l'état du camarade serait excessivement grave».

Un documento

Para que el público se de exacta idea de la complicidad del jefe de policía de Buenos Aires en los asaltos realizados á los locales de los diarios obreros, transcribimos á continuación un telegrama del jefe de policía Dellepiane, en contestación á otro del doctor Juan Creaghe, á cuyo nombre está la maquinaria de «La Protesta»:

Mayo 14 de 1910. — Hora 8.50 p. m.

Sr. Juan Creaghe.—Luján.—No se tienen noticias asaltos que usted anuncia. Conveniría concretar cargo ó dar detalles que tenga y procedencia. Policía hará lo posible para evitarlo. Salúdale att.—Luis C. Dellepiane.

Como se ve el telegrama está fechado á las 8.58 del día 14, es decir media hora antes de realizarse el asalto preparado de acuerdo con la policía de la capital. El proceder, pues, no puede alcanzar un grado mayor de hipocresía y jesuitismo.

Otro y van...

—El director de «La Vanguardia», se dirigió al jefe de Policía solicitando fuerzas para impedir el asalto que se efectuó al local de dicho diario la misma noche del 14. El jefe Dellepiane, después de asegurar por repetidas veces que ese asalto no se llevaría á cabo, accedió á la «exigencia», como él llamaba al pedido en cuestión, enviando á las puertas de «La Vanguardia» un piquete de vigilantes armados á mauser.

Ahora bien: ¿sabe el público la consigna que tenía el piquete? Retirarse á prudente distancia en cuanto vieran aproximarse á la columna asaltante.

Efectivamente, en cuanto ésta llegó á la esquina de Independencia y Defensa, el piquete se retiró á Estados Unidos, desde donde contempló impasible el acto vandálico realizado por los grupos entre los cuales estaban sus superiores.

Las prisiones. — Cárcel del Centenario

Dada la rapidez de procedimientos y el sigilo con que la policía procedió á la detención de los elementos comprometidos

en el movimiento y á las medidas de comunicación por las cuales fueron aislados hasta el presente, nos vemos imposibilitados para dar una nota completa y justa sobre las prisiones.

La mayoría de los presos tomados después del 13 de Mayo han sido alojados en el antiguo cuartel de inválidos de la calle Azcuénaga y Melo, habilitado especialmente para el momento. Pero se afirma que las autoridades han mantenido gran cantidad de ellos alojados en otros locales.

En el local de Azcuénaga los presos ascendieron á 300. Allí se encontraron en el más absoluto abandono en lo que se refiere á higiene y comida. Por un extraño y risueño criterio policial se les seleccionó en categorías denominadas así: «simples huelguistas», «anarquistas», y «anarquistas terroristas».

Durante la primera semana se les interrumpió toda comunicación con el mundo exterior, medida que después fué abandonada.

Los presos

Insertamos á continuación los nombres de los presos que han llegado hasta nosotros.

Eduardo G. Gilimón, Carlos Balzán, R. González Pacheco, Teodomiro Antilli, A. Manresa Herrero, Antonio Loredo, A. Hucha, Teodoro Rignal, Genaro Gugliese, José Fontedra, Eduardo Ceistan, Argemiro Meirinho, Gregorio Cerro, N. Trigman, Antonio Zamboni, Luis Coch, Francisco Sarache, N. Parducci, Roque Sumisa, A. Delvalle, Marcelino Torres, Apolinario Barreira, E. Molli, Francisco López, Pedro López, Santos Pérez, Bernardo Ceciliano, Luis Malfatto, Luis Lotito, A. Montale, Bautista Fuego, A. Masciotta, José Garrido, N. Garro, Félix Nieves, M. Cortés, R. Piccinini, N. Lamas Vergara, Alberto Bianchetti, Teodoro Queirós, F. Balzano, Isaac González, W. Argento, N. Landan, I. Zarachewski, A. Rosenthal, José Maceyra, S. Caporaletti, U. Rivas, N. Chelli, Gabriel Courtis, A. Sturla (de Puerto Deseado). Juan Angelucci, N. Tognetti, E. Fernández, 20 motor-mans y guardas y 20 obreros de nacionalidad rusa.

Rumores

Mil rumores siniestros se han mantenido en la atmósfera cargada de estos largos días de ignominia.

Primero fué la mala nueva del asesi-

nato del director de esta revista por las turbas patrioterías que ya hemos consignado en otro lugar.

En estos momentos se nos asegura que en los mataderos de Liniers tuvo lugar el día 18 de Mayo una masacre de obreros realizada por los agentes de la policía seccional armados á mauser.

Otra noticia que se cree cierta es la de la muerte de un ciudadano en la noche del incendio de «La Protesta». El hecho se produjo en circunstancias en que aquél pretendía defender la entrada á las oficinas del citado diario.

Una sonrisa

La figura apostólica de nuestro huésped Santiago Rusiñol se paseaba por la Avenida de Mayo cuando un clamoreo le hizo reparar en la turba patriotería.

—¡Viva la patria! le gritaron ensordeciéndole, á lo que respondió el huesped: Viva.

—Sáquese el sombrero — rugieron todos.

Y don Santiago iba á complacerlos cuando dos garrotazos se lo impidieron.

Pero los rugidos continuaban:

—Que se lo saque... que se lo saque: Viva la patria!

Al fin logró descubrir su cabeza y con la actitud de los próceres gritó con el sombrero en alto:

—Viva la patria.

La turba satisfecha y con aire triunfante siguió.

Don Santiago nos decía luego: Si esto les hace felices...

Pero al decirlo sonreía compasivamente.

Entre caballeros...

Recomendamos á los caballeros de la Legión de Honor que cambien el color de sus distintivos porque los colores vivos molestan á nuestros caballeros de la patria.

Uno de los caballeros de la de Honor tuvo la osadía de salir á la calle con el botoncito rojo de su orden.

Los de la turba lo divisan é iracundos se dirigen á él rugiendo:

—Anarquista... Anarquista—y le arrancan el botón, furiosos.

Uno lo masca y luego lo escupe y lo pisa.

El caballero se deshace de los agresores y á voces explica lo que representa el botón rojo que acaban de arrebatárle.

Pero la turba ruge de nuevo:

—Macana! Viva la patria! Macana.

La bomba

A esta altura de la marca ¡jaz! una bomba. Estalló en la platea del teatro Colón. Bien, ya se sabe. Todos lo saben... Lo que se ignora en absoluto es cual fué la mano que arrojó esa bomba y nosotros creemos que hasta entonces no es cuerdo hacer un juicio definitivo sobre el hecho conturbador.

Reservemos, pues el nuestro y.... adelante.

"Anarquistas ácratas"...

Al grito de mueran los «anarquistas ácratas» la turba asalta una sociedad de ciudadanos rusos, en momentos que un guardian custodia el salón.

Los patrioter — hoy próceres — des hacen la biblioteca de libros «rojos» y se reparten las hojas como trofeos de pelea.

Son libros nihilistas y anarquistas, les oímos rugir mostrando las hojas con caracteres que no entienden.

Nosotros hemos visto varias hojas de esas que predicán la destrucción: Entre ellas unas eran de la Biblia; otras traducciones de plácidas obras literarias y otras catálogos de baratijas y percales.

Prisión de Alberto Ghiraldo

El día 14 de Julio el presidente de la república dió orden de prisión contra el director de IDEAS Y FIGURAS.

Según declaraciones del mismo presidente esta orden debía complementarse con el embarque del ciudadano mencionado para la cárcel de Ushuaia.

Con la energía que el caso reclamaba un grupo de amigos de Ghiraldo detuvo á tiempo el golpe exigiendo del P. E. el cumplimiento de la Constitución Nacional. Entre la prisión y el destierro que ésta indica en su artículo respectivo, — en estos casos la Constitución da al ciudadano la gracia de elegir el arma con que ha de ser sacrificado, — el preso exigía el destierro.

El mal presidente titubeó aún pero ante la serenidad de quienes se sentían fuertes en su derecho hizo retirar la orden al cabo de varios días que fueron de molestias y de prueba.

En las provincias. — De La Plata

En La Plata fué asaltado el local de la Federación Obrera Local por un grupo de estudiantes, — poco numeroso felizmente, — quienes no pudiendo incendiarlo tal como era el primer deseo, se concretaron á destruir los muebles, los cuadros y, sobre todo los libros...

Con el escudo de la mencionada institución llevado á guisa de trofeo, cruzaron

las calles dando atronadoras mueras á la Anarquía y sus propagadores. Terminaron en la plaza principal, frente mismo á la estatua de la libertad, á cuyo pie colocaron el escudo obrero, después de algunas palabras alusivas al momento.

Lomas de Zamora

En este pueblo existía el centro libertario «Francisco Ferrer. Sus componentes al saber que se estaba tramando un asalto, entre un grupo de jóvenes de dicha localidad, decidieron invitarlos para que apresuraran la realización de la hazaña, con el objeto tal vez de darles una lección de valor y de dignidad. Lo hicieron por medio de cartas particulares es decir en secreto, creyendo que tendrían que habérselas con individuos dotados de alguna hombría... ¡Cual no sería el asombro de estos ciudadanos, cuando en lugar de la muchedumbre patrioter, vieron llegar cincuenta policianos, armados hasta los dientes!

Allí se libró un pequeño tiroteo del cual resultaron heridos dos agentes: uno de gravedad.

Los detenidos, — á quienes se juzga en estos momentos por «atentado á la autoridad», — son en número de doce.

Lanús

De esta población genuinamente obrera han sido traídos á las cárceles de la capital 30 presos. Están acusados casi todos de actos de «sabotage» contra las líneas telegráficas y el F. C. del Sud.

Efectivamente, las líneas telegráficas fueron cortadas en varios puntos, permaneciendo interrumpidas durante el tiempo en que se desarrolló la huelga general. Sabemos, así mismo, que fueron atacados varios convoyes, y que uno de ellos descarriló entre Talleres y Lanús.

La policía cargará estos delitos sobre la libertad de los propagandistas detenidos.

Tandil

Los obreros de las canteras se mantuvieron en huelga durante los días transcurridos entre el 18 y el 25, dando un alto ejemplo de solidaridad con los obreros de la capital.

Los presos en Ushuaia

Terminamos esta crónica recordando al pueblo obrero de la Argentina el deber en que se encuentra de pensar en la suerte de la treintena de compañeros confinados en la cárcel de Ushuaia desde fines de Julio.

Abandonarlos en estos momentos implicaría la más ingrata de las cobardías.

Locura patriótica

Aun dura en mis oídos el ronco estrépito de la ciudad porteña; aun tengo ante mis ojos la visión de aquellas multitudes desbordándose como catarata humana, en las plazas y grandes avenidas.

Observadora, más que copartípe de los festejos, yo he buscado en ellos el alma popular para juzgarla, y en ese mudo estudio, un poco prevenida, por idiosincracia, contra las bulliciosas apariencias, he pasado mis horas en los comienzos de la alegre semana de mayo.

Como reina coqueta y vanidosa, he visto la ciudad adornada; el blanco y celeste de su insignia la envolvía en majestuosos pabellones, banderolas y gallardetes ondeaban en sus fachadas de un femenino tocado; arcos triunfales rodeábanla cual adiamantados ceñidores, y las iluminaciones nocturnas, haciendo chispear desde la calle hasta las altas cúpulas las incontables lámparas de brillantes colores, semejaban joyas de fastuosa pedrería colocadas por un rey poderoso del arte sobre el cuerpo de su favorita.

Para contemplarla brillaban en sus avenidas millones de curiosos ojos y en las aguas del Plata barcos de lejanos países la saludaban con la voz formidable de sus baterías.

En la calles la multitud formaba como un mar sin orillas; oleadas de seres humanos corrían en todas direcciones, y ya detras de una bandera, ya abriendo paso á las enganaladas embajadas, ya siguiendo el tren ostentoso de una princesa real, siempre la avalancha avanzaba impetuosa, arrollando al tranquilo transeunte como arrollan las aguas de un río desbordado al frondoso árbol que creció en sus orillas.

Un grito unánime salía de todos los pechos y brotaba de todos los labios: era un viva interminable á la patria; un viva que, repetido por millares de bocas, atronaba los aires.

El tripe grito de libertad que lanzaran los revolucionarios, en el consejo de Tucumán, al romper las cadenas que les impuso un trono, aparecía estereotipado en la mente de todos; el himno que lo legó á la historia era, en los labios del pueblo argentino, como rezo ferviente de devoto, y desde el palacio de la presidencia hasta el humilde asilo del niño y el anciano mendicantes, desde la reunión aristocrática hasta el grupo anónimo que paseaba una bandera, desde la gran parada militar hasta el gracioso desfile infantil, sólo un grito repetido se oía: «¡Libertad, libertad!...»

* *

Huyendo de esas voces, que sonaban en mi corazón como sangrienta burla, marchaba en busca de los mudos acusadores de una incalificable ignominia.

Y llegué.

Frente á un diario obrero, «La Protesta», se abismaron mis ojos más indignados que conmisericordiosos; sólo informes despojos quedaban de aquella hoja periódica, levantada á costa de vigiliyas y sacrificios por miles de laboriosos proletarios. Negras las paredes; carbonizadas y pendientes las vigas; cubierto el suelo de pavesas, entre las que asomaban algunos trozos de diarios, salvados del voraz incendio; caídas como soldados en un tenaz combate, las lino tipias y pequeña prensas, y allá en el fondo,

inclinándose hacia un costado, con sus piezas rotas, su herraje retorcido como si aún durase en él la agonía del suplicio, la rotativa, que semejante é los grandes caudillos, parecía querer morir con gloria en su puesto de honor.

Después de «La Protesta», otro diario obrero «La Vanguardia», se mostró en mi camino. Toda la maquinaria, desde las graciosas minervas á la gran rotativa, aparecía herida de muerte; los grandes rollos de papel yacían acuchillados como víctimas propiciatorias de un salvaje odio, y entre muebles destrozados y cristales rotos y puertas astilladas á machetazos un busto de Marx, degollado, parecía, con su faz austera, hacer al visitante una muda interrogación.

Cerca de «La Vanguardia» dos centros de trabajadores, el de ebanistas y de socorros mutuos, eran como campos de ruina y de desolación.

Las bibliotecas, sobre todo, parecían haber atraído el ciego furor de los saqueadores; en el suelo quedaban rotos en mil pedazos aquellos modestos libros para cuya obtención más de un hogar obrero había sabido de cruentos sacrificios.

Frente á la librería de Fueyo, en otro extremo de la ciudad, me detuve más tarde. A ella habían llegado hacia poco las obras de la Escuela Moderna, y tal «delito» provocó el asalto. Casi hasta la altura de un hombre llegaban los montones de libros destrozados completamente; la estantería rota se inclinaba sobre ellos como si aun quisiese brindarles asilo. Por entre sus resquicios, la imagen de Gorki, en la carátula de un libro, parecía hablar al visitante, tal vez para vindicar la Rusia de los cosacos frente á la liberal República, mientras, «Carne doliente», de Ghirardo, simbolizaba el gemido popular, y «El hombre y la tierra», de Reclús, mostraba como símbolo de la grandeza indiferente á las locuras del individuo, el grabado en que giran por el espacio infinito los infinitos mundos.

Hacia otro lado contemplé el barrio ruso, hasta donde llegó la cólera invasora, que pretendía acaso vengar en inocentes la muerte de Falcón. Puertas arrancadas, ventanas con los vidrios rotos, caras asustadas y recelosas; esto vi; y sobre los mismos edificios heridos por piedras y machetes, en nombre de un extravagante patriotismo, la bandera argentina, puesta allí como pedido de misericordia de las victimas, parecía contener la furia de los victimarios.

Ya no quise ver más; la indignación me ahogaba, pero alguien á mi lado detallaba los hechos. Ninguna manifestación brutal de los obreros los provocó; la amenaza de una huelga y una lírica exhortación al proletario, de que no luciese la insignia argentina mientras no se derogase la inicua ley de residencia, fué todo; y para contestar á eso, los estudiantes, la gran esperanza de todo el pueblo, que representen la intelectualidad del porvenir, se convirtieron en salteadores é incendiarios, y la policía y las autoridades, las que persiguen á los anarquistas porque no reconocen el derecho de propiedad, permitieron que á la propiedad se atentase, y permanecieron cruzadas de brazos durante horas y horas, dando lugar á que en plena ciudad y en plena civilización se realizasen actos dignos sólo del más feroz y mas grotesco de los salvajismos.

Los datos seguían aglomerándose en mi oído. De la sociedad de panaderos habían sido sacados los muebles, conducidos en coches á través de la ciudad hasta la Avenida y quemados frente al edificio de «La Prensa».

Hasta en los pueblo cercanos había repercutido el furor de destrucción.

En Lomas de Zamora atacaron el Centro socialista y la biblioteca Ferrer al grito de «¡Mueran el extranjero!»

En Ramos Mejía arrancaron las banderas de distintas nacionalidades y en La Plata tomaron parte en el asalto al centro obrero, á más de estudiantes, algunos empleados de la dirección de escuelas.

Me niego á escuchar más; siento que me acomete la idea de protestar alto, muy, alto, en nombre del progreso y de la cultura y de la humanidad injuriadas; y miro á mi alrededor, sin comprender cómo estos pensamientos míos no son los de los otros, cómo el verdadero amor á la Argentina no ha levantado ya millones de brazos en demanda de justicia.

Recuerdo entonces el estado de sitio, pienso en los cientos de hombres reclusos en la prisión á pretexto de no turbar la alegría de los festejos con actos de rebeldía, y me doy cuenta de que el pueblo ha sido maniatado para que luego se realice impunemente su despojo.

Pero esa opinión que ríe y se solaza y forma número en los festejos y entona el patriótico himno ¿qué hace? ¿No hay en ella la concien-

cia de su humillante situación? ¿No ve á la patria que honra con percalinas é iluminaciones, infamada por unos estudiantes cerriles y por una policía convertida en cómplice de delitos que el código pena? ¿No comprende acaso que más antipatriótico que negarse á llevar una insignia es celebrar una fecha libertadora con despojos y asaltos? ¿No ve que más ignominioso que negar á la patria es abochornarla ante el mundo uniendo á las iluminaciones el incendio de bibliotecas?

¡Ah! no ve nada de eso; la vanidad del patriotismo, que no es el amor á un pedazo de la tierra en que se nace, sino el orgullo del poseedor que muestra sus dominios, la ciega, y por eso en las fiestas del centenario hasta los criterios más liberales se extravían, no importándoles que las mayores ignominias se realicen, con tal de que las fiestas que llamarán la atención del mundo sean salvas.

Mientras así discurro, ya de vuelta al centro de la ciudad y otra vez envuelta en el clamoreo de sus vivas, pienso en las grandes locuras colectivas, más terribles y más ridículas en sus efectos que las individuales.

El triple grito de libertad resonando en aquel pueblo me parece no ya un gesto de burla, sino la voz gutural de la insania. Comprendo que una ráfaga de locura patriótica ha envuelto á un pueblo, é imagino su vergüenza cuando recobre la razón.

Montevideo, Mayo de 1910. Belén SÁRRAGA.

A la juventud argentina

Una vez más ¡oh inconsciente juventud! — habéis cumplido la consigna de los déspotas!

Una vez más vuestra indigencia mental, vuestra lamentable pobreza de espíritu, os ha colocado al nivel bochornoso de los instrumentos ciegos.

Creísteis ser la guardadora del honor de la patria y sólo fuísteis la guardia pretoriana de los usurpadores de las libertades y los derechos civiles.

¡Juventud, juventud!... ¿Qué habéis hecho de la arrogancia y la nobleza de vuestros veinte años? ¿Donde están vuestros gloriosos idealismos de la vida: vuestros lirismos, vuestras audacias batalladoras, vuestras iniciativas ciudadanas; dónde vuestra acción noble y denodada en provecho de la humanidad ó de los destinos de la patria?

¿Cuándo, en circunstancias difíciles ó afrentosas para vuestra misma nacionalidad argentina, afrontásteis la responsabilidad de los acontecimientos con palabras ó actitudes heroicas, frente al mercenarismo de las decantadas instituciones republicanas, la venalidad y la estrechez de los dogmas políticos, el latrocinio y la dictadura de los gobernantes?

Juventud afónica, pues que nunca vuestras voces de protesta llegaron á lastimar — como el látigo de Cristo el oído de los fariseos — ó á fustigar la conciencia de los tiranos... ¿donde vais ahora, así acalorada, vociferante, henchida de un necio rencor y ebria de un grotesco fanatismo?

¿En persecución de cuáles quiméricos enemigos de la patria os lanzáis lo mismo que una legión de energúmenos por las calles de la ciudad, como una atávica reminiscencia de la mazorca federal, en el preciso momento en que se trata de evocar la acción revolucionaria de

aquellos otros hombres de lucha, á los cuales llamais con la mayor incongruencia «padres de la libertad?»

¿En nombre de qué clase de sentimiento patrio, y de qué entidad absurda, sectaria y criminal, procuráis inculcar á garrotazos y puntapiés el patriotismo?

¿Es que los mejores patriotas son acaso los peores ciudadanos?

¿Es que el patriotismo se puede prender con alfileres ó hacer florecer á tiros?

¿Es á base de trazo y de retórica, de cohetes y luces de colores, de hartazgos y borracheras oficiales que vosotros rendís vuestro culto á la patria? Y en tal sentido, ¿sólo os merecen respeto los trescientos mil inconscientes que en los momentos comentados corrieron detrás del coche de la infanta Isabel, observando con regocijo, cómo á pesar del recuerdo de Moreno, el fervoroso demócrata del año diez, todavía esta República es de las que se prosternan á los pies de las vetustas monarquías...?

Juventud que os llamais defensora de la estabilidad de las instituciones nacionales, no es á los locales obreros ó á la prensa libertaria donde debéis dirigirlos en busca de los verdaderos enemigos. Aquellos combaten con ideas mundiales vuestro régimen, mientras que vuestros hombres públicos lo traicionan con su venalidad y sus groseras ambiciones, hundiéndolo de hecho en el más absoluto descrédito.

Id á las moradas de vuestros señores y sorprendedlos en plenas orgías del poder; y entonces, acaso, comprendereis donde se alberga el fraude, la usurpación, el dolo y el crimen.

Y si es verdad que os arrastra un sublime ideal de patriotismo y de justicia, ya sabéis por donde debió haber comenzado el incendio.

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SARMIENTO 2021

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Salon Nacional de Arte-1912

CONSIDERACIONES

Recorriendo las exposiciones particulares de artistas nuestros, las salas argentinas de la del Centenario y los dos primeros salones anuales, hemos recibido la impresión de estar en una casa de venta europea, mas bien que en una galería de obras de autores de una misma nacionalidad: distintas escuelas, distintos medios, pero nada — o por lo menos nada bueno, que nos hablara el lenguaje de nuestra vida.

La causa de este fenómeno reside en que los artistas argentinos desconocen del todo o conocen muy poco su país, demasiado poco para *sentirlo*.

En efecto, lo abandonan bien pronto, en su primera juventud, para ir a cultivar y robustecer sus aptitudes en Europa, con la enseñanza de los grandes maestros antiguos y bajo la dirección de los primeros del día.

Y, como no llevan en sí razgos étnicos marcados, — porque aún no se ha formado aquí una raza definida, con idiosincracias hondamente propias—ellos sienten adormecerse las pocas modalidades criollas que poseen, al influjo dominador de las del nuevo país que habitan, y en el que están desarrollando su personalidad.

Facilmente neutralizable sería esta influencia si esos jóvenes, una vez seguros de su mano, volvieran a la tierra, y tomaran parte activa en su vida, hundiéndose en ella, compenetrándola, desentrañándola.

Pero eso no sucede.

Ellos no vuelven, se quedan allá. Y

allá hablan con amargura de Buenos Aires, de la indiferencia de su público: hablan con desaliento, pero sin nostalgia. Apenas los atraen los afectos familiares, y muy debilmente; hasta sus amistades se han renovado.

Cuando, por razón de esos afectos familiares, vienen aquí, accidentalmente, vagan como sonámbulos por entre las calles, como inmigrantes atontados, melancólicos, pensando en otras tierras. Al que los interroga sobre su vida, sus propósitos, su obra, lo primero que le contestan es que de nuevo emprenderán la travesía hacia Europa, lo más pronto posible: eso es lo primero que dicen, y lo que repiten a cada instante en la conversación, iluminándose tan solo entonces los ojos.

«Aquí todavía no se dan cuenta...»

Y eso no es cierto, no; sobre todo, no lo es tanto como ellos creen.

Nuestro público duda aún, ante las extravagancias de una obra mediocre o apenas superior; pero ante un cuadro o una escultura que signifique una culminación, que se eleve triunfalmente por encima de todo lo demás, ese público siente la emoción del triunfo. Podrá no entender la concepción artística, pero recibe una impresión de grandeza que le impone respeto, admiración.

¿De dónde han sacado entonces esos jóvenes el concepto tan mezquino, tan despreciativo, que tienen de nuestro público?

Y lo más curioso es que esos jóvenes emigrados, no viven constantemente en los grandes centros de Italia, de Francia o

de España, sino que por temporadas de meses y a veces de años, se lo pasan recorriendo el campo, aislados del bullicio ciudadano, hundidos en plena naturaleza, buscando en ella savia, pensamiento y forma.

¿Es que falta en nuestro territorio tan grande, naturaleza bella, fuerte, salvaje, vibrante, vivificadora?—No.

La misión del arte es de educación y de alumbramiento.

Según veía y perseguía Leonardo, debe el arte reunir la emoción natural, sensitiva, y el conocimiento científico, positivo de las cosas, para desentrañar su ser psíquico, y revelarlo con suma potencialidad de eficacia.

Con expresión menos elevada tal vez, pero más gráfica, diremos nosotros que debe fundir el sentimiento y la ciencia, como los dos sexos, para poder dar por sí solo, pleno y vigoroso, el fruto.

Llegado a este *sumum* de potencia, no solamente interpreta la época del artista, sino que la sobrepasa y trasciende al porvenir, señalando su rumbo y alumbrándolo.

Esto es el arte psicológico, ideológico, que apuntó ya en el florecimiento de siglos pasados con los grandes maestros.

Por un lado, siendo el pueblo el que ha de realizar el porvenir, como que es él el factor de todo progreso, preciso es que el arte vibre de su propia vida, para interesarlo, conmoverlo, y por tal modo elevarlo a la abstracción, a la visión nítida de los nuevos caminos.

Por otro lado, el artista necesita—para levantarse sobre los límites de una raza, de un país, y abarcar la humanidad—tener la base sólida de un tipo bien estudiado e interpretado.

Porqué, para llegar a lo superior, a lo común a todos, a lo abstracto, hay que afirmarse en algo característico, personal.

La abstracción es la síntesis: y así como

para sintetizar hay que haber antes analizado, para alcanzar lo abstracto hay que partir de lo concreto.

Partiendo de la abstracción misma, y avanzando, solo se llega a lo abstruso, que es híbrido y por consiguiente estéril: lo contrario pues de lo que se persigue.

Ahora bien, los artistas argentinos que sienten la misión del arte, se encuentran en la doble imposibilidad de valerse como base del ambiente nacional o del en que viven, porque ni con uno ni con otro se han compenetrado plenamente. En efecto, las idiosincrasias nativas, demasiado endebles y faltas de desarrollo como para constituir un tipo definido, son, sin embargo, lo bastante fuertes para dificultar la completa substitución por parte de otras.

Entonces, para cumplir a pesar de todo su misión, se ven en la necesidad de remontarse al clasicismo, cuyas peculiaridades regionales les es más fácil penetrar, por haber sido estudiadas y reveladas bajo todo aspecto, y estar perfectamente definidas, no siendo ya susceptibles de modificaciones evolutivas.

Prueba de ello la tenemos en las obras de Zonza Briano y de Iruetia.

Pero esa fuente clásica está algo lejos del espíritu de nuestra masa, forjado al impulso de la moderna vida, tan compleja, tan multiforme, tan rápida, tan nueva en fin, tan distinta de la que se agitaba en la antigua Roma o en la antigua Atenas.

Necesitamos de un arte que interprete las peculiaridades nacientes de nuestra vida, y las siga paso a paso en su desarrollo.

Solo este arte será capaz de educar e impulsar a nuestro pueblo, y de constituir, al propio tiempo, una obra humana, imperecedera.

La verdad es que los medios de estímulo de que disponemos, puramente oficiales, no son eficaces para conseguir formar un ambiente artístico nuestro, y si mas bien contraproducentes.

Esas becas distribuidas en un 95 por ciento según las influencias que sostengan a los postulantes, esas exposiciones organizadas con el mismo criterio parcial, no solo no estimulan, sino que desalientan.

La intervención oficial, que todo lo ha invadido, opresora, coercitiva, nos está privando de un elemento de vida como es el arte, elemento útil e indispensable ya, a la altura a que han llegado otras naciones con las que queremos competir, para colocarnos por lo menos en situación de igualdad.

Se impone pues una reacción, un resurgimiento de la iniciativa privada, en favor de nuestros artistas.

Debe empezar la obra la prensa libre de compromisos y de ataduras serviles.

Por eso es que IDEAS Y FIGURAS dedica hoy todo un número a la reciente exposición y a los artistas argentinos en general.

Y seguirá ocupándose individualmente de los principales, para divulgarlos entre el pueblo, haciéndole conocer sus obras y explicándoselas, á fin de ir formando atmósferas propicias.

Notas impresionistas

La pintura

Se ha dicho que el actual salón nacional se singulariza por su mediocridad sorprendente. Sin embargo, cabe un distingo. Se ha producido la rarísima incidencia de que frente á frente se hayan puesto un ocaso y un orto. Y como en las auroras boreales el crepúsculo se ha confundido con el amanecer. En aquellas, los resplandores del uno tómanse por los débiles fulgores del otro; de ahí la fácil confusión. Más si es innegable que hay matices en el primero como en el segundo, innegable es también que en la calidad de su luz hállese la diferencia. Uno y otro balbucean. Uno y otro en el afianzarse son incipientes. Pero uno muere y el otro nace. En el último, el abejeo de su luminosidad tiene un presto cascabelear que infunde confianza y llama a la alegría; mientras el otro es un desangrarse quedo, un expandirse pausado hacia las pretéritas tinieblas.

Confundir los vagidos de los unos con las chocheses de los otros, es lo que no se debe de hacer, y se ha hecho. Por eso trazar una línea y declarar que en ese improvisado salón hay artistas que serán grandes, no es cumplir más que con un elemental deber y una primordial justicia.

Queda pues explicado cómo en esta mediocridad, el distingo era oportuno. Y es que las apariencias, como siempre, men-

tían. Cargados los ramajes por la nevasca, no se pudo ver que algunos lo estaban por la nieve fraganciosa de sus flores...

Y el perfume los delató.

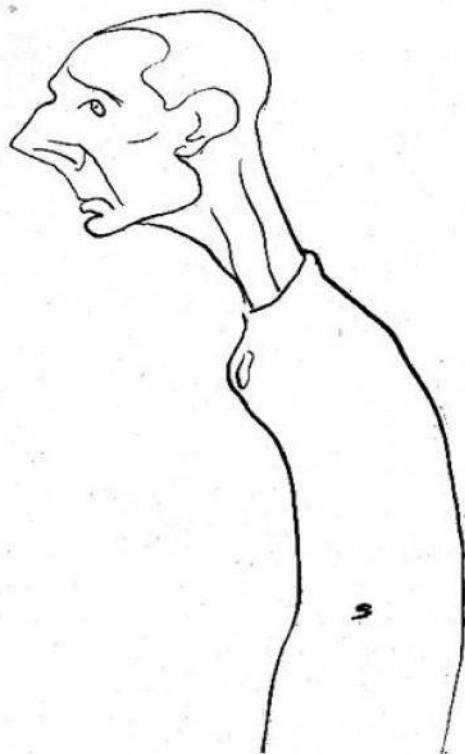
Apresurémonos a decir que raro o ninguno es el pintor que trae de la realidad á la paleta una visión de color que diga ser esta argentina ó siquiera americana. Parece que aún está por surgir aquel artista que, con la luz prendida en las pupilas desde los lejanos días de la infancia, rechace todo color extraño o forastero, ya que esta tierra, esta región tiene su peculiar gama de matices...

El hecho, á pesar de su complicada apariencia es de fácil explicación. Los crisoles de la raza aún no han tenido tiempo de elaborar sus sedimentos, flotando todavía en sus senos los «productos importados».

Para percatarse de esta verdad no es menester una perspicacia excepcional, ni un talento demasiado agudo. Una simple ojeada basta. Y el convencimiento se hará aún más profundo, si el capricho os lleva ante lienzos que pretenden tratar temas nacionales. Suponiendo malas ó mediocres á las demás obras, estas son abominables. Troqueladas en el más pésimo gusto, dicen del cansancio del artista así como de la falta de emoción. Ejemplos

palpables, son sin duda alguna los «Tipos quichuas» presentados por Boggio. De todas las telas expuestas quizá sean estas las más divorciadas con el terruño, las menos argentinas.

En la presente exposición, examinar por separado el paisaje ó la figura, nos parece majadería. Ni en uno, ni en otro género, se hallan cultivadores especiales. Nuestros pintores, tanta propensión muestran para una cosa, como para la otra. No hay paisagistas decididos. No hay quien tenga una vena que acuse una sensibilidad extremada para lo que pudiera llamarse, el «reino de las cosas». El único,



NAVAZIO

que en ese sentido algo se distingue de los demás, es Walter de Navazio. Su «Día gris» le acredita. Técnicamente puede oponérsele algún reparo, pero la impresión general es de arte. Hay ahogo. Falta que ese impalpable velo amatista adquiera una volatilización vibradora...Enton-

ces su «Día gris» cobraría una vida interior, que, si yá la tiene, es ahora, un tanto débil. Quizá, eso provenga de la disposición de los macizos que se adosan demasiado, quizás nó. Lo cierto es que algo hay que malogra el encanto de la contemplación. Sin embargo, por la manera con que está dado el acorde de color hay que aplaudirle. Ha conseguido la fusión íntima. Supo reunir los innumerables matices en una sensación. Y esa unidad es lo mejor del cuadro. En conjunto, puede decirse, sin reticencias, que las buenas cualidades son, en él, parte preponderante. Logra conmover. Y ello es mucho. No sucede así con su «Margen del Plata». El verde de los sauces no se hermana lo suficientemente con los demás tonos. Y queda ahí, algo que disuena, algo que dice que su autor no tuvo para éste, como para aquél, la misma emoción y el mismo cariño. A pesar de todo, su sensibilidad y su retina auguran mucho bueno.

Si se considera el arte, teniendo en cuenta la admirable fórmula de Carrière, de que «la naturaleza es materia y el espíritu matiz», la única obra de arte, de todas las «figuras» expuestas en el actual Salón, es la «Sugestiva» de Marquez. Para decirlo con palabras nuestras, hijas de nuestra sinceridad: á la naturaleza in-



MARQUEZ

completa, él solo, supo añadir lo suyo que habría de revelarla. El solo supo sobreponerse á la realidad, y es que en esa tela hay una experiencia y un dolor. Hay lo desconocido, lo nuevo: el misterio que sonríe fugaz. El artista penetró en los arcanos de la vida, se hundió en sí mismo y nos trajo algo. La materia, hállase ahí, vencida y subyugada.

Y los sentimientos inquietantes que esa «Sugestiva», maléfica y aguda, engendra al contemplarla, comprueban el aserto.

«Propósito en gris» del mismo autor no tiene ya la intensidad de la otra tela. Aquí cabe recordarle la máxima rodiniana: hay que saber el «metier», tanto, hasta olvidarlo. Y Márquez parece quererlo olvidar, antes de saberlo bien...

De Daneri puede decirse lo que de Márquez. Su «Laguna de Palermo», ocupa entre los paisajes el puesto de «Sugestiva» entre las figuras. En uno como en otro el concepto de arte ha logrado su completa evolución. La di-



DANERI

ferencia que hay, es que sienten la realidad de distinto modo. Tiende Daneri, con el empañado lente de su visión, á desdibujar el detalle para confundir el todo en una vibración sola. Esto recuerda la síntesis proclamada por Carriere «una mancha blanca en la que estuviera todo». Hay pues, parentesco y afinidad entre este joven pintor y aquel grande artista. Y esta afinidad de fondo más que de forma, dice bien elocuentemente á lo que puede llegar el autor de esa joya que se llama «Laguna de Palermo».

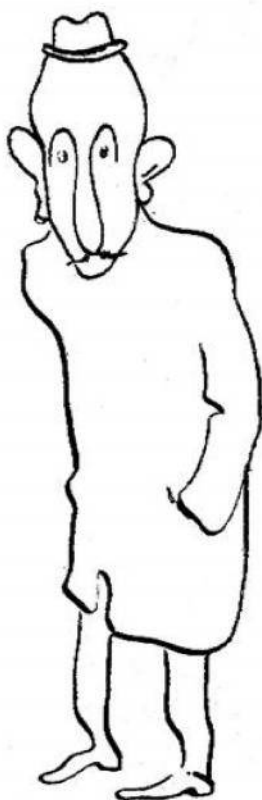
Con vigorosidad, realmente subyugadora, destácanse de entre las aguas fuertes, las que responden al título de «Nocturno» y «Retrato», de Thibon de Libian. Puestos á elegir sentimos preferencia por la primera. La segunda no posee aquel soplo emocional de que está impregnado el «Nocturno». Puede que esto se deba más que todo al asunto. Diríase que el artista ha sabido hacer cantar á la noche su canción de sombras en la que, uno que otro grito de luz, escápase angustiado...

Y esa nota feble, del arbolillo en primer término, es verdaderamente un hallazgo.

Cesar Caggiano exhibe un retrato — nota de color eficaz, tanto por su fina tonalidad, como por la sobriedad de recursos empleados para conseguirla. Es la impresión de un momento: en un ambiente de lila pálido, descolorido, breves pinceladas han fijado los rasgos de una vejez ajada y retocada. Desagradable es la impresión que produce, pero en ello, precisamente, está el triunfo del artista que ha interpretado con verdad un modelo ingrato.

«Mi padre» es uno de los retratos menos felices de Antonio Alice.

Por el contrario, la tela «En el valle



ALICE

de Humahuaca» nos lo revela ventajosamente bajo un nuevo aspecto: como paisagista.

Es este tal vez el mejor de los cuadros de Alice, y, de todos modos, el único de la exposición que rinda con verdad un tema argentino.

Recibe uno al mirar este cuadro, la misma impresión de grandeza y de gris soledad que se siente ante los contrafuertes andinos: impresión única, que solo hacen nuestras montañas, alzándose al borde de la llanura inmensa, solemnes.

De Guarro esperábamos algo más personal y mejor.

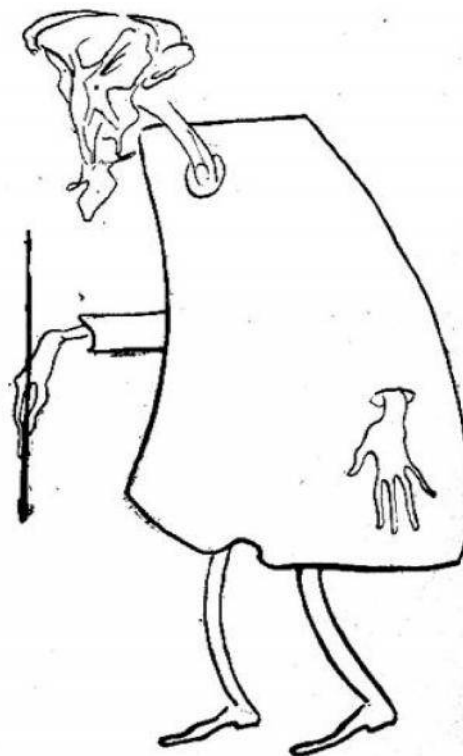
La «Noche de Verano» recuerda algunas telas antiguas con el mismo tema.

La sofocación del estío está expresada con cierta eficacia. Pero el ambiente es demasiado convencional de por sí, y

contribuyen a quitarle naturalidad y originalidad esas mujeres desnudas en actitudes de danza.

Además de los pintores nombrados hasta ahora, merecen citarse Guttero, Pio Solero, Alippi y María Escudero, quienes han presentado óleos que revelan temperamentos artísticos dignos de tenerse en cuenta.

Se ha hablado de Cupertino del Campo, y, en general, encomiásticamente. Este particular le hace acreedor á unos párrafos. Y es que su paisaje «El Rancho», lo tiene «todo». A primera vista se nota que nada falta. Se habla de su luz, y la pícara, acto continuo, hace que algunos «cronistas-críticos» se acuerden de Darío de Regoyos. ¿Será elogio? No lo aseguramos. De cualquier manera se puede aventurar



GUARRO



« EL RANCHO »

que, persistiendo en el exámen, no es difícil hallarse aún con otras muchas cosas, por ejemplo: el ternero pastando á la sombra de un árbol; la carreta al amparo del cobertizo; y las azadas y las esteras, y por último, el tirabuzón de humo, que tanta gracia le hacía a Zola... En fin, no se puede negar: nada falta allí... Todo sobra.

Y henos al final. Si al principio de estas líneas profetizamos que una primavera de arte está por florecer no es porque tengamos mucho de augures sino porque nuestros ojos, ansiosos de luz, no se cierran tercios a su beso esclarecedor.

La escultura

Poca escultura hay en el salón: notamos ausencias que resultan dolorosas, conociendo su causa.

Poca escultura y, como la pintura, deficiente en conjunto: a pesar de que aquí tenemos la más alta concepción artística.

El primer yeso digno de atención con que nos encontramos es «Armonías del mar» de Aldo Gamba.

Aunque enorme el grupo, compuesto de tres figuras de mujer que brotan de una doble ola, resulta mezquina y nada original la realización del tema.

Sin embargo, representa esta obra un esfuerzo loable por lo atrevida y por las buenas condiciones de modelador que con ella revela su autor.

Luego, siguiendo el orden de la exposición y atravesando un pasillo, encontramos reunida en una sala la demás escultura.

En el medio, dominador, se levanta el tríptico de Zonza Briano «El pensamiento helénico».

Sócrates, el filósofo de la vida inmortal: «No busqueis mañana mi espíritu en el cadáver; fuera de él estará renovándose en mil otras vidas». Doblado hacia la tierra, con el gesto firme de la izquierda parece detener a los discípulos que quieren impedirle beber la cicuta, mientras con la derecha defiende de esa solicitud a la calavera,—copa del veneno—oprimiéndola contra los labios. Sube de ella una rama de hiedra y se abraza a las sienes: los parásitos de la ciencia socrática.

Platon, el filósofo sublime. Erguido, altas la frente y la mirada, henchido el pecho, lanzado hacia adelante con paso que parece levantarlo de la tierra. El genio luminoso que va diciendo su verdad límpida, sintética, con gesto de vidente: «Bípedo implume». La verdad perenne, sorprendida en el relámpago de la visión excelsa allá en la remota antigüedad, y que luego, salvados los siglos, se ha afirmado en la comprobación científica.

Esquilo, el trágico. Heroicamente levantado el pecho, sobre el que se dobla la cabeza, máscara trágica. Contraída la mano derecha en gesto de desesperada réplica y la otra volcada hacia atrás, tendido el índice, firme como el hado. La pierna y el pie izquierdos, inclinados en el arrastre de la danza.

En todo este grupo—cuyas figuras, aunque gráficamente separadas, están ligadas por la unidad perfecta del pensamiento—palpita, desbordante, el arte. Se trata de una culminación, no solamente en la vida artística argentina, sino en la del mundo entero.

Hay dos rasgos que, á primera vista, chocan.

En el Sócrates, la calavera: pues uno piensa al principio, que esta debería estar separada de la cara, y tendidos hacia ella los labios. Pero hemos ya visto que la calavera no representa tan solo el símbolo

abstracto de la muerte, sino que materializa también en forma original la copa del veneno. Además que ese afán tan pronunciado de morir, existió en Sócrates, y fué una de las tantas manifestaciones de su exaltación de sabio, contrapuesta al fanatismo de la ignorancia.

En el Esquilo, la pierna y el pie que expresan la danza, y que disucnan en la robustez heroíca de la figura.

Pero, cómo representar la tragedia griega sin la danza, que era en ella parte integrante de primera importancia?

Zonza Briano, que posee con seguridad la forma, llega hasta sacrificarla en homenaje á la idea y cuando esta lo requiere, con tal de mantener en su plenitud de vigor la concepción.

Y hace bien: la forma, que es tan solo complemento de la idea, debe estarle sujeta aún en la materialización.

El arte es pensamiento antes que línea ó ritmo.

Zonza Briano ha penetrado bien los conceptos que expresa.

Sócrates, el padre de la gran filosofía griega, el que echó sus fundamentos sólidos.

Platón el creador de ese puro idealismo levantado sobre la base del concepto material de la vida.

Esquilo, el más humano de los trágicos, el que más hondamente reveló el alma de su pueblo.

Quienes no han entendido la concepción son algunos críticos de quienes podría decir Zonza Briano lo que sentenció d'Annunzio en el prólogo de «Piú che l'amore»: «poveracci che si sfamano con gli avanzi dei miei conviti e la druncoli che trafugano i frutti caduti dagli alberi dei miei giardini».

Echemos ahora una mirada alrededor de la sala, porque, á pesar de la excesiva superiodidad de este tríptico hay todavía cosas buenas, aunque muy pocas.

Un «Torso de mujer» de Nicolás Isidro Bardas. A pesar de un defecto visible en la pierna izquierda, está sin embargo delicada y verídicamente modelado. Eso es carne viva, que palpita en la pureza y sobriedad de las líneas.

Del mismo autor vemos un busto en mármol «Retrato de la señorita A. I.», eficazmente interpretativo.

Roberto Braeckman, con «Estudio» (cabeza de hombre) y «Mi madre» nos muestra decisión de rasgos y vigor de expresión.

El busto en bronce del maestro Pini, hace considerar á José Pacheco y Anchoarena, como un retratista de temple.

De Aldo Cardigge, preferimos á «Rebelde» que es demasiado convencional, «Francisquito», á pesar de lo forzado de la sonrisa, porque la mirada, abierta y luminosa, tiene un relámpago de vida sana y ardiente.

Después del «Ecce homo» de Stagnaro, las restantes, son ya todas obras inferiores ó mediocres, ó poco menos que tales.

Sin embargo, cuatro entre ellas se imponen á la mención: tres por querer representar tipos nuestros regionales, y una por el nombre de su autor.

«Tipo criollo» de Teobaldo Moscardiello, es una cabeza detalladamente modelada y que nada peculiar del criollo tiene: parece un capitán de vieja escuela, como tantos hay en todos los países latinos.

Vicente Rossi en su boceto «Indio moribundo» nos presenta un ser de cabellos largos, enmarañados, caído al suelo hacia adelante; ser que nada tiene de indio, y que más que un hombre, parece un can ó una cabra raspando la tierra.

«India» de Adelina Herminia Fosca, es obra sin carácter.

Y henos ante «Quién de vosotros me convence de pecado?» de Lucio Correa Morales: sosteniéndose las faldas con gesto afeminado, á pasos ondulantes, avanza un tenor bien ceñido, bien peinado, reci-

tando el papel de Cristo en una opereta picante.

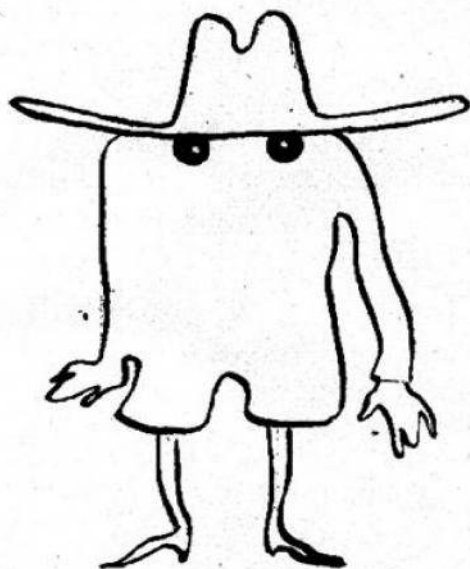
Mucho malo ó mediocre, y poco bueno: lo digimos ya.

LOS PREMIADOS

Se han discernido premios, tan solo a pintores.

El porqué de esta limitación, por mucho que investiguemos, no lo hallamos en el campo de lo plausible y justo.

Tanto más en una exposición como la



ROSSI

actual, en la que la escultura lucía la obra preeminente entre todas, como concepción y como ejecución.

Peso así mismo dentro del campo circunscripto de la pintura, no ha habido acierto en la designación de los premios.

Pero lo bueno es tal que basta á satisfacer nuestro amor propio, y á hacernos concebir esperanzas muy grandes.

Un interior de construcción: montones de arena, un carro demasiado cargado y tirado trabajosamente por tres caballos, un andamio rojo y alto—esa es el alma de nuestra metrópoli, según Rossi.—El título admirativo de la obra «¡Buenos Aires!» nos permite afirmarlo.

Es un cuadro estrechamente concebido, mal ejecutado, antiestético en la tiesura forzada de sus líneas, de las cuales parece escaparse, — y ese es quizás su único mérito, — el ahinco natural de los caballos por arrastrar la carga....

Por lo demás es ese un rincón de cualquier ciudad del mundo y ese cargador tan convencional en sus líneas y en su porte, y que es solo una imitación de un célebre bronce de Meunier, parece estar allí para desmentir en definitiva que esa tela pueda simbolizar á Buenos Aires.

Los «Tipos quichuas» de Boggio, han engañado por el título á mucha gente que ha creído poder encontrar allí una nota típica de ambiente regional.

No hay tal nota ni hay tal ambiente. Se trata solo de pintura convencional, falta de vida, exagerada en su dolor, y hecha solo para impresionar a neófitos en arte.

El «Auto-retrato» de Bustillo, no es una tela *mala*, pero es de efecto mediocre, y carece de razgos suficientes para revelar á una personalidad propia.

Evaristo Carriego

Evaristo Carriego iba en vías de ser el poeta nacional por excelencia. Quizás lo era ya; faltábale la revelación definitiva, la obra que completara su iniciativa brillante.

Esto que digo tan bruscamente ha de aprobarlo aquel que, leyendo las líneas del poeta fallecido, recordó los momentos evocados en ellos, y vivió un segundo siquiera de la vida pretérita.

Fué Carriego á Buenos Aires de una

provincia tradicionalista y romántica: Entre Ríos, donde hay ciudades que son familias grandes; donde se vive la vida del hogar, plenamente, a pesar del tedio; donde se aprecia a la mujer como a una compañera y donde florecen amores gestados largos años en tertulias nocturnas, o en lánguidas conversaciones de siesta o de atardecer, a la sombra de las enredaderas o bajo los corredores de los viejos, anchos y chatos caserones. Fué con

Nota sobre el editor y las colaboradoras

Armando V. Minguzzi es Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Filología Hispánica por el Consejo Superior de Investigaciones de Madrid y, mediante una beca del Programa ALBAN, obtuvo su Doctorado en Literatura Española y Latinoamericana en la Universidad Autónoma de Madrid. En la actualidad es profesor de la cátedra de Literatura Española III (moderna y contemporánea) de la UBA y Profesor Titular de la Cátedra de Narrativas Audiovisuales de la Universidad Nacional de Moreno. Se desempeñó como Investigador del Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas, de la Academia Argentina de Letras y como Profesor Invitado en el “Programa de Literatura y Cultura Argentinas” del Daurmouth College, en Buenos Aires. También fue docente e investigador en el área vinculada a la teoría y la crítica literaria de la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad de Palermo y dictó cursos de Posgrado de la UNSAM. Más allá de ser autor de artículos de crítica, teoría literaria y filología para revistas y libros de la especialidad, en lo referido a las revistas culturales publicó *Martín Fierro. Revista Popular Ilustrada de Crítica y Arte (1904-1905). Estudio preliminar, índice bibliográfico y edición completa digitalizada*, coedición a cargo de la Academia Argentina de Letras y el Cedinci, y en lo referido a la narrativa social y a los imaginarios políticos, *Del fuego a la rosa. Utopías anarquistas y programas socialistas italianos en la Argentina* (en colaboración) y *La Venus del arrabal*, una recopilación de relatos de la “Novela Semanal” vinculados a la representación, en las primeras décadas del siglo XX, de los conflictos sociales en la narrativa breve.

Carina Peraldi es graduada de la carrera de Historia por la Universidad de Buenos Aires en 2004, con diploma de honor. Realizó estudios de posgrado en FLASCO y en la Universidad Nacional de Quilmes, obteniendo el título de Especialista en Ciencias Sociales y Humanidades. Actualmente está finalizando sus estudios de doctorado en Historia en la UBA, dedicados al estudio de las imágenes del pasado rural en el anarquismo argentino. Asimismo, ha contado con becas de posgrado otorgadas por Conicet entre 2007 y 2013 y se desempeña como docente adjunta en la Universidad Abierta Interamericana (UAI). Es miembro del equipo de investigación de Revistas Culturales Anarquistas (CEDINCI/UBA). Ha participado en diversas reuniones científicas como expositora y publicado artículos en libros, revistas y actas de la especialidad.

María del Carmen Rodríguez Martín (1978) es Doctora en Filosofía y Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca. Actualmente, es profesora Contratada Doctora del Departamento de Filosofía I de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Ha publicado numerosos artículos en España, México, Argentina y Chile sobre cuestiones relacionadas con filosofía y literatura. Ha realizado estancias de investigación en Dinamarca, Alemania, México y Argentina, donde ha impartido docencia como profesora invitada en universidades nacionales y privadas como la UBA, UNL, UNER, la UCSF (Argentina), la Universidad Michoacana y la

Universidad Iberoamericana (México), la Universidad de Salamanca (España) y la Universidad de Zagreb. Disfrutó de una beca posdoctoral MEC/Fulbright en la Universidad de Buenos Aires y de un contrato posdoctoral Juan de la Cierva en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Fernanda de la Rosa es Licenciada en Historia por la Universidad Católica Argentina, y Magíster en Historia Argentina y Americana por la Universidad Torcuato Di Tella. Realizó investigaciones en instituciones nacionales y extranjeras. Actualmente se desempeña como investigadora y docente en la Universidad Católica Argentina en el área de historia social y cultural argentina de fines del siglo XIX y principio del XX. Colaboró en diversos libros; y publicó varios artículos en revistas especializadas tanto nacionales como extranjeras. Autora del libro *Una utopía en rojo y negro. Diego Abad de Santillán y su influencia en el anarquismo argentino, 1897-1930*. Miembro Coordinador del Comité la “Red Internacional de Estudios sobre el anarquismo”, Centro de Documentación e la Cultura de Izquierdas en la Argentina, con sede en Buenos Aires, y del Consejo de redacción de la revista *Temas de Historia Argentina y Americana*, Universidad Católica Argentina.